

I.S.S.N 1856-349X

Deposito legal: l.f 07620053303358

NÚMERO
28

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo

Vol. 15. No. 28. Julio-Diciembre 2020



Cuadernos sobre

Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo

Vol. 15. No. 28. Julio-diciembre 2020

Publicación Semestral/Depósito legal: I.f 07620053303358 / I.S.S.N 1856-349X

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

Edgar Talledos Sánchez; Rosalía Camacho Lomelí y Juan Manuel Sandoval Palacios

Megaproyectos y producción de espacios globales

Megaprojects and production of global spaces

María Verónica Ibarra García

El espacio rural y su transformación por megaproyectos en el capitalismo global

Rural space and transformation by megaprojects in global capitalism

Bartolomeu Rodrigues Mendonça

Grandes Projetos de Desenvolvimento na Ilha do Maranhão-Brasil: formas contemporâneas de colonizar os territórios, os recursos e os povos e comunidades tradicionais

Large Projects on the Island of Maranhão, Brazil: contemporary ways of colonizing territories, resources, traditional peoples and communities

Mauricio Bruno Ceroni Acosta

Megaproyectos y producción de espacios estratégicos: el agronegocio de la silvicultura en Uruguay

Megaprojects and the production of strategic spaces: the agribusiness of forestry in Uruguay

Andrés León

Sembrar un megaproyecto: la plantación en el centro de la expansión del cultivo de la piña en Costa Rica

To plant a megaproject: The plantation at the center of the expansion of pineapple cultivation in Costa Rica

Adriana Alejandra Ávila Farfán

Territorios hidrosociales en conflicto: Luchas campesinas contra un megaproyecto hidroeléctrico en el río Sumapaz, Colombia

Colombian hydrosocial territories in dispute: Peasant struggles with the Sumapaz River hydropower megaproject

Vladmir Antero Delgado Silves Ferreira; Nélida do Rosário da Luz e Ivete Helena Delgado Silves Ferreira

Viver no lixo e trabalhar no luxo: Grandes Projetos turísticos e os seus impactos na Ilha da Boavista, Cabo Verde

Living in garbage and working in luxury: large projects tourism and their impacts on Ilha da Boavista, Cape Verde

Leon Enrique Ávila Romero

El megaproyecto del Tren Maya: expansión de capital y reestructuración espacial del sureste mexicano

The megaproject of the Mayan Train: capital expansion and spatial restructuring of the Mexican Southeast

Instrucciones a los autores

Suscripción

Criterios de arbitraje

Vol. 15. No. 28.

I.S.S.N 1856-349X

Julio-Diciembre 2020

Depósito legal: l.f 07620053303358

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo



Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo

Vol. 15. No. 28. Julio-Diciembre 2020

Depósito legal: I.f 07620053303358 – I.S.S.N 1856-349X

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
ARTÍCULOS	
<i>Edgar Talledos Sánchez; Rosalía Camacho Lomelí y Juan Manuel Sandoval Palacios</i> Megaproyectos y producción de espacios globales Megaprojects and production of global spaces	9-31
<i>María Verónica Ibarra García</i> El espacio rural y su transformación por megaproyectos en el capitalismo global Rural space and transformation by megaprojects in global capitalism	33-56
<i>Bartolomeu Rodrigues Mendonça</i> Grandes Projetos de Desenvolvimento na Ilha do Maranhão-Brasil: formas contemporâneas de colonizar os territórios, os recursos e os povos e comunidades tradicionais Large Projects on the Island of Maranhão, Brazil: contemporary ways of colonizing territories, resources, traditional peoples and communities	57-81
<i>Mauricio Bruno Ceroni Acosta</i> Megaproyectos y producción de espacios estratégicos: el agronegocio de la silvicultura en Uruguay Megaprojects and the production of strategic spaces: the agribusiness of forestry in Uruguay	83-108
..	

Andrés León

Sembrar un megaproyecto: la plantación en el centro de la expansión del cultivo de la piña en Costa Rica

To plant a megaproject: The plantation at the center of the expansion of pineapple cultivation in Costa Rica 109-136

Adriana Alejandra Ávila Farfán

Territorios hidrosociales en conflicto: Luchas campesinas contra un megaproyecto hidroeléctrico en el río Sumapaz, Colombia

Colombian hydrosocial territories in dispute: Peasant struggles with the Sumapaz River hydropower megaproject .. 137-162

Vladmir Antero Delgado Silves Ferreira;

Nélida do Rosário da Luz e

Ivete Helena Delgado Silves Ferreira

Viver no lixo e trabalhar no luxo: Grandes Projetos turísticos e os seus impactos na Ilha da Boavista, Cabo Verde

Living in garbage and working in luxury: large projects tourism and their impacts on Ilha da Boavista, Cape Verde 163-187

Leon Enrique Ávila Romero

El megaproyecto del Tren Maya: expansión de capital y reestructuración espacial del sureste mexicano

The megaproject of the Mayan Train: capital expansion and spatial restructuring of the Mexican Southeast 189-211

PUBLICACIONES

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

SUSCRIPCIÓN

CRITERIOS DE ARBITRAJE

PRESENTACIÓN

Hace casi 4 décadas, cuando el capitalismo global emergía de la crisis estructural de la década de 1970 como la nueva fase de expansión del capital que se transnacionalizaba y se expandía no sólo extensiva sino también intensivamente por todo el planeta (le bastó menos de una década apropiarse del espacio que dejaba el llamado Socialismo Real al derrumbarse el bloque soviético, para penetrar en ese extenso territorio, alcanzando también a la China que ya se estaba preparando para impulsar el llamado socialismo de mercado), un grupo, pequeño aún pero comprometido social y políticamente, de académicos mexicanos y chicanos de instituciones de México y de Estados Unidos, impulsaron la creación en 1982 del Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras/SPEChF (dentro de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia), para dar seguimiento a las formas de avance del capital transnacional en los procesos de integración regional, sus impactos en las fronteras y los mecanismos de globalización de la producción, incluyendo la conformación de los mercados laborales regionales y globales, donde las migraciones tendrían un papel preponderante que jugar.

Una década después, el SPEChF se unió en 1991 a la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), para llevar a cabo análisis que permitieran hacer frente las consecuencias del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que se firmó en 1993 y entró en vigor en 1994. Mucha agua ha corrido en el cauce del río después de estas fechas, dado que, a lo largo de dos décadas la RMALC impulsó la creación de otras redes en América Latina, como la Red Colombiana de Acción frente al Libre Comercio (RECALCA), formó parte de una Red Trinacional frente al Libre Comercio junto con redes y organizaciones de Canadá y Estados Unidos, y fue una de las fundadoras de la Alianza Social Continental (ASC). También dio nacimiento a redes temáticas en México como la Red de Afectados por la Minería (REMA) y el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER). También fue parte de la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos (AMAP) que formó parte del Foro Mesoamericano de los Pueblos en contra del Plan Puebla Panamá, y de otras instancias en la primera década de 2000.

A partir de 1997, en conjunto con la Universidad de Los Andes (Venezuela), EAFIT (Colombia), Nacional de la Patagonia Austral (Argentina) y otras universidades que se fueron integrando de Colombia, Argentina, Brasil, Ecuador, y otros países, el SPEChF ha venido organizando el Congreso Internacional de Integración Regional,

Fronteras y Globalización en el Continente Americano, cuyo número XVIII se llevará a cabo en octubre de 2021 en la Universidad Nacional de Honduras.

En 2015 el SPEChF fue aceptado como Centro Miembro Pleno del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con la Clave Única de Identificación MX-067, y como tal impulsó la creación en 2016, junto con miembros de diversas universidades de diferentes países, del Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización» de CLACSO, en cuyo proyecto colectivo «Espacios globales para la expansión del capital transnacional en el continente americano» tuvo un papel clave para su elaboración.

El objetivo general de este proyecto colectivo es analizar cómo las regiones de la Frontera Estados Unidos-México; del Proyecto de Desarrollo e Integración de Mesoamérica (Proyecto Mesoamérica); de la Amazonía; y de la Andino del Sur-Patagónica, y otras regiones del Continente Americano han venido siendo producidas como nuevos Espacios Globales para la expansión del capital, en su fase de acumulación transnacional, a partir de la reestructuración capitalista acontecida durante las décadas de 1970 y 1980; subordinando o supeditando a la supremacía territorial de instancias transnacionales, las fronteras y las soberanías territoriales de los Estados nación integrados a dicha expansión. En este contexto es que surge este número de la revista *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, de la Universidad de los Andes, Venezuela. En este se presentan ocho trabajos que han sido producto de talleres, los cuales han sido sometidos a dictamen y ahora aparecen publicados, resultado de diversos debates y encuentros del SPEChF y del GT «Fronteras, regionalización y globalización» de CLACSO.

De ese modo, el lector encontrará en este número casos de estudios sobre cómo pensar los megaproyectos como producción espacio-temporal en el contexto del capitalismo transnacional actual, asimismo sobre los megaproyectos en espacios rurales en México, en São Luis de Maranhão, Brasil. Igualmente se presentan casos de megaproyecto de agronegocios de la silvicultura en Uruguay, como son las plantaciones de piñas en Costa Rica. De la misma manera se examina el caso de la proyección y lucha contra un megaproyecto hidroeléctrico en Colombia; así como los megaproyectos turísticos en Cabo Verde, para cerrar con el caso del Tren Maya en México. Esperamos que estos trabajos contribuyan con el debate y la discusión de un tema clave y central del avance del capitalismo global, los megaproyectos, y de las formas de lucha y resistencia que toman los movimientos sociales y las comunidades y pueblos afectados por los mismos.

Editores invitados

Edgar Talledos Sánchez

Rosalía Camacho Lomelí

Juan Manuel Sandoval Palacios

**Grupo de Trabajo «Fronteras, regionalización y globalización»
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).**

ARTÍCULOS

Megaproyectos y producción de espacios globales

Edgar Talledos Sánchez¹
Rosalía Camacho Lomelí²
Juan Manuel Sandoval Palacios³

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 31/03/2020

RESUMEN

Los megaproyectos son un proceso espacio-temporal del capitalismo contemporáneo para reproducir al capital transnacional. En este escrito se reflexiona sobre cómo los megaproyectos son formas de producciones sociales del espacio que han ocupado, transformado y despojado de tierras y territorios. Para esto el escrito está organizado en tres secciones y las conclusiones. En la primera parte se explica qué es la producción social de espacio y su importancia para comprender las formas que adquieren los megaproyectos. En la segunda se lleva a cabo un examen de cómo los megaproyectos son formas, prácticas y representaciones del espacio del capitalismo actual, y cómo estos están sumamente naturalizados como «benéficos» para la población. La tercera sección trata sobre los espacios globales y las zonas específicas de intensa acumulación en los cuales se expande el capital transnacional y se impulsan los megaproyectos. Aquí se explica cómo estos se han convertido en palancas de empuje de la acumulación extraordinaria de capital en diversas regiones del mundo que se concretizan de diversas formas; las cuales son necesarias estudiar. Con esto se pretende contribuir con los debates sobre los megaproyectos y a desnaturalizar los discursos que

¹ Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es investigador Conacyt/El Colegio de San Luis A. C., email: edgar.talledos@colsan.edu.mx.

² Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es investigadora Conacyt/Instituto Tecnológico de Oaxaca (ITOAX), e-mail: kabudar@gmail.com.

³ Doctor en Antropología por la University of California – UCLA – (Los Angeles/California/EUA). Doctorante en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), México. Actualmente es Investigador de tiempo completo en la Dirección de Etnología y Antropología Social del I.N.A.H., e-mail: juanmanuel-san.pal@gmail.com.

pretenden mostrarlos como grandes obras de mejoramiento económico y social y beneficio táctico para la población.

Palabras Clave: Megaproyectos, Producción del espacio, Zonas de intensa acumulación, Espacios globales, Transnacional.

Megaprojects and production of global spaces

ABSTRACT

Megaprojects are a spatio-temporal process of contemporary capitalism in order to reproduce transnational capital. This paper shows how megaprojects are forms of social productions of space that have occupied, transformed and stripped land and territories. On this framework, this paper is organized in three sections and some conclusions. The first part explains what this social production of space is and its importance in understanding the forms that megaprojects acquire. The second part is an examination of how megaprojects are forms, practices and representations of the space of current capitalism, and how they are naturalized as «beneficial» to the population. The third one deals with global spaces, and specific zones of intense accumulation, in which megaprojects are localized. This analysis attempts to contribute to the debates on megaprojects, and criticizes the discourses that seek to show them as the great works of economic and social improvement and tactical benefit for the peoples.

Keywords: Megaprojects, Space production, Zones of intense accumulation, Global spaces, Transnational.

Introducción

La proyección, planeación y construcción de megaproyectos al nivel mundial han tenido un crecimiento exponencial en el actual desarrollo de capitalismo neoliberal. Estos se han colocado como parte de la expansión del mundo urbano y la localización de capital fijo para expandir las formas de acumulación de ganancia. Básicamente bajo ideas y representaciones de «desarrollo» económico, ampliación de

conectividad en transporte, movilidad de mercancías y personas, distribución de energías, ampliación de megaminería, de pozos petroleros, gas, plantaciones agroindustriales, ciudades turísticas e industria inmobiliaria, entre otros muchos más. Baste observar en los planes gubernamentales de muchos Estados, en diversas regiones del planeta, como en los últimos años se han construido o están proyectados diversos megaproyectos como: La Central hidroeléctrica el Baixo Iguazu, Brasil; El Europe Royale, Beijing, China; El Cross Rail, Reino Unido; El Metro de Riad, Arabia Saudí; El Corredor Transistmico y El Tren Maya en México, por citar algunos. Realmente los megaproyectos han esculpido el capitalismo contemporáneo y la producción del espacio social hoy.

En el actual contexto de pandemia por Sars-Cov-19, en todo el mundo, la edificación de megaproyectos fue puesta en duda en algunas regiones, primero, por los costos de su construcción; segundo, por las condiciones que el mismo desarrollo de la pandemia por Covid-19 motivó: parar las concentraciones de personas en cualquier espacio; tercero, por los cuestionamientos sobre la necesidad real de estos, dada la falta de hospitales e infraestructura de salud para atender a los desbordantes casos de Covid-19 en todo el mundo: como evidenció las actuales condiciones de salud de la población y advirtió las profundas crisis en este sector de muchos países, las cuales trataron de ser saldadas con organización de cuarentenas a la población, de campamentos que funcionaran como hospitales o de la misma edificación de estos. Verbigracia en China se construyeron más de 30 hospitales temporales en todo el país, incluso se «edificó un hospital en solo 10 días».³ La velocidad a la que se completaron estas instalaciones médicas se logró gracias al arduo trabajo de decenas de miles de personas que trabajan las 24 horas»⁴, bajo las reglas de subcontratación y sobreexplotación de la mano de obra barata típica del capitalismo neoliberal actual.

En este artículo se propone ahondar sobre la discusión, comprensión y lucha contra los megaproyectos y la producción de los espacios globales. En primera instancia el tema relacionado con la

³ Holland, Oscar y Lin, Alexandra. «China acaba de construir un hospital en 10 días. Así lo logró», *CNN. Panorama mundial*, 8 de febrero de 2020, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/08/china-acaba-de-construir-un-hospital-en-10-ias-asi-logro/> (consulta: 14 de marzo de 2020).

⁴ Mo, Milly. «Una mirada de cerca a los hospitales en China construidos para controlar la pandemia del COVID-19», *Arch Daily*, disponible en: <https://www.archdaily.mx/mx/937687/una-mirada-de-cerca-a-los-hospitales-en-china-construidos-para-controlar-la-pandemia-del-covid-19> (consulta: 18 de abril de 2020).

producción social del espacio es relevante en el sentido que, el espacio mismo

no tiene nada de <<condición>> a priori de las instituciones y del Estado que las corona [...] el espacio es una relación social, pero inherente a las relaciones de propiedad (la propiedad del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); veamos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su <<realidad>> a la vez forma y material.⁶

En esa dirección no hay nada antinatural en los espacios producidos como presas, sistemas de riego⁷, plantaciones, ciudades turísticas, trenes, corredores industriales, entre otros más. De esa manera, las premisas sobre las que se asienta la instalación de cualquier infraestructura, megaobra o megaproyecto, son ideadas, proyectadas, significadas, representadas: son un producto social, político y cultural.

En segunda instancia, en el presente texto se revisa cómo se define un megaproyecto. En el actual contexto del capitalismo transnacional estos presentan múltiples ramificaciones y consecuencias sociales y ambientales, lo cual resulta relevante plantearlo, dado que, en la última década se han escrito diversos estudios sobre megaproyectos, los cuales pocas veces definen a qué se refieren con ese concepto u homologan de forma indistinta con la infraestructura o alguna megaobra.⁸ Esto es importante desde nuestra perspectiva, porque los conceptos «no son inocentes [dado que], implican una serie de supuestos teórico-explicativos que es conveniente conocer y explicar, a riesgo de quedar encerrado en explicaciones involuntarias que repliquen el sentido común imperante»⁹, o en su caso, solo se quede en una ambigüedad o reduccionismo conceptual. Incluso se puede pasar de lado el agrio y acendrado debate sobre megaproyectos desde la década de los setenta, lo que obnubila la propia discusión sobre los megaproyectos y sus consecuencias, debido a que, por ejemplo, autores como Ribeiro, Flyvbjerg y Brunn,

⁶ Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013, p. 141.

⁷ Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, 2009, pp. 56-60.

⁸ Portal, María Ana (coord.). *Ciudad global, procesos locales: Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAMX, Juan Pablos Editor, 2010.

⁹ Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 104.

entre otros, han debatido al respecto, desde diversas perspectivas y definiciones.¹⁰ Todo lo cual ha ayudado a diferenciar y entrever cómo los procesos, escalas, ideologías de implantación de megaproyectos tienen una diversidad de condiciones y formas concretas, en donde por ejemplo no todas las obras en todos los casos implican un megaproyecto.

El tercer punto del artículo es la explicación del espacio global y su relación con los megaproyectos. Esto se puntualiza en ideas de cómo los megaproyectos han conformado en su proceso espacio-temporal, espacios globales para la reproducción de la ganancia. De ese modo, estos se colocan como estrategias altamente útiles para el capitalismo contemporáneo, por la misma transnacionalización del capital, la flexibilización laboral, empleos precarios y el recorte de los derechos laborales.

1. Producción del espacio

La sociedad en su proceso constitutivo de humanización produce continuamente un espacio-tiempo en movimiento perpetuo de forma inmanente a su propia existencia. En esto la noción de producción trasciende las formas morfológicas del paisaje, para enfocarse en el proceso constitutivo de esa producción, como en los sujetos y las mediaciones que tornan al proceso real, tanto a la distribución y los productos de esos procesos.¹¹ Esta producción social del espacio material, esta valorización objetiva de la superficie terrestre, esta agregación de trabajo al suelo, pasa inapelablemente por las representaciones que la sociedad establece acerca de su espacio, se puede decir, que pasa por todos sus símbolos y mitos.

Por lo tanto, no hay humanización del planeta sin una apropiación intelectual de los lugares, sin una elaboración mental de los datos del paisaje, en fin, sin una valorización subjetiva del espacio. En esta dirección las formas espaciales son producto de intervenciones teleológicas, materializaciones de proyectos elaborados por sujetos históricos y sociales. En estas condiciones los patrones espaciales, las formas creadas, el uso de suelo, las distribuciones, los arreglos y localizaciones son parte intrínseca de concepciones, valores, intereses, mentalidades, visiones de mundo. En fin, todo el complejo uni-

¹⁰ Flyvbjerg, Bent. «What you should know about megaprojects and why: An overview», *Project Management Journal*, vol. 45, no 2, 2014, pp. 6-19; Brunn, Stanley (eds.). *Engineering Earth. The Impacts of Megaengineering Projects*, vol. 1, New York, Springer, 2011.

¹¹ Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012, p. 20.

verso de la cultura, de la política y de las ideologías.¹²

En esa forma, la producción del espacio social envuelve una finalidad que orienta el trabajo humano, diferenciándolo de la actividad animal. Tratándose de acción dotada de un sentido, atribuido por el ejecutante. Un movimiento que necesariamente se realiza a través de sujetos individuales y/o colectivos. Esto coloca el imperativo de comprender las motivaciones que dan cuenta de la producción del espacio, debido a que son ellas las que impulsan a los sujetos sociales quienes son movidos por necesidades, intereses, deseos y sueños. Por todo lo cual, «la producción del espacio examina cómo aparecen nuevos sistemas (reales o imaginados) del uso de la tierra, el transporte y las comunicaciones, la organización territorial, etc., y cómo surgen nuevas modalidades de representación (por ejemplo la tecnología de la información, el diseño computarizado o el dibujo)».¹³

Máxime si pensamos, primero que el espacio producido se puede leer, descifrar, debido a que lleva un proceso de significación.¹⁴ Y segundo que: «El espacio es producto de relaciones [...] El espacio y la multiplicidad se producen, uno y otro, mutuamente [...] El espacio está siempre en vías de producción y -por eso- siempre abierto al futuro. Y - por eso a su vez - abierto también a la política».¹⁵

Bajo estas consideraciones, entonces la colocación de infraestructura, la edificación de un megaproyecto, no solo es una decisión proyectada, sino está signada bajo ciertas ideas políticas, económicas y por supuesto espacio-temporales: son realmente estas las que le dan origen. Por lo cual, la más mínima infraestructura tiene la intención de «ampliar», «mejorar» formas, funciones y prácticas espaciales. Se puede decir que las infraestructuras tienden a incorporarse a un palimpsesto de diversos modos, etapas histórico-geográficas y procesos sociopolíticos, en donde su propia funcionalidad se transforma o incluso puede ir desapareciendo, por esto es que el mismo Lefebvre sostiene que:

El espacio social contiene objetos muy diversos, tanto naturales como sociales, incluyendo redes y ramificaciones que facilitan el intercambio de artículos e informaciones. No se reduce ni a los objetos que contie-

¹² Moraes, Antonio Carlos Robert. *Ideologías geográficas*, São Paulo, Hucitec, Annablume, 2002, pp. 15-16.

¹³ Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998, p. 247.

¹⁴ Lefebvre, H., *op. cit.*, p. 77.

¹⁵ Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima y, Denise Elias. *Panorama da geografia Brasileira*, São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, p. 11

ne ni a su mera agregación. Esos <<objetos>> no son únicamente cosas sino también relaciones. En calidad de objetos, poseen particularidades discernibles, formas y contornos. El trabajo social los transforma y los sitúa en otra configuración espacio temporal, incluso cuando no afectan su materialidad ni su estado material (como en caso de una isla, un golfo, un río o una montaña).¹⁶

En consecuencia, en el capitalismo contemporáneo el trabajo social confecciona a las infraestructuras bajo la égida de la producción de ganancia y como mercancía. De esa manera, son ampliamente necesarias para la producción, el consumo y circulación. Es más, son un elemento axial de reproducción del capital, debido a que: «gran parte del excedente global ha sido absorbido en la producción de esos nuevos espacios de actividad capitalista, así como en las infraestructuras requeridas para facilitar su creciente volumen de comercio internacional (por ejemplo, aeropuertos y puertos de contenedores)». ¹⁷

No obstante, hay que decir que en el caso de la infraestructura, a esta no la podemos reducir solo a una: «obra subterránea o estructura que sirve de base de sustentación a otra», o como «un conjunto de elementos, dotaciones o servicios necesarios para el buen funcionamiento de un país, de una ciudad o de una organización cualquiera»¹⁸, como la define la Real Academia Española. Primero, porque es ampliamente difusa y ambigua. Segundo, porque la escala de implantación de la infraestructura no tiene en todos los casos la misma proyección e intención en su instalación, dado que no presenta en su origen a los mismos sujetos y actores sociales que promueven su edificación. Tercero, porque tampoco tienen la misma pretensión política y por supuesto económica ni ideológica, por lo tanto, no significa en automático que sea su construcción e instalación benéfica social y económicamente. Principalmente, porque en el caso de la producción social del espacio obliga a ver a la infraestructura «en el conjunto de las técnicas presentes y pasadas, en el contexto del territorio, a través de un proceso de desarrollo desigual y combinado [...] en donde, existe una distinción entre las técnicas particulares examinadas en su singularidad y la técnica, es decir, el fenómeno técnico, visto como una totalidad». ¹⁹ En esa manera «la decisión de dónde de

¹⁶ Lefebvre, H., *op. cit.*, p. 134.

¹⁷ Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990, p. 37 y p. 151.

¹⁸ Real Academia Española. RAE, 2020, disponible en: <http://rae.es> (consulta: 12 de mayo de 2020).

¹⁹ Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 33.

un elemento no puede ser divorciada del «dónde» de los demás»²⁰, básicamente porque la técnica y por lo tanto la infraestructura no se puede separar de lo social.²¹

Por lo anterior es de suma importancia la escala y las pretensiones de transformaciones territoriales que implica y conlleva, debido a que, depende ésta en todo momento de su proyección, escala, intereses políticos e ideológicos, por lo mismo no puede asemejarse el concepto de infraestructura con megaproyectos, dado que la primera es parte de éstos de múltiples formas.

En este último caso, es donde los megaproyectos se colocan como figuras emblemáticas del capitalismo contemporáneo, dado que no solo implican infraestructura, sino, inversiones, cálculos, trabajadores, técnica, tecnología, científicos, universidades, consultores, políticos y por supuesto ideas económicas determinantes en las formas de localizar el capital fijo para absorber gran cantidad de excedentes de capital global.

En otro punto a señalar, el caso particular del desarrollo histórico geográfico de los megaproyectos, estos generalmente han estado anclados a ideas espaciales totalmente esencialistas, estáticas, cosificadas y cartesianas, cuando se dice que la instalación de alguno o de estos ayudan a «mejorar», «ordenar», «impulsar el desarrollo», «ampliar conexiones», etc., bajo una idea de espacio vacío, listo para ser ocupado. No obstante, todas estas ideas y premisas que están incorporadas a las políticas, discursos y proyectos económicos de los Estados y Empresas Transnacionales, para la instalación de megaproyectos, no son más que formas, representaciones y prácticas socioeconómicas y políticas poderosas para apropiarse de terrenos, tierras, territorio y producir un espacio, el espacio del capital que, en el contexto actual es un espacio global.

De esa forma, el megaproyecto se coloca como un espacio producto del capitalismo, no reducido a una megaobra o megainfraestructura, sino a un proceso espacio-temporal del capitalismo que pretende en todo momento revolucionar las formas intensivas y extensivas de acumulación de ganancia, dado que éste:

[...] es expansionista en un doble sentido. Primero, la mercantilización se ha extendido constantemente por todo el mundo hacia nuevas áreas que antes estuvieron fuera del sistema de producción de mercancías.

²⁰ Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*, London and New York, Verso, 2006, p. 233.

²¹ Marié, Michel. *Las tierras y las palabras. Una travesía de las Ciencias Sociales*, San Luis Potosí, SLP, México, El Colegio de San Luis, 2014, p. 185.

Este proceso se conoce como ampliación extensiva. Segundo, la mercantilización se profundiza en forma incesante: actividades humanas que antes estaban fuera de la lógica de la producción capitalista son llevadas a esa lógica. A esto se le llama ampliación intensiva.²²

En este proceso los megaproyectos han sido trascendentales para producir, reproducir y ampliar el espacio de capital. Para ello, las representaciones y prácticas espaciales de implantación de los megaproyectos tienden a cosificar y a ejercer una hegemonía sobre otras de pueblos y comunidades campesinas, indígenas o de pescadores en diversos territorios. Empero, vale la pena mencionar que si bien la producción social del espacio de capital domina hoy, eso no quiere decir que hayan desaparecido las resistencias a este proceso, al contrario, muchas comunidades campesinas, movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales se han opuesto o se oponen, tanto a los actores sociales y sus formas de imponer y exaltar los megaproyectos. Básicamente porque en la decisión de instalar un megaproyecto en alguna región, no son tomados en cuenta, o se simula un apoyo local tácito bajo formas legales acomodadas para la realización del megaproyecto. Además porque desde su origen la representación, prácticas espaciales del megaproyecto someten a las poblaciones y territorios a sus lógicas, así es que en la misma promoción del Estado o Corporaciones Transnacionales (CTN), en su lenguaje de «ordenamiento territorial», «conectividad», «creación de empleos», coloca de antemano a las regiones o espacios donde se pretende construir el megaproyecto, como deficitarias, pobres, con pocas ventajas económicas y desordenadas. Entonces, el proyecto de gran escala resolverá todo esto según el mismo Estado o las CTN.

2 . El Megaproyecto y la producción de espacios

En este escrito la definición de megaproyecto de la cual partimos, es la idea crítica que los movimientos sociales contemporáneos, principalmente en América Latina, han aportado con diversas argumentaciones sobre las consecuencias y repercusiones en las poblaciones campesinas indígenas y quilombolas, además de mostrar las transformaciones medioambientales dado el empuje de capital sobre diversos territorios. De ese modo, los movimientos sociales han logrado posicionar a este concepto vinculado al despojo o trans-

²³ Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo trasnacional*, México, Siglo XXI, 2013, p. 25.

formación territorial en detrimento de las comunidades urbanas o rurales, en esta forma, existe una crítica tanto a la proyección como a la instalación de los megaproyectos.²³ Por lo tanto, pensar el megaproyecto lleva a no solamente considerarlo como obras, megaobras, megaingeniería, sino como un proceso espacio-temporal que realmente trasciende diversas escalas políticas de actuación, consecuencias sociales y ambientales.

No obstante, hay que reconocer que el término megaproyecto ha sido utilizado en el mundo ibérico y norteamericano para definir una construcción y proyecto que impacta de forma negativa e implica una gran cantidad de inversión y atención pública. Es más, resulta relevante decir que Lins Ribeiro trabajó desde la década de 1980 profusamente lo que denominó como Proyecto de Gran Escala (PGE), quien con sus estudios sobre las consecuencias del establecimiento de Brasilia, en medio de la selva, señaló que era importante clarificar los PGE.²⁴

Del mismo modo, vale la pena advertir que otros autores anglosajones, como Flyvbjerg, se han sumergido al análisis del origen y balance de gestión del megaproyecto; este mismo autor sugiere que hoy más que evaluar este tipo de proyectos como mega, se tendría que pensar en las unidades giga y tera, dado que actualmente, según Flyvbjerg, se ha entrado a una «nueva «era tera» de proyectos de billones de dólares, donde el total gasto global de megaproyectos es evaluado, en US\$ 6 a US\$ 9 trillones anualmente, u 8% del total mundial del Producto Interno Bruto (PIB), que denota el auge de la inversión más grande en la historia humana».²⁵ Si bien, en estas referencias se vincula a los megaproyectos con base en la inversión y gasto en dólares, lo cual es un aspecto importante, es imperioso decir –como Ribeiro ya lo había mencionado- que el gigantismo en este tipo de procesos implica y comprende realmente:

²³ Castro Soto, Gustavo. «El siniestro legado de las grandes represas», en: *Sal & Roca*, disponible en: <https://www.salyroca.es/content/print/siniestro-legado-grandes-represas/201805251158504851> (consulta: 28 de mayo de 2018).

²⁴ En este punto se coincide con la posición y definición que desarrolló Gustavo Lins Ribeiro, como Proyectos de Gran Escala, en donde él consideró que: «Rótulos preexistentes como proyectos de desarrollo, macrodesarrollo, grandes obras de ingeniería civil o macroingeniería tenían limitaciones por los significados ideológicos provenientes del uso corriente de las expresiones, o remitían a una tradición ajena a las ciencias sociales». En nuestro caso optamos por el término de megaproyecto. Ribeiro Lins, Gustavo. «¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 105, 1987, p. 7.

²⁵ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 6.

El punto fundamental radica en que el tamaño de la tarea exige a la vez, necesariamente, enormes, cantidades de capital y de trabajo [...] Dada la escala de las transacciones, el personal superior de la corporación tiene acceso a muy altos niveles nacionales, y a veces internacionales, de poder político y económico. Es probable que algunos funcionarios superiores sean designados sobre la base de su capacidad personal para manejar redes políticas y económicas en beneficio del proyecto. Por ejemplo, a menudo se designa entre los directores a dirigentes nacionales políticos y militares. Como consecuencia, la empresa puede gozar de un poder político casi tan grande como su poderío económico. Esta es, también, una de las fuentes del tremendo poder que la compañía ejerce sobre la vida de los participantes en un PGE.²⁶

De esta forma, la preocupación por la proyección y planeación de los megaproyectos (Proyecto de Gran Escala para Ribeiro) implican en todo momento, por parte de los actores estatales o empresariales que los impulsan, una representación económica y política positiva en todas sus áreas de actuación e instalación. Por lo cual se promueven ideas espaciales ancladas a un desarrollismo y economicismo que se observan como necesarias para el «desarrollo regional», «empleo» e implantación de infraestructura. Sin embargo lo que se estimula, como Ribeiro menciona, es una *ideología de redención*:

El gigantismo estimula la idea de que la dimensión del proyecto es positiva por sí misma, porque crea numerosas oportunidades para miles de personas. También se lo suele presentar como algo que redimirá a una región o país de su atraso. Es lo que se podría llamar una *ideología de redención*, cuya matriz principal es la ideología del progreso, que muchas veces toma la forma del desarrollismo, es decir, la suposición de que los PGE son positivos porque desarrollarán una región, suministrando bienestar a todo el mundo. Los elementos condensados en esta formulación ideológica varían según la naturaleza de la obra, su importancia para la región o el país, y las particularidades históricas y culturales del medio en que se levantará. Una historia regional o nacional es la fuente favorita de acontecimientos que se reordenan de tal manera que la construcción del proyecto aparece como natural; lo que debe hacerse parece la mera obediencia a una tendencia histórica. El regionalismo o el nacionalismo son, así, un útil componente de esta ideología redentora.²⁷

Por todo lo anterior, se puede decir que el megaproyecto es un proceso espacial que tiene como objetivo transformar territorial, eco-

²⁶ Ribeiro Lins, G. *op .cit.*, pp. 9-10.

²⁷ *Ibidem*, p. 11.

nómica y políticamente de forma radical una región, país, continente o el mismo planeta. En donde éste contiene gran cantidad de actores económicos, empresas trasnacionales, subsidiarias, instituciones gubernamentales, o no gubernamentales, donde la participación del Estado es primordial para el acomodo y direccionamiento de las leyes, reglamentos y financiamiento, sea público, privado o ambos. Igualmente, reúne una argamasa de ciencia, técnica, infraestructura, científicos y presenta gran atención pública, tanto por los costos de toda la implantación de la miscelánea de infraestructura que requiere, como por los financiamientos, las modificaciones al paisaje y medioambiente, el desplazamiento de poblaciones y de actividades económicas locales. El megaproyecto tiene la intención en todo momento de cambiar sustancialmente el espacio donde se instala y producir otro.

Todo lo cual ha conllevado realmente una nueva dimensión espacio-temporal que marca indeleblemente los fundamentos de la sociedad contemporánea, donde ciudades, comunidades campesinas, indígenas, quilombolas, urbanas, han sido empujadas a las formas hegemónicas de producción de ganancia al nivel mundial que por un lado resisten jurídica, política y culturalmente o se incorporan a esas formas de acumulación de capital.²⁸

Hoy podemos afirmar que los megaproyectos han tenido un crecimiento exponencial, básicamente después de la Segunda Guerra Mundial, donde han sido no sólo cada vez más grandes, sino variados e interconectados. De esa manera, edificios antiguos que fueron considerados los más altos del mundo como «el edificio Chrysler de Nueva York inaugurado en 1930 de 319 metros que fue el edificio más alto del mundo»²⁹, ahora palidece frente a las edificaciones de: Burj Khalifa, Dubái; Torre de Shangái, Shangái, y Abraj Al-Bait, La Meca, o a las monumentales hidroeléctricas: Itaipú; Guri; Grand Coulee, por citar algunos ejemplos. De ese modo se han extendido y profundizado rápidamente la instalación de megaproyectos.

Ahora bien, esa ampliación de instalación de megaproyectos se ha desarrollado bajo y «mediante las tecnologías de la globalización, que al mismo tiempo requieren y posibilitan economías de escala verdaderamente globales y una mercantilización más generalizada de la economía mundial»³⁰, que a su vez ahonda el proceso de extracción de ganancia y subsunción real de los bienes comunes. Esto todavía

²⁸ Carlos, A. F., *op. cit.*, p. 14.

²⁹ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 7.

³⁰ Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 30.

es más claro en las interconexiones ampliamente complejas globales y regionales que tienen megaproyectos como:

[...] las líneas ferroviarias de alta velocidad, aeropuertos, puertos, autopistas, hospitales, sistemas nacionales de salud o pensión, de información y la comunicación (TIC) de banda ancha, los Juegos Olímpicos, presas, parques eólicos, extracción de petróleo y gas, fundiciones de aluminio, el desarrollo de nuevos aviones, naves más grandes, contenedores y cruceros, aceleradores de partículas de alta energía y los sistemas de logística para suministrar grandes cadenas de empresas como Amazon y Maersk.³¹

A este respecto, las formas de ensamble y construcción de estos megaproyectos ocurre bajo contexto globalizado, interconectado, en donde cumplen un papel fundamental en la economía política de los megaproyectos: «las vastas y múltiples redes de *outsourcing*, subcontratación, colaboración y demás, que vinculan crecientemente a los agentes locales y nacionales con las estructuras y redes globales».³² como en «los procesos de transferencias de valor y hacen posibles a su vez las condiciones para la reproducción del capital».³³ Pero, hay que advertir que en un Estado nacional transformado en sus funciones y formas, y realmente es parte, junto con instituciones financieras (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, etcétera), foros privados (Foro Económico Mundial y otros) e instituciones políticas globales (Organización de Naciones Unidas, Grupo de los Siete, etcétera) de un Estado transnacional que posibilita la globalización y asegura la reproducción y supervivencia de la sociedad capitalista como tal.³⁴ Igualmente soporta la aplicación de diversas políticas originadas en organismos supranacionales: ahora fuertemente evidenciadas por la aplicación de las medidas que la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomendó para todos los países del planeta. Lo que muestra de esa forma no sólo la interdependencia mundial de las pretendidas políticas nacionales, sino exhibe la fuerzas económicas y políticas trasnacionales.

³¹ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 6.

³² Robinson, W. I., *op. cit.*, p. 40.

³³ Osorio, Jaime. *Sistema mundial. Intercambio desigual y renta de la tierra*, Ciudad de México, UAM, ITACA, 2017, p. 36.

³⁴ Robinson, William I., *op. cit.*; De Mattos, C. «Impactos críticos de la financiarización inmobiliaria y la mercantilización de la metamorfosis urbana», en: Gasca, José. *Capital inmobiliario. Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, 2019.

Por todo lo anterior, el megaproyecto en la actualidad no se comprende sin esas características, ni tampoco se construye sin las complejas cadenas de producción transnacional y redes de integración horizontal y vertical en el mundo. Por consiguiente éste emerge hoy mediante las interconexiones de agentes económicos de un país y una dilatada diversidad de empresas medianas y pequeñas que están directamente vinculados con una red de producción global. Y en el amplio *outsourcing* y subcontratación, como con las alianzas intercorporativas transnacionales, los acuerdos de licencia, la representación local, etc.³⁵ En donde los Tratados Comerciales entre diversos países, y la participación de diversos organismos multilaterales como: La Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) juegan un papel fundamental tanto en la proyección, apoyo o incluso oposición a los megaproyectos.

3. Espacios globales y megaproyectos

El desarrollo de los megaproyectos está íntimamente vinculado con la producción de espacios globales y, dentro de éstos, a Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA), en donde se localiza y expande el capital transnacional. La producción de espacios globales responde a la nueva fase de expansión del capital transnacional que avanza de manera intensiva pero también busca hacerlo de forma extensiva en el nivel global, constituye cualitativamente un nuevo estadio en el desarrollo del capitalismo mundial, y está marcado por un número de cambios cualitativos en el sistema capitalista y por novedosas articulaciones de poder social.³⁶

Según este autor, en esta fase surge el capital verdaderamente transnacional, una nueva producción y un nuevo sistema financiero globales. Y con el hallazgo de su movilidad global, el capital ha estado reorganizando la producción en todo el mundo, de acuerdo con todo un rango de consideraciones políticas y de «costo-factor». En este proceso, los aparatos productivos nacionales se fragmentan y se integran de forma externa en nuevos circuitos globalizados de acumulación. Entonces, dice Robinson, la globalización de la producción significa la fragmentación y descentralización de complejos procesos de producción, la dispersión en todo el mundo de los diferentes

³⁵ *Ibidem*, pp. 39-40.

³⁶ Robinson, W. I., *op. cit.*

segmentos de estas cadenas, y su integración funcional en vastas cadenas de producción y distribución dentro de nuevos circuitos globalizados de intensa acumulación.

En este proceso, el capital se transnacionaliza y promueve el surgimiento de varias zonas de intensa acumulación global. Robinson plantea que una de tales zonas en Europa va del noroeste al sureste, por encima de las fronteras y alcanzando áreas de Europa del Este. Otra, en Norte América, es la zona fronteriza de Estados Unidos y México. Varios de estos ejes entrecruzan el Este asiático. Éstos, dice Robinson, pueden no ser rivales por la hegemonía territorialmente limitada, sino sitios de acumulación intensiva en una economía global que une a capitalistas y elites transnacionales en lugares diversos. Pero para su localización, el capital transnacional requiere de las zonas mencionadas de espacios para su expansión, convirtiéndose éstos en espacios globales que suplantán a los espacios nacionales.

En estos Espacios Globales el capital transnacional coexiste con los capitales nacionales y locales que se reproducen en ciertos sectores, encadenados en muchas ocasiones a los transnacionales a los cuales abastecen de insumos, servicios, transporte, etcétera. Sin embargo, sólo los capitales nacionales y locales que se transnacionalizan mediante fusiones, alianzas estratégicas u otros mecanismos, son capaces de incorporarse a mayores cadenas o a *clústers* de corporaciones transnacionales. Los Espacios Globales se insertan al capitalismo global mediante diversos mecanismos, principalmente los establecidos en los tratados de libre comercio (inversiones, propiedad intelectual, etcétera). Por ejemplo, en el caso del *Espacio Global* para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos, éste comenzó a emerger desde la década de 1980 pero recibió un fuerte impulso para su desarrollo y vinculación al capitalismo global a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, y su especificidad es principalmente la de una acumulación militarizada.³⁷

Dentro de los Espacios Globales para la expansión del capital transnacional, el movimiento y reproducción del capital es responsable de la distribución desigual en el espacio y el tiempo de la valorización del trabajo y de los bienes naturales que devienen en recursos naturales al pasar éstos, de un valor de uso a uno de cambio. Por lo tanto, en el Espacio Global se produce un proceso de desarrollo geo-

³⁷ Sandoval, Juan Manuel. *La frontera Estados Unidos – México: espacio global para la expansión del capital transnacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.

gráfico desigual y combinado, y es en este proceso que se realiza un ajuste espacial («*Spatial Fix*»)³⁸, en porciones del territorio para el despliegue y realización del proceso de producción industrial y/o de extracción de excedentes, de explotación de los territorios, mediante diversos megaproyectos.

En síntesis, dentro de los espacios globales existen espacios menores en los cuales se concentran, vía ajustes espaciales, los megaproyectos y la infraestructura para la producción industrial de alta tecnología, o para procesos extractivos, o para una combinación de ambos.

Son estas porciones de territorio, estos espacios menores, a los que denomina Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA).³⁹ Aquí utilizamos este término como una abstracción analítica, una definición operativa y un instrumento metodológico, para configurar un nivel de análisis de una totalidad concreta que se expresa en las escalas local y regional, de un proceso global. Las ZEIA comprenden un complejo entramado de infraestructuras establecidas para la expansión del capital transnacional y para su intensa acumulación.

Entonces, es claro que los megaproyectos, que están localizados bajo la lógica de transformación planetaria o regional, en el actual contexto global, realmente aparecen como mecanismos y ensambles de espacios globales para la expansión del capital transnacional, en donde ésta y la acumulación de ganancia personifican la «actividad unificante que organiza y otorga sentido a la vida social. Sin embargo, esta totalidad necesita hacerse concreta, asumiendo las particularidades tal como opera en diversos niveles. Necesita entonces dar cuenta de los particulares que la constituyen como totalidad diversa».⁴⁰ Es por ello que la concreción de los megaproyectos tiene características y diversas motivaciones, dentro de este cuadro de generalidades.

Visto de esta forma, es apremiante considerar el desarrollo geográfico desigual de los megaproyectos, puesto que si bien pueden ser incluso semejantes en sus tipos y diseños, como ya advertimos líneas arriba, *el dónde* y su relación con su región son fundamentales. De hecho, las particularidades condicionarán tanto la proyección,

³⁸ Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*. London and New York, Verso, 2006.

³⁹ Sandoval Palacios, Juan Manuel. «La «megarregión arizona-sonora» como zona específica de intensa acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos», *Repocs*, vol.16, no.32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.

⁴⁰ Osorio, Jaime. *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Antropos, UAM-X, 2012, p. 27

planeación, construcción y funcionamiento, dado que el capitalismo en su concreción en Europa, Estados Unidos o los países de América Latina, no responde a las mismas particularidades.⁴¹

Estos ejemplos se pueden observar en múltiples casos, para anotar algunos, los canales de Suez y Panamá son emblemáticos. Actualmente se puede mencionar la cancelación del pretendido nuevo aeropuerto en la Ciudad de México en una región conocida como Texcoco, el cual fue cambiado con la llegada de una nueva elite política al gobierno federal, que consideró, por un lado, anular la ya edificación del aeropuerto y pasar su ubicación a otro territorio, dadas, según sus dictados las demandas de los campesinos. Sin embargo, promovió otros megaproyectos, bajo las mismas premisas cartesianas de necesidad de «orden», «impulso económico» de zonas pobres y marginadas en el sur sureste del México, como el caso de la refinería de Dos Bocas, el Corredor Transistmico y el Tren Maya, que se van a localizar en dos Zonas Específicas de Intensa Acumulación, el Istmo de Tehuantepec y la Península de Yucatán, que forman parte del Espacio Global para la expansión del capital transnacional del Proyecto Mesoamérica.⁴²

Otro caso, que podemos evidenciar es el de la conexión que se pretende entre la ciudad birmana de Dawei y la capital tailandesa, Bangkok. Las dos se encuentran distanciadas a 350 kilómetros (220 millas), por un emblemático tramo de selva montañosa, que para las pretensiones económicas contemporáneas de las constructoras de Tailandia, ItalianThai y las CTN, es indispensable conectar. Sin embargo, los costos de inversión para deforestar la selva, hacer la carretera para conectar a Bangkok y edificar un centro industrial y Puerto de aguas profundas en Dawei en el mar de Andamán, rebasa los 50 billones de dólares, lo cual ha representado, no sólo un problema técnico, sino financiero, donde los bancos estatales de Tailandia han ofrecido refinanciamientos, para agilizar las edificaciones, sin embargo, aun así, es necesaria más cantidades de dinero estatal y privado.⁴³ Y

⁴¹ *Ibidem*, p. 28.

⁴² Sandoval, Juan Manuel. «La Península de Yucatán como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional del Proyecto Mesoamérica». Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Profesores y Profesoras de Investigación Científica y Docente del INAH, «Los retos del INAH ante la encrucijada de los cambios sociopolíticos contemporáneos», Cuernavaca, Morelos, México, 17 al 20 de febrero de 2020.

⁴³ The Economist. «Thailand and Myanmar Build it and they might come», disponible en: <http://www.economist.com/news/asia/21582554-planned-thai-mega-project-myanmar-runs-difficulty-build-it-and-they-might-come> (consulta: 19 de enero de 2020).

en el actual ambiente de la pandemia Covid-19, esto se vuelven más complejo, sin embargo la propia pretensión de inversión y «desarrollo» económico le da oportunidad de acomodarse como opción para salir de la crisis económica y de empleos.

Para ilustrar otro caso, con el megaproyecto de la línea ferroviaria rápida (Crossrail) de Londres que se encuentra en construcción, con un costo aproximando de US \$ 26.000 millones, si presentase un retraso de un año en su edificación «costaría otros US \$ 1,2 mil millones, o US \$ 3,3 millones por día». ⁴⁴ De este modo, la planeación y trabajos, están marcados por estas características.

En Brasil, para someter otro caso, en la ciudad de Sao Luis, Maranhão, en el nordeste de este país continental, el desarrollo de todo un megaproyecto que implicó la instalación de fábricas de aluminio de Alcoa Compañía Americana de Aluminio, actualmente ALUMAR, Compañía de Aluminio de Maranhão, fue necesario expropiar por parte del Estado brasileño y ocupar por esta compañía el 12% del territorio de la Isla de Maranhão, con su megaproyecto minero, energético, portuario, dada la construcción de la vía de Ferrocarril Carajás, con 892 km de extensión que conecta la Sierra de los Carajás, en el municipio de Parauebas, en el sudeste de Pará, al Complejo Portuario de São Luis que además desplazó por los menos 14 comunidades rurales, aproximadamente 20.000 personas. ⁴⁵

En todos estos casos, como en muchos otros, las especificidades sobran, no solamente las económicas, sino las de las redes políticas y las resistencias sociales. Empero, hay que agregar que en todas las construcciones de megaproyectos se manifiesta como generalidad unificante no solo las pretensiones de acumulación de ganancia para los CTN, sino también las emociones de los ingenieros, arquitectos, urbanistas que envuelve y empuja una idea de técnica y tecnología que pretende ir más rápido y en escalas cada vez más grandes, para «mejorar» y «ordenar» el espacio.

Del mismo modo, los políticos como presidentes, senadores, diputados, entre otros, promueven los megaproyectos para las propias causas de sus ideologías e ideas económicas, en donde la visibilidad en los medios de comunicación los coloca, como impulsores de «cambios», transformaciones «benéficas» para esas regiones y territorios que necesita de inversiones. En esa manera se exalta un nacionalis-

⁴⁴ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 11.

⁴⁵ Rodrigues Mendonça, Bartolomeu; Brustolin, Cíndia; Pantoja Alves, y Elio de Jesus. «Projetos de desenvolvimento e territórios tradicionais no Maranhão, Brasil: ameaças e processos de resistências», *Repocs*, vol.16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 98-99.

mo que se engarza con las mismas inversiones económicas y la participación de sindicatos e instituciones gubernamentales, contratistas, los trabajadores de construcción y transporte, consultores, banqueros, inversores, propietarios, abogados y los desarrolladores que en conjunto miran hacia el desarrollo regional, a la estetización de un paisaje y la modernización de extensas zonas.⁴⁶

No obstante, en un contexto como el actual de la economía global, los trabajos y trabajadores son realizados por medio de un esquema flexible de subcontratación.⁴⁷ Sobrepuesto sobre una segmentación y descentralización del proceso de producción que simultáneamente con la concentración de la propiedad y del control sobre los bienes comunes, logran colocar los elementos necesarios para la reproducción de megaproyectos al nivel mundial.⁴⁸ En donde «el despojo de medios de vida y producción como la tierra, si bien tiene un periodo o momento fundamental en la historia de cada pueblo [...] alcanza dimensiones masivas [...] Nuevas tierras y nuevos medios de producción de antiguos artesanos pasan a los dominios del capital de manera permanente».⁴⁹ En el caso de los megaproyectos ocurre una recomposición capitalista que guía las condiciones de trabajo y economía campesinas, a las fuerzas centrifugas de los megaproyectos, así, antiguos campesinos, pescadores, se presentarán como los nuevos trabajadores de la construcción, de los hoteles, de las vías, si bien consiguen colocarse en esas nuevas dinámicas, si no aparecerán despojados de todas sus pertenencias.

Conclusiones

En todo lo dicho anteriormente, se puede confirmar que los megaproyectos no solo son megaobras o megainfraestructura para el «desarrollo» económico de algún país o región. Más bien presentan un proceso espacio temporal que ha ayudado y consolidado en diversas regiones del planeta al capitalismo. Incluso se puede afirmar que se han producido verdaderos espacios globales para la expansión del capital transnacional que desde la crisis inflacionaria en la década de los setenta, junto con el alza en los precios del petróleo, impulsó el desarrollo del cambio tecnológico y organizativo en el sistema pro-

⁴⁶ Flyvbjerg, B., *op. cit.*, p. 8.

⁴⁷ Robinson, W. I., *op. cit.*, pp. 38-39.

⁴⁸ *Ibidem.* p. 42.

⁴⁹ Osorio, J., *op. cit.*, 2012, p. 22.

ductivo fordista, así como su expansión geográfica hacia zonas con controles laborales más débiles.

Lo anterior impulsado bajo el discurso de integrar a los territorios considerados como atrasados de la economía mundial, lo que en muchos de los casos derivó en el despojo de recursos y su integración a la economía capitalista como mano de obra barata, a través de la extracción de recursos de los territorios periféricos dentro de la economía global. En todo esto, los megaproyectos han jugado un papel relevante en las formas de fijar el excedente de capital en el territorio, a su vez, reproduciendo espacios globales que producen zonas específicas de intensa acumulación. Así pues, el avance en el sector de las comunicaciones y los transportes permitió la inversión instantánea de capitales privados transnacionales en diferentes partes del planeta, con ello se presentó la participación de pequeñas localidades en la economía global. Los mencionados avances tecnológicos han facilitado el progreso de la acumulación de capital en la continua búsqueda de la *aniquilación del espacio por el tiempo*, para actuar en el menor tiempo posible a través de diferentes escalas en el espacio.

En este nuevo periodo de la economía global, y de impulso de megaproyectos, se presentaron procesos como la aplicación de reformas estructurales bajo la perspectiva neoliberal para dar paso a la inversión privada, un notable aumento en la producción de actividades terciarias, a la par de una progresiva desindustrialización de la economía mundial, al mismo tiempo en que, las exportaciones llegaron a ser el principal soporte para el crecimiento de muchos países, (como en el caso de México, mediante bienes manufacturados de la industria automotriz, productos electrónicos y aparatos electrónicos). Sin embargo, bajo esta organización global del sistema de producción, en los últimos años se ha observado en diversas naciones de América Latina, que después de contar con un importante desarrollo industrial, se les ha empujado hacia su regreso como proveedores de bienes primarios, el extractivismo y megaproyectos de diversa índole se han colocado como actividades principales de algunas de estas economías nacionales. Esta expansión económica ha implicado la extracción de recursos y despojo mediante procesos de intensa acumulación con la instrumentación de megaproyectos relacionados con el desarrollo de infraestructura hidráulica, infraestructura urbana de carácter habitacional, comercial y de transporte, así como desarrollos agroindustriales, y de turismo, entre otros.

Referencias

- Brunn, Stanley (eds.). *Engineering earth. The impacts of mMegaengineering projects*, vol. 1, New York, Springer, 2011.
- Carlos, Ana Fani. *A condição espacial*, São Paulo, Contexto, 2012.
- Castro Soto, Gustavo. «El siniestro legado de las grandes represas», en: *Sal & Roca*, disponible en: <https://www.salyroca.es/content/print/siniestro-legado-grandes-represas/201805251158504851> (consulta: 28 de mayo de 2018).
- De Mattos, C. «Impactos críticos de la financiarización inmobiliaria y la mercantilización de la metamorfosis urbana», en: Gasca, José. *Capital inmobiliario. Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal*, México, UNAM, 2019, pp. 17-50.
- Flyvbjerg, Bent. «What you should know about megaprojects and why: An overview», *Project Management Journal*, vol. 45, no. 2, 2014 pp. 6-19..
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990.
- Harvey, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, 1998.
- Harvey, David. *Spaces of global capitalism. Towards a theory of uneven geographical development*, London and New York, Verso, 2006.
- Holland, Oscar y Lin, Alexandra. «China acaba de construir un hospital en 10 días. Así lo logró», *CNN. Panorama mundial*, 8 de febrero de 2020, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/02/08/china-acaba-de-construir-un-hospital-en-10-dias-asi-lo-logro/> (consulta: 14 de marzo de 2020).
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Marié, Michel. *Las tierras y las palabras. Una travesía de las Ciencias Sociales*, San Luis Potosí, SLP, México, El Colegio de San Luis, 2014.
- Massey, Doreen. «La conceptualización del espacio y la cuestión de la política en un mundo globalizado», en: Baorzacchiello da Silva, José; Luiz Cruz Lima y, Denise Elias. *Panorama da geografia brasileira*, São Paulo, Anpege, Annablume, 2006, pp. 11-22.

- Mo, Milly. «Una mirada de cerca a los hospitales en China contruidos para controlar la pandemia del COVID-19», *ArchDaily*, disponible en: <https://www.archdaily.mx/mx/937687/una-mirada-de-cerca-a-los-hospitales-en-china-construidos-para-controlar-la-pandemia-del-covid-19> (consulta: 18 de abril de 2020).
- Moraes, Antonio Carlos Robert. *Ideologías geográficas*, São Paulo, Hucitec, Annablume, 2002.
- Osorio, Jaime. *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, Barcelona, Antropos, UAM-X, 2012.
- Osorio, Jaime. *Sistema mundial. Intercambio desigual y renta de la tierra*, Ciudad de México, UAM, ITACA, 2017.
- Portal, María Ana (coord.). *Ciudad global, procesos locales: Megaproyectos, transformaciones socioespaciales y conflictos urbanos en la Ciudad de México*, México, UAMX, Juan Pablos Editor, 2010.
- Real Academia Española. *RAE*, 2020, disponible en: <http://www.ra.es> (consulta: 12 de mayo de 2020).
- Ribeiro Lins, Gustavo. «¿Cuánto más grande mejor? Proyectos de gran escala: una forma de producción vinculada a la expansión de sistemas económicos», *Desarrollo Económico*, vol. 27, no. 105, 1987, pp. 3-27.
- Robinson, William I. *Una teoría del capitalismo global. Producción, clase y estado en un mundo trasnacional*, México, Siglo XXI, 2013.
- Rodrigues Mendonça, Bartolomeu; Brustolin, Cíndia; Pantoja Alves, y Elio de Jesus. «Projetos de desenvolvimento e territórios tradicionais no Maranhão, Brasil: ameaças e processos de resistências», *Repocs*, vol. 16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 98-99.
- Sandoval, Juan Manuel. *La frontera Estados Unidos – México: espacio global para la expansión del capital transnacional*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.
- Sandoval Palacios, Juan Manuel. «La «megarregión Arizona-Sonora» como zona específica de intensa acumulación (ZEIA) en el espacio global para la expansión del capital transnacional de la frontera México-Estados Unidos», *Repocs*, vol. 16, no. 32, ago./dez. 2019, pp. 21-49.
- Sandoval, Juan Manuel. «Los megaproyectos y su impacto en el patrimonio cultural». Ponencia preparada para participar en la Mesa: 1, en el III Congreso Nacional de Profesores y Profesoras de Investigación Científica y Docencia del INAH «Los retos del INAH ante la encrucijada de los cambios sociopolíticos contemporáneos», Cuernavaca, Morelos, 17 al 20 de febrero de 2020.

Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel, 2000.

Swyngedouw, Erik. «The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, no. 142, 2009, pp. 56-60.

The Economist. «Thailand and Myanmar Build it and they might come», disponible en: <http://www.economist.com/news/asia/21582554-planned-thai-mega-project-myanmar-runs-difficulty-build-it-and-they-might-come> (consulta: 19 de enero de 2020).

El espacio rural y su transformación por megaproyectos en el capitalismo global

María Verónica Ibarra García¹

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 06/01/2020

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre el espacio rural en México, bajo el neoliberalismo y su importancia en la producción de los megaproyectos en el capitalismo global. Para ello se parte de caracterizar al espacio rural históricamente hasta llegar a su condición actual, neoliberal. Posteriormente se analiza cómo es que se ejerció el poder político en el espacio rural para poder implementar megaproyectos bajo el Modelo de Sustitución de Importaciones y se brindan ejemplos de ello. Enseguida se realiza un recorrido por el tipo de megaproyectos que se están impulsando bajo el capitalismo global que se ha instalado en México por casi 40 años a partir de 1982 con la llegada del neoliberalismo en México. Por último, se identifican algunos de los cambios que se presentan con la producción de megaproyectos bajo el modelo neoliberal. La investigación se inscribe en una lectura de la producción espacial rural y de los megaproyectos desde la geografía crítica.

Palabras clave: Espacio, Espacio rural, Megaproyectos, Neoliberalismo, Capitalismo.

¹ Profesora a tiempo completo, Geografía Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED), FyL, UNAM, México. Email: maverobar@gmail.com.

Rural space and transformation by megaprojects in global capitalism

ABSTRACT

This work aims to reflect on the rural space under neoliberalism and its importance in the production of megaprojects, in global capitalism. For this we will start from characterizing the rural space historically until reaching its current, neoliberal condition. Later, we will analyze how political power was exercised in this rural space in order to implement megaprojects under the import substitution model, and examples will be provided. In a moment we will make a tour of the type of megaprojects that are being promoted under global capitalism that has been installed in Mexico for almost 40 years from 1982 with the arrival of neoliberalism in Mexico and finally we identify some of the changes that occur with megaproject production under the neoliberal model. The research is part of a reading of rural spatial production and megaprojects from critical geography.

Keywords: Space, Rural space, Megaprojects, Neoliberalism, Capitalism.

Introducción: El espacio rural a debate

Este primer apartado establece los referentes teóricos que guían este trabajo, desde una geografía de corte crítico se problematiza el espacio rural. Lo espacial en tanto que producción social no está dado, sino que es resultado de condiciones concretas de elementos sociales, políticos, económicos, científico-técnicos y de la naturaleza apropiada. De este modo, la producción y reproducción del capital sumando los elementos del desarrollo de la ciencia y la tecnología, junto con los elementos de la naturaleza y la readaptación de los marcos jurídicos, aunados al accionar de lo político, es lo que permite la realización del capital en términos espaciales.

Esta dinámica es la que permite entonces la producción del espacio, como un proceso inacabado, siempre abierto a reconfiguraciones, readaptaciones, las transformaciones del espacio junto con el tiempo son dimensiones dinámicas opuestas a las visiones tradicionales en donde el espacio es estático y el tiempo dinámico. Por ello se incorpora el concepto de *rugosidad* que expresa los

elementos del pasado inscritos en el espacio, ellos pueden ser materiales (pirámides, vías férreas, carreteras, caminos entre muchos otros), como inmateriales entre las más importantes la *memoria geográfica*: entendida como producción social, casi siempre se pone de manifiesto frente a la otredad, que pretende cambios trascendentales del espacio.

En ese sentido, el *espacio rural* una producción social, resultado de la articulación o engranaje de los elementos ya mencionados; la forma en cómo están ensamblados, su materialidad y su proceso particular y cómo se relacionan dichos elementos es lo que le brinda su especificidad, así como su caracterización a un tipo de espacio en particular: rural o urbano.

Ahora bien, desde las ciencias sociales (la sociología, la economía, la antropología y la geografía) existe una tradición de caracterizar a los espacios en forma dicotómica: rural o urbano. En ellas, el primero se ha caracterizado como una forma arcaica, lo atrasado, frente a lo urbano: la ciudad, como el símbolo del desarrollo, el progreso, la industrialización, lo incógnito, la ciudadanía. Todo esto aunado a una mirada sectorial en el que en el primero se desarrollan actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca, silvicultura, minería, entre otras) y en el segundo las actividades secundarias y terciarias. Hasta los años setenta del siglo XX, esto estaba relativamente aceptado, sin embargo, a partir de allí se iniciaron una serie de debates en las mismas ciencias sociales sobre la *nueva ruralidad* frente a transformaciones sociales, económicas, científico-técnicas, de segunda naturaleza y políticas.

Bajo estas ideas se afinó la mirada en la *pluriactividad* y la *desagrarización*, al mismo tiempo que se observó que el campo se estaba urbanizando, como resultado de la migración que se generó de la ciudad al campo de manera pendular, a diferencia de la migración del campo a la ciudad que en términos generales es permanente. No obstante, dicha migración, urbano a rural, fue lo suficientemente significativa para realizar transformaciones en el espacio rural. A estos procesos se les caracterizó y se les nombró si estaban cercanos a las zonas urbanas como *periurbanos*, a su vez, si estaban más alejados y con características de lo urbano como actividades laborales, infraestructura o un cambio cultural se le denominó *rurbanización*.²

² Delgado, Javier. «La nueva ruralidad en México», *Investigaciones Geográficas*, no. 39, 1999, pp. 82- 93; Delgado, Javier. «Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad», en: Aguilar, Adrián (coord.). *Urbanización, Cambio tecnológico y costo social. El caso de la Región Centro de México*, México, Porrúa-Instituto de Geografía UNAM, 2002, pp. 1-44; Delgado, Javier. «La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región», *Sociología*

Estos cambios evidentes en el paisaje rural local de México manifestaron los procesos económicos de globalización, mientras que su fiel acompañante: el neoliberalismo desplegó su impronta en los cambios jurídicos que transformaron la producción y la reproducción social y con ello al espacio social: «en cierto modo la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo del campesino.»³

De este modo, los cambios que se observan en los espacios rurales y que han desatado un debate de: ¿Cómo llamarlos? ¿Desde dónde los enunciamos? ¿Desde qué ciencias o saberes? ¿Que nos permite observar, problematizar, analizar, profundizar cada uno de esos abordajes? De acuerdo con Ruiz y Delgado⁴:

- i) los de corte sociológico y cultural, centrados en los actores y procesos en los que se desenvuelve la ruralidad,
- ii) los dedicados al desarrollo rural se caracterizan por su perfil multidisciplinario y su enfoque normativo.

Los siguientes son más bien deductivos:

- iii) los modelos espaciales de la dinámica urbano-rural
- iv) los neomarxistas

El primero se centra en las acciones que toman los actores para enfrentar las nuevas condiciones impuestas por la globalización, presenta un enfoque social y cultural, «enfocado los usos diferenciales de tiempos y espacios.»⁵

Los normativos «proponen programas y formas alternativas de intervención»⁶, por ejemplo, el *Desarrollo Territorial Rural* para impulsar «un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio determinado»⁷, acorde con las condiciones económicas imperantes.

No obstante, hay que mencionar que los modelos espaciales vienen de larga data, desde 1836 en que el alemán H. Von Thunen estableció el modelo centro-periferia. Posteriormente éstos se diversifican, pero todos son importantes porque reflexionan sobre la relación espacial campo-ciudad. Ahora bien, hay que identificar que, von Thunen

gica, año 18, no. 51, enero-abril, 2003, pp. 13-48; Ruiz, Naxhelli y Delgado, Javier. «Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad», *Revista Eure*, vol. XXXIV, no. 102, agosto 2008, pp. 77-95.

³ Kay, Cristóbal. «Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina», *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, no. 29, septiembre 2007, p. 33.

⁴ Ruiz, N. y Delgado, J., op. cit.

⁵ *Ibidem*, p. 81.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*, p. 82.

como buen economista clásico, se basó en las matemáticas para problematizar el lugar central, en consecuencia, el espacio al que se refiere es al espacio cartesiano, diferente al espacio como producción social, lo que marca una clara diferencia con el espacio que aquí se define y trabaja. Sin embargo, al establecer la relación campo-ciudad, coloca una relación en donde integra una escala: *la regional*, lo que permite iniciar una problematización, al mismo tiempo que es posible caracterizar distintas localizaciones y que relativiza dichos emplazamientos.

Tales como la *periurbanización* y *la rurbanización*. Ambas de gran importancia en relación con el segundo elemento que se relaciona en este escrito, los megaproyectos. De la primera, de acuerdo con Ruiz y Delgado, *periurbanización*:

El concepto de espacios periurbanos ha tenido particular relevancia para estudiar las áreas de transición rural-urbana ligadas a las metrópolis [...] se refiere a la emergencia y consolidación de un cinturón urbano-rural, que implica cambios en el uso de suelo tales como nueva vivienda y la relocalización de actividades económicas, y nuevas configuraciones de transporte y comunicaciones.⁸

Mientras que la *rurbanización*: «es un enfoque relativamente nuevo, data de los años 70 en Francia, para designar el hecho de que en algunas grandes ciudades los pequeños poblados rurales de sus alrededores están sujetos a cambios de usos y actividades que provienen de la ciudad.»⁹ Por último, estos autores identifican tres perspectivas neomarxistas que problematizan sobre lo rural:

a) Vínculo industria-agricultura o de la subordinación excluyente; «noción económica que explica la marginación de la producción campesina por la agroindustria, dentro del proceso de reproducción del capital, lo que ocasiona la exclusión de sus productos»

b) La des-campenización como resultado de la falta de adaptación a las condiciones de acumulación capitalista, ahora globalizado y del cambio tecnológico general¹⁰. No recurre a conceptualizaciones nuevas (nueva ruralidad), una variante de esta misma postura es la que presenta Ramírez (1995, 2000; 2005) quien incorpora las escalas geográficas.

⁸ *Ibidem*, p. 86.

⁹ Delgado, J., *op. cit.*, 2002, p. 2.

¹⁰ *Ibidem*.

c) La desruralización de Wallerstein (2001, 2002) quien ante las crisis de la economía–mundo ve la valorización de la naturaleza y la urbanización del campo y la consecuente desruralización como las formas de enfrentar las crisis cíclicas del capital.¹¹

Como se observa, estos dos últimos son los que le dan importancia a la dimensión del espacio, en su sentido crítico al ver a lo rural y lo urbano como elementos de un mismo proceso: la reproducción del capital y no como dicotómicos. Al mismo tiempo que los inserta en procesos más amplios de la reproducción del capital, simultáneamente incorpora otras escalas en el sentido geográfico, es decir social que no cartográfico.¹²

1. El espacio rural mexicano

El espacio rural mexicano ha tenido una serie de especificidades que es preciso identificar, una de ellas es la delimitación espacio-temporal, la cual responde a los períodos político-económicos establecidos por los sexenios que dictaba el régimen político mexicano posrevolucionario. Por ello, cada seis años el espacio rural mexicano presentó matices en su conformación o bien cambios trascendentales acorde con la política económica establecida por el gobierno en turno, la gran transformación se puede ubicar entre el sexenio de 1988 y 1994, cuando se dio por terminado el reparto agrario además de modificar el artículo 27 constitucional, acorde con el modelo neoliberal que se estableció en México.

Ahora bien, históricamente la reforma agraria fue el elemento estructural diferenciador del espacio rural en México, este fue el gran proceso que dotó de tierra a los campesinos desposeídos, también significó la reestructuración del espacio rural, por ejemplo, el reacomodo poblacional, el proceso de reparto de los terrenos de las haciendas a los nuevos usufructuarios no sólo de tierras, sino también de bosques, acceso a playas, a riberas de ríos, materiales pétreos, a tierras que podrían tener acceso a las entrañas de la tierra que contiene agua subterránea, petróleo, minerales; si bien estos merecen consideraciones aparte por ser definidos como bienes de la nación. Este es un elemento fundamental en el caso del espacio rural en México, ya que es resultado del proceso revolucionario de 1910.

¹¹ Ruiz, N. y Delgado, J., *op. cit.*, p. 88.

¹² De Castro, Elías. «El problema de la escala», en: Uribe Ortega, Graciela (comp.) *Cuadernos de Geografía Brasileña*, México, Centro de Investigaciones Científicas «Ing. Jorge L. Tamayo», 1998, pp. 133-151.

Los núcleos agrarios también son la base de los derechos de vía para la construcción de infraestructuras: tendidos eléctricos, carreteras, puentes, puertos, aeropuertos, así como también es donde se produce el espacio urbano que alguna vez fue rural: los espacios habitacionales, las zonas industriales, entre otros. El reparto agrario es de la mayor importancia para la comprensión del espacio rural, su transformación en espacios urbanos y su relación con los megaproyectos.

Los elementos subterráneos como agua, minerales y petróleo, se deben considerar aparte, dado que el Estado mexicano tenía el control sobre estos elementos de la naturaleza y para ellos siempre existieron instituciones que se encargaban de explotarlos, previa concesión para el caso de los dos primeros y de la extracción de petróleo a través de PEMEX para el segundo caso, hasta sus modificaciones en agosto de 2014.

Aquí es necesario recordar que como resultado del mismo proceso revolucionario, la naturaleza fue transformada en recurso. Lo que la colocó como un elemento *sui generis*, ya que si bien no pertenecía en términos formales al ejido o la comunidad, fue susceptible en todo momento de usufructo para ellos; esa naturaleza tenía un valor de uso, por lo que si la iniciativa privada, el capital quería tener acceso a dicho recurso el Estado debía transferirlo del régimen de propiedad comunal o ejidal a los particulares, a través de mecanismos establecidos por el Estado Mexicano, como podía ser la expropiación por causas de utilidad pública, en donde el Estado se volvía propietario y posteriormente era transferido a la Iniciativa Privada (IP), generalmente a través de la figura de los Fideicomisos como se observa en la figura No 1.



Fuente: Elaboración propia.

Esta transferencia es de gran relevancia puesto que, por un lado la IP no podía acceder de manera directa a ese recurso, y una vez

que el Estado a través de la figura del presidente establecía que se expropiaban tierras por causas de utilidad era necesario contar con el aval de los núcleos agrarios, es decir, se requería forzosamente la aceptación de dicha transformación para evitar resistencia que entorpeciera el proyecto de transformación de esa naturaleza, en específico, de ese recurso, que era necesario integrar al circuito del capital o que bien contribuiría como insumo para la explotación en clave capitalista, porque los ejidatarios o comuneros y sus familias, debían ser removidos de esas tierras «sus tierras» o bien brindar el acceso a través de caminos, lo que implica una transformación espacial. Hay que advertir que el Estado mexicano elaboró un mecanismo para acceder a dichos bienes de la nación, a través de la expropiación por causas de utilidad pública.

Por otro lado, a través de la asamblea ejidal o comunal se legitimaba la transferencia de la tierra para poder llevar a cabo cualquiera de los megaproyectos que el Estado mexicano tuviera planeado o proyectado. Aquí hay un elemento o una variable que se considera de la mayor importancia: lo político, tanto en su organización desde la geografía política, así como la organización política del núcleo agrario a través de las asambleas que mandataba la reforma agraria. La asamblea es la instancia de gobierno local ya que era la que decidía sobre el acceso a la naturaleza toda: tierra, bosques, playas, ríos, minerales, recursos pétreos (yeso, granito, grava, arena, entre otros), agua subterránea, viento, entre muchas otras.

Los nuevos sujetos sociales, resultado de la reforma agraria; ejidatarios o comuneros eran quienes controlaban en última instancia el acceso a toda esta naturaleza, por lo que es un elemento fundamental en el que es necesario profundizar, dado que mientras la estructura del ejido por un lado amarraba a lo local el acceso de la naturaleza, el Estado mexicano generó un mecanismo para acceder a toda esta naturaleza, como ya se advirtió: la expropiación por causas de utilidad pública, potestad en manos del presidente de la República.¹³

El otro mecanismo que operó fue el control de la asamblea ejidal y comunal. Este proceso solo era posible a través del mecanismo que generó el partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), primero, después Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y después Partido Revolucionario Institucional (PRI). Quienes a través de las organizaciones gremiales del sector rural como la Confederación Nacional Campesina (CNC), controlaba o trataba de controlar al campo,

¹³ Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 2004.

al espacio rural, pero no solamente la producción agraria, sino y para los fines que aquí nos interesan lo que podríamos definir como la producción del espacio rural, en donde los componentes de ese espacio denominado rural fueron el insumo necesario para la producción espacial. Se tiene entonces registrado que en momentos muy cercanos al reparto agrario se inició el proceso de transformación del espacio rural, entendido este como el espacio del reparto agrario.

2. El espacio rural y su transformación a través de los megaproyectos

Aquí definimos a los megaproyectos como capital fijo, por tanto son producciones espaciales de gran magnitud que pretenden una transformación sustantiva del espacio, que involucra los elementos científico-técnicos de punta, así como concentración de capital al mismo tiempo que generan desplazamiento de población. Por un lado, los que llegan a trabajar en la producción del nuevo espacio y, por el otro, los habitantes de los lugares a transformar que casi siempre fueron despojados y desalojados previamente a la construcción del megaproyecto. Esta producción del espacio rebasa la visión cartesiana, por ello obviamos las dimensiones en kilómetros o bien las valoraciones económicas, porque es necesario considerar la escala a la que se define un megaproyecto. Estos dependen de la escala en la que se inscriben, no obstante, presenta un cambio trascendental para los habitantes, por ello no es la construcción de un lugar de la misma escala, sino de una escala que irrumpe exterior, más amplia, de mayor fuerza que la del lugar y cambia de manera irrevocable la vida de las personas.

Históricamente, los megaproyectos han estado asociados a quien detenta el poder, no puede ser de otra manera, debido a que se requiere una transformación sustantiva del espacio y con ello de marcos jurídicos que lo permitan, así como de la movilización de elementos humanos, técnicos, económicos, entre los más importantes. En ese sentido, las grandes obras generalmente están asociadas a gobernantes quienes las iniciaron, a quienes las continuaron y a veces acabaron.

Sin embargo, Rosa Luxemburgo es quien identificó plenamente que estas obras, antecedentes de los megaproyectos, no podrían haberse realizado sin la reproducción ampliada.¹⁴ Así se tiene que, si

¹⁴ Ibarra, María Verónica. «Los megaproyectos desde una mirada crítica», en: Ibarra, María Verónica y Edgar Talledos (coord.). *Megaproyectos en México una lectura crítica*, México, FFyL-ITACA, 2016, p. 23.

bien los recursos para poder producir obras faraónicas en el pasado requerían de la reproducción ampliada para mostrar la «grandeza» del detentor del poder (Monarca, Emperador, Tlatoani, etc.). Bajo el capitalismo, pero sobre todo bajo el neoliberalismo, los megaproyectos son una necesidad de la reproducción del capital, el megaproyecto se inserta en la competencia global que impone el neoliberalismo, así como en la resolución de las crisis capitalistas, dado que es capital fijo pero que previamente fue capital circulante.

Siguiendo a Harvey, quien sostiene que «El exceso de acumulación, que según hemos visto surge necesariamente bajo el capitalismo en forma periódica, abarca la creación de un capital desempleado en un polo y una población de trabajadores desempleados en otro. Los excedentes de fuerza de trabajo, de mercancías, de capital productivo y de capital-dinero potencialmente son convertibles en capital fijo.»¹⁵

El mismo autor sostiene que no es fácil ni rápido cambiar industrias para el consumidor (ropa, zapatos, etc.) a la producción de artículos para capital fijo (maquinaria/ ferrocarril). Y aun realizando esta transformación:

[...] el empleo de capital fijo significa un aumento en la productividad del trabajo. El cambio de capital circulante a capital fijo sólo puede exacerbar a la larga el problema del excedente de acumulación. Una parte del capital fijo está condenado a la ociosidad a través del exceso de acumulación, y el propio capital fijo sufrirá una devaluación [...] Aunque la solución de Tugan-Baranovsky no se puede sostener a larga, ayuda a explicar por qué el capitalismo tiene ataques frecuentes de inversión excesiva en alta tecnología, sin que le importen los excedentes de fuerza de trabajo que ya existen o las necesidades humanas de la población. Por tanto él puede responder a corto plazo al exceso de acumulación cambiando a la formación de capital fijo- cuanto más larga es la vida del capital fijo y más amplia su escala será mejor (por ejemplo, obras públicas a gran escala, presas, ferrocarriles, etc.).¹⁶

De esta manera, los megaproyectos son capital fijo resultado de la sobreacumulación del capital, que no necesariamente responde a las demandas de la sociedad, sino de las necesidades del capital para su reproducción. Otro elemento que plantea Harvey, retomando a Marx quien ya sustentaba en las fases aun incipientes del capitalis-

¹⁵ Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990, p. 224.

¹⁶ *Ibidem*, p. 225.

mo, las obras de gran calado (canales, carreteras), corrían a cargo del municipio o del Estado. «Sin embargo, en la era capitalista avanzada, la concentración de capital y la organización de un sistema de crédito sofisticado permite que se lleven a cabo esos proyectos sobre una base capitalista.»¹⁷ Esto también explica por qué en un primer momento estos megaproyectos en México fueron producidos por el Estado mexicano, mientras que ahora la producción corre a cargo de la iniciativa privada.

En esta dirección, se observan producciones espaciales a través de megaproyectos bajo la lógica neoliberal, lideradas por la iniciativa privada. Por ejemplo, en los espacios urbanos en las reestructuraciones de un espacio antes industrial a uno habitacional o comercial y de servicios, que involucran colonias enteras o zonas de la ciudad, que están integradas en un solo proyecto. Mientras que en las zonas periurbanas o bien rurales, o semirurales, son megaproyectos que se integran a nuevas urbanizaciones a través de megaproyectos; inmobiliarios turísticos o no, equipamientos deportivos, industriales y de infraestructura, entre otros.

Ello es lo que dio como resultado una serie de megaproyectos, entre los años de 1940 y 1970, como una primera fase de megaproyectos durante el siglo XX, bajo el régimen político posrevolucionario, con lo que podemos sostener que gran parte del proceso de transformación del espacio rural a urbano producidos bajo el Modelo de Sustitución de Importaciones o modelo estabilizador, llevados a cabo por el Estado mexicano se realizó sobre la base de megaproyectos.

Bajo un discurso desarrollista, modernizador que dejaba atrás lo viejo (el campo, lo rural) para insertarse en lo moderno, lo nuevo, lo urbano, espacios producidos por el Estado con la naciente iniciativa privada, de la mano con ingenieros, arquitectos, urbanistas, biólogos, geógrafos, antropólogos, artistas, pintores, escultores que daban sentido de modernidad a las nuevas producciones espaciales, sobre lo rural que se urbanizaba o bien sobre lo rural que se transformaba para brindar los insumos necesarios a los nacientes espacios urbanos. Primó de este modo una visión dicotómica de lo rural-urbano, sustentado en la visión sectorial, en donde lo primero es lo tradicional y lo segundo lo dinámico, el desarrollo, la transformación, el cambio y la innovación.

¹⁷ *Ibídem*, p. 231.

Aquí estamos frente a los espacios producidos desde la burocracia del espacio como lo nombra Henri Lefebvre¹⁸; pero esta burocracia del espacio recibe órdenes de los detentores del poder, de los que impulsan estas producciones espaciales. Como ejemplo de ello tenemos la conformación de la cuenca del Papaloapan:

Tras la inundación ocasionada por el desbordamiento del río Papaloapan, en 1944, el gobierno de Manuel Ávila Camacho vio la necesidad de crear un organismo secretarial consultivo que estudiara las necesidades básicas de los habitantes....pero fue hasta febrero de 1947, en los inicios del sexenio de Miguel Alemán, cuando se creó por decreto presidencial la Comisión de Papaloapan, un organismo de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que se encargarían de planear, diseñar, y construir todas las obras requeridas para el desarrollo» grupo al que fue invitado a integrarse a Juan Rulfo para «sumarse a la vasta lista de ingenieros, arquitectos, economistas, agrónomos, biólogos, geógrafos, antropólogos y fotógrafos que conformaban el equipo de la Comisión del Papaloapan».¹⁹

Este tipo de proyectos que se sustentaban en la racionalidad y la sapiencia del espacio cartesiano requerían, además de un aceitado aparato técnico, un grupo de operadores políticos que hiciera realidad lo que los especialistas trazaban en los mapas. De los primeros megaproyectos que demandaron amplias áreas de espacios rurales fueron: las hidroeléctricas que debían generar la energía para las nacientes ciudades, por ello se construyeron 40 hidroeléctricas entre 1940 y 1982²⁰, al mismo tiempo que se tendieron los cableados para los traslados de la energía, ello implicó una gran cantidad de tierras que fueron expropiadas a los núcleos agrarios, además de las franjas que se requerían para la construcción de carreteras.²¹

Otros tipos de megaproyectos que se construyeron fueron para espacios turísticos, recreativos y de entretenimiento, el primer espacio turístico moderno para la sociedad mexicana fue Acapulco, en donde se expropiaron 76 has., sobre los terrenos del ejido de Icacos, expropiados el 9 de noviembre de 1940 y el 24 de diciembre de 1946

¹⁸ Lefebvre, Henri. *Espacio y Política, El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976.

¹⁹ Millán, Paulina. «Juan Rulfo y sus trabajos en la cuenca del Papaloapan», *Alquimia*, 2011, p.31, disponible en: <https://docplayer.es/49162302-Juan-rulfo-y-sus-trabajos-en-la-cuenca-del-papaloapan.html> (consulta: 19 de enero de 2019).

²⁰ Ibarra, María Verónica y Talledos, Edgar. «Las grandes obras hidroeléctricas manifestación espacial del Régimen Priísta», *III Simposio Internacional de historia de la electrificación*, Ciudad de México, 17 a 20 de marzo de 2015, p.17.

²¹ Los ferrocarriles ya se habían construido desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

se decreta la permuta de 685 has., a favor de la Compañía Mexicana Constructora Rural.²²

Posteriormente se produjeron las zonas turísticas y los espacios recreativos con base en los Centros Integralmente Planeados, como Cancún, Ixtapa-Zihuatanejo, Loreto, Los Cabos, Puerto Vallarta y Huatulco. En donde además de los hoteles se construyen aeropuertos, marinas, carreteras.

Mientras que en la capital del país se realizaba la construcción de la nueva sede de la Universidad Nacional Autónoma de México, conocida como Ciudad Universitaria sobre las tierras de los ejidos de:

Tlalpan y Copilco, de la Delegación Tlalpan, y Padierna y San Jerónimo Aculco, de la Delegación de La Magdalena Contreras, Distrito Federal... [En ese mismo documento] se señala que el total estos terrenos sumaban 723 hectáreas... el valor de todos los terrenos expropiados era de 219,960 pesos, mientras que los bienes raíces fincados sobre los mismos fueron valuados en 62,221 pesos.²³

Si durante el gobierno de Miguel Alemán se construyó la Ciudad Universitaria, y se inauguró simbólicamente el 20 de noviembre de 1952, este megaproyecto educativo de gran calado que transformó a la Cd. de México, y orientó su crecimiento hacia el sur de la cuenca de México, durante el siguiente sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) se produjeron las colonias residenciales para la naciente clase empresarial y los espacios industriales: de los primeros Ciudad Satélite, sobre los terrenos ejidales de Santa Cruz del Monte, dicho proyecto impulsado por el expresidente Miguel Alemán Valdés, sobre el ejido de Santa Cruz del Monte y el Rancho, Los Pírules, en el municipio de Naucalpan. Con la construcción de Ciudad Satélite también se iniciarían las plazas comerciales, si bien había iniciado con Plaza Universidad, la segunda sería Plaza Satélite; los desarrolladores de estos tipos de urbanización serán empresas en manos de la familia Sordo Madaleno. En el caso de las zonas industriales del Norte de la Ciudad de México se construyeron sobre los ejidos del municipio de Naucalpan y las entonces Delegaciones de Azcapotzalco y Gustavo A. Madero.

Otro tipo de megaproyectos que respondieron a las necesidades recreativas y deportivas fueron producidos durante estos sexenios,

²² Gómez-Jara, Francisco. «Acapulco: Despojo y turismo», *Problemas del desarrollo*, vol. 5, no. 19, 1974, p. 131.

²³ García, Raúl. «El origen de la Reserva Ecológica de la UNAM en CU: Historia de un conflicto patrimonial y ambiental», *Cultura y representaciones sociales*, año 9, no. 17, 2014, p. 188.

para el caso de la capital de México, es ejemplo el deportivo Magdalena Mixhuca, que fue construido en 1954 también durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortínez, por iniciativa del cómico Jesús Martínez alias «Palillo», quien planeaba que se «construyeran una pista náutica para remo y canotaje, 48 campos para la práctica de fútbol, 25 para béisbol y softbol... para satisfacer la necesidad deportiva de 25.000 personas de escasos recursos», finalmente se construyó la Magdalena Mixhuca sobre 229.88 has., del ejido del mismo nombre. Otro ejemplo fue el Centro Vacacional Oaxtepec construido diez años después en 1964 sobre 120 has., para la clase trabajadora, como espacio vacacional, de ocio y entretenimiento.

Los puertos son otros de los denominados megaproyectos y así podríamos mencionar un sin fin de espacios producidos considerados como megaproyectos. Igualmente también las líneas o ductos por los que transitan agua, energía eléctrica, petróleo, gasolina entre otros recursos o satisfactores; las dimensiones de estas extensísimas líneas de transmisión de recurso abarcan cientos de kilómetros que si se observan en su dimensión por pulgadas en las que se corren los recursos puede considerarse de pequeña dimensión, sin embargo requieren derecho de vía, de entre 12 o 14 metros lo que implica entonces una dimensión que si transforma de manera sustantiva la vida de las personas, de cientos de ellas de miles, tal vez de millones que no han sido considerados y por tanto visibilizados, contabilizados y analizados.

Este ha sido un recuento de los denominados megaproyectos, los cuales no son nuevos, de hecho, las reflexiones aquí expuestas son el resultado de consideraciones sobre este tipo de espacios ya producidos y en funcionamiento bajo la lógica del capital neoliberal.

3. El espacio rural neoliberal

El cambio del artículo 27 constitucional en noviembre de 1991 y promulgado en el Diario Oficial de la Federación en 1992, fue piedra angular de la transformación del espacio rural en México, porque se decretó el fin de la reforma agraria y con ello la posibilidad de ser propiedad privada a través del dominio pleno. Al mismo tiempo que se permitió que los usufructuarios de las tierras pasaran a ser propietarios si la asamblea así lo decidía y con ello podía considerar vender las tierras o bien crear «negocios y/o pactos» con la iniciativa privada. Con ello se abrió la puerta al capital para apropiarse de naturaleza

convertida en recurso natural para el circuito del capital de manera directa, con mayor rapidez e intensidad, como lo demandaba el reciente proceso de globalización. El mecanismo de transferencia de la tierra se realizó a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE) y Programa de Certificación Comunal (PROCECOM).

La forma de operar ambos programas fue a través de la aceptación del núcleo agrario al avalar dicho programa a través de la asamblea comunal o ejidal, posteriormente iniciaban los trabajos técnicos de deslinde de las tierras para establecer las medidas exactas de la tierra a titular. Ambos programas realizados por la todavía Secretaría de la Reforma Agraria.

De este modo, se presentó una doble demanda de recurso porque por un lado se accedía a la naturaleza que antes presentaba limitaciones para un acceso a ella, y por otro lado ello requería que se trasladara de manera directa para su transformación y consumo y con ello la realización del capital, lo que a su vez requería de medios de transporte y comunicación más rápidos o nuevos, lo que demandó megaproyectos carreteros, ferroviarios, aeroportuarios y portuarios, así como de telecomunicaciones, al mismo tiempo que ello requería de mayor energía de diverso tipo, hidroeléctrica y de energía «limpia» como la eólica y con ello se diversificó y amplió el tipo de megaproyectos a realizar.

Con la modificación del artículo 27 constitucional llegaron una serie de transformaciones en el espacio rural, dado que su materia prima: la naturaleza, pasó también por un proceso de mercantilización y/o privatización, como lo demandaba el modelo neoliberal, como se puede ver en el Cuadro 1.

En este Cuadro 1 se puede observar cómo la naturaleza ya transformada en segunda naturaleza, a través de la incorporación jurídica que se estableció desde tiempos remotos, fue nuevamente reformulada a la luz del neoliberalismo, con nuevos valores de cambio. Pero a ello se debe aunar una mayor complejidad, en el sentido de que si bien los elementos jurídicos fueron reelaborados para ser funcionales al neoliberalismo, el espacio mismo contiene sus *rugosidades* que son materiales e inmateriales; de estas últimas las culturas campesinas e indígenas que han establecido valores de uso a través de la apropiación de la naturaleza, entran en juego cuando otros actores de la misma escala o de otras escalas pretenden usos diferentes a los que ellos han establecido para la naturaleza.

Cuadro 1
Transformación jurídica de la naturaleza

Ley Neoliberal (Naturaleza)	Fecha de publicación, características y fechas de modificación subsecuente
Ley Agraria (Tierra)	<p>26-feb-92</p> <p>La asamblea ejidal, como órgano del ejido, tiene competencia exclusiva en los siguientes asuntos:</p> <p>Aprobación de contratos y convenios; obtención del dominio pleno sobre las parcelas; delimitación, asignación y destino de las tierras de uso común, así como su régimen de explotación; división del ejido o su fusión con otros ejidos; terminación del régimen ejidal; instauración, modificación y cancelación del régimen de explotación colectiva.</p> <p>Modificaciones: 09 julio 1993; 17 abril 2008; 03 junio 2011; 22 junio 2011; 17 enero 2012; 09 abril 2012; 19 diciembre 2016; 27 marzo 2017; 22 junio de 2018 y 25 junio 2018</p>
Ley Forestal (Bosque)	<p>22-dic-92</p> <p>La autorización para el aprovechamiento de recursos maderables se obtiene al acreditar el derecho de propiedad o posesión respecto del terreno.</p> <p>Además, la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos queda facultada, previo estudio técnico, para autorizar el cambio de uso de suelo en terrenos forestales.</p>
Ley de Aguas Nacionales (Agua)	<p>01-dic-92</p> <p>Consolida la Comisión Nacional del Agua (CNA) como la autoridad y administradora de las aguas nacionales.</p> <p>Establece el Registro Público de Derechos del Agua (RPDA) que permite efectuar transmisiones de derechos y cambios de uso del agua. Además, está facultada para inscribir títulos de concesión, asignación y permisos de descarga, así como las modificaciones que se efectúen en las características de los mismos.</p> <p>Modificaciones: 29 abril 2004; 18 abril 2008; 20 junio 2011; 08 junio 2012; 07 junio 2013; 11 agosto 2014; 24 marzo 2016</p>

Cuadro 1 (Continuación)

Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios (Petróleo)	16-jul-92 Referente a los organismos descentralizados que componen a Petróleos Mexicanos establece que las actividades estratégicas de Pemex-Exploración, Pemex-Refinación; y Pemex-Gas y Petroquímica Básica sólo podrán realizarse por estos organismos, mientras que las actividades de Pemex-Petroquímica quedan abiertas a ser realizadas por terceros. Modificaciones: 15 enero 2002; 12 enero 2006; 28 noviembre 2008
Ley de Petróleos Mexicanos (Petróleo)	11-ago-14 Establece que Petróleos Mexicanos podrá celebrar contratos, convenios, alianzas o asociaciones o cualquier acto jurídico, con personas físicas o morales de los sectores público, privado o social, nacional o internacional.

Fuente: Elaboración propia con base en: Ley agraria, Ley Forestal, Ley de Aguas Nacionales, Ley Minera, Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios y Ley de Petróleos Mexicanos. En este caso solo se analizó la primera reforma y se indican las subsecuentes.

4. Los megaproyectos y la producción del espacio rural en México

La tensión que se presenta entre valores de uso y valores de cambio a partir de las reformulaciones jurídicas que establece el modelo neoliberal, son parte de las resistencias a las transformaciones del espacio en el sentido de los megaproyectos que se pretenden producir en el espacio rural de inicios del siglo XX en México. En este sentido, vale la pena preguntarse: ¿qué es lo que ha cambiado en los últimos 30-40 años, a partir de lo que hemos denominado el proceso de globalización y el neoliberalismo? Con base en esto, se puede sostener que ha cambiado:

- a) El sentido de los megaproyectos.
- b) El espacio rural, base material, social y política sobre la que se produjeron los recientes megaproyectos.
- c) La inversión de pública a: pública/privada y privada.
- d) La velocidad de los mismos y la intensidad.
- e) La respuesta de los actores impactados o afectados.

f) La forma de controlar el espacio para la producción de megaproyectos.

En todo esto es necesario profundizar, para observar con mayores detalles las fuertes transformaciones espaciales que han implicado:

a) *El sentido de los megaproyectos*

Muchos de los megaproyectos que se hicieron después de la revolución se realizaron con un cierto sentido social, no obstante, la afectación a miles de personas en sus tierras, su vida, su espacio. Para ilustrar esto, se puede mencionar a el sistema Ixtapatongo, este es uno de los primeros sistemas de hidroeléctricas que transformaron la región suroeste del estado de México, y aunque muestra claramente la disputa por la tierra y el agua que presentan los ejidatarios y comuneros afectados, existió un crecimiento, un desarrollo, un proceso de industrialización que llevó a México a un cambio sustantivo en ciertos lugares, básicamente en los espacios urbanos. Mientras que en los espacios rurales la gente no estaba de acuerdo, no obstante, le dieron el beneficio de la duda al gobierno recientemente constituido. Fue rápido el desencanto, puesto que el anunciado desarrollo no llegó y el pago de la indemnización tardó por más de 40 años.

Sin embargo, bajo el modelo neoliberal el sentido de los megaproyectos se inscribe en la lógica del capital, porque de esta forma se realiza el capital, ya sea a través de la construcción de las infraestructuras, en la expansión del capital hacia elementos que no estaban integrados o bien en la producción especulativa de espacios. Un ejemplo muy claro es en el caso de los espacios recreativos y de entretenimiento, al cancelar cualquier proyecto que tenía por objetivo el entretenimiento, el tiempo libre y la recreación de la clase trabajadora, quedó totalmente suprimido. Al mismo tiempo que los espacios producidos para tal fin fueron concesionados a la IP o vendidos.

b) *El espacio rural, base material, social y política sobre la que se produjeron los recientes megaproyectos.*

Con el cambio al artículo 27 constitucional en 1991 y publicado en 1992 se transformó el acceso a la tierra, pero también a los componentes de la misma, simultáneamente que se fragmentaron los componentes de la naturaleza en leyes de cada uno de los elementos y así se presentaron las modificaciones y las nuevas leyes de agua, bosques, mineras, las modificaciones al petróleo y a la petroquímica básica y con ello el capital tuvo acceso a la naturaleza, que había sido

resguardada por el artículo 27 de la Constitución, y había logrado frenar durante 75 años, sin embargo, a partir de 1992 se abrió al capital.

Estos cambios constitucionales transformaron las condiciones del espacio rural, que junto con el desarrollo científico técnico de los últimos cuarenta años se ha vivido un cambio sustantivo. También en el ámbito político el espacio rural presentó una gran transformación con la aparición del EZLN en los Altos de Chiapas en contra del modelo neoliberal y la globalización en 1994; generó un movimiento de resistencia que se extendió por todo el espacio nacional, rural y urbano.

c) De la inversión pública a pública y privados

La inversión pública a pública y privada es parte del cambio de estos megaproyectos, con ello se dio entrada al capital privado, pero también al capital transnacional, así como los préstamos de los organismos internacionales, que intervinieron en este cambio trascendental, pero para poder hacer esto mismo fue necesario el cambio al artículo 27 constitucional que había sido el logro de la revolución mexicana y del ala progresista de la misma. Este solo elemento requiere un exhaustivo estudio, ya que a partir de él se cambiaron leyes secundarias, normas y reglamentos.

d) La velocidad e intensidad de los megaproyectos.

La velocidad e intensidad de los megaproyectos, es una realidad que se evidencia en el paisaje, en la impronta de lo que podemos percibir y ver pero que encuentra su explicación en que en el caso de México se generaron los elementos jurídicos que posibilitaron dicha transformación, pero no solo ella, sino también que el desarrollo científico técnico pudo en poco tiempo desecar pantanos, marismas, lagunas, ríos, derrumbar o perforar cerros, desviar los cauces de veloces ríos. La rápida transformación del espacio, como el caso de la megaminería y los desarrollos inmobiliarios, que de manera veloz transforman el espacio rural. En el caso de la megaminería intervienen nuevos materiales de construcción pero también maquinaria más poderosa así como insumos (cianuro) que permiten, por ejemplo la separación de minerales como oro y plata a través de albercas de lixiviados, en donde ya no hay mineros en la idea tradicional, porque dado el desarrollo tecnológico lo que se necesita son choferes para realizar el traslado de material de la mina a cielo abierto y posteriormente lodos en donde va contenido el mineral, que en ocasiones presenta el último proceso de separación fuera del país dado el riesgo que implica su separación total frente a la delincuencia organizada que se presenta a lo largo de todo el territorio nacional.

Bajo estas circunstancias se intensificó la velocidad de las transformaciones espaciales. Al mismo tiempo que se diversificó el tipo de megaproyectos, si bien ya se habían realizado por ejemplo los Centros Integralmente Planeados que agrupaban hoteles, marinas y aeropuertos como parte de estos mismos megaproyectos, se intensificó la presencia del avance de las empresas turísticas sobre las playas. También hicieron presencia los grandes proyectos inmobiliarios de segunda residencia que han avanzado sobre los ejidos y bienes comunales.

e) Los movimientos en contra de los megaproyectos han presentado un gran crecimiento, que está a la base de las movilizaciones de mayor significación en los últimos años en contra de megaproyectos.

- Hubo un aprendizaje de décadas desde las primeras grandes obras de ingeniería en los años 30 hasta 1999 en que se dio el movimiento de San Juan Tetelcingo con su resistencia organizada, de la población, acompañada por la academia y con ONGs que lograron frenar un megaproyecto; ese aprendizaje se ha visibilizado, nombrado, compartido, replicado, extendido, profundizado.

- Tiene que ver también con un proceso de democratización desde diversos ámbitos que se estaba presentando en el espacio político mexicano, que coincide con las décadas de los primeros procesos electorales competitivos en México.

- El discurso ambiental se posiciona en la esfera oficial y académica, lo que contribuye en encontrar argumentos en contra de los megaproyectos.

- También aparecen los discursos indigenistas, la presencia en 1994 del Movimiento Zapatista en los Altos de Chiapas contribuye en ese rescate y visibilización de despojos que habían sido víctimas los grupos indígenas del país a lo largo de la historia reciente, bajo un nuevo régimen político mexicano.

- Las categorías espaciales también toman mayor importancia, el espacio como lo hemos trabajado desde una vertiente en la geografía, el territorio como se ha trabajado más desde la antropología o desde otras ciencias sociales también contribuye con las argumentaciones de estos movimientos sociales; así pasa de un discurso un tanto fragmentado a un discurso más amplio «el de la defensa del territorio».

- En ese sentido, las categorías espaciales o territoriales se está posicionando con mayor fuerza en la vida cotidiana y en el de las luchas sociales, si bien no se ha cobrado plena conciencia de ello,

pero el hecho de tener cada vez más movimientos sociales en los espacios rurales como urbanos en contra de transformaciones espaciales, evidencia la importancia de las categorías espaciales, ahora que el giro espacial en un sentido crítico, no solo humanista o fenomenológico de lo espacial está cobrando mayor importancia.

f) Una nueva forma de controlar los espacios para la construcción de megaproyectos, como último punto no se puede dejar de plantear que el proceso de violencia que se ha desarrollado en México en los últimos dos sexenios (2006-2012, 2012-2018) de manera más evidente, en donde la salida de las fuerzas armadas de los cuarteles y su patrullaje en las calles han desplegado una violencia inusitada. Misma que ha sido aprovechada para controlar el territorio, en algunos casos dejándolos casi completamente desiertos de población.

Aquí se recupera una propuesta de análisis de Carnero²⁴, misma que define como la fase narco-paramilitar, en donde los grupos de narcos como paramilitares han entrado a barrer con la población en ciertos lugares como un antecedente para el ejercicio del terror, para el abandono y la diáspora de las poblaciones que antes usufructuaban los terrenos y recursos, esto es más evidente en el Norte y Noreste del país. Ahí son poblaciones más alejadas, aisladas pero usufructuarias de tierras en donde el subsuelo resguarda, agua subterránea, petróleo, minerales, y que coinciden que si bien no son las mejores tierras para la agricultura, la población ha producido un espacio que les permite su reproducción social; misma que interfiere con los grandes proyectos que el gran capital ha soñado para su reproducción capitalista en su afán por una acumulación sin fin.

Conclusiones

Como se ha podido observar, el campo mexicano ha presentado grandes transformaciones, desde los elementos jurídicos que requería el neoliberalismo para colocarlo en concordancia para la incursión de los grandes capitales, aunado a las *rugosidades*, herencia material de los grandes megaproyectos de la época de sustitución de importaciones, junto con la inversión científica técnica que procuraron los grandes consorcios para hacer más redituable su inversión a costa de la naturaleza. Sin olvidar la operación política que predominó du-

²⁴ Carnero, Emiliano Ignacio. *El conflicto socioterritorial de Santa María Ostula y la lucha entre territorialidades en el campo mexicano*, Tesis de Doctorado, Posgrado de Geografía, UNAM, 2016.

rante todo el período de dominio priista, que brindó los elementos para poder llevar a cabo en lo general las reformas estructurales que se demandaban. El espacio rural sigue su transformación no sin contradicciones, entre los elementos tradicionales y las nuevas reformas, la nueva tecnología, los nuevos valores de cambio y la nueva conectividad.

Las mismas condiciones de conectividad y comunicación establecidas por un paradigma de rapidez en la comunicación, ayudaron a relacionar las oposiciones a los grandes proyectos en ciernes. Al mismo tiempo, y por paradójico que ello resulte, las grandes transformaciones a la naturaleza, el tema de naturaleza en su vertiente de: estudios del agua, cambio climático, defensa de los bosques, entre otros, han generado la oposición organizada a los grandes proyectos que transformarían casi sin remedio al espacio rural.

El avance de los procesos urbanos ya sea en el periurbano con las grandes construcciones inmobiliarias o en espacios que se consideraban totalmente espacios rurales, casi sin influencia de las zonas urbanas en la más tradicional mirada entre lo rural y lo urbano, son muestra de cómo lo rural se transforma incesantemente, por lo que este es un primer acercamiento que demanda de muchos estudios más; en donde lo rural no se observe fragmentado como el neoliberalismo lo ha querido establecer sino como una totalidad contradictoria que se niega a morir.

Referencias

- Carnero, Emiliano Ignacio. *El conflicto socioterritorial de Santa María Ostula y la lucha entre territorialidades en el campo mexicano*, Tesis de Doctorado, Posgrado de Geografía, UNAM, 2016.
- Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI, 2004.
- De Castro, Elías. «El problema de la escala», en: Uribe Ortega, Graciela (comp.). *Cuadernos de Geografía Brasileña*, México, Centro de Investigaciones Científicas «Ing. Jorge L. Tamayo», 1998, pp. 133-151.
- Delgado, Javier. «La nueva ruralidad en México», *Investigaciones Geográficas*, no. 39, 1999, pp. 82- 93.
- Delgado, Javier. «Transición Rural-Urbana y Oposición Campo-Ciudad», en: Aguilar, Adrián (coord.). *Urbanización, Cambio tecnológico y costo social. El caso de la Región Centro de México*. México, Porrúa-Instituto de Geografía UNAM, 2002, pp. 1-44.

- Delgado, Javier. «La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región», *Sociológica*, año 18, no. 51, 2003, pp. 13-48.
- García, Raúl. «El origen de la Reserva Ecológica de la UNAM en CU: Historia de un conflicto patrimonial y ambiental», *Cultura y representaciones sociales*, no. 17, 2014, pp. 177-226.
- Gómez-Jara, Francisco. «Acapulco: Despojo y Turismo», *Problemas del desarrollo*, vol. 5, no. 19, 1974, pp.126-147.
- Harvey, David. *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, Traducción de Mariluz Caso, México, FCE, 1990.
- Ibarra, María Verónica y Talledos, Edgar. «Las grandes obras hidroeléctricas manifestación espacial del Régimen Priísta». III Simposio Internacional de historia de la electrificación, Ciudad de México, 17 a 20 de marzo de 2015.
- Ibarra, María Verónica. «Los megaproyectos desde una mirada crítica», en: Ibarra, María Verónica y Edgar Talledos (coords.). *Megaproyectos en México una lectura crítica*, México, FFyL-ÍTACA, 2016, pp. 21-42.
- Kay, Cristóbal. «Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina», *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, no. 29, septiembre 2007, pp. 31-50.
- Lefebvre, Henri. *Espacio y Política, El derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976.
- Ley Agraria, en *Diario Oficial de la Federación*, 26 de febrero 1992.
- Ley de Aguas Nacionales, en *Diario Oficial de la Federación*, 01 de diciembre 1992.
- Ley Forestal, en *Diario Oficial de la Federación*, 22 de diciembre 1992.
- Ley Minera, en *Diario Oficial de la Federación*, 26 de junio 1992.
- Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos y Organismos Subsidiarios, en *Diario Oficial de la Federación*, 16 de julio 1992.
- Ley de Petróleos Mexicanos, en *Diario Oficial de la Federación*, 11 de agosto 2014.
- Millán, Paulina. «Juan Rulfo y sus trabajos en la cuenca del Papaloapan», *Alquimia*, 2011, disponible en:<https://docplayer.es/49162302-Juan-rulfo-y-sus-trabajos-en-la-cuenca-del-papaloapan.html> (consulta: 19 de enero de 2019).

Ruiz, Naxhelli y Delgado, Javier. «Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad», *Revista Eure*, vol. XXXIV, no. 102, agosto 2008, pp. 77-95.

Grandes Projetos de Desenvolvimento na Ilha do Maranhão-Brasil: formas contemporâneas de colonizar os territórios, os recursos e os povos e comunidades tradicionais

Bartolomeu Rodrigues Mendonça¹

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 31/03/2020

RESUMEN

Las ciudades en países que se modernizaron desde la experiencia colonial pasaron por largos procesos de conversión de organizaciones sociales y espaciales de los pueblos originales en una matriz social, espacial e política impuesta por el colonizador. Este capítulo desarrolla la hipótesis de que la ciudad de São Luís, en Maranhão, Brasil, fue estructurada sobre una lógica de organización socio espacial de los indígenas, como también sus marcas fueron borradas de la historia oficial, aunque se pueda ver en las fronteras, así como en la periferias y pueblos campesinos, como se mantienen los rastros de las vidas que se procuró eliminar. Se utiliza literatura capaz de comprender estos procesos, más allá de vivencias con grupos de poblaciones campesinas y de las periferias que guardan narrativas capaces de hacer emerger la historia de luchas y resistencias para mantenerse visibles en la historia.

Palabras clave: *Continuum* colonial, São Luís, Pueblos originarios, Luchas y resistencias.

¹ Doutor em Ciências Sociais. Professor do Colégio Universitário da Universidade Federal do Maranhão (COLUN/UFMA), email: canapum@gmail.com.

Large Projects on the Island of Maranhão, Brazil: contemporary ways of colonizing territories, resources, traditional peoples and communities

ABSTRACT

The cities in the countries that if modernized from the colonial experience went through long processes of conversion of social and spatial organizations of the original peoples in a social, spatial and political matrix imposing colonizing hair. This chapter fulfills the hypothesis that the city of São Luís, in Maranhão no Brasil, was structured on a logic of socio-spatial organization of the indigenous people, as well as its marks were extinguished from the official history, although it is seen on the sidelines. As in the peripheries and peasant villages, how to keep the traces of the lives that they tried to close. Literature capable of understanding these processes is used, beyond experiences with groups of peasant and peripheral populations that keep narratives capable of making the history of struggles and resistance emerge to keep them visible in history.

Keywords: Colonial *continuum*, São Luís, Native population, Struggles, Resistance.

Introdução

No artigo a partir de revisão teórica e de observação direta de grupos sociais em conflitos com corporações e governos, evidenciar como o *modus operandi*, desde a concepção, construção até a ampliação de grandes estruturas estatais e de produção capitalista sobre os territórios e as vidas dos povos originários e comunidades tradicionais na Ilha do Maranhão no nordeste Brasileiro, tem sido uma marca indelével na sua história social, remontando ao primeiro grande plano de desenvolvimento da era que se convencionou denominar moderna. Construir a Cidade de São Luís sobre os territórios indígenas foi o primeiro grande projeto, que se mantém como fio condutor das práticas de expropriação das terras, dos minerais e dos recursos da Ilha, saqueados dos seus donos originários até grupos atuais de população empobrecida e vivendo nas periferias.

1. O projeto de transformar a Ilha Upaon-Açu na cidade São Luís

A Ilha do Maranhão, localizada no nordeste brasileiro, na porção norte do Estado do Maranhão comporta a capital do Estado, São Luís, e outros três municípios (Paço do Lumiar, Raposa e São José de Ribamar) (Figura 1). Segundo Araújo, Teles e Lago:

A Ilha do Maranhão está situada ao norte do estado do Maranhão, região nordeste do Brasil. Está enquadrada pelas coordenadas geográficas 2° 24' 10" e 2° 46' 37" de latitude Sul e 44° 22' 39" e 44° 22' 39" de longitude Oeste, com área total de aproximadamente 831,7 Km². Possui uma população de 1.067.974 habitantes. A Ilha é composta pelos seguintes municípios: São Luís (capital), São José de Ribamar, Paço do Lumiar e Raposa.²

Para Ferreira³:

A denominação à cerca da Ilha em que se localiza a capital maranhense recebe três conotações: 1) ilha de São Luís por ressaltar a importância econômica da capital em relação aos demais municípios localizados na mesma; 2) ilha de Upaon-Açu em alusão à toponímia indígena e de acordo com o artigo 8º da Constituição Estadual/1989; 3) ilha do Maranhão,..., devido à relevância do aspecto geográfico.

Para Feitosa⁴ a «palavra Upaon-Açu, de uso corrente na linguagem aborígine e traduzida para o português com o significado de Ilha Grande» foi praticamente inutilizada pelos europeus colonizadores, «assim, surgiram nomes como: ilha Grande do Maranhão, ilha da Trindade, ilha das Vacas e ilha de São Luís». Neste trabalho, optamos em nomeá-la: *Upaon-Açu ou Ilha do Maranhão*.

Ferreira⁵, ao tratar da localização geográfica de São Luís afirma que:

[...] é parte da mesorregião Norte Maranhense, ocupando o setor Oeste e parte dos setores Norte e Sul da Microrregião da Aglomeração Urbana de São Luís, sendo a mais importante entre as quatro unidades político-administrativas que a

² Araújo, Elienê; Teles, Mércia, y Lago Willinielsen. «Delimitação das bacias hidrográficas da Ilha do Maranhão a partir de dados SRTM», en: *Anais XIV Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto, Natal, Brasil*, 25-30 abril 2009, INPE, pp. 4.631-4.638.

³ Ferreira, Antônio. *A produção do espaço urbano em São Luís do Maranhão: passado e presente; há futuro*, São Luís, EDUFMA, 2014, p. 21.

⁴ Feitosa, Antônio. «Controvérsias na denominação da Ilha do Maranhão», *Humanae Res*, São Luís, vol. 1, no. 1, jul/dez 1990, p. 74.

⁵ Ferreira, A., *op. cit.*

integram, estando localizada na costa setentrional do Brasil, mais precisamente numa faixa insular do Golfão Maranhense.

Segundo estimativa do IBGE para o ano de 2018, em informações contidas no seu sítio eletrônico⁶ a população da Ilha do Maranhão é de 1.421.946, sendo que a maior concentração encontra-se na Capital, com 1.094.667 habitantes distribuídos em uma área de 834.785 Km² (Quadro 1).

Quadro 1
População e área dos municípios da Ilha do Maranhão,
estimativa 2018

Município	Área (km ²)	População (hab.)
São Luís (capital)	834,785	1.094.667
Paço do Lumiar	122,828	120.621
Raposa	66,28	30.337
São José de Ribamar	388,371	176.321
Ilha do Maranhão	1.412,26	1.421.946
Maranhão	331.936,96	70.350.355

Fonte: Elaboração própria com base em IBGE, 2019.

As divergências de informações entre o quadro acima e o trabalho de Araújo, Teles e Lago⁷ sobre a área total da Ilha do Maranhão se dá em razão de aqueles autores considerarem apenas a área de terra firme e desconsiderarem que a ilha de Tauá-mirim, formalmente, pertence ao município de São Luís.

O debate historiográfico ainda vivo sobre quem teria, de fato, colonizado a Ilha Grande do Maranhão, qual teria sido o ambicioso projeto de chegar além-mar e se apropriar das riquezas, se dos portugueses⁸ ou dos franceses,⁹ talvez se constitua em uma vigorosa chave

⁶ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Cidades. Maranhão/Municípios/Histórico, disponível em: <http://cidades.ibge.gov.br/>. (consulta: 05 jan 2019).

⁷ Araújo, E; Teles, M., y Lago, W., *op. cit.*

⁸ Lacroix, Maria. *A Fundação Francesa de São Luís e seus mitos*, São Luís, Editora UEMA, 2008; Lacroix, Maria. *Jerônimo de Albuquerque Maranhão: guerra e fundação no Brasil Colonial*, São Luís, UEMA, 2006.

⁹ Bettendorff, João. *Crônica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão*, Brasília, Senado Federal, Conselho Editorial, 2010; Feitosa, A., *op. cit.*; Meireles, Mário. *França Equinocial*, 3ª ed, São Luís, Edições AML, 2012. Meireles, Mário. *História de São Luís*, 2ª ed, São Luís, Edições AML, 2015a.; Meireles, Mário. *História do Maranhão*, 5ª ed., São Luís, AML, 2015b.

analítica capaz de nos ajudar a reconhecer os aspectos presentes do modelo de desenvolvimento pautado no controle da população, na exploração dos recursos e no cercamento das terras presente ainda hoje Ilha Upaon Açú.

Ferreira¹⁰ discute a polêmica acerca da fundação da cidade se por gauleses ou lusitanos e, referindo-se ao historiador Mário Meireles, afirma que ele «prudentemente advoga que o mais correto era sobressair que São Luís é uma cidade portuguesa que nasceu francesa». Entretanto, é patente perceber como a maioria dos autores, das mais variadas colorações políticas e de *status* acadêmico, sequer cogita a possibilidade de que Upaon-Açú (Ilha Grande) já era um núcleo humano, com o nome ou não de cidade, erguido pelo povo tupinambá antes da chegada dos corsários europeus. Revela-se nitidamente a impressão, já bastante combatida pelas ciências sociais e humanas críticas, de que é inconcebível admitir que índios fossem capazes de ocupar, usar e ordenar racionalmente seu território, o que lembra bem a ideia corrente de que esses povos seriam primitivos e bárbaros, portanto, sem lei, sem rei, sem Estado, sem escrita.¹¹

A despeito das dissensões sobre os verdadeiros fundadores de São Luís, portugueses ou franceses, nossos dois autores beligerantes¹² concordam em um ponto: para ambos as terras de Upaon-Açú eram por direito da coroa portuguesa, afinal assim previa Tordesilhas.

O autor continua descreve a organização social; a estrutura arquitetônica; os instrumentos de produção e utensílios domésticos; os hábitos alimentares; a relação com o sagrado e com a natureza; as festas e rituais; ornamentos e pinturas corporais; as armas, performance de guerra e os principais inimigos dos maranhaguaras. Entretanto, o historiador, por convicção, ou por formação, narra o passado dos nativos, no presente, com base no paradigma da história do vencedor, o que por várias ocasiões se evidencia: «forma de governo não a tinham nenhuma».¹³ «Seus conhecimentos, que eram muito pouco e rudimentares...»¹⁴, «não tinham uma religião...os pajés eram antes feiticeiros e curandeiros que sacerdotes, muito embora se arrogassem virtudes divinatórias.»¹⁵

¹⁰ Ferreira, A., *op. cit.*, p. 25.

¹¹ Meireles, M., *op. cit.*, 2015b.

¹² Meireles, M., *op. cit.*, 2015a; Meireles, M., *op. cit.*, 2015b; Lacroix, M., *op. cit.*, 2008; Lacroix, M., *op. cit.*, 2006.

¹³ *Ibidem*, p. 45.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*, p. 46.

Esse modo de enunciação, conforme lembra Lander¹⁶ deriva das hierarquias cronológicas e da negação da simultaneidade à toda sorte de povos conquistados pela Europa. Ele afirma: «a conquista ibérica do continente Americano é o momento inaugural dos dois processos que articuladamente conformam a história posterior: *a modernidade e a organização colonial do mundo*»; com o que para ele, na América, inicia-se «a constituição colonial dos saberes, das linguagens, da memória», como também «do imaginário».

É como se os colonizadores (agora nomeados modernos, civilizados), fossem dotados de ciência, política, religião elevadas, ao passo que os colonizados/escravizados (hoje os analfabetos, adeptos de religiões afro-brasileiras, moradores das periferias, desempregados, camponeses), ao contrário, antes e agora seriam atrasados, selvagens, desprovidos de ciência, técnica, política, religião. Dito de outro modo, indígenas, quilombolas, povos e populações tradicionais, nessa concepção, não teriam conseguido acompanhar as marcas e as mudanças temporais, como se ainda hoje vivessem no passado amorfo dos idos da conquista. Talvez isso explique a prática, o método até hoje utilizado pelos grupos de poder econômico e político que expropriam os territórios, expulsam as populações e instalam suas plantas dos seus projetos de desenvolvimento.

A opção de apagar as marcas dos povos originários teve como consequência, na mesma medida, apagar sua história, suas memórias e, sobretudo, seus direitos e das gerações que se sucederam ao longo dos séculos. Convencermo-nos de que nossos ancestrais indígenas, assim como os africanos escravizados que a eles se juntaram, eram desprovidos de organização política, territorial, social e econômica, ao seu modo, é negar, como foi negado, a sua condição plena de humanidade, fato que justificou, e justifica atualmente, toda sorte de exploração, expropriação, exclusão e violência.

Acreditamos conseguir, até agora, ter iniciado a apresentação da leitura das proximidades entre Europa e Upaon-Açu por outra janela de explicação e análise, qual seja, pela história dos derrotados, ou escovar a história a contrapelo como diz¹⁷, ou no dizer de Dussel¹⁸,

¹⁶ Lander, Edgardo. «Ciências Sociais: saberes coloniais e eurocêtricos», en: Lander, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciênciassociais*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, p. 26.

¹⁷ Benjamin, Walter. *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*, Tradução, Sergio Paulo Rouanet, 3ª ed., Obras Escolhidas, vol. 1, São Paulo, Brasiliense, 1987.

¹⁸ Dussel, Enrique. «Europa, modernidade e eurocentrismo», en: Lander, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 55-70.

pelas «vítimas inocentes do sacrifício ritual» da colonialidade (= modernidade).

Sobre o protagonismo do tupinambá nessas relações coloniais, e contrariando a historiografia brasileira hegemônica, recentemente, um jovem historiador, Darlan¹⁹ pende a marcar que os traços indígenas são tão ou mais indelévels à sociedade da Ilha do Maranhão, quanto aos dos europeus constantes e reiteradamente, evidenciados na literatura oficial. Sbrana²⁰ afirma que «como o último território histórico dos tupinambás foi a chamada 'Ilha do Maranhão e terras circunvizinhas', decidimos...analisar sistematicamente o processo a partir da localização das aldeias tupinambás da então chamada Ilha Grande do Maranhão». Ou seja, o historiador opta por inverter a análise corrente e passa a pensar a Upaon-Açu pela história e geografia dos indígenas (no limite que é possível) e não dos europeus.

Sbrana²¹ procura, com sua investigação, «desfazer os silêncios do discurso colonizador» que impõe uma história e uma geografia da Ilha do Maranhão como sendo apartada da história tupinambá e com origem marcada pela chegada dos europeus, pelo que nosso historiador aponta o contrário.

Seja a planta traçada pelo engenheiro do Brasil, Francisco Frias de Mesquita, em 1615; seja aquela desenhada pelos holandeses em 1643²², ambas circunscreviam um restrito núcleo assentado sobre as feitorias das aldeias indígenas que não alcançava duas léguas ao redor do forte erigido pelos franceses, no mais, mesmo esta área como todo o restante do perímetro de Upaon-Açu se circunscrevia pelos caminhos, arquitetura e organização indígena e foi sobre esta «cidade» real de índios e dos índios que se espraiou o domínio europeu, aproveitando o traçado já inscrito pela estrutura sócio-histórica-geográfica dos tupinambá. Assim conclui²³ Sbrana:

Podemos afirmar que as aldeias estavam distribuídas ao redor de toda ilha. Com o avançar do tempo, foram transformadas em vilas, freguesias e depois em bairros, sem que houvesse ruptura entre uma forma de vivência e as outras. As aldeias mudaram de designação, mas a cidade manteve as suas características: crescera espalhada porque acompanhou a disposição das aldeias.

¹⁹ Sbrana, D., *op. cit.*, 2014; Sbrana, Darlan. *A Ilha antes de São Luís: localização das aldeias tupinambás da Ilha Grande do Maranhão (século XVII)*, São Luís, FAPEMA/UFMA, 2015.

²⁰ *Ibidem*, p. 2.

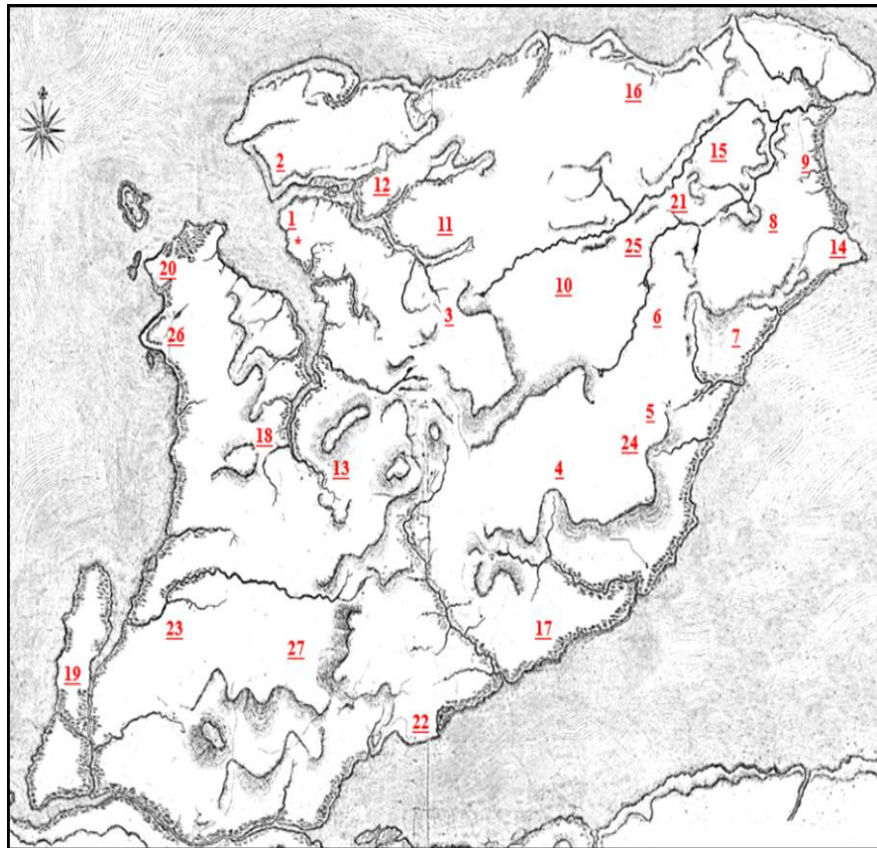
²¹ Sbrana, D., *op. cit.* 2014; Sbrana, D., *op. cit.*, 2015, p. 7.

²² Meireles, M., *op. cit.*, 2015a.; Meireles, M., *op. cit.*, 2015b; Lacroix, M., *op. cit.*, 2008.

²³ Sbrana, D., *op. cit.*, p. 13.

Pelo mapa apresentado por Sbrana²⁴ (Figura 1) podemos notar que o projeto colonial europeu procurava se alastrar sobre a fisionomia geográfica da sociedade tupinambá, e assim foi ao longo dos séculos se concretizando; pouco a pouco a «cidade» tupinambá foi sendo tomada pela economia, política, arquitetura exógena europeia.

Figura 1
Localização das aldeias tupinambás de Upaon-Açu



Fonte: Sbrana, 2015.²⁵

²⁴ Sbrana, D., *op. cit.*, 2015.

²⁵ Para leitura e compreensão do mapa acima faz-se necessário o quadro que segue (Quadro 2)

Quadro 2
Localidade indígenas com os respectivos nomes atuais

Nº	Localidade	Nomes Atuais
*	Forte dos Franceses	Palácio dos Leões
1	Jeviree	Praia Grande
2	Jeviree-a-pequena	São Francisco
3	Toroup	Turu
4	Januarem	Jaguarema
5	Junipará	Jeniparana
6	Uatimbou	Timbuba
7	Carnaupió	Cajapió
8	Itapari	Itapari
9	Timboí	Panaquatira
10	Maioba	Maioba
11	Coieup	Cutim
12	Eussauap	Vinhais
13	Maracana-pisip	Maracanã
14	Meurutieuve	Mirititua
15	Euaive	Iguaíba
16	AraçuiJeuve	Araçagi
17	Uarapirã	Guarapiranga
18	Euapar	Gapara
19	Taperoussou	Tauá-Mirim
20	Pacuri-Euve	Praia do Boqueirão
21	Pindotube	Pindoba
22	Jiroparieta	Arraial
23	Eucatu	Rio dos Cachorros
24	Junipará pequeno	Jeniparana
25	Mocajituba	Mocajituba
26	Itaqui	Itaqui
27	Anandiba	Tanandiba

Fonte: Elaboração própria com base em Sbrana, 2015.

2. Marcas atuais do projeto de invasão dos europeus: o São Luís do *continuum* colonial, dos projetos de desenvolvimento

São várias as possibilidades de se analisar, na atualidade, as marcas do *continuum colonial* nessa cidade que se espalhou sobre a Upaon-Açu: a financeirização da formação do espaço urbano, a contínua e crescente desigualdade social e econômica, a ação seletiva e consorciada do Estado com o capital privado.²⁶ Ferreira apesar de assumir a fundação francesa como marco da origem de Upaon-Açu admite e advoga que a Ilha ainda reflete as nuances da colonialidade tanto ao sugerir uma periodização longa e sem as quebras e rupturas próprias da historiografia tradicional, quanto nos argumentos, ao longo de toda obra, que sustentam as ações do Estado (União, Estado e Município) consorciadas ao capital.

Apesar de ratificarmos nossa negligência consciente quanto ao tempo marcado, evolutivo e linear (próprio da história como disciplina), «em que a maioria dos *atores* não teve a oportunidade de ser também *narradores*»²⁷, que exclui as vivências dos povos e comunidades de ancestralidade indígena e/ou africana, enfatizaremos os dois últimos períodos sugeridos por Ferreira e faremos os recuos temporais quando necessários para compreender as nuances da resistência, no presente, dos grupos cujas vivências históricas foram excluídas, no passado pela empresa colonial, e agora pelos projetos de desenvolvimento.

Esses dois últimos períodos (1951-1970 e 1971-2012) marcados por Ferreira²⁸ foi neles que o Estado (esferas municipal, estadual e federal) passou a transferir, de modo mais acelerado, as reservas de terras públicas (saldo do regime brasileiro de propriedade colonial e imperial), praticamente toda superfície da Ilha do Maranhão, para o controle privado de grandes corporações e especuladores em desfavor das populações locais já possuidoras e usuárias das terras, além de ser, quando se observou a intensificação de planos e projetos de urbanização e industrialização, conduzidos pelo par Capital-Estado que resultou no maior e mais significativo aumento demográfico já visto depois da emergência da colonização (= modernização) da Ilha. Os dados oficiais dão conta de que em 1951, São Luís contava com

²⁶ Ferreira, A., *op. cit.*

²⁷ Mignolo, Walter. *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*. Tradução de Solange Ribeiro de Oliveira, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2003, p. 41.

²⁸ Ferreira, A., *op. cit.*

uma população de apenas 70.731 habitantes²⁹, passando a partir de então a surtos vertiginosos de aumento populacional, chegando a 449.433 em 1980 e a 696.371 em 1991, sendo que hoje (2018) sua população está estimada em 1.094.667 e de toda a Ilha é de 1.421.946³⁰.

Os principais indutores dessas mudanças, sobretudo no último período, foram os grandes projetos de desenvolvimento intensivos em terra e capital, que contaram com força de trabalho farta e barata. Nesse sentido, é o próprio³¹ Ferreira que constata:

[...] que apesar de instituições da esfera estadual defender o contrário... o efeito multiplicador urbano de tais projetos é reduzidíssimo, pois os mesmos concentram-se na fabricação de produtos intermediários, que têm os principais mercados localizados no Sudeste do Brasil e no exterior. Por isso, esse «núcleo industrial» de São Luís revela-se enquanto «enclave», à medida que ainda apresenta peculiaridades de «modelo colonial», considerando «uma fonte de matéria-prima no interior, um sistema de transportes definido em função do porto e da fonte de matéria-prima, uma atividade de beneficiamento primário junto ao porto, centros de decisão e mercado externos ao local»..., além do baixo efeito multiplicador da cidade (ausente de grifos no original).

São Luís foi ao longo da década de 1970 até hoje reengendada por uma elite herdeira colonial, que qual seus ancestrais, concebe, planeja e executa o espaço urbano e rural em função de forças e interesses que exploram, expropriam e excluem os grupos por eles tornados sem poder, sem direitos com a finalidade única de lhes servir com seus braços e suas vidas.

Por toda década de 1970 até agora, o condomínio Capital-Estado atualizou as ações de colonização (= modernização) na Upaon-Açu. Duas obras foram fundamentais para espraizar o domínio da elite local consorciada com a nacional e internacional sobre os territórios dos grupos de ancestralidade indígena e/ou africana. A construção da ponte São Francisco (1970) (Figura 2), sobre o rio Anil, que uniu o centro antigo da cidade à ponta do São Francisco, onde se desenhava a cidade nova, e a barragem do Bacanga (1973) (Figura 3), sobre o rio de mesmo nome, que favoreceu o acesso à parte sudoeste da Ilha onde se localiza o porto do Itaqui (cuja construção se iniciara em 1966).

²⁹ Silva, Gabriela. *Traços desejanter da cidade: o apelo pela modernização em São Luís (1889-1970)*, dissertação de Mestrado, São Luís, PPGPP/UFMA, 2012, p. 152.

³⁰ Ferreira, A., *op. cit.*, p. 86; Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2019, disponível em: <http://cidades.ibge.gov.br/xtras/uf.php?lang=&coduf=21&search=maranhao> (consulta: 20 novembro 2020).

³¹ Ferreira, A., *op. cit.*, p. 85.

Figura 2
Ponte do São Francisco - São Luís (MA)



Fonte: Foto Estúdio Edgar Rocha.³²

Figura 3
Barragem do Bacanga - São Luís (MA)



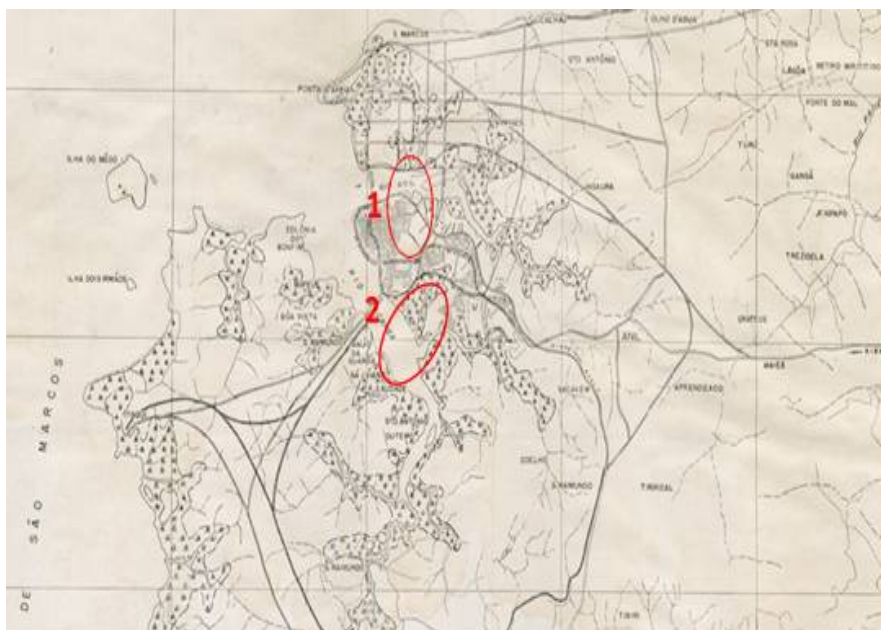
Fonte: Silva, 2012³³

³² Silva G., *op. cit.*, 2012, p. 173.

³³ Silva, G., *op. cit.*, 2012, p. 166.

O desenho da cidade, que passa a se materializar no final da década de 1960 e início de 1970, foi idealizado pelo engenheiro Ruy Ribeiro³⁴, ainda uma década antes, em seu «Plano de Expansão da Cidade de São Luís» (Figura 4). Embora o engenheiro tenha passado por desentendimentos com o então governador do Estado, Newton de Barros Belo, parte do plano foi implementado nos anos seguintes, como a ponte do São Francisco (1970), a barragem do Bacanga (1973) e o porto do Itaqui (1966-72).³⁵

Figura 4
Plano de Expansão da Cidade de São Luís



Fonte: Elaboração própria com base em Mesquita, 1958³⁶.

Legenda: 1. Ponte do São Francisco sobre o rio Anil. 2. Barragem do Bacanga sobre o rio de mesmo nome.

³⁴ Mesquita, Ruy. *Plano de expansão da cidade de São Luís*, São Luís, DER-MA, Mimeo, 1958.

³⁵ Silva, Gabriela. «O plano de expansão da cidade de São Luís: as ideias de Ruy Mesquita para o crescimento da capital maranhense», *VI Jornada Internacional de Políticas Públicas*, São Luís, PPGPP/UFMA, 2013; Silva, G., *op. cit.*, 2012; Ferreira, A., *op. cit.*

³⁶ Mesquita, R., *op. cit.*

Para³⁷ Silva, o Plano de Ruy Mesquita se enquadra na cena de modernização e desenvolvimento pela qual passava o país em meados do século 20.

O documento é dos elementos emblemáticos do movimento de modernização da capital, assinado pelo, então, engenheiro e diretor geral do Departamento de Estradas e Rodagens do Estado do Maranhão (DER-MA), Ruy Ribeiro Mesquita (sic).

Mesquita refletia a dialética do urbanismo racionalista moderno, encontrava-se inteiramente inserido ao discurso do capitalismo de sua época e em perfeita consonância com a política do governo popular de Juscelino Kubitschek (1956-1961).

Nas palavras do próprio³⁸ Mesquita «é fácil concluir que boas estradas de rodagem, ligando as zonas rurais com a cidade e em articulação com os demais sistemas de viação (férrea, fluvial e marítima), constituirão um sistema básico para o desenvolvimento e o progresso da Ilha de São Luís».

O fetiche do progresso, do desenvolvimento e da modernização que guia todo o Plano de Mesquita (1958) celebra novos horizontes e formas de colonização dos territórios dos grupos de ancestralidade indígena e/ou africana e daqueles despossuídos econômica e politicamente, no longo processo de acumulação de riqueza pela elite herdeira colonial em São Luís.

Na década de 1980, por ocasião da instalação da planta da fábrica da ALUMAR, a irmã³⁹ Bárbara denunciava que o «CDI indeniza arbitrariamente 17 povoados, num total de 20 mil pessoas, recebendo da ALCOA 10 por cento de cada compra». Gistelinck⁴⁰ escrevia sobre as especulações, as indenizações e os despejos das comunidades realizados pelo Estado em acordo com a ALUMAR e Vale.

Sobre o projeto de desenvolvimento, símbolo maior da modernização (= colonização) desse período, a ponte do São Francisco, batizada pelos seus idealizadores como a «ponte da esperança», Silva⁴¹ afirma que:

³⁷ Silva, G., *op. cit.*, 2013, pp. 2-4.

³⁸ Mesquita, R. *op. cit.*, p. 1.

³⁹ English, Bárbara. *Alcoa na Ilha: um documento acerca das implicações sociais, econômicas e ambientais da implantação de uma indústria de alumínio em São Luís, Maranhão*, São Luís, Cáritas Brasileira, Escritório Regional São Luís, 1984, p. 41.

⁴⁰ Gistelinck, F., *op. cit.*

⁴¹ Silva, G., *op. cit.*, 2012.

A rotina dos moradores foi alterada, mas longe de melhorar suas condições de vida... Muitas famílias que residiam no lugar foram obrigadas a deixar suas casas, sendo poucas as que receberam indenização. Com o passar do tempo e o aumento da especulação imobiliária, a União, proprietária das terras da ponta do São Francisco, passou a reclamar a posse definitiva.

Quanto a José Sarney saiu vitorioso nas eleições para senador pelo Estado do Maranhão. Em 1971 foi para Brasília e em 1985 tornou-se Presidente da República, deixando para os pobres da ponta do São Francisco apenas a vaga lembrança daquela noite de inauguração da *Ponte José Sarney* completamente iluminada pelas luzes do progresso.

Na cidade do *progresso*, «as imposições exigidas para a aquisição de um lote e construção nos levam a acreditar que a população dos mocambos... não estavam incluídas. A cidade nova, autossuficiente, não fora pensada para todos, mas apenas para aqueles que a pudessem possuir.»⁴²

Nesse período⁴³, segundo Ferreira, os agentes envolvidos na trama da produção do espaço em São Luís, são: «o Estado, os detentores de capital, os apropriadores de terra, os promotores imobiliários, e os moradores de áreas de ocupação». O Estado, apesar de se dizer árbitro das contendas entre o avanço do capital e das demandas sociais da população, tem sido indutor da reprodução do capital, a exemplo do capital comercial, uma vez que: «este abrange atividades que vão desde o incipiente escambo, no início do povoamento, passando por casas importadoras e exportadoras em função da presença da Companhia de Comércio do Grão-Pará e Maranhão (1758), até os atuais *shopping centers* que se instalaram a partir de 1986»⁴⁴. Sendo que os «apropriadores de terras» também se beneficiam do Estado quando suas supostas propriedades são amparadas «pela ação do Estado, ora pela implantação de infraestrutura, ora pela conversão de terras rurais em urbanas devido à atualização do perímetro urbano.»⁴⁵

Já os grupos ou agentes sociais classificados por Ferreira⁴⁶ como «moradores de áreas de ocupação», para nós constituintes do grupo dos povos e populações de ancestralidade indígena e/ou africana, são aqueles que ficam à margem da lei e da estrutura fundiária da

⁴² *Ibidem*, pp. 170-171.

⁴³ Ferreira, A., *op. cit.*, p. 16.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁴⁵ *Ibidem*.

cidade. E seus componentes são «pessoas que se organizam e lutam, inicialmente por moradia (posse e propriedade do terreno)», como também procuram se organizar para se contrapor às diversas formas de exploração e expropriação, com ações como a «obtenção de maior renda por parte dos proprietários de terras, maior lucro que é pretendido pelos promotores imobiliários, e aluguel mais elevado a ser auferido por proprietários de barracos, casas e apartamentos», postas em marcha pelo próprio Estado e pelos detentores de capital. Entretanto, a despeito de sua exclusão do sistema formal de construção e do mercado imobiliário, esse segmento participa efetivamente da produção do espaço e da vida da cidade, embora quase sempre excluídos ou açoiados pela legislação e pela estrutura de Estado (legislativo, executivo e judiciário).

Estado que se republicou permaneceu colonial e, no caso em tela, pouco importa quem passou a figurar como metrópole, se um «novo imperialismo»⁴⁷, seja ele transfigurado no capital «sem pátria» ou personificado em uma nação império. Decerto que o *modus operandi* colonial se mantém e se volta para os grupos e comunidades cuja ancestralidade remonta aos indígenas da terra ou aos escravizados vindos de África, ou daqueles que hoje ocupam seus lugares sociais de outrora.

Aldeias várias foram transformadas em alojamento de tropas, centros comerciais, indústrias, conjuntos habitacionais e, dessa herança, hoje os povos e populações tradicionais veem seus territórios tomados pela elite herdeira colonial, a exemplo daqueles que perderam seus territórios para a política de modernização (= colonização) urbana; para a Vale ou ALUMAR; para a Termelétrica Porto Itaqui. As praias e povoados de pescadores dão lugar a bases industriais poluentes ou a bairros donde se vê a verticalização da cidade com seus prédios que excluem os nativos e acolhem a especulação via financeirização da cidade.⁴⁸

Para se ter ideia da exclusão via financeirização imposta pelo par Capital-Estado, Ferreira analisa o vertiginoso aumento dos preços de

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 17-18.

⁴⁷ Harvey, David. *O novo imperialismo*, Trad. Adail Sobral e Maria Stela Gonçalves, São Paulo, Loyola, 2012.

⁴⁸ Grupo de Estudos Desenvolvimento, Modernidade e Meio Ambiente (GEDMMA). *Relatório Socio-antropológico. RESEX de Tauá-Mirim: Cajueiro e outras comunidades tradicionais na luta por justiça e direitos territoriais, Zona Rural II*, São Luís, MA, Brasil, 2014; Mendonça, Bartolomeu. *Cajueiro: entre as durezas da vida e do ferro, no tempo do aço*, Monografia do Curso de Ciências Sociais, São Luís, UFMA, 2006.

imóveis na Ilha do Maranhão. Para tanto, ele utiliza a citação⁴⁹ de Vieira que diz que:

[...] para um imóvel de 187 m², no valor atual de R\$ 846.000,00 se o cliente arcar com uma entrada de 20%, a Caixa Econômica Federal financia até 677.000,00, mas para isso, o cliente terá que comprovar um rendimento mensal mínimo de 30.000,00, o que já define o perfil social do morador do Farol da Ilha.

Do que⁵⁰ Ferreira argumenta que:

O agravante é que a População Economicamente Ativa de São Luís em 2010, equivalia a 443.288 pessoas ou 43,81% do total (1.011.943), sendo que na faixa de até um $\frac{1}{4}$ a 2 salários mínimos (1 SM = R\$ 678,00) estão 69,43% dessa população enquanto apenas 3.343 pessoas (0,75% do total) recebem mais de 30 SM, isto é, têm renda mensal superior a R\$ 20.341,00.

Ou seja, aqui temos a materialização do fenômeno mundial daquilo que Harvey⁵¹ estuda como os milhares de pessoas em todo o mundo que se manifestaram, tinham uma percepção comum: a de que se chegou a níveis insuportáveis o controle econômico, e, por conseguinte político, do 1% de pessoas mais ricas e que subordinam a política, as instituições públicas e submetem às condições sub-humanas a grande maioria dos outros 99% da população mundial.

3. Projetos de desenvolvimento em questão: resistências à morte da carne, da história, dos rastros dos povos e populações tradicionais

Como argumentamos em outro trabalho⁵², guarneceados na compreensão de que a acumulação primitiva do capital⁵³ se efetivou

⁴⁸ Vieira, Josenilde Cidreira. *O condomínio Farol da Ilha como nova expressão de reprodução do espaço urbano de São Luís*, Dissertação de Mestrado, São Luís, UEMA, 2013, p. 113.

⁵⁰ Ferreira, A., *op. cit.*, p. 110.

⁵¹ Harvey, David; Teles, Edson; Sader, Emir; Alves, Giovanni; Carneiro Soares, Henrique; Wallerstein, Immanuel; Peschanski, Joa Alexandre; Davis, Mike; Zizek, Slavoj; Ali, Tariq, y Safatle, Vladimir. *Occupy: movimentos de protesto que tomaram as ruas*, Trad. João Alexandre Peschanski, São Paulo, Boitempo, Carta Maior, 2012.

⁵² Mendonça, Bartolomeu. *Continuum Colonial: colonialidade (= modernidade), empreendimentos capitalistas, deslocamentos compulsórios e escravos da república no estado do Maranhão, Brasil*, São Luís, PPGCSOC/UFMA, Tese de doutorado, Mimeo, 2017.

⁵³ Marx, Karl. *O capital: crítica da economia política*, vol. 1, tomo 2, 2ª ed, Trad. Regis Barbosa e Flávio R. Kothe, São Paulo, Nova Cultural, 1985.

com a participação das riquezas conquistadas pela empresa colonial e que, por conseguinte, a natureza da sociedade capitalista é, também, colonial, esse último período em São Luís (iniciado na década de 1970 à atualidade) se caracteriza pela ampliação do poder do capital, em todas as dimensões da vida, via acumulação por espoliação.⁵⁴

O controle mundial pelo sistema financeiro é escamoteado por plantas industriais de produção cujas empresas, de capital aberto, que estão por trás delas são verdadeiras bancas de apostas nas mais variadas bolsas de valores mundo a fora, como bem lembrou⁵⁵ Harvey do anúncio feito por James Roderick: «a tarefa da administração é fazer dinheiro, e não aço'», mesmo sendo ele presidente da US Steel, uma corporação estadunidense do ramo de produção de aço.

Pautadas por esse mesmo paradigma, a ALUMAR e a Vale, que além de terem sido beneficiadas com recusa fiscal⁵⁶, mantêm influência direta na economia, na política e na estrutura espacial (urbana e rural) da cidade com objetivo de «fazer dinheiro», e não outra coisa. Para elas, produzir alumínio/alumina ou extrair minérios é secundário. Foram assentadas nessa matriz de negócios que essas duas corporações, com o irrestrito apoio do Estado, investiram contra os territórios das comunidades da parte sudoeste da Ilha do Maranhão (Quadro 3), espoliando suas riquezas, suas terras, seus recursos.

Sobre a Vale, Mendonça⁵⁷ afirma que:

com os apoios do Governo do Estado do Maranhão e do Executivo Nacional, utilizando recursos públicos e capital emprestado por organismos internacionais escolheu como espaço para sua sede administrativa a Praia do Boqueirão, no Município de São Luís. Como esta área era ocupada por dezenas de famílias que viviam, principalmente, da pesca e do uso da terra para plantio, a Vale, para fazer uso, teria que «limpar» a área. Então, começou toda sorte de negociação entre a Vale e os moradores para se chegar a um consenso com relação aos valores das indenizações e/ou lugares onde seriam assentadas essas pessoas. Muitos moradores além de não receberem indenizações por suas benfeitorias foram obrigados a sair da área à força. Outros enfrentaram máquinas, poeira, e até mesmo a polícia em defesa de suas posses e, por último, a situação de viver num lugar sem qualquer infraestrutura de redes de vizinhança e de pequenos comércios, uma

⁵⁴ Harvey, D., *op. cit.*, 2012.

⁵⁵ Harvey, D., *op. cit.*, p. 150.

⁵⁶ Costa, Sílvia. *A Alcoa no Maranhão e o desenvolvimento socioeconômico regional*, Dissertação de Mestrado, São Luís, UFMA/PPGPP, 2003, p. 112.

⁵⁷ Mendonça, B., *op. cit.*, 2006, p. 36.

Quadro 3
Comunidades deslocadas pelos empreendimentos da Vale e
ALUMAR – São Luís/MA

ALUMAR		VALE	
COMUNIDADE	USO DA EMPRESA	COMUNIDADE	USO DA EMPRESA
Macaco	Porto	Engenho do Gilico	-
Boa Vista	Porto	Mãe Chica	-
Carnaúba	Porto	Mapaúra	-
Tambaú	Redução	Portas Verdes	-
Lava Pé	Redução	Jacu* (em parte)	-
Santa Efigênia	-		
Areia Branca	Refinaria	Gapara* (em parte)	-
Inhaúma (em parte)	Refinaria	Boqueirão	Porto e Administração
Itaperuçú	Segunda fábrica, Lagoa de rejeitos	Itaqui (em parte)	Porto
Samambaia	Segunda fábrica	Alto Paraíso	Parque estoque de minério
Pacoatiua	Parque ambiental	Cetrap	Parque ambiental, primeiro núcleo de reassentados de deslocamentos
Pindotíua	Parque ambiental		
Tainha	Parque ambiental		
Andiroba	Parque ambiental		
Maruaí	Parque ambiental		
Igarauá (em parte)	Lagoa de rejeitos		
Anajatiua	Lagoa de rejeitos		
Arraial (em parte)	Lagoa de rejeitos		
Formigueiro	Lagoa de rejeitos		
Aracaua	Lagoa de rejeitos		
Babilônia	Lagoa de rejeitos		
Sítio Maruaí (nascente igarapé)	Sem uso**		

Fonte: Elaboração própria com base no Relato Beto do Taim.

vez que os técnicos da Vale compraram as casas e comércios de forma esparsa gerando insustentabilidade do grupo e levando os moradores que resistiam à desistência, abandonando suas posses ou vendendo-as por preços insignificantes.

E a ALUMAR⁵⁸, tamanho é seu poder de influência, que por ocasião da instalação da sua planta de beneficiamento de bauxita e alumina em São Luís, foi generosamente agraciada com cerca de 34% da área total do distrito industrial da cidade.⁵⁹ Situação que gerou e gera espanto tanto às comunidades diretamente afetadas quanto aos estudiosos do assunto. Alberto Cantanhede Lopes⁶⁰, o Beto do Taim, assim avalia a «generosidade» estatal para com o capital internacional, materializado nas multinacionais que se instalaram na Ilha do Maranhão.

Os atores políticos de comando do Estado quando previram essas transferências dos títulos de terras, eles inclusive exageraram em suas generosidades com esses empreendimentos... por exemplo a ALCOA ficou com uma fatia de terra em São Luís equivalente a mais de 8 mil hectares só no lado norte da BR-135 e mais uma porção do lado sul... as duas somam aproximadamente 14 mil hectares de área, e que a ALUMAR/ALCOA não vai usar essa área, daí faz propaganda de que ela criou um parque ambiental em São Luís, aquelas áreas eram das comunidades que foram tomadas pelo Estado para entregar de graça pra ela... é uma área muito grande [sem uso]... por isso que eu digo foram generosos demais pra não dizer outras palavras... poderiam ter previsto o crescimento industrial... e se tivessem feito de forma legal, de forma justa poderiam prever que aquela área ali também poderia servir para implantação de alguns empreendimentos... e agora pra

⁵⁸ A ALUMAR, «resultou da fusão em forma de consórcio da Alcoa do Brasil S.A. (filial da Aluminium Company of America, com sede em Pittsburg – E.U.A.), a Billington Metais S.A. (subsidiária da Royal Dutch Shell, sediada na Inglaterra)». Ferreira, A., *op. cit.* p. 83.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Alberto Cantanhede Lopes, 54 anos, é pescador e liderança dos movimentos sociais, atuando, principalmente, em organizações de defesa da pesca artesanal e da agricultura familiar, bem como dos territórios dos povos e comunidades de ancestralidade indígena e/ou africana. Foi presidente da União de Moradores do Taim (comunidade em que nasceu e vive até hoje), Diretor da Colônia de Pescadores de São Luís (Z-10), Presidente da Rede Grupo de Trabalho Amazônico (GTA). Recebeu o Prêmio FAPEMA 2015: «Honra ao mérito saber popular». Atualmente é membro do Conselho Gestor da RESEX Tauá-Mirim (São Luís/MA), da Comissão Nacional para o Fortalecimento das Reservas Extrativistas e dos Povos Extrativistas Costeiros Marinhos (CONFREM) e do Plano de Ação Nacional para Conservação das Espécies Ameaçadas e de Importância Socioeconômica do Ecossistema Manguezal (PAN Manguezal). Neste trabalho referir-nos-emos a ele sempre como Beto do Taim ou, somente, Beto.

ampliar o retroporto corre-se de novo para pressionar o que sobra de populações tradicionais nesse lado sudoeste da Ilha... É o mesmo Estado...que entrega 20 mil hectares pra dois empreendimentos, a ALCOA e a Vale... é o mesmo Estado que nega agora... nega 4 mil hectares para se criar uma Unidade de Conservação [Resex Tauá-Mirim]... os 4 mil que estamos pleiteando para criar a RESEX de Tauá-Mirim, que estão em 12 comunidades... que abriga mais ou menos 2.500 famílias... é uma lógica mercadológica que não se justifica (Beto do Taim, em entrevista concedida ao autor em 08 out. 2016).

Corroborando com a análise de Beto do Taim, English⁶¹ diz que:

[...] o tão propagado desenvolvimento, anunciado no rol das vantagens da ALCOA, esbarra na própria realidade maranhense. Essa indústria ocupa 10 mil hectares de terras (6.500 ha. de reserva e 3.500 de uso) engolindo uma considerável fatia do território da Ilha de São Luís, entra no mercado imobiliário, e praticamente monopoliza a área do Distrito Industrial.

Costa⁶² lembra que foi doado à ALUMAR «um total de 10.000 hectares concedido pelo governo estadual, quando solicitava inicialmente 3500 ha». Na mesma direção, Alves⁶³ escreve que foi concedida para instalação da fábrica da ALUMAR, inicialmente, «uma área de 3.500 ha por meio de um acordo entre a empresa e o governo estadual. Posteriormente, a empresa requereu do governo estadual, o aumento de 10.000 ha, o que correspondia, a 12% do território da Ilha do Maranhão e a 50% do Distrito Industrial de São Luís».

Já Gistelínck⁶⁴, sobre a partilha do distrito industrial de São Luís, diz que «na Ilha de São Luís, com uma superfície de 504 Km², 190 Km² são reservados para industrialização. Desses 190 Km², 100 Km² são da ALUMAR, 22 Km² da CVRD, 35 Km² reservados para a implantação da siderurgia e o resto para outras indústrias.»

A ALUMAR passa a representar, no Maranhão e na Ilha Upaon-Açu a encarnação do paradigma dos projetos de desenvolvimento, a colonização (= modernização) pela via do capital estrangeiro, sendo agraciada pelas estratégias de atração de investimentos da então Companhia de Desenvolvimento Industrial do Maranhão (CDI-MA), quando o governo estadual.

⁶¹ English, B., *op. cit.*, p. 55.

⁶² Costa, S., *op. cit.*, p. 74.

⁶³ Alves, Elio. *Repertórios e argumentos da mobilização política: um estudo sobre o Movimento Reage São Luís em São Luís-MA*, Tese de doutorado, Rio de Janeiro, UFRJ/IFCS, 2014, pp.41-42.

⁶⁴ Gistelínck, F., *op. cit.*, p. 103.

[...] tornava público vantagens locacionais de empreendimentos industriais se instalarem em São Luís. Entre tais, ressaltaram-se: acesso rodoviário asfaltado; energia elétrica; pagamento de terreno e água subsidiados; telefone; telex; isenção total ou parcial de Imposto de Circulação de Mercadoria – ICM; incentivos via FINOR [Fundo de Investimentos do Nordeste] (SUDENE) e FINAM [Fundo de Investimentos da Amazônia] (SUDAN); além de crédito especializado. Adicione-se a isso a boa localização do distrito industrial em se tratando de zona urbana, bem como as potencialidades quanto à atividade portuária no entorno do Itaqui.⁶⁵

Aliado à divulgação dessa espécie de peça publicitária, o governo do Estado ainda garantiu por lei (Decreto Estadual nº 7.632/80) grande quantidade de terras para uso industrial, sendo «reservada uma área de 199,43 Km²... (implicando em 23,89% do município do São Luís), a ser dedicada exclusivamente à implantação do distrito industrial.»⁶⁶

Todas essas providências foram interpretadas por Ferreira⁶⁷ como sendo a «articulação entre o Estado (incluindo as três esferas) e os detentores do capital», que levou à «materialização da modificação da economia de São Luís», uma vez que «estavam implantadas as condições capazes de viabilizar a reprodução ampliada do capital». A «reprodução ampliada do capital» durante as décadas de 1970 e 1980 e, conseqüentemente, gerou inchaço urbano, que garantiu disponibilidade de oferta de força de trabalho a preços baixíssimos. Com isso, houve um vertiginoso aumento populacional, que «passou de 449.433 habitantes em 1980 para 696.371 em 1991, implicando que 246.933 novos indivíduos foram incorporados a esse espaço urbano».⁶⁸

O último avanço na pavimentação das condições para instalação de mais projetos intensivos em capital e recursos naturais na Ilha do Maranhão, que leva à espoliação dos territórios dos povos e comunidades tradicionais e populações das periferias da cidade é a revisão do Plano Diretor do Município de São Luís (Lei 4669/06), que se arrasta desde 2015 até hoje.

⁶⁵ Ferreira, A., *op. cit.* p. 81.

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ *Ibidem*, p. 86.

Conclusão

Neste último período, da década de 1970 para cá, em São Luís as investidas do consórcio empresários/governantes para levar a cabo seus projetos de desenvolvimento ou pavimentar a estrutura necessária para este intento, materializadas pelo PGC e seus desdobramentos, enfrentaram diversas formas de reações, sendo as mais robustas, sistemáticas e significativas aquelas impostas pelo Comitê de Defesa da Ilha (anos 1980), Movimento Reage São Luís (iniciado em 2004) e Movimento de Defesa da Ilha (iniciado em 2014), todos eles herdeiros das lutas, do sangue, das histórias, das memórias vivas daqueles que habitavam o lugar social, econômico, político, religioso, cultural dos indígenas e negros dos primeiros tempos da colonialidade (= modernidade).

O que procuramos demonstrar, subvertendo a clássica submissão epistemológica à temporalidade presente, foi que os tempos sociais longamente recuados se sobrepõem aos tempos de agora na matriz de desenvolvimento imposta pelos grupos de poder que se apropriam dos fundos públicos, da riqueza comum, para conquistar e submeter territórios recursos e populações, que por sua vez se rebelam contra as formas de violência e de tirania. Permitir-nos analisar por esta via pode nos possibilitar ver nuances que de outro modo nos ficaram turvas.

Referencias

- Alves, Elio. *Repertórios e argumentos da mobilização política: um estudo sobre o Movimento Reage São Luís em São Luís-MA*, Tese de doutorado, Rio de Janeiro, UFRJ/IFCS, 2014.
- Araújo, Elienê; Teles, Mércia, y Lago, Willinielsen. «Delimitação das bacias hidrográficas da Ilha do Maranhão a partir de dados SRTM», en: *Anais XIV Simpósio Brasileiro de Sensoriamento Remoto, Natal, Brasil, 25-30 abril 2009*, INPE, pp. 4631-4638.
- Benjamin, Walter. *Magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*, Tradução Sergio Paulo Rouanet, 3ª ed., Obras Escolhidas, vol. 1, São Paulo, Brasiliense, 1987.
- Bettendorff, João. *Crônica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão*, Brasília, Senado Federal, Conselho Editorial, 2010.

- Costa, Sílvia. *A Alcoa no Maranhão e o desenvolvimento socioeconômico regional*, Dissertação de Mestrado, São Luís, UFMA/PPGPP, 2003.
- Dussel, Enrique. «Europa, modernidade e eurocentrismo», en: Lander, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*, Buenos Aires, CLACSO, 2005, pp. 55-70.
- English, Bárbara. *Alcoa na Ilha: um documento acerca das implicações sociais, econômicas e ambientais da implantação de uma indústria de alumínio em São Luís, Maranhão*, São Luis, Cáritas Brasileira, Escritório Regional São Luís, 1984.
- Feitosa, Antônio. «Controvérsias na denominação da Ilha do Maranhão», *Humanae Res*, São Luís, vol. 1, no. 1, jul/dez 1990, pp. 72-82.
- Ferreira, Antônio. *A produção do espaço urbano em São Luís do Maranhão: passado e presente; há futuro*, São Luís, EDUFMA, 2014.
- GEDMMA. *Relatório Socio-antropológico. RESEX de Tauá-Mirim: Cajueiro e outras comunidades tradicionais na luta por justiça e direitos territoriais, Zona Rural II*, São Luís/MA – Brasil, 2014.
- Gistelink, Frans. *Carajás: usinas e favelas*, São Luís, Minerva, 1988.
- Harvey, David. *O novo imperialismo*, Trad. Adail Sobral e Maria Stela Gonçalves, São Paulo, Loyola, 2012.
- Harvey, David; Teles, Edson; Sader, Emir; Alves, Giovanni; Carneiro Soares, Henrique; Wallerstein, Immanuel; Peschanski, Joa Alexandre; Davis, Mike; Zizek, Slavoj; Ali, Tariq, y Safatle, Vladimir. *Occupy: movimentos de protesto que tomaram as ruas*, Trad. João Alexandre Peschanski, São Paulo, Boitempo, Carta Maior, 2012.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). *Cidades. Maranhão/ Municípios/Histórico*, 2019, disponible em: <http://cidades.ibge.gov.br/maranhao> (consulta: 05 jan. 2019).
- Lacroix, Maria. *A Fundação Francesa de São Luís e seus Mitos*, São Luís, Editora UEMA, 2008.
- Lacroix, Maria. *Jerônimo de Albuquerque Maranhão: guerra e fundação no Brasil Colonial*, São Luís, UEMA, 2006.
- Lander, Edgardo. «Ciências Sociais: saberes coloniais e eurocêtricos», en Lander, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciênciassociais*, Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Marx, Karl. *O capital: crítica da economia política*, vol. 1, tomo 2, 2ª ed. Trad. Regis Barbosa e Flávio R., Kothe, São Paulo, Nova Cultural, 1985.

- Meireles, Mário. *França Equinocial*, 3ª ed, São Luís, Edições AML, 2012.
- Meireles, Mário. *História de São Luís*, 2ª ed, São Luís, Edições AML, 2015a.
- Meireles, Mário. *História do Maranhão*, 5ª ed, São Luís, AML, 2015b.
- Mendonça, Bartolomeu. *Continuum Colonial: colonialidade (= modernidade), empreendimentos capitalistas, deslocamentos compulsórios e escravos da república no estado do Maranhão, Brasil*, São Luís, PPGCSOC/UFMA, Tese de doutorado, mimeo, 2017.
- Mendonça, Bartolomeu. *Cajueiro: entre as durezas da vida e do ferro, no tempo do aço*, Monografia do Curso de Ciências Sociais, São Luís, UFMA, 2006.
- Mesquita, Ruy. *Plano de expansão da cidade de São Luís*, São Luís, DER-MA, mimeo, 1958.
- Mignolo, Walter. *Histórias locais/projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar*, Tradução de Solange Ribeiro de Oliveira, Belo Horizonte, Editora UFMG, 2003.
- Sbrana, Darlan. *Entre reis, morubixabas, príncipes e principais: chefes tupinambá da Ilha Grande do Maranhão e terras circunvizinhas no tempo da aliança com os franceses*, Monografia curso de História. São Luís, UFMA, mimeo, 2014.
- Sbrana, Darlan. *A Ilha antes de São Luís: localização das aldeias tupinambás da Ilha Grande do Maranhão (século XVII)*, São Luís, FAPEMA/UFMA, 2015.
- Silva, Gabriela. «O plano de expansão da cidade de São Luís: as ideias de Ruy Mesquita para o crescimento da capital maranhense», *VI Jornada Internacional de Políticas Públicas*, São Luís, PPGPP/UFMA, 2013, disponível em: <http://www.joinpp.ufma.br/jornadas/joinpp2013/JornadaEixo2013/anais-eixo13-questaurbanaegestaodascidades/pdf/oplanodeexpansaodacidadedesauluis.pdf>. (consulta:10.08.2017).
- Silva, Gabriela. *Traços desejanter da cidade: o apelo pela modernização em São Luís (1889-1970)*, Dissertação de Mestrado, São Luís, PPGPP/UFMA, 2012, disponível em: http://www.tedeabc.ufma.br//tde_busca/arquivo.php?codArquivo=1260.
- Vieira, Josenilde Cidreira. *O condomínio Farol da Ilha como nova expressão de reprodução do espaço urbano de São Luís*, Dissertação de Mestrado, São Luís, UEMA, 2013.

Megaproyectos y producción de espacios estratégicos: el agronegocio de la silvicultura en Uruguay

Mauricio Bruno Ceroni Acosta¹

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 21/02/2020

RESUMEN

En este trabajo se analiza la relación que existe entre el crecimiento de megaproyectos del agronegocio en América Latina, específicamente los de silvicultura en Uruguay, y la producción de espacios estratégicos de acumulación. Primero, fue necesario conceptualizar las siguientes categorías: megaproyectos, agronegocio y espacios estratégicos. Después identificar espacialmente los principales megaproyectos silvícolas en los países del cono sur de América Latina. Finalmente describir el proceso de crecimiento de estos proyectos en Uruguay. En este análisis se observó un aumento sostenido de los megaproyectos silvícolas en la región del cono sur a partir del año 2001, el cual ha sido producto del aumento de las exportaciones a China y lo han comandado las principales corporaciones transnacionales del mundo. El desarrollo de estos proyectos ha sido impulsado en gran medida por los Estados, por lo que han generado las condiciones necesarias para la producción de espacios estratégicos de acumulación, debido al despliegue centralizado, abstracto y racional de una gran cantidad de recursos financieros, materiales, científico-técnicos y poblacionales; bajo un régimen de dominio y control sobre la materia natural, lo que profundiza aún más la fractura metabólica entre lo social y lo natural.

Palabras clave: Espacios estratégicos, Megaproyectos, Silvicultura, Uruguay, América Latina.

¹ Doctor en Geografía, Universidad de la República, Centro Universitario Regional Noreste, sede Rivera, Polo de Sistemas Territoriales Complejos. Correo electrónico: mauricio.ceroni@cur.edu.uy.

Megaprojects and the production of strategic spaces. The agribusiness of forestry in Uruguay

ABSTRACT

This work analyzes the relationship between the growth of agribusiness megaprojects in Latin America, specifically forestry in Uruguay, and the production of strategic accumulation spaces. First, it was necessary to conceptualize the following categories: megaprojects, agribusiness, and strategic spaces. Then spatially identify the main silvicultural megaprojects in the countries of the southern cone of Latin America. Finally, describe the growth process of these projects in Uruguay. In this analysis, a sustained increase in silvicultural megaprojects in the southern cone region was observed since 2001, which has been the product of increased exports to China and has been led by the world's main transnational corporations. The development of these projects has been driven to a great extent by the States, for which they have generated the necessary conditions for the production of strategic accumulation spaces, due to the centralized, abstract and rational deployment of a large amount of financial, material, and financial resources. scientific-technical and population; under a regime of dominance and control over natural matter, which further deepens the metabolic divide between the social and the natural.

Keywords: Strategic spaces, Megaprojects, Forestry, Uruguay, Latin America.

Introducción

A finales del año 2017 se cumplieron 30 años de la promulgación de la primera ley que sentó las bases para la entrada del modelo del agronegocio en el sector de la silvicultura² en el Uruguay. Este hecho impulsado por el propio Estado generó un marco propicio para establecer una serie de políticas sectoriales que tuvo como impacto el aumento de la inversión extranjera directa, lo que determinó un rápido crecimiento de un sector incipiente en el país que se tradujo en una nueva reconfiguración espacial.

² Durante el presente texto se va a utilizar el término de silvícola o silvicultura y no forestal o forestación, debido a que es un término más genérico ya que implica la plantación, el mantenimiento y la cosecha de árboles, a diferencia de la forestación que refiere más específicamente a la plantación.

Para comprender la composición espacial agraria del Uruguay, existen alrededor de 16 millones de hectáreas disponibles para la producción agropecuaria. En el año 1990 existían 186 mil hectáreas cubiertas por la silvicultura, mientras que en el año 2018 aumentó a 1.015 mil hectáreas, marcando un incremento del 546 % en 28 años.³ Si bien estas cifras son muy generales, lo interesante a resaltar es cómo un país históricamente pecuario pasa a ser en la actualidad un país en donde ya la ganadería no tiene la hegemonía productiva como la tuvo en el siglo pasado, abriendo paso para la agricultura y la forestación.⁴

En los últimos 15 años la fase industrial del sector silvícola creció de manera significativa debido a que se instalaron cuatro agroindustrias, una de ellas en etapa de construcción, perteneciente a tres grupos de capitales (UPM, Montes del Plata y TIG), lo que representa una concentración de capital elevada, sin precedentes para la historia del Uruguay, posicionando al sector como uno de los más relevantes para el conjunto de la economía nacional.⁵

Esto ocurrió bajo un nuevo modelo político-económico, el neoliberalismo, el cual luego de la «década perdida»⁶ de los años ochenta del siglo pasado, se impuso en la totalidad del continente latinoamericano, excepto Cuba. Dicho modelo, se desarrolla con una fuerte presencia de empresas transnacionales impulsando nuevas mercancías no tradicionales, bajo la especialización de una de las fases productivas, además se profundiza la descentralización y fragmentación global del proceso productivo, en donde el rol del Estado se re-configura promoviendo la inversión extranjera directa.⁷

Es en este contexto que el presente escrito tiene como propósito analizar la relación que existe entre el crecimiento actual de megaproyectos agroindustriales de la silvicultura en el Uruguay, como parte del desarrollo del modelo del agronegocio consolidado bajo el neoliberalismo y la producción de espacios estratégicos de acumulación.

³ Ministerio de Ganadería y Pesca (MGAP). *Censo General Agropecuario 1990: Resultados definitivos*, Montevideo, MGAP, 1990; Oficina de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). *Anuario estadístico de DIEA*, Montevideo, MGAP, 2019.

⁴ Ceroni, Mauricio. «Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI», *Revista NERA*, vol. 35, no. 35, 2017, pp. 12-40.

⁵ Pou, Rosario. *Forestación en Uruguay: Una apuesta al porvenir*, Montevideo, Ediciones Plus-Ultra, 2016.

⁶ Se denomina década perdida ya que se caracterizó por tasas de crecimiento económico negativas.

⁷ Robinson, William. *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2015.

mulación.

Para ello, este trabajo se divide en seis apartados. El primero, se refiere a la conceptualización de los espacios estratégicos con base en la propuesta de Henri Lefebvre; el segundo, se centra en analizar cómo el desarrollo de los megaproyectos son herramientas potentes que brindan el capital para la producción de espacios estratégicos de acumulación; el tercero, destaca las principales características del modelo del agronegocio; el cuarto, enfatiza en describir la organización productiva actual del sector silvícola en América Latina; el quinto, expone los principales resultados que dan cuenta de los megaproyectos del sector de la silvicultura en Uruguay, y por último se presentan las conclusiones finales, que analizan la relación que existe entre los espacios estratégicos, los megaproyectos y el modelo del agronegocio.

1. Espacios estratégicos de acumulación

Lo primero que hay que mencionar cuando se habla de espacios estratégicos es definir al espacio y luego comprender su especificidad. En este sentido, con base en Lefebvre⁸ el espacio se entiende como un conjunto de acciones que realizan los sujetos para la producción y consumo de objetos. Esas acciones se establecen a través de relaciones sociales generadas a partir del trabajo que permiten la transformación de los valores de uso provenientes de la naturaleza en objetos intercambiables. En la sociedad capitalista, la producción de los objetos adopta una nueva cualidad, la mercancía, ya no solo importa el valor de uso del objeto, sino que es el valor de cambio el que pasa a ser el centro del intercambio en las relaciones sociales de reproducción. Por tanto, el espacio se produce y se consume con base en las mercancías, donde la transformación de los elementos de la naturaleza se realiza en función del mercado capitalista y no para cubrir una necesidad propia de los sujetos. La elaboración de las mercancías sigue un objetivo claro: la valorización del va-

⁸ Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

⁹ Siguiendo a Marx (1975), el valor se produce en la esfera productiva, entendido a este como la materialización del trabajo humano abstracto que se realiza de manera privada e independiente, pero también se plasma en la esfera de la circulación, debido a que existe un intercambio equivalente entre los diferentes propietarios privados e independientes, lo que genera una «autovalorización» del producto intercambiado. Por tanto, la valorización del valor, es una determinación histórica del modo de producción capitalista para reconfigurar el espacio de acumulación.

lor⁹, siendo un elemento clave que influye directamente en la producción del espacio.

Este espacio de la mercancía se produce basado en una homogeneidad compuesta de fragmentaciones, siendo una contradicción dialéctica central. La homogeneidad, elimina las diferencias y distinciones que puedan ocurrir, concibe al espacio en gran escala, es un espacio de carácter abstracto, mientras que la fragmentación, sigue el patrón de la división social del trabajo y de la propiedad privada, el espacio de la pequeña escala, un espacio más concreto y real (localizado). Dicha contradicción ocurre de forma simultánea en el mismo proceso de producción de las mercancías, no son opuestos, sino que se interrelacionan mutuamente.¹⁰

El doble carácter del espacio (homogeneidad y fragmentación) se evidencia de forma más clara en los espacios estratégicos, puesto que el despliegue de su práctica espacial¹¹ apunta a objetivos de carácter global pero su acumulación es local. En este sentido la primera naturaleza adquiere la doble función de fuente de recursos y plusvalía para el desarrollo del capital. Los Estados imperialistas como las propias empresas transnacionales son los que producen estos espacios, desplegando todo su poder, expulsando a los grupos que intentan resistir al embate del capital, buscando producir una centralidad que le permita ser un lugar de decisión política, de acumulación de riqueza y de alianzas con la clase dominante nacional, necesaria para legitimar su despliegue espacial.¹² En palabras de Lefebvre, «la inherencia de lo económico a lo político (y recíprocamente) cobra de esta suerte todo su alcance y sentido.¹³

Son estos espacios los que generan condiciones para que emerjan modalidades de control dentro de la propia socialización dominante derivada del funcionamiento del sistema mundial, un ejemplo claro son los despliegues geoestratégicos que realizó el imperio estadounidense durante la posguerra en la segunda mitad del siglo XX.¹⁴

Por tanto, lo estratégico, en este caso está enfocado y vinculado con los mecanismos que el capital desarrolla para lograr controlar los

¹⁰ Lefebvre, H., *op. cit.*, 2013.

¹¹ De forma general, Lefebvre entiende a la práctica espacial como una práctica social percibida por parte de los sujetos en su vida cotidiana.

¹² Lefebvre, H., *op. cit.*, 2013.

¹³ Lefebvre, Henry. *Espacio y política, el derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976, p. 156.

¹⁴ Herrera, David. «Espacios estratégicos y hegemonía mundial: dominación de espectro completo, espacios comunes y supremacía geoestratégica estadounidense», en: Gómez, Patricia y Fabián González (eds.), *Discusiones desde la Geografía*, Ciudad de México, FFyL-UNAM / Eón, 2017, pp. 21-51.

espacios. En definitiva, son espacios de liderazgo y hegemonía económica que establecen condiciones de vanguardia debido a su revolución técnica capitalista, con base en la competencia de aventajar al conjunto, pero también de arrastrarlo a sus necesidades de aumento de la valorización del valor.

2. El espacio estratégico de los megaproyectos

Cuando analizamos los megaproyectos es importante delimitar su conceptualización ya que es un término polisémico, el cual se emplea en distintos abordajes teóricos y metodológicos, como también bajo diversas corrientes epistemológicas y distintas perspectivas que van desde los derechos humanos hasta los desplazamientos forzados. No es nuestro objetivo discutir y analizar los diversos abordajes -hay estudios que si lo realizan¹⁵- sino que se trata de conceptualizar y caracterizar qué se entiende por megaproyecto, sobre todo para identificar los elementos que podrían ayudar a comprender la relación con el espacio estratégico.

En primer lugar, hay que precisar que este análisis se realiza desde el campo académico crítico y no desde los impulsores de estos proyectos o desde las comunidades afectadas. El abordaje desde el pensamiento crítico permite conocer la acción de la racionalidad capitalista y a partir de ella encontrar los vacíos y las contradicciones que deja la sociedad burguesa, con el fin de contribuir a un pensamiento de espíritu revolucionario¹⁶.

Con este propósito, la conceptualización sobre los megaproyectos tiene que estar vinculado al análisis de los procesos de acumulación que el capital requiere para su expansión. En este sentido, los procesos sociales que involucran a los megaproyectos están integrados por diversos actores políticos y económicos, así como también diversos sujetos sociales, que interactúan en un espacio geográfico y que, como consecuencia, producen diversos conflictos territoriales debido a los múltiples intereses que coexisten¹⁷, siendo espacios de gran

¹⁵ Domínguez, Juan. «Megaproyectos, infraestructura y los límites de la democracia delegativa», *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, vol. 4, no. 7, junio 2011, pp. 33-62; Talledos, Edgar. «Qué es un megaproyecto?», en: Furlong, Aurora; Netzahualcoyotzi, Raúl; Sandoval, Juan, y Porto, Jadson (eds.). *Planes geoestratégicos, securitización y resistencia en las Américas*, Macapá, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidade Federal de Amapá, Clacso, 2018, pp. 23-45.

¹⁶ Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, Itaca, 2017.

¹⁷ Talledos, E., *op. cit.*

transformación espacial debido a la enorme cantidad de recursos naturales, económicos y sociales que se movilizan para su desarrollo.

Para que se consolide un espacio estratégico de acumulación deben existir una serie de fases por las cuales el capital debe transitar. En primer término, debe existir una tasa de ganancia sostenida en el tiempo para que la inversión de capital sea rentable a mediano y largo plazo; este punto debido a que son inversiones de capital muy intensas en sus inicios. Posteriormente, necesitan establecer una serie de ajuste locativos para su instalación, ellas son *lobby* por parte de las empresas que apuntan a mostrar los beneficios que va a generar el proyecto sobre la población local. De forma paralela, se buscan las alianzas necesarias con la clase dominante, para aumentar su legitimidad. Para el caso en que hubiera focos de resistencia, se buscan las alianzas con el propio Estado para reprimir y cooptar a los pobladores. Finalmente, una vez que el megaproyecto está en funcionamiento, el espacio pasa a ser estratégico debido a que es un espacio de liderazgo y de hegemonía económica, centralizando un poder de acción diferencial al resto de los espacios circundantes.

Además, son espacios multiescalares ya que existe una articulación permanente entre la escala global, como son los centros de comando externos a la localización del proyecto (casas matrices u oficinas gubernamentales), la escala nacional (la articulación con el Estado-Nación) y la escala local en donde se va a realizar el proyecto. Esta multiescalaridad no es jerárquica sino articulada de forma permanente en donde los flujos de información y capital son claves para la viabilidad del proyecto. En este sentido, en la escala local, se establece una condensación de información y decisiones que influye sobre las políticas que establece el propio Estado. En definitiva, se intenta fragmentar el espacio local, diferenciándose de lo existente, pero al mismo tiempo produciendo un espacio global homogéneo que borra las diferencias establecidas. Esto no quiere decir que los espacios estratégicos sean los únicos espacios en donde se puedan desarrollar los megaproyectos, sino que son espacios potenciales y acordes con los intereses de los megaproyectos.

En este sentido, las principales características de los megaproyectos están referidas a que: i) son un tipo de producción espacial en la actual fase del capitalismo, siendo la máxima expresión del espacio tanto desde el poder como desde su vertiente racionalista e instrumental; ii) se producen en espacios tanto rurales como urbanos y su desarrollo moviliza gran cantidad de recursos financieros, materiales, científico-técnicos y de población en general; iii) su

desarrollo incluye las etapas de producción, circulación y consumo dentro del capitalismo; iv) son espacios de convergencia de diversas escalas espaciales, ya que en su gran mayoría son capitales transnacionales; v) su construcción genera resistencias sociales y son catalizadores de surgimientos de movimientos y organizaciones sociales.¹⁸

Por último, hay que mencionar que el desarrollo de los megaproyectos son un potente mecanismo que dispone el capital para su reproducción a escala global, por tanto, presentan un respaldo económico-financiero por parte de organismos multilaterales de crédito para que la inversión sea rentable. De ahí que en la actualidad gran parte de las Corporaciones Transnacionales (CTN) cuando firman contratos de inversión con los Estados pongan como condición el cumplimiento de los mecanismos establecidos por el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), organismo perteneciente al Banco Mundial, que permite a las CTN, en los casos que existan afectaciones directas a su rentabilidad, demandar a los Estados por el incumplimiento del contrato. Para el caso de la silvicultura uruguaya, el Estado ha firmado tres contratos con las CTN en donde está presente el mecanismo del CIADI¹⁹.

3. Elementos a destacar del modelo del agronegocio

Lo primero que hay que mencionar se refiere a los elementos que definen al modelo del agronegocio. En este sentido, es importante resaltar que durante la década de 1960, en las Universidades de Estados Unidos (EUA), principalmente en las escuelas de negocios y economía se comienza a difundir el concepto de agronegocio, entendido como un conjunto de operaciones económicas que integran la totalidad de la cadena de la producción, la distribución y el consumo de mercancías vinculadas con el agro.²⁰ Esta ideología del negocio

¹⁸ Ibarra, María Verónica. «Los megaproyectos desde una geografía crítica», en: Ibarra, María y Edgar Talledos (eds.). *Megaproyectos en México una lectura crítica*, Ciudad de México, UNAM, Ítaca, 2016, pp. 21-42.

¹⁹ En la actualidad el Estado uruguayo ha sido demandado por la CTN del grupo «Zamin Ferrous» del sector minero, debido a que según la empresa, las políticas implementadas por el Estado afectaron la rentabilidad, por tal motivo lo demanda por 3.536 millones de dólares, lo que equivale al 25 % del presupuesto del Estado para el año 2017. Subrayado. Aratirí formalizó demanda contra el Estado uruguayo por US\$ 3.536 millones. 2018, disponible en: <https://www.subrayado.com.uy/aratiri-formalizo-demanda-contra-el-estado-uruguayo-us-3536-millones-n510979> (consulta: 20 de septiembre de 2018).

²⁰ Davis, John y Goldberg, Ray. «A concept of agribusiness», *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 39, no. 4, 1957, pp. 1.042–1.045.

se expandió a partir de la década de 1970 por el continente latinoamericano, financiado por el Estado norteamericano, acompañando a la primera revolución verde, que tenía como objetivo la instalación de los paquetes productivos impulsados por las CTN estadounidenses. Es ya con el neoliberalismo que se profundiza y se torna más dominante en el espacio agrario latinoamericano.²¹

Algunas de sus características se basan en el desarrollo de investigación e innovación de punta, buscando la tecnificación y la optimización del proceso productivo basado en la visión de ajustar los ciclos naturales a los ciclos del capital, por tanto, acelerar los tiempos biológicos de las plantas y animales para aumentar la eficiencia de la productividad primaria neta, de forma tal que se pierda la menor energía por unidad de tiempo y superficie.²² Ejemplos de estos procesos ocurren en la producción del cultivo de soja, maíz, algodón y canola, mediante la transgénesis como elemento estructurador del paquete tecnológico.

Esta optimización de la fase productiva se observa de forma clara en el desarrollo de los monocultivos, reduciendo la diversidad biológica y configurando enormes superficies bajo el mismo cultivo. Lo que conlleva nuevos productores de gestión de grandes extensiones de cultivos, junto con la expulsión al pequeño productor (familiar o campesino), y la reconversión de los productores que resisten al modelo.²³ Por tanto, se generan nuevas relaciones entre los sujetos, reestructurando a los sectores dominantes al confrontar a las antiguas «oligarquías terratenientes» y obligando a los grandes productores agropecuarios a reconvertirse a la nueva lógica del capital o bien aceptar su desplazamiento de la posición de liderazgo que tenían, configurando una nueva división social del trabajo agrario entre las naciones del sur y del norte.²⁴ Otro elemento que adquiere singularidad en el desarrollo del agronegocio y que se diferencia de otros períodos del capitalismo agrario tiene que ver con el «acaparamiento de tierras». Si bien esta última estrategia no es exclusiva de América Latina, sino que ocurre en otras partes del mundo como en África subsahariana, presenta una diferencia; el acaparamiento no es solo

²¹ Ceroni, Mauricio. «Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en el Uruguay», *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 26, no. 52, 2018, pp. 1-29.

²² Leff, Enrique. *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI, 1994.

²³ Arbeletche, Pedro y Gutiérrez, Gonzalo. «Crecimiento de la agri-cultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes», *Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, no. 6, 2010, pp. 113-138.

²⁴ Gras, Carla y Hernández, Valeria. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

extraregional, sino que también es intrarregional en manos de empresas (trans) latinoamericanas²⁵, basadas en estrategias de extranjerización y alta concentración de la tierra.²⁶ Este tipo de empresas tienen un vínculo directo con el exterior, pero en muchos casos ocurre que los capitales son regionales, como principalmente en Bolivia, Paraguay y Uruguay mediante la llegada de capitales chilenos, argentinos y brasileños.²⁷

Acompañando a todas estas formas de intervención sobre el espacio agrario, se establece la ideologización del territorio, por intermedio de distintas estrategias.²⁸ Algunas de ellas son la creación de las fundaciones de «Responsabilidad Social Empresarial» (RSE), para el apoyo del financiamiento de organizaciones civiles locales. También se establecen alianzas con las instituciones públicas, para financiar algún proyecto puntual, ya sea en la educación, en la salud o en la seguridad.²⁹

En definitiva, el modelo del agronegocio, que ha ocurrido fuertemente durante las últimas dos décadas, ha reconfigurado el espacio agrario latinoamericano, estableciéndose de forma diferencial en el conjunto de países, dejando consecuencias históricas, con procesos exponenciales de privatización y concentración de la tierra, disminución de los trabajadores y población rural e impactos ambientales que afectan la calidad de los recursos naturales³⁰, beneficiando principalmente a la clase capitalista transnacional.³¹

²⁵ Son empresas cuya inversión en tierra a gran escala proviene de países de la región latinoamericana y no fuera del continente como generalmente ocurre. Un ejemplo claro de ello es lo registrado por De Waroux, en donde demuestra que para la región del Chaco Paraguayo y Boliviano el acaparamiento de las tierras proviene principalmente de capitales argentinos, brasileños y uruguayos. De Waroux, Yann. «Capital has no homeland: The formation of transnational producer cohorts in South America's commodity frontiers», *Geoforum*, vol. 105, no. 1, 2019, pp. 131-144.

²⁶ Borrás, Saturnido; Franco Jennifer; Gómez Sergio; Kay Cristóbal, y Spoor Max. «Land grabbing in Latin America and the Caribbean», *The Journal of Peasant Studies*, vol. 39, 2012, pp. 845-872.

²⁷ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*, Roma, FAO, 2011.

²⁸ Fernandes, Bernardo. *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*, Brasil, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2013.

²⁹ Gras, C. y Hernández, V. *op. cit.*

³⁰ Carrasco, Andrés; Sánchez Norma, y Tamango Liliána. *Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*, La Plata, Argentina, AUGM-Comité de Medio Ambiente, 2012; Olarte, Saúl. «Un nuevo paradigma de agronegocio sostenible: análisis y propuesta teórica», *Agroalimentaria*, vol. 18, no. 35, 2012, pp. 31-42.

³¹ Según Robinson, *op. cit.*, la clase capitalista transnacional estaría integrada por las clases tradicionales de «explotadores» y «explotados» pero ahora de forma transnacionalizada, operando en los mercados y circuitos de acumulación global.

4. El agronegocio en la silvicultura latinoamericana

La producción mundial de la silvicultura se puede dividir en seis grandes grupos: i) madera en rollo industrial; ii) madera aserrada; iii) tableros de madera; iv) composición de fibras; v) papel y cartón, y vi) combustible de madera. La elaboración de estos productos se concentra en dos grandes ramas de la industria, por un lado, la producción de madera de pulpa destinada a la industria del papel y cartón y, por otro lado, la producción de madera aserrada destinada a la industria de la construcción. Ambos sectores vienen creciendo desde la década de 1980 del siglo pasado, sufriendo una caída importante en la crisis del año 2008, pero a partir del año 2010 existe un crecimiento constante de la producción mundial que se refleja en el flujo del comercio internacional.³² La producción mundial de madera en rollo para combustible y para la industria creció un 19% desde 1980.³³ Este crecimiento constante, se debe al ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a finales del año 2001, siendo en la actualidad el mayor consumidor de madera del mundo. Para el año 2016, la industria de madera aserrada tuvo como principales productores a Canadá y Rusia, mientras que para el caso de la industria de pulpa fueron Brasil y Canadá. Esta última rama industrial, tiene una concentración importante en el continente latinoamericano (figura 1); tanto Brasil, Chile y Uruguay representaron el 34% del total de las exportaciones para el año 2016.³⁴ La principal industria de pulpa se llama «Fibra Celulose» y fue creada por una fusión entre «Aracruz Celulose» y «Votorantim Celulose e Papel». Para el año 2017, tenía una capacidad de producción de siete mil millones de toneladas anuales, distribuidas en cinco industrias ubicadas en Brasil.³⁵

El incremento de la demanda de China reconfiguró la producción mundial de la silvicultura. Para el caso de la industria de pulpa se estableció un crecimiento de las industrias de capital latinoamericano, que estuvo acompañado por una deslocalización de las industrias en los países centrales, principalmente los escandinavos. Como se observa en el Cuadro 1, a partir del año 2001 se desarrollaron 11

³² Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *Datos y cifras globales de productos forestales*, Roma, FAO, 2016.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ FIBRA. *Fábricas*, 2018, disponible en: <http://www.fibria.com.br/negocios/fabricas/> (consulta: 20 de agosto de 2019).

Figura 1
Localización de las industrias de pulpa de celulosa en América del Sur



Fuente: Elaboración propia con base en la revisión del conjunto de las CTN disponibles en sus páginas *web*.

inversiones de capital y una está por realizarse. Dentro de estas inversiones de capital seis fueron con base en el desarrollo de nuevos megaproyectos, principalmente en Brasil y Uruguay, lo que posiciona a la región en una de las mayores productoras de madera del mundo.

Resulta importante resaltar que este sector productivo está asociado al desarrollo de proyectos de infraestructura, principalmente

Cuadro 1
Inversiones de capital del sector silvícola de pulpa a partir del
año 2001 para la región del Cono Sur de América Latina

CAPITAL	PLANTA CELULOSA	AÑO OPERACIÓN*	PRODUCCIÓN (millones de Toneladas Anuales)	PROYECTO ASOCIADO	UBICACIÓN (País)	INVERSIÓN (millones de U\$S)**
Arauco	Alto de Paraná	1996 (2005)	0.346	Terminal Fluvial (Piray)	Argentina	168
	Valdivia	2004 (2018)	0.55	Terminal Marítima (Coronel)	Chile	763
	Nueva Aldea	2004 (2006)	1.026	Terminal Marítima (Coronel)	Chile	1.010
	Arauco I y II (Horcones)	1979 (2021)	2.1	Terminal Marítima (Coronel)	Chile	2.350
Arauco/ Stora Enso	Montes del Plata	2014	1.3	Terminal Marítima (Conchillas)	Uruguay	2.000
CMPC	Guaiba II	2015	1.75	Terminal Marítima (Guaiba)	Brasil	1.515
Fibra	Tres Lagoas	2009 (2017)	3.25	Terminal Intermodal (Aparecida)	Brasil	4.323
Fibra/ Stora Enso	Veracel	2005	1.1	Terminal Marítima (Caravelas y Belmonte)	Brasil	625
UPM	Fray Bentos	2007	1.3	Terminal Fluvial (Fray Bentos)	Uruguay	1.200
	Durazno	2022	2.1	Terminal Marítima (Montevideo)	Uruguay	2.700
Suzano	Unidad de Emperatriz	2014	1.5	Terminal Fluvial (Porto Itaqui)	Brasil	2.400
El Dorado	Tres Lagoas	2.012	1.7	Terminal Marítima (Santos)	Brasil	1.879
TOTAL			18.02			25.533

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión del conjunto de las CTN disponibles en sus páginas *web*. *Año entre paréntesis se refiere al desarrollo de la ampliación de la planta de celulosa. **Se refiere a la inversión de la ampliación o nueva instalación que ocurrió a partir del año 2001.

terminales fluviales y marítimas para la exportación de la mercancía. Por tanto, cuando se observa las inversiones de capital en cada megaproyecto hay que considerar que dentro de la planificación de la inversión existe un desarrollo de infraestructura asociada con el proyecto original.

5. Los megaproyectos del agronegocio de la silvicultura en Uruguay

El impulso del sector silvícola tuvo su primera etapa durante toda la década de 1990, en donde se establecieron las bases del desarrollo del sector. El eje axial fue la promulgación de ley forestal³⁶ que tuvo entre sus objetivos promover el sector de la madera principalmente en la fase de producción primaria, incentivando la plantación de bosques artificiales con criterios de localización (suelos de prioridad forestal), acompañado de exoneraciones tributarias que apuntaban a mejorar las condiciones para la inversión del capital.³⁷ En definitiva, fueron subsidios sobre el recurso tierra y sobre el capital, estableciendo el marco necesario para la acumulación de capital del conjunto de empresas que invirtieron en el sector.

Posteriormente se sumaron los beneficios de la ley 16.906, la cual tenía como objetivo promover la inversión en el conjunto de la economía nacional, estableciendo un mecanismo jurídico denominado «proyectos declarados de interés nacional», en donde a los proyectos que cumplían con determinadas condiciones se les exoneraban impuestos referidos al patrimonio, a la renta y a la importación de bienes de capital, entre otros.³⁸ Esto se vio reflejado en un crecimiento continuo del sector, que se tradujo en un aumento de las plantaciones forestales llegando a un pico anual de alrededor de 80.000 ha., para los años 1997 y 1998. La madera producida en esta etapa estaba destinada principalmente para la producción de la industria aserrada.³⁹

La mencionada plantación disminuyó a menos de 20.000 ha en el año 2002, producto de la crisis económica que afectó principalmente la región del Cono Sur de América Latina, teniendo un impacto fuerte

³⁶ Ley 15.939. Ley Forestal: Diario Oficial, 1987.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Ley 16.906. Ley de Promoción de Inversiones: Diario Oficial, 1988.

³⁹ Gautreau, Pierre. *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2014.

en la inversión del capital.⁴⁰ Con esta se subsidió en parte los costos de plantación para productores locales y grandes empresas, se concedían exoneraciones tributarias, se facilitaron créditos blandos y se otorgaron beneficios fiscales para la importación de insumos.

Luego de este estancamiento productivo, comienza una segunda etapa del sector, donde la silvicultura volvió a crecer ya con características nuevas como fueron cultivos para pulpa de celulosa, promovido por las grandes empresas que concentraron las plantaciones y la nueva orientación que tomaría el rubro que pasó de capitales de carácter más nacional a capitales de origen más transnacional. Esta nueva orientación se consolidó con el desarrollo de la fase industrial de tecnología de punta para la producción de pasta de celulosa. Es en esta etapa donde se instalan las tres principales industrias del sector, en ese momento «Botnia» y «Montes del Plata», destinadas a la producción de pulpa de celulosa y «Weyerhaeuser» asociada a la industria aserrada. La primera fue adquirida por el grupo «UPM-BIOFORE» con una inversión de 1.000 millones de dólares, y se colocó a la vanguardia en tecnología de producción de pasta de celulosa.⁴¹

Por su parte, «Montes del Plata» un *joint venture*⁴² formado por la sueco-finlandesa «Stora Enso» y la chilena «Arauco», adquiere propiedades y el lugar de locación de la planta «Ence», con una inversión estimada en 1.500 millones de dólares.⁴³ Otra multinacional que utilizó el formato de integración vertical de las plantaciones silvícolas fue «Weyerhaeuser», con la instalación de un proceso industrial de paneles de madera a través de las plantaciones de pino como materia prima. Esta empresa se mantuvo hasta el 2017, para luego de una asociación empresarial y el desinterés por continuar un proyecto deslocalizado, concretó su venta por 405 millones de dólares a «Timberland Investment Group»⁴⁴, grupo accionario principalmente de origen brasilero, que era secundaria hasta el momento en el país donde había comenzado a adquirir tierras y plantaciones como fondo de inversión al igual que lo hicieron «RMK» o «Global Forest Partners».⁴⁵

⁴⁰ Antia, Fernando. «Uruguay 2002: contagio, crisis bancaria y perspectivas», *Íconos*, no. 15, enero 2003, pp. 145-155; Gautreau, P., *op. cit.*

⁴¹ Vassallo, Miguel, *et al.* *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro, Uruguay 2000-2010*, Montevideo, Universidad de la República/Biblioteca Plural, 2011.

⁴² Un *joint venture* es una asociación estratégica entre capitales de la misma rama productiva.

⁴³ Vassallo, M. *op. cit.*

⁴⁴ Weyerhaeuser. *Weyerhaeuser completes sale of uruguay timberlands and manufacturing business to a consortium led by btg pactual's timberland investment group*, septiembre 2017, disponible en: <http://investor.weyerhaeuser.com/2017-09-01-Weyerhaeuser-completes-sale-of-Uruguay-timberlands-and-manufacturing-business-to-a-consortium-led-by-BTG-Pactuals-Timberland-Investment-Group> (consulta: 27 de octubre de 2018).

⁴⁵ Gautreau, P., *op. cit.*

Todas estas CTN se caracterizan por tener una alta concentración de la producción tanto en la fase primaria como en la agroindustrial. Para la fase primaria se destaca la producción de viveros forestales, en donde en un total de 29 viveros, las tres CTN poseen 27. Para el año 2017, la capacidad de producción fue de 96.863.844 plantas, existiendo un aumento durante los últimos 5 años y una gran concentración comparado con los años 1990 donde se llegaron a registrar 115 viveros con una producción de 41.221.300 plantas.⁴⁶ Es interesante resaltar que 3 viveros concentran el 58% de la producción. Sólo los dos de «UPM» tienen la capacidad de producir 35 millones plantines y el vivero de «Montes del Plata» produce 20 millones. Para el caso de TIG cuenta con un vivero con capacidad de producir aproximadamente 3 millones de clones.⁴⁷ Esta fase productiva que ocurre más en los laboratorios se traslada al suelo, ya que se necesitan sembrar los árboles en el campo. En este sentido, para el caso de «UPM», dispone de unas 215.000 ha bajo su propiedad para las plantaciones, localizadas principalmente en la región oeste del país cercana al complejo agroindustrial de Fray Bentos⁴⁸, mientras que «Montes del Plata», registra unas 145.000 hectáreas, localizadas en el oeste, centro-oeste y noreste del país⁴⁹, y por último «TIG» posee en la actualidad unas 150.000 hectáreas, de las cuales unas 120.000 hectáreas fueron adquiridas a la CTN Weyerhaeuser, y el resto unas 30.000 hectáreas ya tenía en su propiedad desde el año 2013, localizándose principalmente en la región noreste del Uruguay⁵⁰ (figura 2).

Con respecto a la fase agroindustrial, «UPM» tienen una capacidad de producción de 1.300.000 toneladas anuales⁵¹, mientras que «Montes del Plata» 1.400.000 toneladas anuales.⁵² Es importante aclarar que para el caso de «UPM» se concretó la inversión de 2.700

⁴⁶ Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP). Encuesta de aserraderos año 2017, Montevideo, MGAP, 2017.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ UPM. *Planta industrial en Fray Bentos*, 2019b, disponible en: <https://www.upm.uy/planta/> (consulta: 25 de septiembre de 2019).

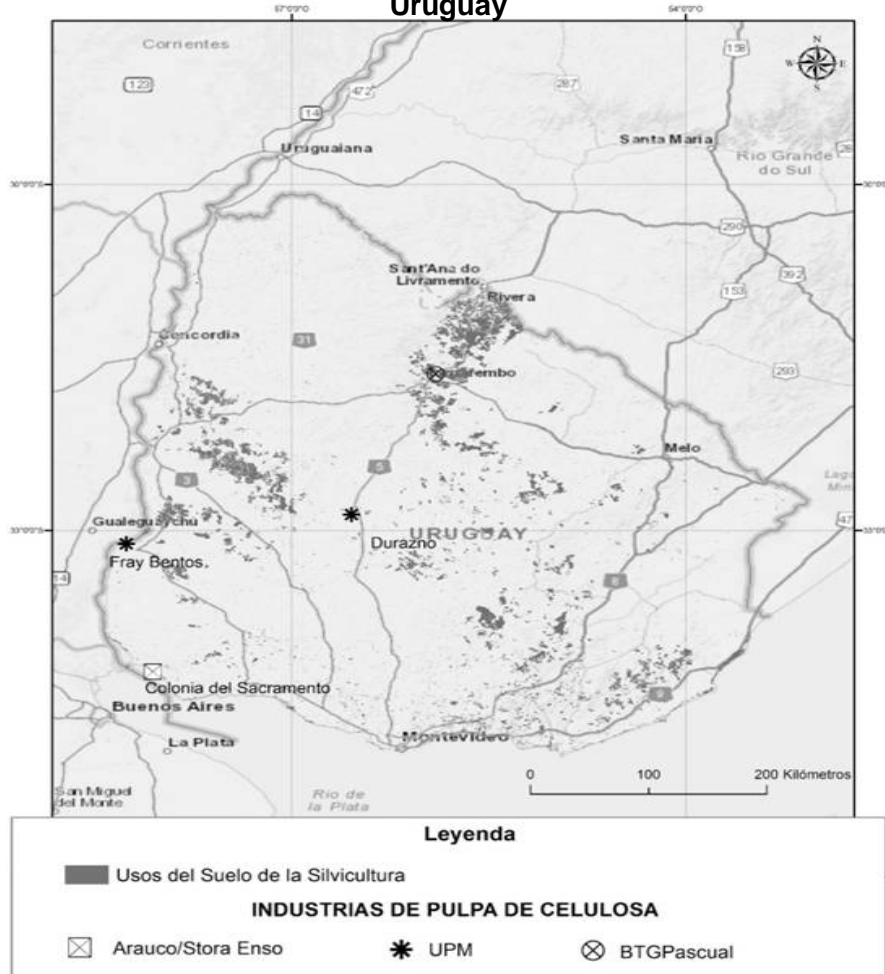
⁴⁹ Montes del Plata. *Nuestra Empresa*, 2019, disponible en: <https://www.montesdelplata.com.uy/espanol/> (consulta: 26 de septiembre de 2019).

⁵⁰ Timberland. *ESG Annual Report BGT Pactual Tiemberland InTimberland Investment Group 2017/2018*. 2017, disponible en: https://timberlandinvestmentgroup.com/market_reports/ESG_Annual_2017.pdf; El País. «Venta récord del negocio en Uruguay de firma forestal», 2011, disponible en: <https://negocios.elpais.com.uy/noticias/venta-record-negocio-uruguay-firma-forestal.html> (consulta: 13 de enero de 2019).

⁵¹ UPM., *op. cit.*, 2019b.

⁵² Montes del Plata, *op. cit.*

Figura 2
Localización de las industrias y plantaciones silvícolas en el Uruguay



Fuente: Elaboración propia y DINOT/FAO, 2011.

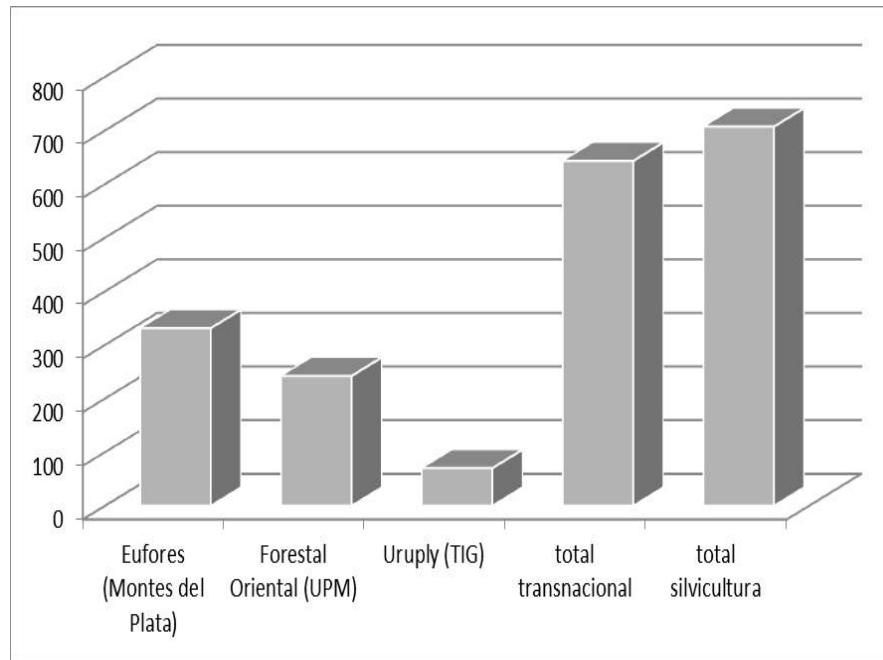
millones de dólares para la construcción de una segunda planta de celulosa que producirá unas 2.100.000 toneladas anuales⁵³, por tanto, una vez que esté en funcionamiento la segunda planta, cuya previsión sería para el año 2022, pasará a tener una capacidad productiva

⁵³ UPM. *Pao de los toros, oportunidad de crecimiento*, 2019a, disponible en: <https://www.upm.uy/crecimiento/> (consulta: 23 de octubre de 2019).

de 3.400.000 toneladas anuales, pasando a ser una de las mayores CTN mundiales en el sector de la silvicultura.

Por último, si se observan los datos de las exportaciones para el año 2017 (gráfico 1) el oligopolio de las CTN exportó más del 90% de la producción total del sector producido, distribuido en un 46 % para «Montes del Plata», un 34 % para «UPM» y un 10 % para «TIG».⁵⁴

Gráfico 1
Exportaciones del sector de la silvicultura para el año 2017,
en millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con base en CIU (2017).

6.- El Estado como promotor de los megaproyectos de la silvicultura

Para el caso de «UPM» el rol del Estado fue decisivo para su instalación, no solo por los beneficios fiscales que le otorgó, como fue la producción industrial en régimen de zonas francas, la exoneración de importaciones de bienes y equipos de maquinaria, la eliminación

⁵⁴ Cámara de Industrias del Uruguay (CIU). *Informe Anual de Exportaciones de Bienes del Uruguay*, año 4, no. 4, Montevideo, CIU, 2017.

del impuesto al patrimonio, la compra de energía por parte de la empresa estatal de energía eléctrica de 40 megawatts (MW). Además, en relación con el diferendo diplomático con la república Argentina y su posterior resolución en la corte internacional de la Haya⁵⁵, se creó una especie de «nacionalismo» con base en la defensa de Uruguay debido a su seriedad y responsabilidad en el control ambiental, que tenía por detrás la defensa de la transnacional. La resolución internacional fortaleció al Estado uruguayo y a la CTN.

En la actualidad se concretó la segunda planta de celulosa en el centro del país, en donde el Estado mediante la asociación pública-privada vía préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) recibirá un monto de 500 millones de dólares para el desarrollo de infraestructura, que implica la construcción de 273 kilómetros de vías férreas que unirá la planta agroindustrial con el puerto de Montevideo, junto con una serie de obras viales en las ciudades por donde pase el tren⁵⁶. Además, se agrega que la empresa estatal de energía eléctrica le comprara el excedente de energía que generara la industria durante 20 años⁵⁷.

En relación con el desarrollo de la CTN «Montes del Plata», el Estado uruguayo firmó un contrato, en el cual se comprometió a establecer la declaración de inversión de «interés nacional» para la exoneración de impuestos (patrimonio) durante el proceso de instalación del megaproyecto. Además, exoneró de tributos la creación del *joint venture* y estableció el cambio de categoría de suelos cercanos a la industria para generar beneficios en las autorizaciones ambientales. En este sentido, también facilitó el dragado del Río de la Plata para otorgarle las condiciones de navegabilidad a sus embarcaciones. Todos estos beneficios para la CTN se enmarcan en el compromiso por parte del Estado uruguayo en el cumplimiento de los convenios de internacionales de inversiones que Uruguay tiene, para darle las garantías jurídicas necesarias frente al CIADI⁵⁸. De igual forma, como

⁵⁵ ICJ. *Causa relativa a las plantas de celulosa en el Río Uruguay (Argentina contra Uruguay)*, La Haya, Corte Internacional de Justicia de la Haya, 2015.

⁵⁶ BID Invest. *BID Invest aprueba el financiamiento para la construcción de la línea Ferrocarril Central en Uruguay*, 30 de abril de 2019, disponible en: <https://idbinvest.org/es/medios-y-prensa/bid-invest-aprueba-el-financiamiento-para-la-construccion-de-la-linea-ferrocarril-central> (consulta: 25 de octubre de 2019).

⁵⁷ La Diaria. *Tribunal de Cuentas observó contrato de UTE con UPM*, 2018, disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/6/tribunal-de-cuentas-observo-contrato-de-ute-con-upm> (consulta: 25 de octubre de 2019).

⁵⁸ Judicial, R. *Sentencia N° 56*, 2012, disponible en: https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2012/noticias/NO_F280/RESOLUCION_56.pdf (consulta: 25 de septiembre de 2019).

en el caso de «UPM» la empresa estatal de energía tiene la obligación de comprarle el excedente energético durante 25 años.

Finalmente, «TIG» también recibió apoyo del Estado, no tanto como los casos anteriores, pero sí favoreció la instalación de la industria, puesto que exoneró de impuestos la construcción de la planta, la cual produce alrededor de 270.000 toneladas de paneles de madera anuales y 180.000 toneladas de madera de troza para celulosa. Además, la CTN genera excedente de energía base a sus desechos de biomasa, aportando unos 10 Megawats a la red eléctrica que son comprados por la empresa estatal de energía⁵⁹.

Por último, es importante mencionar que, si bien el Estado ha facilitado la instalación de las tres CTN, lo que ha generado un impulso directamente al sector, también ha contribuido con la construcción de las terminales portuarias marítimas y fluviales, junto con el mantenimiento de las principales carreteras y vías férreas. Para el caso de los puertos, existen dos modalidades de beneficio, el primero, es todo lo referente a las autorizaciones y permisos de construcción junto con la normativa específica establecida para la construcción de los puertos, principalmente el de Conchillas, Fray Bentos y Montevideo. La segunda es la realización y ejecución de la inversión física que el propio Estado realiza, este es el caso del Puerto de la Paloma en el departamento de Rocha.⁶⁰ Con relación a los ejes viales, se debe considerar que el sector silvícola se caracteriza por transportar millones de toneladas anuales por las diferentes vías de comunicación, lo que ha impactado de forma directa en el deterioro de las carreteras. En este sentido, el Estado invirtió en el período de gobierno (2015-2019) un 0,4% del PBI destinado exclusivamente en el mantenimiento y la recuperación de la infraestructura vial (carreteras y puentes)⁶¹.

En definitiva, el desarrollo de los megaproyectos de la silvicultura abarca el proyecto del capital en todas sus fases (plantaciones silvícolas y agroindustria), y además involucra una serie de infraestructura asociada, que van desde puertos fluviales y marítimos, vías de comunicación (viales y férreas) y centrales termoeléctricas, produciendo un espacio de acumulación de carácter estratégico.

⁵⁹ Lumin. Inicio, 2019, disponible en: <https://www.lumin.com/> (consulta: 25 de septiembre de 2019).

⁶⁰ Piñeiro, Diego. *Repercusiones de las inversiones forestales: la ampliación del puerto de la Paloma*, Montevideo, Universidad de la República/Comisión Ectorial de Investigación Científica, 2012.

⁶¹ Ley 19.355. *Ley de Presupuesto Nacional de sueldos e inversiones. Ejercicio 2015-2019*. Diario Oficial, 2015.

Conclusiones

En el transcurso de esta investigación se evidenció cómo los espacios estratégicos de acumulación, cuyo análisis fue el sector productivo de la silvicultura latinoamericana, están comandados por las CTN mediante una forma de gestión de capital denominado modelo del agronegocio, en el cual, el desarrollo de los megaproyectos es un pilar central para la viabilidad y existencia del modelo, debido a la gran cantidad de recursos financieros, materiales, científico-técnicos y de población en general, que se producen en el espacio, más de 25 mil millones de dólares en 12 megaproyectos durante 20 años.

Estos espacios se producen mediante una incidencia fuerte de los Estados, en donde su accionar, termina por influir de forma directa en las decisiones que los sujetos del capital establecen para su acumulación. En este sentido, un hallazgo del estudio fue contribuir con el debate que existe sobre la incidencia del Estado en el mercado de capitales, en donde se muestra cómo el Estado contribuye de manera directa a la inversión de capital, a cambio de una disminución constante en la soberanía política y económica del país. Lo que establece un aumento de la dependencia de los países frente al capital transnacional y sobre todo la economía se estructura con base en la inversión extranjera, lo que limita el desarrollo de la inversión nacional por parte del Estado. En definitiva, el análisis del caso de la silvicultura del Uruguay, mostró cómo cada vez más crece la concentración de poder económico y político de las CTN frente a los Estados nacionales, subordinando cada vez más los espacios diferenciales a los espacios centrales, lo que termina por producir espacios estratégicos de acumulación.

Dichos espacios se basan en relaciones sociales de producción sustentadas bajo el impulso creciente del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, lo que genera un mecanismo de dominio y control sobre la materia natural, reduciendo al máximo la diversidad biofísica de los ecosistemas, profundizando la fractura metabólica entre lo social y lo natural. En definitiva, siguiendo a Lefebvre⁶² el espacio que se produce es centralizado, abstracto, racional, técnico y homogéneo.

Finalmente, es importante mencionar que este tipo de estudios, con fundamento en el pensamiento crítico, analizó las relaciones entre capital y Estado en la producción del espacio en búsqueda de

⁶² Lefebvre, H., *op. cit.*, 2013.

desvelar las apariencias que impone el modo de sociedad dominante, para ir a la esencia del problema, en este caso la producción del espacio de la silvicultura en el Uruguay, lo que permite obtener reflexiones sobre una óptica que no es la dominante. Esto permite complejizar el problema y no caer en los abordajes hegemónicos del desarrollismo capitalista que ha cooptado la mayoría de las esferas de nuestra sociedad y la academia en general, por tanto, es hora de pensar un desarrollo acorde con la necesidades y capacidades de los pueblos latinoamericanos y no acorde con las necesidades de las CTN.

Referencias

- Antia, Fernando. «Uruguay 2002: contagio, crisis bancaria y perspectivas», *Íconos*, no. 15, enero 2003, pp. 145-155.
- Arbeletche, Pedro y Gutiérrez, Gonzalo. «Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes», *Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, no. 6, 2010, pp. 113-138.
- BID Invest. *BID Invest aprueba el financiamiento para la construcción de la línea Ferrocarril Central en Uruguay*, 30 de abril de 2019, disponible en: <https://idbinvest.org/es/medios-y-prensa/bid-invest-aprueba-el-financiamiento-para-la-construccion-de-la-linea-ferrocarril-central> (consulta: 25 de octubre de 2019).
- Borras, Saturnido; Franco, Jennifer; Gómez, Sergio; Kay, Cristóbal, y Spoor, Max. «Land grabbing in Latin America and the Caribbean», *The Journal of Peasant Studies*, vol. 39, 2012, pp. 845-872.
- Carrasco, Andrés; Sánchez, Norma y Tamango, Liliana. *Modelo agrícola e impacto socioambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*, La Plata, Argentina, AUGM- Comité de Medio Ambiente, 2012.
- Ceroni, Mauricio. «Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI», *Revista NERA*, vol. 35, no. 35, 2017, pp. 12-40.
- Ceroni, Mauricio. «Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en el Uruguay», *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 26, no. 52, 2018, pp. 1-29.
- Cámara de Industrias del Uruguay (CIU). *Informe Anual de Exportaciones de Bienes del Uruguay*, año 4, no. 4, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 2017.

- Davis, John y Goldberg, Ray. «A Concept of agribusiness», *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 39, no. 4, 1957, pp. 1.042–1.045.
- De Waroux, Yann. «Capital has no homeland: The formation of transnational producer cohorts in South America's commodity frontiers», *Geoforum*, vol. 105, no. 1, 2019, pp. 131-144.
- DINOT/FAO. *Atlas de cobertura de suelo de Uruguay: Cobertura del suelo y detección de cambios 2000-2011. Land cover classification System*, Montevideo, OPP/MGAP/MVOTMA/FAO/UNESCO, 2011.
- Domínguez, Juan. «Megaproyectos, infraestructura y los límites de la democracia delegativa», *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, vol. 4, no. 7, 2011, pp. 33-62.
- Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, Itaca, 2017.
- El País. «Venta récord del negocio en Uruguay de firma forestal», 2011, disponible en: <https://negocios.elpais.com.uy/noticias/venta-record-negocio-uruguay-firma-forestal.html> (consulta: 13 de enero de 2019).
- Fernandes, Bernardo. *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*, Brasil, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente, 2013.
- FIBRA. *Fábricas*, 2018, disponible en: <http://www.fibria.com.br/negocios/fabricas/> (consulta: 20 de agosto de 2019).
- Gautreau, Pierre. *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*, Montevideo, Trilce, 2014.
- Gras, Carla y Hernández, Valeria. *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires, Biblios, 2013.
- Herrera, David. «Espacios estratégicos y hegemonía mundial: dominación de espectro completo, espacios comunes y supremacía geoestratégica estadounidense», en: Gómez, Patricia y González Fabián (eds.) *Discusiones desde la Geografía*, Ciudad de México, FFyL-UNAM / Eón, 2017, pp. 21-51.
- Ibarra, María Verónica. «Los megaproyectos desde una geografía crítica», en: Ibarra, María Verónica y Edgar Talledos (coords.). *Megaproyectos en México una lectura crítica*, Ciudad de México, UNAM, Itaca, 2016, pp. 21-42.
- ICJ. *Causa relativa a las plantas de celulosa en el Río Uruguay (Argentina contra Uruguay)*, La Haya, Corte Internacional de Justicia de la Haya, 2015.

- Judicial, R. Sentencia no. 56, 2012, disponible en: https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2012/noticias/NO_F280/RESOLUCION_56.pdf (consulta: 25 de septiembre de 2019).
- La Diaria. *Tribunal de Cuentas observó contrato de UTE con UPM*, 2018, disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/6/tribunal-de-cuentas-observo-contrato-de-ute-con-upm/> (consulta: 25 de octubre de 2019).
- Lefebvre, Henry. *Espacio y política, el derecho a la ciudad II*, Barcelona, Península, 1976.
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Leff, Enrique. *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI, 1994.
- Ley 15.939. *Ley Forestal: Diario Oficial*, 1987.
- Ley 16.906. *Ley de Promoción de Inversiones: Diario Oficial*, 1988.
- Ley 19.355. *Ley de Presupuesto Nacional de sueldos e inversiones. Ejercicio 2015-2019*, Diario Oficial, 2015.
- Lumin. Inicio, 2019, disponible en: <https://www.lumin.com/> (consulta: 25 de septiembre de 2019).
- Marx, Karl. *El capital (Vol. 1 y 2)*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1975.
- Ministerio de Ganadería y Pesca (MGAP). *Censo General Agropecuario 1990 resultados definitivos*, Montevideo, MGAP, 1990.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP). *Encuesta de aserraderos año 2017*, Montevideo, MGAP, 2017.
- Ministerio de Ganadería y Pesca (MGAP). *Anuario estadístico 2019*, Montevideo, MGAP, 2019.
- Montes del Plata. *Nuestra Empresa*, 2019, disponible en: <https://www.montesdelplata.com.uy/espanol/> (consulta: 26 de septiembre de 2019).
- Oficina de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). *Anuario estadístico de DIEA 2016*, Montevideo, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, 2017.
- Oficina de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). *Anuario estadístico de DIEA*, Montevideo, MGAP, 2019.
- Olarte, Saúl. «Un nuevo paradigma de agronegocio sostenible: análisis y propuesta teórica», *Agroalimentaria*, vol. 18, no. 35, 2012, pp. 31-42.

- Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia*, Roma, FAO, 2011.
- Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *Datos y cifras globales de productos forestales*, Roma, FAO, 2016.
- Piñeiro, Diego. *Repercusiones de las inversiones forestales: la ampliación del puerto de la Paloma*, Montevideo, Universidad de la República/Comisión Sectorial de Investigación Científica, 2012.
- Pou, Rosario. *Forestación en Uruguay: Una apuesta al porvenir*, Montevideo, Ediciones Plus-Ultra, 2016.
- Robinson, William. *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2015.
- Subrayado. *Aratirí formalizó demanda contra el Estado uruguayo por US\$ 3.536 millones*, 2018, disponible en: <https://www.subrayado.com.uy/aratiri-formalizo-demanda-contra-el-estado-uruguayo-us-3536-millones-n510979> (consulta: 20 de septiembre de 2018).
- Talledos, Edgar. «¿Qué es un Megaproyecto?», en: Furlong, Aurora; Netzahualcoyotzi, Raul; Sandoval, Juan, y Porto, Jadson (eds.) *Planes geoestratégicos, securitización y resistencia en las Américas*, Macapá, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidade Federal de Amapa, CLACSO, 2018, pp. 23-45.
- Timberland. *ESG Annual Report BGT Pactual Tiemberland In Timberland Investment Group 2017/2018*. 2017, disponible en: https://timberlandinvestmentgroup.com/market_reports/ESG_Annual_2017.pdf (consulta: 13 de enero de 2019).
- UPM. *Pao de los toros, oportunidad de crecimiento*, 2019a, disponible en: <https://www.upm.uy/crecimiento/> (consulta: 23 de octubre de 2019).
- UPM. *Planta industrial en Fray Bentos*, 2019b, disponible en: <https://www.upm.uy/planta/> (consulta: 25 de septiembre de 2019).
- Vassallo, Miguel; Bruno, Yanil; Carriquiry, Miguel; Courdin, Virginia; Durán, Verónica, y García, Federico. *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010*, Montevideo, Universidad de la República/Biblioteca Plural, 2011.

Weyerhaeuser. *Weyerhaeuser completes sale of uruguay timberlands and manufacturing business to a consortium led by btg pactual's timberland investment group*, septiembre 2017, disponible en: <http://investor.weyerhaeuser.com/2017-09-01-Weyerhaeuser-completes-sale-of-Uruguay-timberlands-and-manufacturing-business-to-a-consortium-led-by-BTG-Pactuals-Timberland-Investment-Group> (consulta: 27 de octubre de 2018).

Sembrar un megaproyecto: la plantación en el centro de la expansión del cultivo de la piña en Costa Rica

Andrés León¹

Recibido: 23/03/2019

Aceptado: 06/02/2020

RESUMEN²

Costa Rica es actualmente el mayor exportador de piña fresca en el mundo. El presente artículo busca explicar el proceso mediante el cual esto ha sido posible. El texto se divide en cuatro partes: primero, se presenta una discusión teórica sobre el concepto de la plantación como parte del despliegue de lo que Henri Lefebvre denomina el «espacio abstracto» del capitalismo. Seguidamente, se caracteriza el proceso de ajuste estructural neoliberal en el país, para entender cómo se crearon las condiciones de posibilidad para la expansión y consolidación de la actividad a partir de la década de 1980, pero sobre todo en la década de 1990. En un tercer momento, se caracteriza dicho proceso de expansión y seguidamente, en una cuarta parte, se plantean algunas de las dinámicas espaciales, políticas y sociales que se generan una vez que la plantación piñera ha sido instalada.

Palabras clave: Plantación, Piña, Megaproyectos, Costa Rica, Agronegocio.

¹ Dr. en Antropología por la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY), EE.UU. Actualmente investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica; correo: andres.leon_a@ucr.ac.cr .

² El autor agradece a Diana Ojeda y Génesis Guzmán, quienes leyeron y propusieron mejoras a versiones anteriores de este texto. También a los agudos comentarios recibidos de dos evaluadores anónimos.

To plant a megaproject: The plantation at the center of the expansion of pineapple cultivation in Costa Rica

ABSTRACT

Costa Rica is currently the largest exporter of fresh pineapples in the world. The current article explores the process by which this became possible. The text is divided into four sections: First, a theoretical discussion that presents the concept of plantation as part of the unfolding of what Henri Lefebvre called the «abstract space» of capitalism. Next, neoliberal structural adjustment process is characterized, to explain how the conditions of possibility for the expansion and consolidation of the pineapple activity were created in the 1980s and 1990s. Thirdly, it characterizes the actual process of expansion. Finally, it explores some of the spatial, political and social dynamics that are generated after the pineapple plantation has been installed.

Keywords: Plantation, Pineapple, Megaproject, Costa Rica, Agrobusiness.

Introducción

Costa Rica es actualmente el mayor exportador de piña fresca del mundo. Según datos de la página web *World's Top Exports*³, en 2017 el país exportó más de \$980 millones, lo que representó un 47,1% de las exportaciones mundiales de la fruta, seguido muy de lejos por Holanda (11,1%) y Filipinas (8,3%). Este logro, para un diminuto país que cuenta con apenas un poco más de 5 millones de hectáreas de extensión total, es el resultado de un proceso de expansión de los monocultivos de exportación (café, banano, azúcar, piña y palma africana) de cerca de un 60%, entre 1984 y 2014.

Sí bien la historia de la piña como cultivo de exportación es relativamente nueva (desde finales de la década de 1970), es claro que

³ World's Top Exports (WTE). *Pineapples Exports by Country*, 8 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.worldstopexports.com/pineapples-exports-by-country/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

hoy en día juega un rol fundamental tanto dentro de la economía nacional costarricense, como en la configuración de los paisajes y territorios de varias de sus regiones periféricas. En términos económicos, la industria genera alrededor de 32 mil empleos directos y alrededor de 120 mil indirectos y representó un 19,5% del valor de las exportaciones agrícolas del país (más de mil millones de dólares), solo por detrás del banano, con un 21,4%.⁴ Así mismo, ocupa aproximadamente 37 mil hectáreas registradas por el censo agropecuario de 2014 y las 58 mil hectáreas reportadas en 2015, por un estudio financiado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁵ Esto representó un aumento exponencial si se le compara con las menos de 2.500 hectáreas reportadas por el censo agropecuario de 1984.

En términos de la composición interna de la industria, según el censo de 2014, había en el país 1.228 fincas productoras de piña, de las cuales, casi un 64% tenían una extensión menor a las 10 hectáreas, y solo 108 (8,7%) más de 100 hectáreas. Sin embargo, mientras que las fincas pequeñas (menos de 10 has.) no controlan ni un 2% de la extensión, las grandes (100 o más has.), eran dueñas de más de un 91%. Además, según los datos de la Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP) solo hay en el país 145 exportadores de piña y 58 plantas empacadoras.⁶

La única industria que ha crecido y se ha consolidado de manera acelerada, con una presencia extensiva en el territorio nacional. Aunque con un número nominalmente amplio, el cultivo, el procesamiento y la exportación de la piña están controlados por un número limitado de actores, sobre todo empresas de capital transnacional. En el centro de esta forma de organización de la industria se encuentra la plantación piñera, entendida como un megaproyecto, es decir, la inmovilización en la tierra de grandes cantidades de capital fijo con el objetivo central de la acumulación de capital, donde además se lleva a cabo una rápida y drástica transformación y simplificación del paisaje.

⁴ Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). *Informe Comercio Exterior del Sector Agropecuario 2016 -2017*, 2018, disponible en: http://www.sepsa.go.cr/docs/2018-004- Informe_Comercio_Exterior_Sector_Agropecuario_2016-2017.pdf (consulta: 5 de junio de 2020).

⁵ Araya, Jorge. «Expansión piñera se comió 5.568 hectáreas de bosque», en: *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 2017, disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-se-comio-5-568-hectareas-bosque/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

⁶ Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP). *Estadísticas |CANAPEP*, 2016, disponible en: <https://canapep.com/estadisticas/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

El presente texto busca explorar el proceso mediante el cual ha sido ensamblado el régimen de plantación piñera en Costa Rica, así como de qué manera se articularon un conjunto de elementos y procesos de diferente orden (sociales, políticos, humanos, no-humanos), de una manera relativamente estable, para generar no solo el monocultivo, sino una nueva dinámica socio-espacial.

1. La plantación como laboratorio espacial

En el siglo XVII se implantaron complejos de plantaciones en el continente americano. Con el «descubrimiento» del territorio americano en la década de 1400, cultivos exógenos orientados al mercado europeo, técnicas agronómicas de transformación del paisaje y la institución del trabajo esclavo, se articularon en un complejo económico de plantación que llegó a tener un gran impacto al nivel global, anclado a la agricultura corporativa capitalista. Es importante entender que la economía de plantación fue la forma particular que tomó la trayectoria al capitalismo en el Caribe.⁷ Vinculadas a través del comercio con sus centros imperiales, las economías de plantación se dedicaron a la producción de mercancías agrícolas que eran exportadas para la generación de excedentes monetarios para un limitado número de dueños de las plantaciones, pero sobre todo de las empresas encargadas de su transporte e importación en Europa. El Caribe en general, y las plantaciones en específico, operaron como «laboratorios,» donde nuevas técnicas productivas y formas de *disciplinamiento* y de control de la fuerza de trabajo, fueron por primera vez ensayadas y luego trasplantadas a Europa.⁸

En lo que respecta a las dinámicas espaciales de la plantación, Anna Tsing⁹ propone que al tratarse de una planta exótica para los ecosistemas americanos, la variedad de caña de azúcar traída por los europeos no contaba ni con especies complementarias ni con

⁷ Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi. *Teoría de la economía de plantación: Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, Cuba, La Habana, Casa de las Américas, 2008; Mintz, Sidney, W. «El Caribe como área socio-cultural», *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, vol. 1, no. 23, pp. 61-100; Trouillot, Michel-Rolph. *Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno* (C. Gnecco, Trad.), Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2011.

⁸ Mintz, Sidney W., *op. cit.*; Trouillot, Michel-Rolph, *op. cit.*; Duncan, James S. «Embodying Colonialism? Domination and Resistance in Nineteenth-century Ceylonese Coffee Plantations», *Journal of Historical Geography*, vol. 28, no. 3, 2002, pp. 317–338.

⁹ Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y, Bubandt, Nils. «Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology», *Current Anthropology*, vol. 60, no. 20, 2019, pp. 186–197.

enfermedades, por lo que desde el principio su cultivo estuvo vinculado con un arduo proceso de experimentación en la preparación de las tierras y la clonación de las plantas. Por este motivo, desde el principio se trató de una forma de agricultura de aislamiento, donde se buscó separar a la caña de las formas de vida local para replicar los procesos y resultados vistos en otras partes del mundo.

La lógica espacial de la plantación se podía traducir en cinco palabras: *simplificación*, *homogenización*, *disciplinamiento*, *reubicación* y *lucro*. *Simplificación* del paisaje para poder garantizar el aislamiento del cultivo y limitar así sus posibilidades de transformación por contacto con otras especies o agentes «invasores»; *homogenización* de las plantas y sus procesos de crecimiento para garantizar el control y la predictibilidad del proceso productivo; *disciplinamiento*, tanto de las plantas para ir asegurando a través del tiempo un comportamiento similar, como de la fuerza de trabajo, para que se adaptara a ritmos y lógicas de trabajo repetitivas, intensas e intercambiables; *reubicación* de variedades de plantas, técnicas de *disciplinamiento* (humano y más que humano) y control, para replicar la lógica de producción en distintos espacios y; *lucro*, ya que todo el proceso está orientado a la producción de mercancías que puedan ser vendidas en el mercado global para la generación de un excedente.

Anna Tsing¹⁰ denomina a este tipo de esquemas como «escalables», que tienen la capacidad de expandirse a otros espacios y escalas y replicarse sin necesidad de cambiar el diseño básico. Aquí la expansión se convierte en un problema técnico que requiere una gran cantidad de trabajo e ingenio para lograr imponer dicho diseño en contextos sumamente diversos. Al mismo tiempo, depende de la existencia de un proyecto político que legitime la idoneidad de su expansión y repetición.

En este sentido, la escalabilidad es compatible con lo que James Scott¹¹ ha denominado la «mirada estatal», debido a que una de las características centrales de la formación de los Estados modernos ha sido volver a la sociedad legible; «disponer de la población en formas que simplifiquen las funciones estatales clásicas de tributación, reclutamiento militar y la prevención de la rebelión». De este modo, una de las formas en que esta legitimidad y *simplificación* intentan ser producidas por los Estados, es mediante la creación de proyectos de transformación espacial a gran escala, dirigidos supuestamente a

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Scott, James C. *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Haven, Yale University Press, 1998, p. 2.

mejorar la sociedad (la colectivización agraria soviética y la ciencia forestal alemana, son algunos de los ejemplos que utiliza).

Estos megaproyectos, en tanto procesos de escalabilidad y legibilidad, tienen en común una lógica espacial subyacente relacionada con lo que Lefebvre¹² denominó como el paso del «espacio absoluto» precapitalista o feudal, al «espacio abstracto» del capitalismo. De acuerdo con Neil Brenner y Stuart Elden¹³, para Lefebvre el espacio abstracto «representa una matriz cualitativamente nueva de organización socioespacial, la cual es al mismo tiempo producida y regulada por el Estado moderno». Como tal, nos dirán los autores, el espacio abstracto es «un producto político de las estrategias espaciales del estado», y por tanto: [...] conllevan la transformación no solo de las prácticas políticas y los arreglos institucionales, sino que también de los imaginarios políticos: incluyendo nuevas formas de imaginar, concebir y representar los espacios dentro de los que la vida cotidiana, la acumulación de capital y la acción estatal son desplegados.¹⁴

Lo importante de esta caracterización del espacio abstracto, es que obliga a pensar de manera conjunta y articulada el advenimiento de las relaciones de producción capitalista, con la formación de los Estados modernos y la ideología de la modernidad que les da sentido. Como bien lo plantean Brenner y Elden, no es que Estado y capital sean lo mismo, sino que sus lógicas de funcionamiento tienen que ser entendidas dentro del mismo proceso de despliegue espacial moderno. De este modo, las plantaciones y otros megaproyectos, en tanto formas de escalabilidad, así como laboratorios de técnicas de dominación y producción, se vuelven espacios particularmente fértiles para explorar las formas concretas en que el espacio abstracto busca ser desplegado e impuesto en sitios y lugares concretos, mediante formas de disciplinamiento y explotación de humanos y más que humanos específicas.

Es importante tomar en cuenta como los megaproyectos se articulan con los procesos más amplios de circulación de capital. Como plantea Tomich, tenemos que pensar en las plantaciones como una unidad de observación dentro de un marco analítico más amplio que incluye al mercado global, así como las formas de circulación de conocimiento y de humanos y no-humanos, que van generando un es-

¹² Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.

¹³ Brenner, Neil, and Elden, Stuart. «Henri Lefebvre on State, Space, Territory», *International Political Sociology*, vol. 3, no. 4, 2009, pp. 358–359.

¹⁴ *Ibidem*, p. 359.

pacio de la plantación que incluye a los cultivos, la materialidad misma de la plantación y las lógicas y relaciones sociales que se van tejiendo a su alrededor.¹⁵ Todo sin olvidar que para que un objeto se convierta en mercancía, es central que pueda llegar al mercado y ser consumido. En este sentido, el espacio de las plantaciones, de los megaproyectos en términos más generales, también debe incluir las operaciones logísticas (financiamiento, infraestructura, transporte, entre otras) que permiten el paso de la producción a la circulación y al consumo, y viceversa.¹⁶ Tomando estos elementos las plantaciones presentan particularidades espacio-temporales que cada plantación tiene, con las dinámicas más generales del mercado global y las diferentes maneras en que circulan formas de conocimiento, seres humanos y no-humanos y capitales, produciendo un complejo mosaico de formas de producción que a la vez son diferenciadas, pero que buscan imitarse y superarse entre sí.

2. La Costa Rica rural como un laboratorio neoliberal

La piña se ha cultivado en Centroamérica desde al menos el período colonial. Sin embargo, aunque parte de la misma especie (*Bromeliaceae Ananas comosus*), el tipo de piña que se puede comprar hoy en día en un supermercado, tiene poco que ver con las variedades tradicionales que se cosechaban antes de la década de 1970, cuando por primera vez la fruta se empieza a producir de manera industrializada con miras específicas a la exportación.¹⁷ Hacia finales de dicha década, la empresa transnacional *Fresh* del Monte empieza a explorar la posibilidad de trasladar su decadente producción de piña en Hawái a otros lugares donde los costos de producción (mano de obra y tierra) fueran más bajos, las condiciones climáticas favorables y existieran amplias extensiones de tierra.¹⁸

¹⁵ Tomich, Dale. «Rethinking the Plantation: Concepts and Histories», *Review* (Fernand Braudel Center), vol. 34, no. 1/2, 2011, pp. 15–39.

¹⁶ Cowen, Deborah. *The deadly life of logistics: Mapping violence in global trade*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 2014; Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. «On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism», *Cultural Studies*, vol. 31, no. 2–3, 2017, pp. 185–204; Neilson, Brett. «Five theses on Understanding Logistics as Power», *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 13, no. 3, 2012, pp. 322–339.

¹⁷ Aravena Bergen, Javiera. *La expansión piñera en Costa Rica: La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña*, San José, Costa Rica, COECO-CEIBA, 2005.

¹⁸ Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A. «Hawaii Pineapple: The Rise and Fall of an industry», *HortScience*, vol. 47, no.10, 2012, pp.1.390–1.398.

En América Latina, Costa Rica se presentó como un destino atractivo, debido a la presencia de una subsidiaria bananera de la empresa Del Monte. Es así como, entre 1977 y 1978, las primeras plantaciones industriales son creadas en el cantón de Buenos Aires, en el sur del país, por la *Pineapple Development Company* (PINDECO), una empresa subsidiaria creada por Del Monte para este fin. En este primer momento, las tierras en las que se instala la empresa (circa 4.000 has.) eran potreros, en su mayoría en desuso de terratenientes locales. Además de la existencia de estas tierras accesibles y aptas para el nuevo cultivo, y de una mano de obra relativamente barata y accesible (en relación con los costos en EE.UU.), lo que hacía atractivo al país era la generación de un nuevo marco institucional y económico basado en la atracción de inversión extranjera directa y la promoción de las exportaciones.

Como en la mayoría de los países de América Latina, en Costa Rica, las décadas de 1970 y 1980 estuvieron marcadas por la crisis estructural del modelo desarrollista de sustitución de importaciones y el ascenso de lo que se ha venido a denominar como neoliberalismo, el cual es una estrategia redistributiva de clase, más que un esquema o régimen de acumulación coherente y homogéneo¹⁹, dirigido a la concentración de poder económico y político en las manos de un grupo limitado de personas, provenientes tanto de los nuevos grupos de poder económico vinculados con el sector financiero como de las élites tradicionales.²⁰ Para el caso costarricense, este proceso ha sido conocido como de «ajuste estructural», caracterizado por: i) la profundización de las articulaciones con el mercado global a través de la liberalización y transnacionalización de la economía nacional, y ii) por un proceso desigual de privatización y reforma institucional.

En el caso de los espacios rurales, el ajuste estructural se tradujo en la promoción del turismo, así como en un conjunto de cultivos de exportación no tradicionales como: piña, naranja y palma aceitera. Esto con el fin de intentar diversificar la estructura económica y aprovechar las supuestas «ventajas competitivas» del país.²¹ Para este

¹⁹ Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*, Harvard, Harvard University Press, 2004; Harvey, David. *A brief history of neoliberalism*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2007; Moore, Jason. W. «The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-ecology, 1450–2010», *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 3, 2010, pp. 389–413.

²⁰ Robinson, William. I. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*, New York, Verso, 2003.

²¹ Edelman, Marc. *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*, Stanford, Stanford University Press, 1999.

análisis de la industria piñera, se pudo dividir el período de ajuste estructural en dos subperíodos: el primero, de *atracción y consolidación* (finales de la década de 1970 hasta mediados de la década de 1990) y, el segundo, de *desarrollo sostenible a la tica* (desde la década de 1990 hasta la actualidad).

En Costa Rica a fines de la década de 1970 ocurría una crisis económica. Durante el mandato presidencial de Rodrigo Carazo Odio (1978-1982), los niveles de endeudamiento externo llegaron a niveles tan altos que el gobierno se vio obligado a declarar su incapacidad para mantenerse al día con sus obligaciones financieras. De acuerdo con Clark²², esta situación de «desesperación» financiera fue aprovechada por una coalición de empresarios locales y miembros de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) para promover un cambio en el modelo institucional del país, particularmente en términos de la estructura económica, durante la década de 1980. En conjunto con los planes de estabilización económica y ajuste estructural que el gobierno firmó con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Institucional, dicha coalición transnacional promovió la profundización de la agenda neoliberalizante a través de la Coalición Costarricense de Iniciativas para el Desarrollo (CINDE): una agencia privada, financiada en su totalidad por la USAID y orientada a la atracción de la inversión extranjera directa y la promoción de las exportaciones.

Por un lado, se promovió la presencia de miembros del CINDE en puestos claves del gobierno durante toda la década de 1980. De esta manera, se empezaron a impulsar un conjunto de políticas y la creación de instituciones clave. La estrategia propuesta por CINDE, financiada por la USAID y aceptada por el gobierno costarricense, buscó expandir la oferta exportable del país a través de la atracción de inversión extranjera directa.

En el centro de esta estrategia se encontró el otorgamiento de un conjunto de incentivos fiscales y económicos para que empresas transnacionales se instalaran en el país y lo utilizaran como plataforma para exportar, sobre todo hacia el mercado estadounidense, aprovechando las ventajas que otorgaba el país del norte a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC). Al mismo tiempo se crearon un conjunto de instituciones, tanto públicas como privadas, orientadas a la promoción del nuevo modelo exportador.

²² Clark, Mary. A. «Transnational Alliances and Development Policy in Latin America: Nontraditional Export Promotion in Costa Rica», *Latin American Research Review*, vol. 32, no. 2, 1997, pp. 71–97.

Por otro lado, la otra acción fundamental de la USAID, en conjunto y a través de los miembros del CINDE, fue una inyección masiva de capital para la creación de un sector financiero privado que pudiera fortalecer la actividad exportadora (alrededor de \$200 millones en préstamos blandos entre 1982 y 1986).²³ Al mismo tiempo, cada vez más, los bancos públicos pasaban de funcionar a partir de una lógica de desarrollo y se orientaban hacia la maximización de sus ganancias.²⁴

La industria piñera, durante la década de 1990, recibió la mayor parte de los incentivos para la exportación.²⁵ De 1982 a 1984, la cantidad de crédito que recibió el país por parte del Banco Nacional (el banco público más grande del país) aumentó en un 506%.²⁶ La otra cara de este proceso de promoción de las exportaciones, ha sido el abandono del apoyo al sector de pequeños y medianos productores orientados al mercado interno. Por ejemplo, entre 1980 y la década de 2000, la cantidad de créditos dirigidos hacia la producción de granos básicos cayó cerca de un 90%.²⁷ Como resultado, una parte significativa del sector agrícola nacional entró en crisis, al mismo tiempo que nuevas actividades como la piña fue promovida de manera enfática.

Si bien la estrategia caracterizada arriba no ha dejado de funcionar en Costa Rica, a mediados de la década de 1990 se empezó a articular con un marco más amplio para entender la problemática del desarrollo en el país: el desarrollo sostenible. Presentada por el entonces presidente José María Figueres Olsen (1994-1998) como el «desarrollo sostenible a la tica», la versión nacional de esta propuesta de desarrollo se ancló en el mito de la excepcionalidad costarricense a través de dos supuestas verdades históricas: Por un lado, la idea de que tanto las posibilidades de progreso del país, como su identidad, estaban vinculadas a los cultivos de exportación, sobre todo el café.²⁸ Por el otro, la afirmación hecha por varios historiadores de

²³ León Araya, Andrés. «Algunos apuntes históricos sobre el sector financiero Costarricense (1985-2007)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 38, 2012, p. 222.

²⁴ Cerdas Sandí, Daniel. «El proceso de financierización de la banca pública costarricense: El caso del banco nacional, 1995-2005», *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, no.150, 2015, pp. 125-136.

²⁵ Mora Alfaro, Jorge. «Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: Elementos para su definición en el nuevo entorno internacional», *Agronomía Costarricense*, vol. 29, no. 1, 2005, pp. 1-34.

²⁶ Quijandría, Gabriel; Berrocal, Javier, y Pratt, Lawrence. *La industria de la piña en Costa Rica. Análisis de sostenibilidad*, Alajuela, Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS), 1997, p. 13.

²⁷ Cerdas Sandí, D. *op. cit.*; Edelman, M., *op.cit.*

²⁸ Quesada, Rodrigo. *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*, San José, EUNED, 2008.

que ya durante las reformas liberales del siglo XIX se podía observar una preocupación por la protección de la naturaleza por parte de los gobernantes costarricenses.²⁹

En términos muy básicos, el «desarrollo sostenible a la tica» fue la implementación combinada de los postulados generales del desarrollo sostenible, con la profundización del proceso de neoliberalización, presentado como la continuación de la supuesta excepcionalidad histórica del país. En este período que el gobierno empieza a mercadear y presentar al país en el extranjero como un destino turístico «ecológico», bajo la idea del turismo como una «industria sin chimeneas». Además, es durante esta década de 1990 que se creó el marco de conservación costarricense, conformado por un conjunto de instituciones, políticas y leyes. Es en este tema donde se ve de nuevo a Costa Rica operando como un «laboratorio» de escalabilidad, en el que se generan políticas y planes pilotos.³⁰

En lo que respecta a los espacios rurales, el esquema del desarrollo sostenible las entiende de una forma algo contradictoria. Por un lado, la agricultura para la exportación sigue siendo vista como uno de los motores del deseado crecimiento económico. Por el otro, se plantea a la deforestación como la antítesis tanto de la conservación del medio ambiente, como de la promoción del turismo ecológico, eje central de la marca país. Los resultados en términos de uso de la tierra en el país han sido igualmente contradictorios, puesto que, entre mediados de la década de 1990 y el 2017, las zonas de protección ambiental en el país doblaron su extensión, alcanzando casi dos millones de hectáreas.³¹ Al mismo tiempo, en el período entre los dos últimos censos agropecuarios (1984 y 2014), el área dedicada a la producción de monocultivos para la exportación –café, banano, caña de azúcar, piña y palma aceitera– creció en un 60%. A esto podemos señalar que durante ese mismo período censal la cantidad de tierra agropecuaria en el país descendió en un 20% (alrededor de 600 mil hectáreas).³² Debido fundamentalmente al proceso de urbanización,

²⁹ Evans, Sterling. *The green republic: A conservation history of Costa Rica*, Austin, University of Texas Press, 2010; Viales Hurtado, Ronny J. «Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 2, no. 4, 2001, pp. 1-59.

³⁰ Fletcher, Robert. «Using the Master's Tools? Neoliberal Conservation and the Evasion of Inequality», *Development and Change*, no. 1, 2012, pp. 295–317.

³¹ Corrales, Lenin. *Conservación, biodiversidad y zona marino costera en Costa Rica: Avances, cambios y desafíos, (Informe final)*, San José, Costa Rica, Estado de la Nación, 2017.

³² Grupo de Trabajo Estudios Críticos del Desarrollo Rural. *Costa Rica: Expansión del capitalismo en el campo y sus estrategias territoriales*, San José, Grupo de Estudios Agrarios, UCR, 2017.

nos encontramos ante un enigma: ¿Cómo aumentó la cantidad de tierra dedicada a los monocultivos, particularmente la piña, en un período en que también se expandieron las zonas de conservación, y disminuyó la tierra de vocación agrícola debido al proceso de urbanización en Costa Rica?

Primero que todo, el «desarrollo sostenible a la tica» vino a transformar la relación entre los espacios rurales y urbanos del país. El proceso de urbanización que tomó lugar durante todo este período vino acompañado por un descenso sistemático del sector agropecuario dentro del Producto Interno Bruto, en favor del sector de manufactura liviana (maquila textil, pero sobre todo tecnológica), especialmente el turismo, pero también en temas de innovación tecnológica.

Al mismo tiempo, la promoción de la agricultura de exportación de productos no tradicionales, ha llevado a una transformación de los paisajes agrícolas, ahora dominados por grandes plantaciones de monocultivos. Como resultado, los imaginarios que circulan del país, tanto al interior en los medios de comunicación, como en el extranjero en la forma de las campañas turísticas, presentan a Costa Rica como un país «moderno» y «urbano», donde las zonas rurales son representadas fundamentalmente como espacios de naturaleza prístina y salvaje (parques nacionales y playas vacías) o como la casa de plantaciones modernas donde se producen mercancías agrícolas de calidad para exportar a todo el mundo. Lo que ha desaparecido en este proceso son las historias concretas de las comunidades rurales que salieron perdedoras del proceso de ajuste estructural.

El segundo proceso es el efecto despolitizante que ha tenido dicha estrategia. Como tal, lo que propone es la inclusión de un conjunto de soluciones tecnopolíticas, en términos de arreglos tecnológicos y gerenciales, que permitan eliminar, o cuando menos contener, los efectos perniciosos de la producción capitalista sobre el medio ambiente.³³ Así, toma una discusión que debería ser política: ¿qué debería producirse y para qué/quienes? y la convierte en una discusión técnica: ¿cuál es la mejor forma de producir?

³³ Igoe, Jim; Neves, Katja, y Brockington, Dan. «A Spectacular Eco-tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion», *Antipode*, vol. 42, no. 3, 2010, pp. 486–512; Swyngedouw, Erik. «Apocalypse Forever?», *Theory, Culture & Society*, vol. 27, no. 2–3, 2010, pp. 213–232; Wanner, Thomas. «The New 'Passive Revolution' of the Green Economy and Growth Discourse: Maintaining the 'Sustainable Development' of Neoliberal Capitalism», *New Political Economy*, vol. 20, no. 1, 2015, pp. 21–41.

En su conjunto, estos dos procesos de la geografía del «desarrollo sostenible a la tica» han tenido como resultado la creación de un marco de racionalidad, un régimen de verdad (1990, 2007), en el que la expansión tanto de los monocultivos como de la conservación de la naturaleza se asumen como dadas y necesarias, sin necesidad alguna de justificación.

3. La expansión por despojo de la industria piñera: instalar la plantación

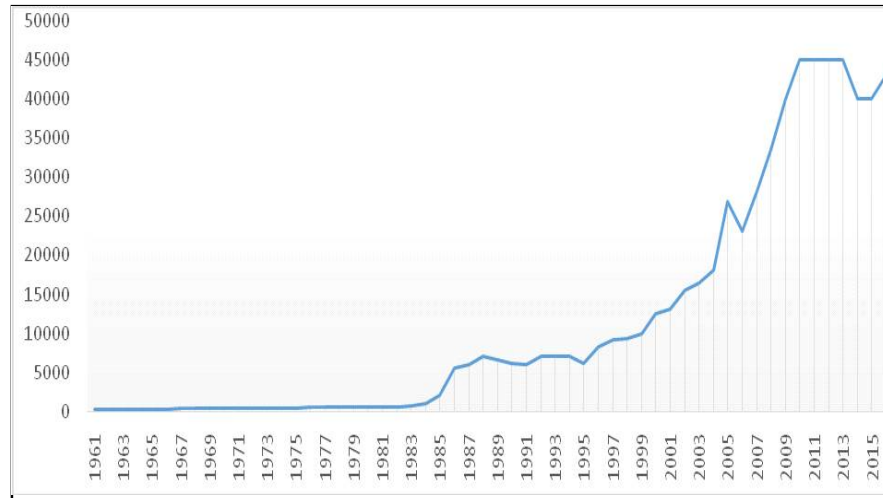
La producción industrial de la piña en Costa Rica se inicia a finales de la década de 1970 con la instalación de PINDECO en la zona sur del país, esta empieza su crecimiento significativo a mediados de la década de 1990 (ver figura 1). Esto se explica por dos razones: i) Después de alrededor de una década de ajuste estructural, las transformaciones en las zonas rurales empezaban a tener el efecto deseado en términos del desestimulo de la pequeña producción para el mercado interno y la promoción de los productos de exportación no tradicionales; ii) en este período de tiempo se empieza a profundizar de manera más acelerada la agenda neoliberal en el marco del «desarrollo sostenible a la tica». Sin embargo, existe un tercer elemento fundamental a considerar para entender este proceso de expansión de la industria piñera en el país. Y este se encuentra en un laboratorio en Hawái y no en un despacho ministerial costarricense.

Hasta al menos la década de 1970, la cadena global productiva de la piña había estado dominada por el formato de fruta enlatada o jugos congelados. Esto debido a la corta vida que tiene la piña una vez que es cosechada, lo que plantea un problema para poder comercializarla como fruta fresca.³⁴ Existen dos formas en que este tipo de obstáculo puede ser sorteado: por un lado, a través de cambios en términos de la logística de transporte, acortando el tiempo entre cosecha y supermercados; por el otro, creando nuevas variedades más longevas y resistentes.

Con respecto a esta segunda línea, desde la década de 1960, la industria piñera buscaba la creación de una variedad de la fruta que fuera más escalable. En particular, una piña que fuera más dulce, duradera y con una consistencia más homogénea en términos de maduración y tamaño. Es así como en 1961 se funda en Hawái el *Pineapple Research Institute* (PRI), financiado por un consorcio con-

³⁴ Bartholomew, D. P.; Hawkins, R. A., and Lopez, J. A., *op. cit.*

Figura 1
Superficie cultivada de piña en Costa Rica, 1961-2011 (en hectáreas)



Fuente: Elaboración propia a partir de FAOSTAT (2018).

formado por Dole, Del Monte y la *Maui Pineapple Company*. El PRI es disuelto en 1975, pero a través de su trabajo crea un conjunto de plantas de semillero que posteriormente fueron divididas entre las empresas fundadoras. En la búsqueda de esta piña perfecta, se creó un híbrido que posteriormente fue renombrado MD2, en honor de Millie Dillard, la esposa de un ejecutivo de la empresa en Hawái.³⁵ En la década de 1980 dicho híbrido fue llevado a Costa Rica y por primera vez fue plantado de manera industrial por PINDECO para poder evaluar su desempeño en el campo. De nuevo el país se convertía en laboratorio de una tecnología de escalabilidad.

A inicios de la década de 1990, los resultados presentados por MD2 eran bastante prometedores y, para mediados de la década, Del Monte logra asegurar una controvertida patente que le permite controlar la utilización del híbrido. Esta patente abrió una disputa legal con otras empresas fruterías, particularmente Dole, que se resolvería años más tarde en el 2003, cuando Del Monte renunció a sus pretensiones de control exclusivo de la variedad. Esto abrió la posibilidad para que

³⁵ Amar, Ahmadi bin Thalip; Tong, P. S., and Ng, Casey. «The MD2 «Super Sweet». Pineapple (*Ananas comosus*)», *UTAR Agriculture and Science Journal*, vol. 1, no. 4, 2015, pp. 14–17; Greig, Ian. «Pineapple Wars Redux», *Chronica Horticulturae*, vol. 44, no. 2, 2004, p. 5.

otras empresas como Dole o Fyffes crearan y comercializaran sus propias variedades del híbrido.³⁶ El impacto de la MD2 sobre la industria al nivel global no se puede subestimar. Raramente se ha visto que una actividad agrícola sea transformada de manera absoluta por la introducción de una nueva variedad de cultivo.³⁷ Dicha transformación está necesariamente en el centro del ascenso de Costa Rica como el mayor exportador de piña fresca en el mundo.

En términos prácticos, el impacto de la MD2 tiene que ver con la significativa renta tecnológica, es decir, con la creación de una singular ganancia extraordinaria basada en el acceso y control a cierto tipo de tecnología. Debido a sus características específicas (un color amarillo más homogéneo, sabor más dulce, mayor contenido de vitamina C, una cáscara más delgada y mayor longevidad), esta variedad venía a expandir el mercado de la fruta fresca, donde además lograba venderse por precios hasta tres veces más altos que los de otras variedades.³⁸ Para que nos hagamos una idea de la importancia que este nuevo híbrido tenía sobre las ganancias de la empresa Del Monte, basta con mencionar que en 1997 la MD2 representó solo un 20% de las ventas totales de PINDECO, pero un 64% de sus ganancias.³⁹

En términos de la industria al nivel nacional, el impacto de la MD2 y las versiones desarrolladas por otras empresas ha sido fundamentalmente concentrador. Sus costos de producción (alrededor de \$10 mil por hectárea) son significativamente más altos que los de otras variedades de la fruta, lo que limita el acceso de los pequeños y medianos productores, a menos que sea a través de arreglos de agricultura por contrato, donde los pequeños productores ponen la tierra y el trabajo, y las grandes empresas ponen los insumos de producción y el apoyo técnico y financiero, a cambio de contratos de exclusividad. Estos arreglos colocan a los pequeños productores en situaciones de gran dependencia con respecto a las grandes empresas.⁴⁰

En este sentido, la industria se encuentra controlada por un grupo limitado de empresas que representan menos de un 10% de los

³⁶ Solera, Michael Contreras y Díaz Porras, Rafael. «Posibilidades locales de desarrollo en presencia de enclaves: Caso de la Asociación de Productores de Piña de la comunidad de Utrapez, ubicada en la Zona Sur de CR», *Perspectivas Rurales Nueva Época*, no. 29, 2017, pp. 43–72.

³⁷ Greig, I., *op. cit.*

³⁸ Amar, A. T.; Tong, P. S., and Ng, C., *op. cit.*

³⁹ *Ibidem.*

⁴⁰ Rojas, Jorge Alberto. «Ayer peones, hoy productores y exportadores de piña», *Ambientico*, no. 158, 2006, pp. 4–5.

productores, pero que son dueñas de más de un 90% de la tierra dedicada al cultivo. Además, como es el caso en la mayoría de las cadenas de producción de frutas tropicales, las ganancias no se encuentran tanto en la producción, como en el procesamiento y comercialización. Para el caso de la industria piñera, estos procesos se encuentran concentrados en el reducido número de empresas que tienen la capacidad de exportar, con Del Monte a la cabeza, ya que controla alrededor de un 85% de la piña exportada desde el país.⁴¹

Al mismo tiempo que la industria piñera en Costa Rica es concentradora en términos de la producción y la comercialización, es expansiva en términos geográficos. Después de su inicio en el cantón de Buenos Aires en el sur del país (en el 2015 contenía 8.030,15 has.), se extendió hacia la zona norte en la región fronteriza con Nicaragua (37.745,64 has.) durante la década de 1990, hasta llegar en los 2.000 al Caribe sur costarricense (11.579,57 has). Lo que tienen en común estas tres regiones es su construcción histórica como fronteras agrícolas. Su producción en tanto fronteras tiene que ver con una realidad marcada por algunos de los niveles de empobrecimiento más importantes en el país, con formaciones económicas dominadas por el binomio latifundio-minifundio y con una importante presencia de ganadería y monocultivos tradicionales (caña de azúcar en el caso de las regiones norte y sur, y banano en el caso del Caribe). Durante el proceso de ajuste estructural, particularmente durante los noventa, se planteaba la necesidad de promover una «agricultura de cambio» o de «reconversión productiva», como se llamaron dos de los programas agrícolas más importantes de este período, dirigidos a transformar estas formas «tradicionales» de agricultura en explotaciones «modernas» y capaces de explotar las «ventajas competitivas» del país. Se justificaba así el ingreso de actividades, como la piñera, como una forma de promover el crecimiento económico al nivel nacional y la creación de fuentes de trabajo al nivel local.

Como se mencionó anteriormente, es importante recordar que la expansión de la industria piñera no se ha llevado a cabo en detrimento de la cobertura boscosa, la cual ha aumentado durante el mismo período, sino que más bien ha tenido que ver con reconfiguraciones de los paisajes agropecuarios del país.⁴² Así, podemos identificar tres

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² Fagan, Matthew E.; DeFries, Ruth S.; Sesnie, Steve E.; Arroyo, J. Pablo; *et. al.* «Land Cover Dynamics Following a Deforestation Ban in Northern Costa Rica», *Environmental Research Letters*, vol. 8, no. 3, 2013, pp. 1-9.; Shaver, Irene; Chain-Guadarrama, Adina; Cleary, Katherine A.; Sanfiorenzo, Andre; *et. al.* «Coupled Social and Ecological Outcomes of Agricultural Intensification in Costa Rica and the Future of Biodiversity Conservation in Tropical Agricultural Regions», *Global Environmental Change*, vol. 32, 2015, pp.74-86.

mecanismos o trayectorias de transformación agraria hacia la producción piñera: transición productiva, incorporación subordinada y acaparamiento de tierras.

En el caso de la transición productiva, lo que se encontró son grandes empresarios nacionales, fundamentalmente ganaderos, que, observando las excelentes ganancias que se podían conseguir produciendo piña, particularmente hacia finales de los noventa, y los incentivos brindados para promover la actividad, deciden transformar sus potreros en plantaciones. Esta trayectoria ha estado limitada a aquellos empresarios y empresas que cuentan con el suficiente capital para, ya sea hacer la inversión inicial directamente, o tener acceso a las fuentes financieras existentes.

En lo que respecta a la incorporación subordinada, se trata fundamentalmente de los arreglos de agricultura por contrato que se mencionó anteriormente. Este tipo de arreglos productivos permiten que productores, que bajo otras condiciones no podrían ingresar a la industria, lo hagan, pero en un contexto en el que tienen poco control sobre el proceso productivo y tienen que asumir todos los riesgos propios del proceso productivo, incluyendo fluctuaciones en los precios y efectos climáticos.⁴³

Finalmente, el *acaparamiento de tierras* se refiere al proceso mediante el cual las grandes empresas extienden la cantidad de área que controlan a partir de la compra de pequeñas y medianas fincas de aquellos productores que no han podido, o no han querido, transitar hacia la producción piñera. En un comienzo esta transición está vinculada con la desincentivación de la producción para el mercado interno. Sin embargo, con la consolidación de la industria en las distintas regiones, esta empieza a generar las condiciones de posibilidad de su propia expansión. Estas condiciones de posibilidad son tanto ambientales, como comerciales. Por ejemplo, el uso intensivo de pesticidas en las plantaciones piñeras tiende a afectar a las fincas circundantes, generando paisajes tóxicos, que vuelven prácticamente imposibles otras actividades agrícolas, tales como la producción de granos básicos u otros productos comerciales como la papaya. También, los desechos de la cosecha de la piña generan una mosca de establo (*Stomoxys calcitrans*) que se alimenta del ganado y le impide ganar peso, lo que obliga a muchos ganaderos a vender sus tierras. En términos comerciales, la concentración de recursos y de

⁴³ Bijman, Jos. «Contract Farming in Developing Countries An Overview», *Working Paper*, Netherlands, Wageningen University, Department of Business Administration, 2008; Watts, Michael. «Peasants and Flexible Accumulation in the Third World: Producing Under Contract», *Economic and Political Weekly*, vol. 27, no. 30, 1992, pp. PE90–PE97.

mano de obra por parte de las piñeras significa que hay menos oportunidades para que aquellos productores que se dedican a otras actividades puedan mantenerse rentables. Estas situaciones hacen que para muchos pequeños y medianos productores sea mejor vender o rentar sus tierras a las plantaciones piñeras, impulsando así la expansión de la industria.

Vistas en su conjunto, estos tres tipos de transición agraria apuntan a un proceso de expansión de la industria piñera por despojo. Es decir, mediante «...un proceso violento de reconfiguración socioespacial, y en particular socioambiental, que limita la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida.»⁴⁴

4. Después de la plantación: reconfiguraciones espaciales y políticas

Cuando se piensa en los efectos que tienen los megaproyectos, lo usual es pensar en cómo tal o cual proyecto –en nuestro caso las plantaciones de piña– impactan sobre tal o cual aspecto o espacio (comunidades circundantes, el medio ambiente, entre otros). Existen dos problemas con ese acercamiento. El primero es que, al plantearlo como el impacto que el megaproyecto tiene sobre tales comunidades, se les coloca en una posición de exterioridad. Es decir, como entidades discretas, donde una se impone, casi que unilateralmente, sobre la otra. En este sentido, se prefiere pensar que los distintos proyectos, actores y ecologías que entran en contacto a partir de la imposición del megaproyecto, lo hacen como parte de un «sistema de relaciones interiores»⁴⁵, donde, a través de su interacción, se producen nuevas espacialidades y paisajes, cuyas particularidades son en la mayoría de los casos distintas a las anticipadas por los actores involucrados. El segundo, tiene que ver con la tendencia que existe a concentrarnos en cómo se instalan estos megaproyectos y los impactos inmediatos que tienen, pero no necesariamente a lo que pasa después. Murray Li, a partir de su trabajo en las plantaciones de palma aceitera en Indonesia, se plantea que, si bien se ha estudiado bastante el proceso de despojo mediante el cual se crearon dichas plantaciones:

⁴⁴ Ojeda, Diana. «Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales», *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, no. 2, 2016, p. 34.

⁴⁵ Ollman, Bertell. *Dance of the dialectic: Steps in Marx's method*, Chicago, University of Illinois Press, 2003.

[...] hasta el momento, los investigadores le han puesto mucha menos atención a lo que pasa *después* del acaparamiento de tierras, y más específicamente, a las relaciones políticas y sociales que se instalan en y alrededor de las plantaciones, en conjunto con sus ordenadas hileras de cultivos. Los planificadores se imaginan que las plantaciones traen consigo una forma moderna y regulada de vida, gobernada por principios racional-legales, pero ¿cuál es la forma *real* de la vida que emerge de una zona de plantación? ⁴⁶

En esta sección, se utiliza estos dos criterios de ingreso –sistema de relaciones internas y la vida que emerge en zonas de plantación– para pensar sobre los efectos que ha tenido la actividad piñera en los espacios en que se ha instalado en Costa Rica. Con esto en mente, se regresa a los cinco procesos para caracterizar a las plantaciones: simplificación, homogenización, disciplinamiento, reubicación y lucro.

Uno de los efectos fundamentales de la expansión de los monocultivos en general, y de la piña en específico, ha sido la simplificación de muchos paisajes rurales en Costa Rica, dado que buscan maximizar el uso del terreno y limitar la interacción entre dicho cultivo y otros seres vivos. Por ello, el primer paso, la preparación de la tierra, inicia con el desmonte de toda la superficie, así como con la elaboración de las camas para los cultivos y la instalación de los drenajes. Las únicas partes que se mantienen con cobertura boscosa son aquellas que exigen las leyes de protección ambiental, alrededor de nacientes de agua y quebradas. Si bien, como se ha mencionado, la expansión no se ha dado en detrimento de los bosques del país, lo cierto es que las plantaciones de piña muestran niveles de cobertura boscosa mucho menores que otras actividades como la ganadería. Esto se traduce en una mayor fragmentación y aislamiento de los parches con cobertura boscosa, lo que puede afectar negativamente la biodiversidad, tanto animal como vegetal.⁴⁷ Adicionalmente, el paso de paisajes más variados y complejos al monocultivo afecta las alternativas económicas y de reproducción social de las poblaciones locales. Por ejemplo, la transformación de fincas que combinan varios cultivos, y de este modo generan diferentes recursos como frutas, leña, animales domésticos y pesca, por mencionar algunos, han terminado convertidas en paisajes homogenizantes dominados casi en su totalidad por la piña.

⁴⁶ Murray Li, Tania. «After the Land Grab: Infrastructural Violence and the «Mafia System» in Indonesia's Oil Palm Plantation Zones», *Geoforum*, vol. 96, 2018, pp. 328-337.

⁴⁷ Shaver, I.; Chain-Guadarrama, A.; Cleary, K. A.; Sanfiorenzo, A., *op. cit.*

La idea de calidad dentro de la producción piñera para la exportación está, en buena medida, determinada por la posibilidad de generar predictibilidad y repetitividad. Es decir, asegurar que cosecha tras cosecha, se logre producir frutas con características (peso, tamaño, color y sabor) similares. Si a esto se le suma el conjunto de estándares de calidad y requisitos fitosanitarios con los que deben cumplir las empresas exportadoras para colocar sus productos en los mercados europeos y de EE.UU., es evidente que la industria requiere de un nivel considerable de planeamiento y diseño. La introducción de la piña MD2 es un claro ejemplo de la centralidad que tiene esta aspiración de homogeneidad y el rol central de la tecnología.

Irónicamente, esta tendencia hacia la *homogenización* en el proceso de producción, tiene efectos de diferenciación entre los productores. El elevado costo que tiene producir piñas que sean exportables, se traduce en que solo cierto tipo de productores pueden comercializar la fruta. Este costo tiene que ver sobre todo con la adquisición de la semilla y de todo el paquete tecnológico, el cual está dominado por diferentes tipos de agroquímicos con distintos objetivos (fertilizantes, herbicidas, bioestimulantes como el etileno y pesticidas, entre otros). En este caso, a mayor inversión tecnológica, mayores niveles de predictibilidad y repetitividad, lo que se traduce en que las empresas más grandes logran que una mayor parte de su producción cumpla con las condiciones de calidad necesarias para exportar y, por tanto, aseguran mayores ganancias.⁴⁸

Comunidades y organizaciones sociales y ambientalistas constantemente denuncian que la utilización masiva de estos agroquímicos ha venido a contaminar fuentes de agua, cosechas de fincas cercanas a las plantaciones y que además se ha traducido en un aumento en la incidencia de enfermedades renales, respiratorias y de la piel.⁴⁹ Tsing, Mathews y Bubandt⁵⁰ plantean que las plantaciones son parte de una topografía de la diferencia: Adentro, son espacios disciplina-

⁴⁸ *Ibidem*; Villegas, Oltan; Vargas, Fernando; Pérez, José A.; García, Roberto, *et al.*, *op. cit.*

⁴⁹ Aguilar Chávez, Diana y Arroyo Argüello, Raiza. *El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense*, San José, Universidad e Costa Rica, Facultad de Ciencias, Escuela de Trabajo Social, 2014; Arguedas Ortiz, Diego. «Pineapple Industry Leaves Costa Rican Communities High and Dry», en: IPS Press Service, 2015; Diepens, Noel J.; Pfennig, Sascha; Van den Brink, Paul J.; Gunnarsson, Jonas S., *et al.*, «Effect of Pesticides Used in Banana and Pineapple Plantations on Aquatic Ecosystems in Costa Rica», *Journal of Environmental Biology*, vol. 35, 2014, pp. 73-84; Echeverría-Sáenz, Silvia; Mena Torres, Freylan; Pinnock, Margaret Verónica; Ruedert, Clemenés; *et al.* «Environmental Hazards of Pesticides from Pineapple Crop Production in the Río Jiménez Watershed (Caribbean Coast, Costa Rica)», *Science of the Total Environment*, vol. 440, no. 1, 2012, pp.106–114.

⁵⁰ Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y Bubandt, Nils, *op. cit.*

dos y homogeneizados; pero, afuera, la vida humana y no-humana sigue siendo un espacio desordenado y caótico, que ahora se ve además plagado por los efectos nocivos de las plantaciones, como es el caso de la mosca de establo antes mencionada o los agrotóxicos utilizados para mantener la pulcritud interna de las plantaciones. El adentro y el afuera de la plantación existen de manera interconectada.

La industria piñera necesita de una gran cantidad de mano de obra. La proveniencia de dicha mano de obra está determinada por la región específica en la que se encuentran las plantaciones. Por ejemplo, en el caso de la zona norte del país, debido a su cercanía con Nicaragua, muchos de los y las trabajadoras provienen de ahí. A diferencia de otros cultivos, como la caña de azúcar o la naranja, las necesidades de empleo en las piñeras se mantienen relativamente estables alrededor del año. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto no se traduce en estabilidad laboral, ya que la práctica más común es la contratación por períodos cortos de tiempo, no más de tres meses, para abaratar los costos en términos de las cargas sociales laborales (aguinaldo y seguridad social, entre otras).

Vistos en su conjunto, estos elementos nos presentan una industria que es dependiente de una fuerza de trabajo que sea dócil y vulnerable, además de altamente dependiente de la actividad piñera. Sin embargo, para que estas formas de disciplinamiento funcionen, es fundamental que las personas trabajadoras no cuenten con alternativas de trabajo en la zona. Las plantaciones piñeras, las de monocultivos en general, al simplificar los paisajes rurales, volver inviables otras actividades productivas e ir concentrando los medios de producción locales, van acaparando las posibilidades de reproducción social de las comunidades con las que conviven, aumentando su dependencia a las fuentes de trabajo precarizado. De esta manera el proceso de despojo, como fue presentado anteriormente, es a su vez un proceso de disciplinamiento en el entendido de ir generando un tipo particular de sujeto trabajador, apto y dispuesto (o resignado) a habitar los espacios producidos por la economía de plantación.

La instalación misma de las plantaciones piñeras en Costa Rica es parte de un proceso de reubicación. Por ejemplo, la variedad de piña MD2 fue inicialmente desarrollada en Hawái, luego reubicada en la zona sur de Costa Rica por Del Monte, para después esparcirse, en sus distintas versiones, no solo por todo el país, sino que también a plantaciones en África y el sudeste asiático.⁵¹

⁵¹ Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A., *op. cit.*; Fold, Neil y Gough, Katherine V. «From Smallholders to Transnationals: The Impact of Changing Consumer Preferences in the EU on Ghana's Pineapple Sector», *Geoforum*, vol. 39, no. 5, 2008, pp. 1.687-1.697.

Al lado de este tipo de reubicaciones más evidentes, también existen otras que son mucho menos visibles. Vinculado con las dinámicas del mercado laboral recién presentadas, está el constante proceso de reubicación que muchas familias tienen que realizar constantemente para conseguir empleo dentro de la permanente inestabilidad de las formas de contratación de la industria. Como mencionan Geelert y Lynch⁵², el desplazamiento de seres humanos y no-humanos es intrínseco al desarrollo de cualquier megaproyecto. Dichos desplazamientos son tanto de atracción como de expulsión. Por ejemplo, el empleo generado por las plantaciones piñeras tiende a atraer flujos de personas empobrecidas. Al mismo tiempo, las regiones piñeras tienden a ser expulsoras netas de población, debido a las pocas oportunidades de mejoramiento de las condiciones de vida que brindan. Esta aparente contradicción confirma la precariedad e inestabilidad que producen las plantaciones piñeras en los lugares en los que se instalan.

En esta sección hemos visto varias de las formas y los mecanismos mediante los cuales las plantaciones piñeras logran acumular, controlar y transformar trabajo y naturaleza. Los paisajes resultantes son entramados relacionales en los que interactúan una gran cantidad de elementos humanos y no-humanos. Sin embargo, desde la perspectiva de las empresas piñeras y quienes los apoyan decididamente desde las instituciones públicas y otros espacios, el balance general de la industria aparece como un ejercicio aritmético: la industria genera exportaciones (medidas en toneladas) y divisas (medidas en millones de dólares) y además trae «progreso» a las zonas donde se instala al generar empleo (medido en puestos de trabajo, sean cual sean las cualidades de estos).

Conclusiones

Analíticamente, se propone pensar las plantaciones como megaproyectos, como la inmovilización en la tierra de grandes cantidades de capital fijo con el objetivo central de la acumulación de capital, acompañada por una rápida y drástica transformación y simplificación del paisaje. Además, las plantaciones y los megaproyectos deben de ser entendidos como proyectos de escalabilidad y legibilidad, propios del despliegue del espacio abstracto del modo de producción capitalista. Esto es, como proyectos espaciales que buscan la sim-

⁵² Geelert, Paul y Lynch, Barbara. D. «Megaprojects as Displacements», *International Social Sciences Journal*, vol. 55, no. 1, 2003, pp. 15–26.

plificación del espacio, desde una perspectiva utilitaria y fragmentaria, para habilitar y facilitar el proceso de acumulación de capital en sus distintos momentos: producción (las plantaciones, entre otros), distribución (puertos, entre otros) y consumo (*malls*, entre otros).

La discusión planteada en estos términos obliga a pensar en los megaproyectos en general, y en las plantaciones piñeras en específico, como nodos densos de relaciones económicas, políticas, sociales y ecológicas, que combinan un conjunto de elementos humanos y no-humanos. Estos nodos operan en distintas escalas. Así, por ejemplo, el ascenso de Costa Rica como el mayor exportador de piñas frescas en el mundo es el resultado de un complejo proceso histórico, donde una variedad de la fruta, creada en un laboratorio hawaiano, se articula con la trayectoria neoliberal en Costa Rica alrededor de la idea del «desarrollo sostenible a la tica» y las realidades específicas de las regiones en las que se instalan las plantaciones.

Dentro de esta historia, y dentro de la historia de las plantaciones en general, las nociones del desarrollo desigual y la simultaneidad de la diferencia son fundamentales. En términos más clásicos, la instalación de las plantaciones en el sur global, es uno de los elementos centrales de la dinámica centro-periferia.⁵³ Pero al mismo tiempo, su funcionamiento en términos más prácticos está basado en la topografía de la diferencia que se mencionó anteriormente: Para que el «adentro» de las plantaciones sea escalable, tienen que ser significativamente diferente a su «afuera». Tanto en el caso de las dinámicas centro-periferia, como en el de la topografía de la diferencia, las contradicciones son parte de un mismo sistema de relaciones internas: para que exista el desarrollo, tiene que existir el subdesarrollo, nos recordarán los teóricos de la dependencia.⁵⁴ Así, para que existan plantaciones, tienen que existir espacios empobrecidos, como muestra el caso de la piña en Costa Rica.

En este sentido, para el caso costarricense, las plantaciones piñeras generan las condiciones de su propia expansión. Por un lado, un grupo limitado de empresas controla toda la cadena productiva, restringiendo las formas en que los demás actores (desde pequeños empresarios hasta jornaleros) pueden involucrarse dentro del proceso. Por el otro lado, el paquete tecnológico utilizado, de alto costo e intensivo en el uso de agroquímicos, va produciendo paisajes tóxicos en los que otras actividades económicas y formas de vida resultan

⁵³ Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi, *op. cit.*; Tomich, D., *op. cit.*

⁵⁴ Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependency and development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979.

inviabiles. Es aquí donde el desarrollo de la economía de plantación piñera empata con el discurso del «desarrollo sostenible a la tica».

Como se mencionó anteriormente, el discurso del desarrollo sostenible a la tica busca articular la supuesta excepcionalidad histórica costarricense con la implementación de una estrategia de desarrollo neoliberalizante, basada en la atracción de inversión extranjera, mediante la promoción de las agroexportaciones y una economía de servicios organizada alrededor del turismo. Dentro de esta lógica, lo que se debe de buscar es el desarrollo de actividades agrícolas altamente rentables y zonas de conservación de la naturaleza que anclen la oferta turística. El resultado ha sido una geografía fragmentaria, dominada cada vez más por plantaciones monocultivistas (sobre todo piñeras) y zonas de conservación. Lo que falta dentro de esta discusión, y lo que se oculta detrás de los paisajes producidos por las plantaciones, son las condiciones de bienestar, las historias y las formas de vida de los espacios donde se ha llevado a cabo su expansión. Estas relaciones y articulaciones entre distintos elementos que se tienden a presentar como separados resultan centrales para futuros acercamientos analíticos.

Referencias

- Aguilar Chávez, Diana y Arroyo Argüello, Raiza. *El amargo sabor de la piña: Movimiento socioambiental en el Caribe costarricense*, San José, Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias, Escuela de Trabajo Social, 2014.
- Amar, Ahmadi bin Thalip; Tong, P. S., and Ng, Casey. «The MD2 «Super Sweet» Pineapple (*Ananas comosus*)», *UTAR Agriculture and Science Journal*, vol. 1, no. 4, 2015, pp. 14–17.
- Aravena Bergen, Javiera. *La expansión piñera en Costa Rica: La realidad de los perdedores de la agroindustria exportadora de la piña*, San José, Costa Rica, COECO-CEIBA, 2005.
- Araya, Jorge. «Expansión piñera se comió 5.568 hectáreas de bosque», en: *Semanario Universidad*, 8 de marzo de 2017, disponible en: <https://semanariouniversidad.com/pais/expansion-pinera-se-comio-5-568-hectareas-bosque/> (consulta: 16 de octubre de 2018).
- Arguedas Ortiz, Diego. «Pineapple Industry Leaves Costa Rican Communities High and Dry», en: *IPS Press Service*, 2015.

- Bartholomew, Duane P.; Hawkins, Richard A., and Lopez, Johnny A. «Hawaii Pineapple: The Rise and Fall of an Industry», *HortScience*, vol. 47, no.10, 2012, pp. 1.390–1.398.
- Best, Lloyd y Levitt, Kari Polanyi. *Teoría de la economía de plantación: Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, La Habana, Casa de las Américas, 2008.
- Bijman, Jos. «Contract Farming in Developing Countries An Overview», *Working Paper*, Netherlands, Wageningen University, Department of Business Administration, 2008.
- Brenner, Neil and Elden, Stuart. «Henri Lefebvre on State, Space, Territory», *International Political Sociology*, vol. 3, no. 4, 2009, pp. 353–377.
- Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña (CANAPEP). *Estadísticas CANAPEP*, 2016, disponible en: <https://canapep.com/estadisticas/> (consulta: 16 de octubre de 2018).
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. *Dependency and development in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1979.
- Cerdas Sandí, Daniel. «El proceso de financierización de la banca pública costarricense: El caso del banco nacional, 1995-20051», *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 4, no.150, 2015, pp. 125-136.
- Clark, Mary. A. «Transnational Alliances and Development Policy in Latin America: Nontraditional export promotion in Costa Rica», *Latin American Research Review*, vol. 32, no. 2, 1997, pp. 71–97.
- Corrales, Lenin. *Conservación, biodiversidad y zona marino costera en Costa Rica: Avances, cambios y desafíos, (Informe final)*, San José, Costa Rica, Estado de la Nación, 2017.
- Cowen, Deborah. *The deadly life of logistics: Mapping Violence in Global Trade*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 2014.
- Diepens, Noel J.; Pfennig, Sascha; Van den Brink, Paul J.; Gunnarsson, Jonas S.; Ruepert, Clemens, and Castillo, Luisa E. «Effect of Pesticides Used in Banana and Pineapple Plantations on Aquatic Ecosystems in Costa Rica», *Journal of Environmental Biology*, vol. 35, 2014, pp. 73-84.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Capital resurgent: Roots of the neoliberal revolution*, Harvard, Harvard University Press, 2004.
- Duncan, James S. «Embodying Colonialism? Domination and Resistance in Nineteenth-century Ceylonese Coffee Plantations», *Journal of Historical Geography*, vol. 28, no. 3, 2002, pp. 317–338.

- Echeverría-Sáenz, Silvia; Mena Torres, Freylan; Pinnock, Margaret Verónica; Ruepert, Clemens; Solano, Karla; De la Cruz, Eddy; Campos, Bruno; Sánchez-Ávila, Juan I.; Lacorte, Silvia, y Barata, C. «Environmental Hazards of Pesticides from Pineapple Crop Production in the Río Jiménez Watershed (Caribbean Coast, Costa Rica)», *Science of the total environment*, vol. 440, no. 1, 2012, pp.106–114.
- Edelman, Marc. *Peasants against globalization: Rural social movements in Costa Rica*, Stanford, Stanford University Press, 1999.
- Evans, Sterling. *The green republic: A conservation history of Costa Rica*, Austin, University of Texas Press, 2010.
- Fagan, Matthew E.; DeFries, Ruth S.; Sesnie, Steve E.; Arroyo, J. Pablo; Walker, W.; Soto, C.; Chazdon, R. L., y Sanchun, A. «Land Cover Dynamics Following a Deforestation Ban in Northern Costa Rica», *Environmental Research Letters*, vol. 8, no. 3, 2013, pp. 1-9.
- Fletcher, Robert. «Using the Master's Tools? Neoliberal Conservation and the Evasion of Inequality». *Development and Change*, vol. 43, no. 1, 2012, pp. 295–317.
- Fold, Neil y Gough, Katherine V. «From Smallholders to Transnationals: The Impact of Changing Consumer Preferences in the EU on Ghana's Pineapple Sector», *Geoforum*, vol. 39, no. 5, 2008, pp. 1.687-1.697.
- Gellert, Paul y Lynch, Barbara. D. «Megaprojects as Displacements», *International Social Sciences Journal*, vol. 55, no. 1, 2003, pp. 15–26.
- Greig, Ian. «Pineapple Wars Redux», *Chronica Horticulturae*, vol. 44, no. 2, 2004, p. 5.
- Grupo de Trabajo Estudios Críticos del Desarrollo Rural, *Costa Rica. Expansión del capitalismo en el campo y sus estrategias territoriales*, San José, Grupo de Estudios Agrarios, UCR, 2017.
- Harvey, David. *A brief history of neoliberalism*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2007.
- Igoe, Jim; Neves, Katja, y Brockington, Dan. «A Spectacular Eco-tour Around the Historic Bloc: Theorising the Convergence of Biodiversity Conservation and Capitalist Expansion», *Antipode*, vol. 42, no. 3, 2010, pp. 486–512.
- Lefebvre, Henry. *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing, 2013.
- León Araya, Andrés. «Algunos apuntes históricos sobre el sector financiero Costarricense (1985-2007)», *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 38, 2012, pp. 213-240.

- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. «On the Multiple Frontiers of Extraction: Excavating Contemporary Capitalism», *Cultural Studies*, vol. 31, no. 2–3, 2017, pp. 185–204.
- Mintz, Sidney W. «El Caribe como área Socio-cultural», *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, vol. 1, no. 23, pp. 61-100.
- Moore, Jason W. «The End of the Road? Agricultural Revolutions in the Capitalist World-ecology, 1450–2010», *Journal of Agrarian Change*, vol. 10, no. 3, 2010, pp. 389–413.
- Mora Alfaro, Jorge. «Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: Elementos para su definición en el nuevo entorno internacional», *Agronomía Costarricense*, vol. 29, no. 1, 2005, pp. 1-34.
- Murray Li, Tania. «After the Land Grab: Infrastructural Violence and the «Mafia System» in Indonesia's Oil Palm plantation Zones», *Geoforum*, vol. 96, 2018, pp. 328-337.
- Neilson, Brett. «Five theses on Understanding Logistics as Power», *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 13, no. 3, 2012, pp. 322–339.
- Ojeda, Diana. «Los paisajes del despojo: Propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales», *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 52, no. 2, 2016, pp. 19-43.
- Ollman, Bertell. *Dance of the dialectic: Steps in Marx's method*, Chicago, University of Illinois Press, 2003.
- Quesada, Rodrigo. *Ideas económicas en Costa Rica (1850-2005)*, San José, EUNED, 2008.
- Quijandría, Gabriel; Berrocal, Javier y Pratt, Lawrence. *La industria de la piña en Costa Rica Análisis de sostenibilidad*, Alajuela, Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLADS), 1997.
- Robinson, William. I. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*, New York, Verso, 2003.
- Rojas, Jorge Alberto. «Ayer peones, hoy productores y exportadores de piña», *Ambientico*, no. 158, 2006, pp. 4–5.
- Scott, James C. *Seeing like a State: How certain schemes to improve the human condition have failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA). *Informe comercio exterior del sector agropecuario 2016 -2017, 2018*. disponible en: http://www.sepsa.go.cr/docs/2018-004- Informe_Comercio_Exterior_Sector_Agropecuario_2016-2017.pdf (consulta: 5 de junio de 2020).

- Tomich, Dale. «Rethinking the Plantation: Concepts and Histories», *Review (Fernand Braudel Center)*, vol. 34, no. 1/2, 2011, pp.15–39.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Transformaciones globales: La antropología y el mundo moderno* (C. Gnecco, Trad.), Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2011.
- Tsing, Anna Lowenhaupt; Mathews, Andrew S. y Bubandt, Nils. «Patchy Anthropocene: Landscape Structure, Multispecies History, and the Retooling of Anthropology», *Current Anthropology*, vol. 60, no. 20, 2019, pp. 186–197.
- Viales Hurtado, Ronny J. «Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 2, no. 4, 2001, pp. 1-59.
- Villegas, Oلمان; Vargas, Fernando; Pérez, José A.; García, Roberto; Porras, Sergio; Meneses, David; Quesada, Alexis; Delgado, Greivin; Alpizar, Dennis; Mora, Bernardo; León, Ruth, y Alfaro, David. *Caracterización y plan de acción para el desarrollo de la agrocadena de piña en la región Huetar Norte*, Ciudad Quesada, Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), Dirección Regional Huetar Norte, 2007.
- Wanner, Thomas. «The new ‘Passive Revolution’ of the Green Economy and Growth Discourse: Maintaining the ‘Sustainable Development’ of Neoliberal Capitalism», *New Political Economy*, vol. 20, no. 1, 2015, pp. 21–41.
- Watts, Michael. «Peasants and Flexible Accumulation in the Third World: Producing Under Contract», *Economic and Political Weekly*, vol. 27, no. 30, 1992, pp. PE90–PE97.
- World’s Top Exports (WTEEx). *Pineapples Exports by Country*, 8 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.worldstopexports.com/pineapples-exports-by-country/> (consulta: 16 de octubre de 2018).

Territorios hidrosociales en conflicto: Luchas campesinas contra un megaproyecto hidroeléctrico en el río Sumapaz, Colombia¹

Adriana Alejandra Ávila Farfán²

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 21/02/2020

RESUMEN

Este artículo analiza territorialmente los conflictos hidrosociales ante la proyección de un megaproyecto hidroeléctrico en el río Sumapaz, Colombia. Se caracterizan los territorios hidrosociales producidos por los campesinos sumapaceños, destacando las estrategias comunitarias de manejo del agua. Se presenta la dimensión territorial del megaproyecto propuesto por la empresa. Finalmente, se examina política y culturalmente el conflicto entre las comunidades campesinas y la empresa.

Palabras clave: Territorios hidrosociales, megaproyecto hidroeléctrico, conflicto socio-ambiental, manejo comunitario del agua.

¹ Para este texto fueron retomadas las reflexiones del capítulo 3 de Ávila, Adriana. *Territorios hidrosociales del Sumapaz, Colombia. Disputas de las comunidades campesinas con el megaproyecto hidroeléctrico «Agua Clara» (2008-2017)*, Tesis de Maestría, CDMX, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

² Maestra en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México-UNAM. Asistente de investigación en el departamento de Geografía Social, Instituto de Geografía, UNAM. Integrante de la Alianza Estudiantil TRYSPACES. Intereses de investigación: conflictos territoriales, luchas socio-ambientales, metodologías participativas. Mail: adriavilaf@gmail.com.

Colombian hydrosocial territories in dispute: Peasant struggles with the Sumapaz River hydropower megaproject

ABSTRACT

This article analyzes hydrosocial territories in conflict with the Sumapaz river hydropower megaproject, using qualitative methodology. The article portrays the hydrosocial territories produced by the Sumapaz peasant, highlighting their community water management. The territorial dimension of the megaproject proposed by the company is included, as well as a close examination of the political and cultural disagreements between the farmers and the company.

Keywords: Hydrosocial territories, hydropower megaproject, social conflict, community water management.

Introducción

Desde 2008, Emgesa S.A.³ una empresa multinacional de generación de energía eléctrica, viene tramitando una licencia ambiental⁴ para construir una hidroeléctrica en el río Sumapaz, en Colombia. Para dar cumplimiento al trámite, en el 2012, la empresa inició la socialización del megaproyecto en las zonas que serían afectadas por las obras de infraestructura. Ante la situación, diferentes organizaciones campesinas de la región han manifestado su rechazo, acompañadas de colectivos ambientalistas y académicos. Con diferentes

³ Emgesa S.A es una empresa de generación de energía eléctrica que opera en Colombia desde la reestructuración financiera de la Empresa de Energía de Bogotá en 1997. En su momento, la capitalización privada la realizó el grupo empresarial *Endesa-Chile*, responsable de la expansión del negocio energético en América Latina. Sin embargo, desde 2008 la principal filial de Endesa en España fue capitalizada en un 92% por el Grupo Enel. Para 2019, las acciones de Emgesa pertenecían al grupo trasnacional Enel (48,5%); al grupo Energía de Bogotá (51,5%) y a socios minoritarios (0,1%). Enel. *Composición Accionaria enel.com.co* 2018, disponible en: <https://www.enel.com.co/es/inversionista/enel-emgesa/estructura-organizacional.html> (consulta: 5 de mayo de 2019).

⁴ La licencia ambiental es un permiso requerido para los proyectos de infraestructura que generan impactos negativos en el medio ambiente. Esta licencia obliga al cumplimiento de estrategias de «prevención, mitigación, corrección, compensación y manejo de los efectos ambientales del proyecto, obra o actividad autorizada» (Art. 3°, Decreto 1.220 de 21/04/2005). A su vez la licencia es el mecanismo para autorizar el uso y aprovechamiento de *las aguas públicas* y de los recursos que se requieran para el desarrollo del proyecto.

estrategias legales y sociales, las comunidades lograron que Emgesa modificara la localización de la hidroeléctrica, reduciendo la zona de impacto directo.

En 2016, la empresa le manifestó a la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales- ANLA que las obras requeridas para la hidroeléctrica se ubicarían en 11 veredas⁵ de los municipios de Venecia, Pandi e Icononzo (Véase mapa 1). De acuerdo con su diagnóstico, esa área se traslapa con 177 predios privados; en los cuales habitan 328 personas dedicadas a la producción agropecuaria.⁶

Mapa 1
Localización del megaproyecto hidroeléctrico, río Sumapaz, Colombia



Fuente: Elaboración propia, con base en Emgesa, 2015b,⁷

⁵ Las veredas han sido definidas por el Estado colombiano como las unidades político-administrativas de menor escala en zonas rurales; están adscritas a los municipios y cuentan con representación política mediante Juntas de Acción Comunal, las cuales interlocutan con las autoridades municipales y departamentales.

⁶ Emgesa S.A. *Proyecto hidroeléctrico El Paso. Estudio de impacto ambiental*, Bogotá, Ingetec-Consultécnicos, 2015b.

⁷ *Ibidem*.

Hasta 2019 las campesinas y campesinos de la región del Sumapaz declaran su rechazo al proyecto hidroeléctrico, porque no se adapta a sus necesidades e implica importantes transformaciones a la vida campesina de la región. En las manifestaciones públicas las comunidades reivindican sus costumbres y usos tradicionales del agua y la tierra, así como el derecho a decidir sobre sus propiedades.

Pese a la amplia visibilización de este caso y su pertinencia en el campo de los conflictos ambientales en Colombia, son pocas las investigaciones académicas sobre el megaproyecto.⁸ Así que este artículo busca contribuir con la producción académica del caso, y de los estudios sobre conflictos por el agua, desde una perspectiva territorial de las disputas hidrosociales ante el desarrollo de megaproyectos hidroeléctricos.

En ese sentido, el objetivo del artículo es analizar las diversas formas de territorialización de los conflictos por el control del agua en el río Sumapaz (Colombia), enfatizando en los sentidos y significados disputados entre Emgesa y las comunidades campesinas que habitan en las laderas del río. Para ello se implementó una estrategia metodológica cualitativa, que se basó en la revisión de documentación bibliográfica, y el desarrollo de entrevistas semiestructuradas con actores clave durante una temporada de trabajo de campo⁹ (junio-agosto de 2017) en las veredas identificadas en el mapa 1.¹⁰ Posteriormente se sistematizó y analizó la información mediante un proceso de codificación inductiva; se complementó la construcción de los datos con técnicas cuantitativas de análisis espacial ejecutadas en ArcMap.

⁸ Botía, Clara y Preciado, Jair. 2019. «Resiliencia comunitaria: Defensa del agua y del territorio en la cuenca del río Sumapaz, Colombia», *Perspectiva Geográfica*, vol. 24, no. 1, 2019, pp. 13-34. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo, ILSA. *El río Sumapaz, proyecto hidroeléctrico El Paso, agua y vida campesina en riesgo*, Bogotá, Colectivo de Investigación y Educación Popular-RULA, 2014; Torres, Lorena. *Proyecto hidroeléctrico «El Paso»: disputas por el agua y el territorio en el municipio de Cabrera, Cundinamarca (Colombia)*, Tesis de Licenciatura, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2015; Ávila, Adriana. «Territorios hídricos en disputa. Movilización social en Cabrera, Cundinamarca», en: Simposio Internacional en Geografía Agraria, Curitiba 2017, disponible en: https://singa2017.files.wordpress.com/2017/12/gt10_1506912838_arquivo_final-singa.pdf (consulta: noviembre de 2019).

⁹ Se realizaron notas de campo y 32 entrevistas semiestructuradas a las autoridades municipales y líderes comunales que habitan en las zonas que serían afectadas, para este texto se consideró la sistematización de 8 entrevistas.

¹⁰ De acuerdo con las disposiciones del Estado colombiano, estas veredas se localizan en los municipios de Venecia, Pandi e Icononzo, los cuales están ubicados al suroccidente del departamento de Cundinamarca y al oriente del departamento del Tolima, Colombia.

1. Megaproyectos y territorios hidrosociales

La proyección de Emgesa S.A. de construir una hidroeléctrica en el río Sumapaz, configura una propuesta de transformación territorial que se legitima en un discurso de desarrollo planeado, asociado con los proyectos de gran envergadura. En este artículo se analizan los aspectos problemáticos de esta propuesta de transformación territorial, retomando la conceptualización sobre megaproyectos de Verónica Ibarra¹¹ y Edgar Talledos.¹² Desde su perspectiva, los megaproyectos son la expresión espacial del modelo capitalista neoliberal. Pues imponen la refuncionalización de espacios locales, asegurando su control material y simbólico, para producir un territorio homogéneo y cartesiano cuyo principal objetivo es aumentar la tasa de ganancia de inversionistas trasnacionales.¹³

La producción de nuevos territorios se genera en todas las fases de los megaproyectos: el diseño, la factibilidad técnica y jurídica, y la construcción.¹⁴ En ese sentido, el diseño del megaproyecto hidroeléctrico en el Sumapaz busca transformar las relaciones materiales y simbólicas del actual territorio. El megaproyecto promueve nuevas formas de relacionarse con el agua y la tierra, y un nuevo proceso de representación territorial que no coincide con el que históricamente han producido las comunidades campesinas. Lo que evidencia otra característica de los megaproyectos: su inherente contradicción con las formas territoriales locales y la consecuente generación de inconformidades y resistencias situadas.¹⁵

En aras de comprender esas disputas por el control y manejo del agua en el Sumapaz se ha decidido retomar el concepto de ciclo hidrosocial, propuesto desde la ecología política, destacando tres características: 1) El agua incorpora tanto procesos sociales como naturales y estos no se pueden concebir de manera dicotómica; 2) El agua debe entenderse en flujo constante, es cíclica, cambiante, e inestable; 3) El ciclo hidrosocial está inmerso en relaciones de poder que se disputan las formas de apropiación simbólica y el control material del agua.¹⁶

¹¹ Ibarra, M. Verónica. «Los megaproyectos desde una geografía crítica», en: Ibarra, M. Verónica y Edgar Talledos (eds.) *Megaproyectos en México una lectura crítica*, Ciudad de México, Editorial ITACA, 2016, pp. 21–43.

¹² Talledos, Edgar. «¿Qué es un megaproyecto?» en: Furlong, A.; Netzahualcoyotzi, R., y Sandoval, J. M. (eds.) *Planes geoestratégicos, «securitización» y resistencia en las Américas*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018.

¹³ *Ibidem*.

¹⁵ Ibarra, M. V., *op. cit.*, p. 27.

¹⁶ *Ibidem*.

Para enfatizar en el carácter territorial del ciclo hidrosocial, se acogió la propuesta conceptual de territorios hidrosociales, liderada por Rutgerd Boelens¹⁷, quien entiende el territorio de forma relacional, centrándose en la apropiación simbólica y el control material del agua, que diversos actores se disputan en el marco de relaciones de poder, en un contexto socio-espacial estructurado por el capitalismo global.¹⁸

El estudio de los territorios hidrosociales implica analizar los recursos y formas de distribución del agua, así como las disputas en los mecanismos de asignación de significados, sentidos y reglas de manejo.¹⁹ Es decir que, los territorios hidrosociales en conflicto tienen una dimensión política que enfatiza en las relaciones de poder en disputa, y una dimensión cultural, que indica diversas representaciones colectivas sobre las relaciones entre el agua y los seres humanos.²⁰

En consecuencia, en este artículo se analiza cómo se configura el conflicto de las comunidades campesinas contra la multinacional Emgesa, enfatizando en la dimensión política y la dimensión cultural de la disputa territorial. Para lograrlo, el análisis parte de la caracterización del territorio producido por cada actor (campesinos y empresa), estudiando las formas como se han transformado las relaciones hidrosociales, y los sistemas de conocimientos (prácticas político-culturales o marcos legales) que legitiman la apropiación y el control del agua en el caso de cada actor. Finalmente se detallan las características del conflicto durante la fase de diseño y posible construcción del megaproyecto hidroeléctrico.

¹⁷ Swyngedouw, Erik. «The political economy and political ecology of the hydro-social cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, vol. 142, no. 1, 2009, pp. 56–60.; Smith, Niel. «La naturaleza como estrategia de acumulación», en: García, Luz Marina y Fernando Sabaté. (eds.) *Neil Smith: Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, Barcelona, Icaria, 2015, pp. 229–263.

¹⁸ Boelens, Rutgerd; Crow, Ben; Hoogesteger, Jaime; Lu, Flora; Swyngedouw, Erik, y Vos, Jeoren. *Hydrosocial territories and water equity. Theory, governance, and sites of struggle*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017.

¹⁹ Zwarteveen, Magreet y Boelens, Rutgerd. «Defining, researching and struggling for water justice: some conceptual building blocks for research and action», *Water International*, vol. 39, no. 2, 2014, pp. 143–158; Duarte, Bibiana y Boelens, Rutgerd. «Disputes over territorial boundaries and diverging valuation languages: the Santurban hydrosocial highlands territory in Colombia», *Water International*, vol. 41, no. 1, 2016, pp. 15–36.

²⁰ Vélez, Hildebrando. «Elementos de ecología política del agua. Reflexiones preliminares», en: CENSAT Agua Viva. *Justicia hídrica: siete ensayos como aportes para articular las luchas*, Cali, Merlín S.E. Cali, 2010, pp. 9–29.⁷ Duarte, B. y Boelens, R., *op. cit.*

2. El territorio hidrosocial campesino

Actualmente, en las zonas aledañas al río Sumapaz el territorio está dividido en pocas zonas de conservación ambiental, propiedad del Estado colombiano, y propiedades privadas con una extensión promedio de 2 a 8 hectáreas.²¹ Esas cifras indican que el Sumapaz continúa siendo un caso excepcional al nivel nacional, pues ha mantenido la estructura agraria de pequeñas y medianas propiedades producto de las luchas agrarias entre 1920 y 1970.²² Las principales actividades económicas de quienes habitan en el Sumapaz son la agricultura y la ganadería, por eso, para los campesinos y campesinas el acceso al agua es fundamental para la vida y para el desarrollo de sus actividades productivas.

Ilustración 1 Río Sumapaz, Colombia



Fuente: Fotografía, Rubio Henao, 2017.

²¹ Según las cifras sobre distribución de la propiedad rural en Colombia, en los tres municipios estudiados (Venecia, Pandí e Icononzo) son muy pocas las propiedades con más de 40 hectáreas; Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*, Bogotá, Colombia, UNIANDES, 2012.

²² Durante ese periodo, además de lograr el declive del modelo hacendatario, las organizaciones de colonos, campesinos y trabajadores lograron la titulación masiva de predios; Marulanda, Elsy. *Colonización y conflicto: Las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991.

Históricamente, las comunidades del Sumapaz han procurado garantizar su acceso al agua asentándose en lugares cercanos a quebradas, ríos o nacederos.²³ Con el paso del tiempo, las comunidades se han adaptado a los ciclos del agua mediante dos estrategias, la primera mediante sus conocimientos tradicionales sobre la relación de los ciclos climáticos con los cultivos. Ese conocimiento lo han construido desde la experiencia agropecuaria, pues se trata de saberes comunitarios que se replican en cada siembra y se van adaptando a los cambios climáticos y productivos. La segunda estrategia se ha centrado en la tecnificación del abastecimiento hídrico; mediante acueductos y sistemas de riego. Actualmente la mayoría de la población de la zona es beneficiaria de sistemas de acueducto que facilitan la conducción de agua hasta zonas que no tienen flujos hídricos cercanos.²⁴

Si bien la normatividad colombiana determina que la mayoría de cuerpos de agua del país deben ser administrados por el Estado, el manejo y regulación del agua en el Sumapaz no ha sido competencia exclusiva de las autoridades estatales. De hecho, la mayoría de habitantes de las zonas rurales de los municipios de Venecia, Pandi e Icononzo, garantizan su acceso al agua mediante organizaciones comunitarias de acueductos veredales²⁵, y de esa manera han producido con cierta autonomía sus territorios hidrosociales (véase mapa 2).

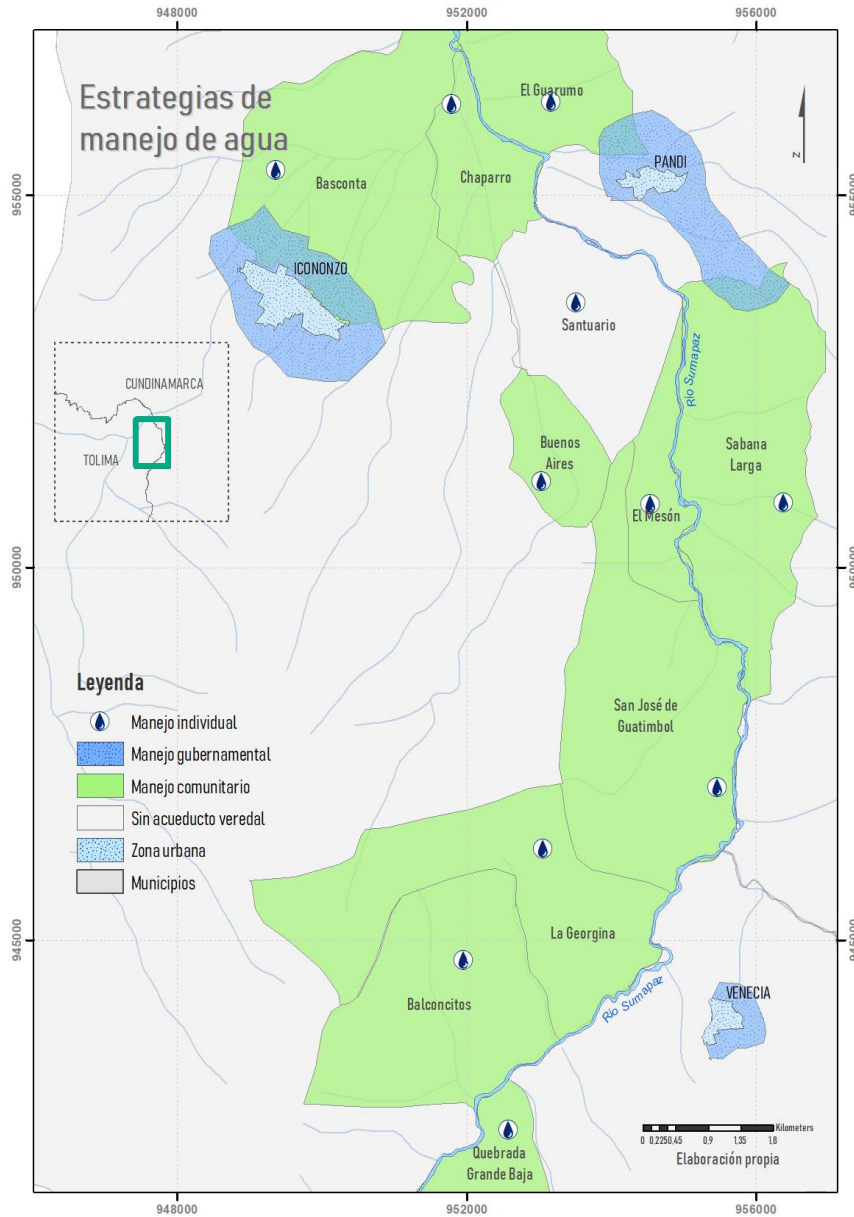
En estas organizaciones el control de la distribución del agua está en manos de quienes se benefician del acueducto, por eso las decisiones sobre aspectos esenciales para su funcionamiento se toman en asamblea general. En ese sentido, las principales estrategias de regulación de los acueductos veredales son consuetudinarias, el trabajo para mantener las organizaciones es comunitario, y los beneficiarios de los acueductos inciden directamente sobre las decisiones de la organización.

²³ Instituto Colombiano de Antropología e Historia. *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*, Bogotá, INCAH, 1998.

²⁴ De hecho, hoy en día los campesinos deben ir directamente al río o a las quebradas cercanas a rellenar cubetas para garantizar el agua en sus hogares, sólo durante las temporadas de verano. Yolima y Jorge, *entrevista*, 6 de julio de 2017; 16 de julio de 2017.

²⁵ En la zona se contabilizaron 10 organizaciones de acueductos o distritos de riego comunitarios. La síntesis que se presenta se realizó con base en los hallazgos detallados en Ávila, A., *op. cit.*, pp. 75-79.

Mapa 2
Estrategias de manejo del agua, río Sumapaz, Colombia



Fuente: Elaboración propia, con base en Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012²⁶.

²⁶ *Ibidem*.

Las tarifas de sostenimiento de los acueductos oscilan entre \$0,75 y \$4 dólares mensuales, sin embargo, en ningún caso se cobra por los niveles de consumo de agua, porque legalmente no se permite recaudar dinero por la distribución de agua no potabilizada. Además, en las entrevistas realizadas se reivindica constantemente el carácter común del agua y el derecho de todos los habitantes de la zona a acceder a esta.

Pese a estas formas de manejo concreto del agua, la normatividad colombiana no reconoce los acueductos veredales como prestadores formales del servicio²⁷, y no ha apoyado a las organizaciones para mejorar la distribución de agua. Por el contrario, las autoridades insisten en la privatización del servicio, y presionan a las organizaciones para que se formalicen de acuerdo con las disposiciones de ley²⁸. Esta situación acentúa el acceso excluyente al agua, pues las organizaciones con menos recursos técnicos y económicos no logran mejorar la distribución hídrica. A esas disputas por el manejo del agua, entre el Estado y las organizaciones comunitarias, se suma la solicitud de licencia ambiental de la empresa multinacional Emgesa para construir un megaproyecto hidroeléctrico en el río Sumapaz.

3. El territorio diseñado por el megaproyecto hidroeléctrico

Desde 1970, la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá (EEEB), identificó el potencial de aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca del río Sumapaz, con miras a suministrar energía a Bogotá y a la región de la sabana.²⁹ En 1987, el IDEAM ejecutó inversiones para la instrumentación e instalación de estaciones hidrometeorológicas en la cuenca del río. Durante la década de 1990, la EEEB justificó la apropiación del río Sumapaz en función de la industria eléctrica mediante: análisis hidrológicos, estudios de factibilidad técnica y econó-

²⁷ Según lo estipulado en la Ley 142 de 1994, para ser prestador oficial se requiere administrar el suministro de agua con criterios de eficiencia; de acuerdo con las disposiciones de la Comisión de Regulación de agua potable y Saneamiento básico-CRA. Ninguno de los acueductos estudiados aplica la metodología tarifaria de cargo por consumo de agua, de la resolución 825 de 2017, ni cuenta con planta de potabilización de agua.

²⁸ Roa, María Cecilia y Pulido, Andreina. «El reto de la equidad urbana-rural en el acceso al agua de uso doméstico en Colombia», *Ambiente y Sostenibilidad*, vol. 4, septiembre, 2015, pp. 3–15.; Martínez, Diego. «Aguas: entre la privatización y las alternativas. Amenazas de la gestión comunitaria del agua en Colombia», 2016, p. 12., disponible en: <https://censat.org/es/analisis/aguas-entre-la-privatizacion-y-las-alternativas-amenazas-de-la-gestion-comunitaria-del-agua-en-colombia-4872> (consulta: 8 de mayo de 2019).

²⁹ Emgesa S.A., *op. cit.*

mica.³⁰ Desde esa época se insistió en que la región del Sumapaz debía (re)funcionalizarse mediante megaproyectos como el de la hidroeléctrica, y convertirse en una zona más rentable.

Sin embargo, la constante inestabilidad política de la región sumada al escalamiento del conflicto armado durante el periodo 1987-2008, retrasó la ejecución de este tipo de megaproyectos. Así que, tan pronto disminuyeron las acciones violentas en el territorio (periodo 2008-2010), diferentes empresas transnacionales y entidades estatales han iniciado exploraciones y diagnósticos para el desarrollo de diversos megaproyectos en la región³¹, configurando así lo que Ibarra³² sintetiza como «*la producción espacial del capitalismo global*» en el Sumapaz.

Por su parte, la normatividad colombiana ha favorecido el desarrollo de megaproyectos hidroeléctricos en el país, al facilitar el control de las aguas por parte de empresas privadas encargadas de la generación de energía, sin importar si su capital es nacional o internacional. El proceso de liberalización del mercado eléctrico se reglamentó en 1994 con la expedición de las leyes 142 y 143³³, en ambas se definió que el Estado colombiano pasaría de ser prestador del servicio eléctrico, a la regulación y supervisión de este mercado.³⁴

Con esas nuevas disposiciones normativas, en 1997 se llevó a cabo la reestructuración de la EEEB, la cual permitió la vinculación de inversionistas internacionales con capital privado. En ese proceso se crearon dos empresas de capital mixto; la empresa Emgesa S.A. a la cual se le transfirió el negocio de generación de energía eléctrica, y CONDENSEA S.A. quedó con el negocio de la distribución.

³⁰ *Ibidem*, p. 10.

³¹ Hay megaproyectos que se encuentran en fases de diseño y exploración de recursos fósiles principalmente petróleo a través de diferentes bloques para *fracking*. De acuerdo con la Agencia Nacional de Hidrocarburos- ANH, en los municipios de Pandí, Venecia, e Icononzo, el Estado ha aprobado dos bloques de exploración petrolera tipo *fracking*: el bloque COR 33 en 2011 concedido a la empresa transnacional Alange Energy Group, y el bloque COR 62 en 2012 a la empresa Exxon Mobil. En municipios cercanos ya se llevó a cabo la exploración del bloque COR 4 adjudicado en 2010 a la transnacional Canacol Energy, y aún existe el bloque COR 61 que a la fecha no se ha concesionado.

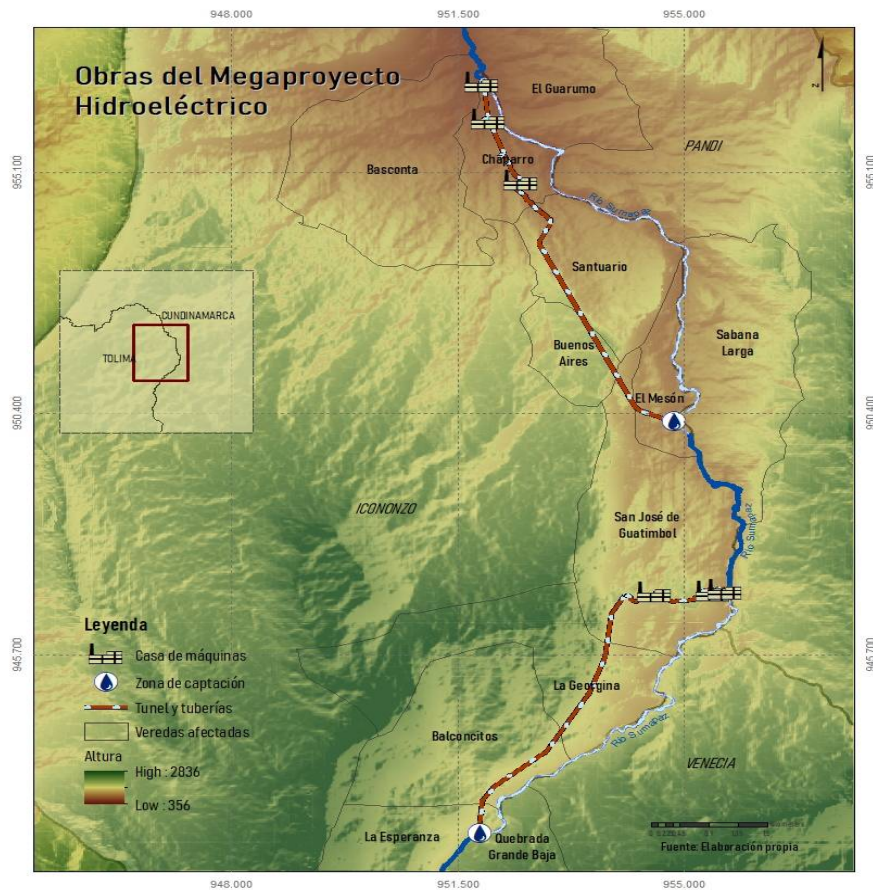
³² Ibarra, M. V., *op. cit.*, p. 27.

³³ En estas leyes también se reglamentaron las áreas de *utilidad pública e interés social*, a las zonas en donde se proyecta la construcción de hidroeléctricas u obras de transmisión de energía, retomando lo dispuesto en la Ley 56 de 1981. Desde la fecha en esas zonas se permite el desalojo para poseedores sin título de propiedad, o la expropiación administrativa a propietarios que se resistan a vender los predios localizados en esas áreas de utilidad pública.

³⁴ Rendón, John Jairo y Pérez, Simón. «Regulación y desintegración vertical: Algunas consideraciones para el sector eléctrico colombiano», *Ecos de Economía*, no. 20, 2005, pp. 129–156.

Las características históricas, políticas, normativas y técnicas enunciadas hasta ahora, explican cómo y por qué Emgesa retoma la propuesta de reconfiguración territorial del megaproyecto hidroeléctrico del río Sumapaz. Con esto claro, en los siguientes párrafos se detalla la propuesta de control del agua de la última versión del megaproyecto hidroeléctrico, presentada ante las autoridades ambientales, denominada *Proyecto hidroeléctrico Agua Clara*.

Mapa 3
Infraestructura del megaproyecto hidroeléctrico, río Sumapaz
Colombia



Fuente: Elaboración propia, con base en Emgesa, 2015b.³⁵

³⁵ Emgesa S.A., *op. cit.*

En esa versión, la hidroeléctrica opera a filo de agua, lo que indica que no se requiere represar el río para generar energía. En vez de esto, se desvía el caudal del río y se conduce el agua a casas de máquinas que convierten la energía mecánica del agua en energía eléctrica. Luego del proceso, el agua vuelve al cauce natural del río hasta el siguiente punto de desviación.³⁶ Como se observa en el mapa 3, en cada tramo de desviación se estructura una cadena de generación de energía, la cual está compuesta por diferentes obras de infraestructura para la captación y conducción del agua.

Durante la fase de operación del megaproyecto hidroeléctrico, básicamente se requiere el agua del río Sumapaz para la producción de energía eléctrica. Para el consumo de los trabajadores encargados de supervisar el funcionamiento de la infraestructura, se planea utilizar el agua del río Juan López y del río Sumapaz.³⁷ Durante la fase de construcción la empresa requiere agua del río Sumapaz, el río Juan López, y la quebrada La Laja, para la producción de concreto, la construcción de los túneles, el abastecimiento de 1.513 trabajadores, y para verter los desechos producidos en la construcción.³⁸

Según los estudios de la empresa, el agua del río Sumapaz puede usarse para la generación de energía eléctrica, porque se mantendrá el caudal ecológico requerido para satisfacer los servicios ecosistémicos. De acuerdo con el Estudio de Impacto Ambiental no existen usos directos del río en los tramos propuestos, por ende, el uso industrial del agua no ocasionaría ningún tipo de afectación a la población que habita aguas abajo de las zonas de captación.

Sin embargo, en el trabajo de campo realizado se documentó que las zonas de captación de agua de la empresa se superponen con puntos vitales para el abastecimiento de agua de las comunidades campesinas, especialmente de quienes habitan en las veredas aledañas al río Sumapaz. Además, se evidenció la importancia simbólica del río y en general del agua para las comunidades campesinas. Así que en el siguiente apartado se presentan diferentes dimensiones del conflicto hidrosocial ante la transformación territorial propuesta por el megaproyecto.

4. Territorios en disputa

A lo largo del proceso de licenciamiento ambiental, emprendido desde 2008, los campesinos han reivindicado su autonomía territorial

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Emgesa S.A. Demanda, uso, aprovechamiento y afectación de recursos naturales. Proyecto hidroeléctrico El Paso. Estudio de impacto ambiental, Bogotá, 2015a.

³⁸ *Ibidem.*

comunitaria, pues muchas actividades cotidianas exceden las fronteras de las propiedades privadas. Por ejemplo, los caminos de herradura, el manejo del agua, o la resolución de conflictos son asuntos que se gestionan de forma comunitaria.

Para ilustrar cómo se ha expresado esta dimensión del conflicto por el control comunitario del territorio, retomo las palabras del presidente de la junta de Balconcitos cuando narra un encuentro que tuvo en 2015 con la empresa contratada por Emgesa para realizar el Estudio de impacto ambiental-EIA:

Yo me los encontré [a los de la consultora Ingetec] del río para arriba, yo venía subiendo y ellos bajaban, eran como unos cinco, les pregunté qué hacían por aquí, me dijeron que estaban haciendo unos estudios por parte de Emgesa. Y yo les dije: '¿ustedes tienen un permiso de la comunidad que les garantice que pueden entrar a la vereda a hacer esos estudios?' Y me dijeron que no, entonces yo les dije: 'antes que nada, ustedes como trabajadores de esa empresa, deben presentarse a la comunidad y que la comunidad les apruebe si pueden hacer los estudios o no, porque ahorita los están haciendo arbitrariamente.'³⁹

Según el relato de William, después de ese evento en la asamblea de la junta de acción comunal de Balconcitos se decidió no responder a las encuestas de la empresa, ni permitir el acceso de sus trabajadores para obtener información sobre las características del territorio. Esa situación se replicó en varias veredas, de hecho las jornadas de socialización del EIA convocadas por Emgesa e Ingetec, especialmente durante 2014 y 2015, se convirtieron en espacios de protesta y rechazo al megaproyecto.⁴⁰

En esas jornadas de rechazo, y en otras actividades de movilización social y legal, las comunidades campesinas contaron con el apoyo de otros procesos organizativos de la red regional en defensa del agua y el territorio. Se destacan organizaciones como Marcha Patriótica, Asociación Nacional de las Zonas de Reservas Campesinas, Ríos Vivos, Congreso de los Pueblos, y la ONG Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derechos Alternativos ILSA.⁴¹ De esa manera, las organizaciones sumapaceñas han ampliado su difusión y se han articulado con actores regionales y nacionales que comparten un discurso común contra la apropiación y mercantilización del agua.

³⁹ William, entrevista, 8 de agosto de 2017.

⁴⁰ Ávila, A., *op. cit.*

⁴¹ *Ibídem.*

Además de las manifestaciones públicas en rechazo a la hidroeléctrica, en algunas veredas se han llevado a cabo acciones más sutiles para manifestar el desacuerdo o indecisión con el megaproyecto hidroeléctrico. Por ejemplo, en las veredas del municipio de Pandi, el rechazo se manifestó mediante la inasistencia a los espacios de socialización del Estudio de Impacto Ambiental.⁴²

Lo anterior evidencia que las reivindicaciones por el control comunitario del territorio, se han manifestado de diferentes formas. Sin embargo, se destaca que las acciones públicas de las comunidades campesinas en defensa de su autonomía territorial, han tenido mayor alcance gracias a las articulaciones con redes multiescalares de organizaciones ambientales y de defensa a los derechos humanos.

A esas situaciones concretas de defensa de la autonomía territorial campesina, se suman disputas por las transformaciones a la vida y al territorio que ocasionará la construcción del megaproyecto. En los siguientes apartados se presentan tres expresiones del conflicto.

a) Escala de redistribución de los beneficios por el uso y manejo del agua

Todos los líderes entrevistados coincidieron en que rechazan el megaproyecto hidroeléctrico porque los beneficios del nuevo uso del agua son para una empresa transnacional, que no va a redistribuir su ganancia en las comunidades de la zona. Las palabras de Jorge Forero, presidente de la JAC de San José de Guatimol son ilustrativas al respecto.

(...) para ellos el beneficio es económico, son una multinacional, ellos piensan en dinero, porque obvio le van a ganar mucho dinero. Y siendo el recurso de la comunidad a nosotros no nos van a dar nada. Sería ideal que dijeran, «dejemos participar a la comunidad, démosle un porcentaje» pero no es así. La energía se la van a llevar a unas redes nacionales. Y la energía ni siquiera va a ser gratis para la región.⁴³

Ese cuestionamiento de Forero evidencia, por una parte, la reivindicación del agua como bien común. Pues a su juicio se debe mantener el sentido colectivo de la redistribución del uso del agua, que históricamente se ha llevado a cabo en su vereda y en las veredas aledañas.

⁴² Karina, *entrevista*, 12 de agosto de 2017.

⁴³ Jorge Forero, *entrevista*, 16 de julio de 2017.

Además, Forero cuestiona la escala en la que se distribuirán los beneficios generados por la empresa, en primer lugar, porque las ganancias económicas serán para los accionistas de Emgesa, socios mayoritariamente extranjeros. Y, en segundo lugar, porque se desconoce los beneficiarios de la generación de energía. Es importante mencionar que en Colombia la energía eléctrica se utiliza principalmente en el sector industrial y comercial, y para abastecer la demanda del comercio internacional, pactada en el Proyecto Mesoamérica, o el plan del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento-COSIPLAN.⁴⁴

Adicionalmente, las y los líderes campesinos han reivindicado su autonomía para reconocer qué tipo de transformaciones territoriales necesita la comunidad, y definir cómo distribuir los beneficios económicos que puedan generarse. Por ejemplo, Víctor Márquez destaca que organizaciones ambientalistas en los municipios de Icononzo, Venecia, Cabrera y Pandi, han diseñado un proyecto ecoturístico en el cañón del río Sumapaz. En ese proyecto pretenden promover el cuidado del río, y generar nuevos ingresos con la actividad ecoturística para redistribuirlos entre quienes habitan en las laderas del río.⁴⁵

Otros líderes campesinos insistieron que es necesario retomar el proyecto de un distrito de riego regional, que aproveche en agua del río Sumapaz para la producción agropecuaria. En términos generales, las personas entrevistadas dejan claro que el megaproyecto hidroeléctrico no coincide con los proyectos de transformación territorial que vienen trabajando y construyendo en la comunidad sumapaceña.

b) Control de la propiedad privada y usos comunitarios

Otra preocupación constante, de las lideresas y líderes entrevistados, ante la posible construcción de la hidroeléctrica ha sido la transformación de las relaciones de propiedad en la región, tanto en las rondas hídricas como las demás zonas en donde se construirían las obras de infraestructura del megaproyecto.

⁴⁴ Soler, Juan Pablo y Roa, Tatiana. «Colombia: desarrollo, hidrocracias y estrategias de resistencia de las comunidades afectadas por Hidroituango», en: Yacoub, Cristina; Bibiana Duarte, y Rutgerd Boelens (eds.). *Agua y ecología política: el extractivismo en la agroexportación, las minerías y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, 22^a. ed., Quito, AbyaYala, Justicia Hídrica, 2013, pp. 239–252; COSIPLAN. *Plan de acción estratégico (PAE), 2012-2022*, 2017, disponible en: <https://www.flipsnack.com/IIRSA/plan-de-accion-estrategico-pae-2012-2022.html> (consulta: 15 de diciembre de 2018).

⁴⁵ Víctor, *entrevista*, 6 de agosto de 2017.

Para Nery, miembro de la JAC de Quebrada Grande Baja, «se trata de una empresa privada que no corresponde a Colombia y nosotros vamos a tener que pedirles permiso a ellos para pisar nuestras tierras.»⁴⁶ Al respecto Yolima, presidenta del acueducto comunitario de esa misma vereda, sostiene: «Aún hoy podemos ir a visitar el río, pero si hacen esas obras de Emgesa ¡imagínese, ya no nos van a dejar entrar, ya van a ser propiedades privadas!»⁴⁷

Tanto Yolima como Nery manifiestan su temor a que la empresa trasnacional logre obtener la propiedad de los predios requeridos para las obras de infraestructura de la hidroeléctrica. Es importante recordar que, de acuerdo con la normatividad vigente, si la empresa consigue la licencia ambiental puede solicitar al Estado la expropiación de las fincas que no logre comprar con negociación voluntaria, por ser declarados predios de utilidad pública.

Pese a que la empresa proyecta realizar la compra de los predios en la primera fase de la construcción, la mayoría de habitantes de la zona han rechazado la propuesta, y perciben al megaproyecto como una amenaza a sus derechos de propiedad. Las entrevistadas y los entrevistados insisten en que las fincas las han conseguido legítimamente, por la compra reciente, o por las titulaciones que lograron con las luchas que libraron muchos de ellos, o de sus abuelos, contra los hacendatarios cafeteros a inicios del siglo XX.⁴⁸

Por su parte, si bien la empresa estipula estrategias de compensación por los impactos sociales y ambientales producidos con el megaproyecto, estas se limitan a la retribución económica a los propietarios de los predios donde se construirán las obras, y unas estrategias de compensación ambiental, como se ilustra en el mapa 4.

En ese sentido, Emgesa delimita unas áreas de compensación ambiental y estipula que se convertirán en zonas de uso exclusivo para la conservación y preservación de la naturaleza; especialmente del agua. Para ello se comprarán predios con los cuales se conformarán áreas protegidas privadas que serán propiedad de Emgesa. Una vez las zonas sean reconocidas por la autoridad ambiental, se cercarán y vigilarán mediante la implementación y monitoreo del plan de manejo del área protegida.⁵⁰ Como se puede observar en el mapa 5, las zonas de compensación se ubicarían en las rondas hídricas de las quebradas la Lajita, el río Juan López y el río Sumapaz. Sin embargo, el plan de la empresa desconoce que estos territorios son

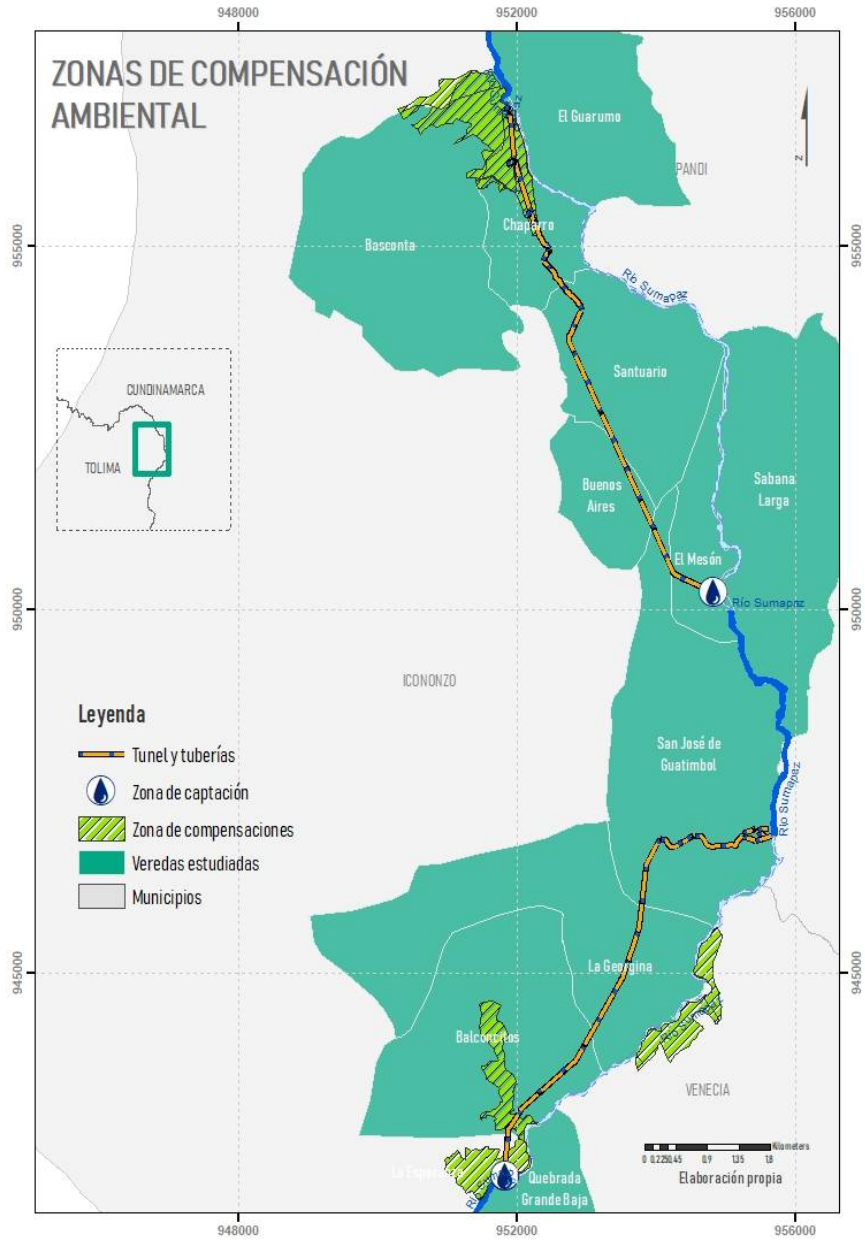
⁴⁶ Nery, *entrevista*, 5 de julio de 2017.

⁴⁷ Yolima, *entrevista*, 6 de julio de 2017.

⁴⁸ Londoño, Rocío. *Juan de la Cruz Varela y la República campesina de Sumapaz*, Universidad Nacional de Colombia, 2009; Marulanda, E., *op. cit.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 35.

Mapa 4 Zonas de compensación ambiental



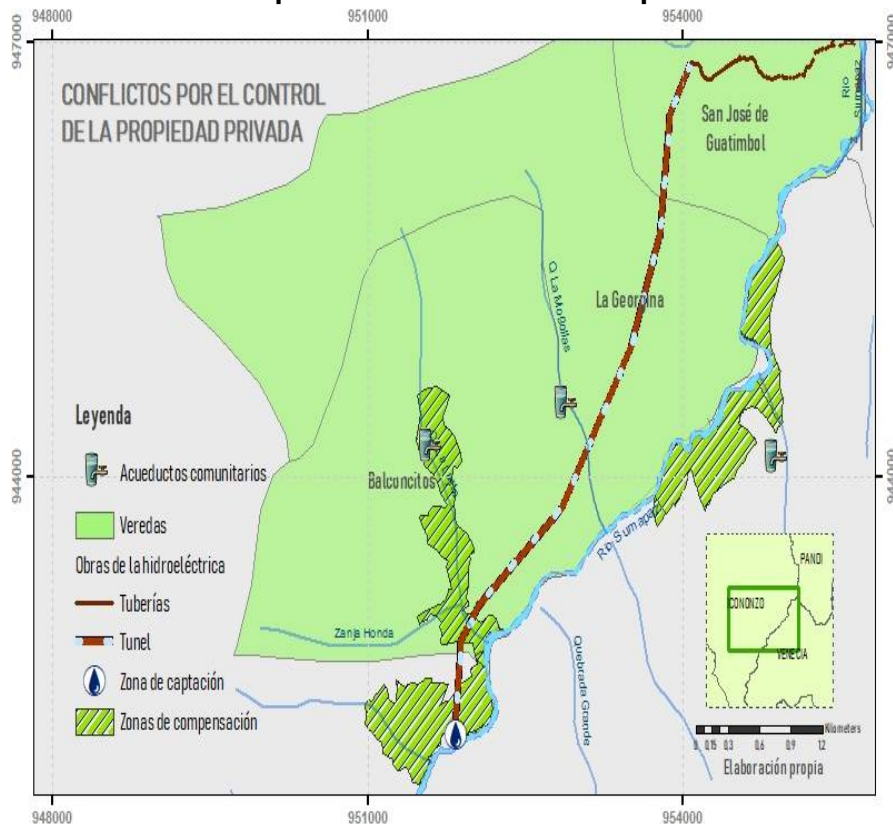
Fuente: Elaboración propia, con base en Emgesa, 2015b.⁴⁹

⁴⁹ Emgesa S.A., *op. cit.*

de gran importancia para la comunidad campesina.

Por ejemplo, en la zona de compensación de la ronda de la quebrada La Lajita, se localiza la bocatoma del acueducto comunitario de Balconcitos (véase mapa 5), y allí se han priorizado estrategias de reforestación a partir del conocimiento campesino de las plantas más importantes para la preservación y regulación del flujo del agua. Y si bien hay conflictos por la contaminación producida por quienes tienen potreros en las zonas cercanas, la comunidad ha insistido en el cuidado y recuperación de la vegetación de la quebrada.⁵¹

Mapa 5
Conflictos por nuevas zonas de compensación



Fuente: Elaboración propia con base en Egemsa, 2015b.⁵²

⁵¹ William, *entrevista*, 8 de agosto de 2017.

⁵² Egemsa S.A., *op. cit.*, 2015b. En este mapa se hizo un ajuste de los límites territoriales de la vereda La Georgina, teniendo en cuenta los puntos georeferenciados y las reflexiones de los campesinos que habitan en esa vereda y en Balconcitos.

No obstante, la implementación del Plan de Manejo Ambiental excluye el conocimiento y participación de las campesinas y campesinos de la vereda, pues el área de compensación será propiedad de la empresa para monitoreo y vigilancia exclusiva de expertos en conservación ambiental. Con esta propuesta se está imponiendo una estrategia de preservación conservadora y esencialista, según la cual el cuidado de la naturaleza, especialmente de los afluentes hídricos, debe ser tarea de expertos en la conservación, dejando de lado los saberes de las comunidades campesinas que habitan el territorio, y negando su capacidad para promover acciones de cuidado al relacionarse con la naturaleza.

Adicionalmente, este Plan de Manejo restringe el acceso a las propiedades por las cuales van las redes de tubería del Acueducto Interveredal Aguamesan. Y si bien, actualmente, son propiedades privadas gracias a la dinámica comunitaria, los dueños de los predios permiten el libre tránsito de las personas ajenas a sus fincas. Lo que ha facilitado las reparaciones de tuberías averiadas, o el acceso a las zonas de las bocatomas de los acueductos.

En consecuencia, la empresa propone una nueva dinámica de control territorial al definir que ciertas propiedades serán para la conservación. Pues impide el desarrollo de actividades como el libre tránsito, o la reparación y cuidado de los acueductos. Alterando así dinámicas territoriales históricas que fortalecen las relaciones comunitarias de la zona, incluso en lugares de propiedad privada.

c) Significados del territorio hidrosocial

Por otra parte, el uso que Emgesa hace de los análisis técnico-científicos para justificar que la cuenca del río Sumapaz es una zona estratégica para la generación de energía, tiene implícita una idea dicotómica de la sociedad y la naturaleza. Para la empresa el agua puede estudiarse en su materialidad física y química, y si resulta un recurso apto para la generación de energía debe ser apropiada por quien tenga la capacidad económica para usarla y transformarla.

Esta idea sustenta uno de los principios del modelo de desarrollo capitalista, asociado con un régimen de naturaleza en el cual todo es potencialmente un recurso para explotar.⁵³ Por eso, no es causal que

⁵³ Escobar, Arturo. «El mundo postnatural: elementos para una ecología política anti-esencialista», en: Escobar, Arturo. (ed.) *El final del salvaje*, Bogotá, IcanCerec, 1999, pp. 273-315; Swyngedouw, Erik. «¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada», *Urban*, 2011, pp. 41-66. Smith, N., *op cit.*

en el discurso de Emgesa se argumente que el megaproyecto promoverá el desarrollo de la región.

No obstante, esa idea de desarrollo desde la privatización del agua, es rechazada por las y los habitantes de la zona, pues se trata de relaciones hidrosociales que no coinciden con las de la comunidad. Especialmente porque para las comunidades campesinas el agua tiene una connotación simbólica muy relevante, por su importancia en las actividades cotidianas de producción agropecuaria.

Vale recordar, que para las campesinas y campesinos sumapaceños el agua es fundamental para definir: los cultivos a sembrar, las zonas y época del año para hacerlo. En ese sentido, la relación con el agua estructura los tiempos y espacios de las actividades productivas, de la vida familiar; y de la vida comunitaria. Por eso, es muy diferente la relación hidrosocial de las comunidades que se han adaptado a los ciclos del agua mediante técnicas de riego artesanal. Y aquellas que lo hacen preservando sus conocimientos tradicionales sobre la relación de los ciclos climáticos con los cultivos.

Sin embargo, es importante señalar que en todas las comunidades campesinas –incluso las que cuentan con sistemas de riego– las formas de manejo del agua y de producción agropecuaria, se adaptan a los cambios del ciclo hidrosocial. Ese conocimiento lo han construido desde la experiencia agropecuaria, sus saberes se replican en cada nueva siembra y se van adaptando a los cambios climáticos y productivos.

Esta relación hidrosocial, se recrea en la memoria de todas las campesinas y campesinos entrevistados, e ilustra la relevancia del agua en la reproducción de la vida y el territorio. En ese sentido, la posible desviación del río es una amenaza a uno de los principales referentes simbólicos de la comunidad; «el río Sumapaz es el símbolo de los campesinos y ganaderos, su uso no puede ser privatizado.»⁵⁴ En palabras de la señora Dora, «(...) si llegan a hacerle algo al río, ¿a poder de quién quedamos?, si el río es la única fuente que cubre toda la región.»⁵⁵

Adicionalmente, las campesinas y campesinos del Sumapaz conocen experiencias de otros territorios colombianos en los que se han desarrollado megaproyectos extractivistas que le otorgan nuevos sentidos a la naturaleza. Según Jorge Forero: «Nosotros hemos visto las experiencias que han pasado en otros lados, en el Huila, incluso acá en el Tolima. Nosotros ya hemos oído testimonios de la afecta

⁵⁴ Presidente de ASOGANAR, *entrevista*, 2016.

⁵⁵ Dora, *entrevista*, 9 de agosto de 2017.

ción.»⁵⁶ Así que, mediante experiencias externas, los campesinos de la región han conocido los impactos que generan este tipo de megaproyectos y les han enseñado las devastadoras consecuencias de su visión de desarrollo.

Conclusiones

A lo largo de este texto se analizaron los sentidos y significados que legitiman las formas de manejo del agua de las comunidades campesinas, y la propuesta por la empresa multinacional Emgesa con el megaproyecto hidroeléctrico. Se concluye que el megaproyecto impone un nuevo territorio en el Sumapaz que entra en conflicto con los territorios de las comunidades que históricamente han habitado en la zona, esto se puede sintetizar en dos dimensiones del conflicto.

La primera consiste en que un nuevo actor, Emgesa S.A, busca definir las dinámicas de control del agua y beneficiarse de su manejo. De esa manera, la empresa disputa la autonomía relativa con la cual las comunidades campesinas históricamente han producido sus territorios hidrosociales, mediante el manejo colectivo de agua que han llevado a cabo a través de los acueductos veredales.

Además, los beneficios de esa nueva forma de control del agua no favorecen a las comunidades del Sumapaz. Por el contrario, la escala de redistribución de las ganancias económicas beneficiaría a los socios de la empresa, mayoritariamente extranjeros, y la energía producida sería para el abastecimiento de actividades industriales que se realizan en otras zonas. De acuerdo con las entrevistas realizadas, las y los campesinos enfatizaron que el megaproyecto hidroeléctrico no coincide con los procesos que vienen trabajando y construyendo en la comunidad.

La segunda dinámica del conflicto se relaciona con los diferentes sentidos que la empresa y las comunidades campesinas le otorgan a la naturaleza, al río y a los cuerpos de agua, pues mientras que para la empresa el significado del agua radica en que es un recurso que debe ser apropiado por quien tenga la capacidad técnica para aprovecharlo económicamente, las comunidades campesinas estructuran sus formas de regulación y manejo del agua desde el bien común.

La legitimidad del manejo comunitario del agua se sustenta en una regulación consuetudinaria, y en que los usos del agua son fundamentales para la reproducción de la vida campesina. Es importante recordar que para las comunidades los usos del agua para el con-

⁵⁶ Jorge, *entrevista*, 16 de julio de 2017.

sumo humano son tan importantes como los usos para fines agropecuarios, pues la vida está articulada a la siembra y el cuidado de los animales; actividades íntimamente relacionadas con el ciclo hidrosocial.

En ese sentido, las comunidades campesinas han producido un territorio que se adapta cotidianamente a los cambios temporales del ciclo hidrosocial para el desarrollo de sus prácticas agropecuarias. Por ejemplo, las familias de Quebrada Grande que habitan en las laderas del Sumapaz tienen caminos hacia el río que se reactivan en época de verano cuando el caudal disminuye, porque el río les permite pescar o acercar el ganado a beber agua.

Además, como el agua es vital para las actividades cotidianas de producción y reproducción de la vida, los afluentes superficiales como las quebradas y el río Sumapaz, tienen una connotación simbólica muy importante para la comunidad. Tal es su relevancia que para las y los sumapaceños de la parte más alta y de la parte más llana, el río es un símbolo del territorio campesino.⁵⁷

Así mismo, en esta dimensión simbólica, hay una serie de disputas frente a los sentidos de la conservación del agua y la naturaleza, por ejemplo, el desarrollo del megaproyecto se sustenta en discursos de científicos expertos en conservación ambiental, quienes aseguran que los daños ambientales pueden cuantificarse y compensarse si se delimitan áreas para la conservación tradicional, en las que solo se permite el monitoreo de expertos en el tema. Por su parte, los campesinos defienden sus formas consuetudinarias de cuidado a la naturaleza, aunque estas sean cuestionadas por las autoridades ambientales por no controlar la expansión de la frontera agrícola.

Este panorama general sobre las dimensiones simbólica y política de los territorios hidrosociales, brinda elementos importantes para comprender los conflictos por el control y apropiación del agua en el Sumapaz. Sin embargo, hace falta complementar estos hallazgos con análisis que permitan comprender las dinámicas materiales de cada territorio hidrosocial, en una escala más detallada, para entender como su consecuente sobreposición genera otro tipo de conflictos.

⁵⁷ Durante los diferentes periodos de violencia armada en el Sumapaz, el río ha significado un vínculo permanente con el territorio, especialmente para quienes han sido desplazados forzosamente. Por eso, aunque se viva en otro pueblo, estar cerca del río significa permanecer en el Sumapaz. Ver capítulo 2: Ávila, A., *op. cit.*

Referencias

- Ávila, Adriana. *Territorios hidrosociales del Sumapaz, Colombia. Disputas de las comunidades campesinas con el megaproyecto hidroeléctrico «Agua Clara» (2008-2017)*, Tesis de Maestría, CDMX, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.
- Ávila, Adriana. «Territorios hídricos en disputa. Movilización social en Cabrera, Cundinamarca», en: Simposio Internacional en Geografía Agraria Curitiba, 2017, disponible en: https://singa2017.files.wordpress.com/2017/12/gt10_1506912838_arquivo_final-singa.pdf (consulta: 18 de noviembre de 2019).
- Boelens, Rutgerd; Crow, Ben; Hoogesteger, Jaime; Lu, Flora; Swyngedouw, Erik, y Vos, Jeoren. *Hydrosocial territories and water equity. Theory, governance, and sites of struggle*, Londres y Nueva York, Routledge, 2017.
- Botia, Clara y Preciado, Jair. 2019. «Resiliencia comunitaria: Defensa del agua y del territorio en la cuenca del río Sumapaz, Colombia», *Perspectiva Geográfica*, vol. 24, no. 1, 2019.
- COSIPLAN. *Plan de Acción Estratégico (PAE) 2012-2022*, 2017, disponible en: <https://www.flipsnack.com/IIRSA/plan-de-acci-n-estrat-gico-pae-2012-2022.html> (consulta: 15 de diciembre de 2018).
- Duarte, Bibiana y Boelens, Rutgerd. «Disputes over territorial boundaries and diverging valuation languages: the Santurbanhydrosocial highlands territory in Colombia», *Water International*, vol. 41, no. 1, 2016, pp. 15–36.
- Emgesa S.A. *Demanda, uso, aprovechamiento y afectación de recursos naturales. Proyecto hidroeléctrico El Paso. Estudio de impacto ambiental*, Bogotá, 2015a.
- Emgesa S.A. *Proyecto hidroeléctrico El Paso. Estudio de impacto ambiental*, Bogotá, Ingetec-Consultécnicos, 2015b.
- Enel. *Composición Accionaria enel.com.co*. 2018, disponible en: <https://www.enel.com.co/es/inversionista/enel-emgesa/estructura-organizacional.html> (consulta: 5 de mayo de 2019).
- Escobar, Arturo. «El mundo postnatural: elementos para una ecología política anti-esencialista», en: Escobar, Arturo (ed.). *El final del salvaje*, Bogotá, IcanCerec, 1999, pp. 273-315.
- Ibarra, M. Verónica. «Los megaproyectos desde una geografía crítica», en: Ibarra, M. Verónica y Edgar Talledos (eds.). *Megaproyectos en México una lectura crítica*, Ciudad de México, Editorial ITACA, 2016.

- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativo, ILSA. *El río Sumapaz, proyecto hidroeléctrico El Paso, agua y vida campesina en riesgo*, Bogotá, Colectivo de Investigación y Educación Popular-RULA, 2014.
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia. *Poblamiento y cambio del paisaje en Sumapaz*, Bogotá, INCAH, 1998.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*, Bogotá, Colombia, UNIANDES, 2012.
- Londoño, Rocío. *Juan de la Cruz Varela y la República campesina de Sumapaz*, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Martínez, Diego. «Aguas/ : entre la privatización y las alternativas. Amenazas de la gestión comunitaria del agua en Colombia», 2016, p. 12. <https://censat.org/es/analisis/aguas-entre-la-privatizacion-y-las-alternativas-amenazas-de-la-gestion-comunitaria-del-agua-en-colombia-4872> (consulta: 8 de mayo de 2019)
- Marulanda, Elsy. *Colonización y conflicto: Las lecciones del Sumapaz*, Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, 1991.
- Rendón, John Jairo y Pérez, Simón. «Regulación y desintegración vertical: Algunas consideraciones para el sector eléctrico colombiano», *Ecos de Economía*, no. 20, 2005, pp. 129–156.
- Roa, María Cecilia y Pulido, Andreina. (2014). «El reto de la equidad urbana-rural en el acceso al agua de uso doméstico en Colombia», *Ambiente y Sostenibilidad*, vol. 4, no. septiembre, 2015, pp. 3–15.
- Smith, Niel. «La naturaleza como estrategia de acumulación», en: García, Luz Marina y Fernando Sabaté (eds.). *Neil Smith: Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, Barcelona, Icaria, 2015, pp. 229–263
- Soler, Juan Pablo y Roa, Tatiana. «Colombia: desarrollo, hidrocracias y estrategias de resistencia de las comunidades afectadas por Hidroituango», en: Yacoub, Cristina, Bibiana Duarte, y Rutgerd Boelens (eds.). *Agua y ecología política: el extractivismo en la agroexportación, las minerías y las hidroeléctricas en Latinoamérica*, 22^a. ed., Quito, AbyaYala, Justicia Hídrica, 2013, pp. 239–252.
- Swyngedouw, Erik. «¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada», *Urban*, 2011, pp. 41–66.
- Swyngedouw, Erik. «The political economy and political ecology of the hydro-social cycle», *Journal of Contemporary Water Research & Education*, vol. 142, no. 1, 2009, pp. 56–60.

Talledos, Edgar. «¿Qué es un megaproyecto?», en: Furlong, A.; Netzahualcoyotzi, R., y Sandoval, J. M. (eds.). *Planes geoestratégicos, «securitización» y resistencia en las Américas*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018.

Torres, Lorena. Proyecto hidroeléctrico «El Paso»: disputas por el agua y el territorio en el municipio de Cabrera, Cundinamarca (Colombia), Tesis de Licenciatura, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2015.

Vélez, Hildebrando. «Elementos de ecología política del agua. Reflexiones preliminares», en: CENSAT Agua Viva. *Justicia hídrica: siete ensayos como aportes para articular las luchas*, Merlín S.E. Cali, 2010, pp. 9–29.

Zwarteveen, Magreet y Boelens, Rutgerd. «Defining, researching and struggling for water justice: some conceptual building blocks for research and action», *Water International*, vol. 39, no. 2, 2014, pp. 143–158.

Material etnográfico

Dora, *entrevista*, 9 de agosto de 2017, vereda Balconcitos.

Jorge, *entrevista*, 16 de julio de 2017, casco urbano de Icononzo.

Karina, *entrevista*, 12 de agosto de 2017, casco urbano de Pandi.

Nery, *entrevista*, 5 de julio de 2017, vereda Quebrada Grande.

Presidente de ASOGANAR, *entrevista*, 2016, casco urbano de Cabrera.

Víctor, *entrevista*, 6 de agosto de 2017, casco urbano de Icononzo.

William, *entrevista*, 8 de agosto de 2017, Vereda Balconcitos.

Yolima, *entrevista*, 6 de julio de 2017, casco urbano de Venecia.

Viver no lixo e trabalhar no luxo: Grandes Projetos turísticos e os seus impactos na Ilha da Boavista, Cabo Verde

Vladmir Antero Delgado Silves Ferreira¹
Nélida do Rosário da Luz²
Ivete Helena Delgado Silves Ferreira³

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 31/03/2020

RESUMEN

El Estado de Cabo Verde ha puesto en práctica un conjunto de condiciones para promover las inversiones del sector privado nacional y extranjero, en particular en el sector del turismo. Así pues, en este artículo se propone analizar el posicionamiento público de los diversos actores que intervienen en el turismo en relación con los impactos del proceso de ejecución de grandes proyectos turísticos en la isla de Boavista, Cabo Verde, tomando como referencia las principales noticias y reportajes sobre el fenómeno publicados en la prensa escrita y en línea desde 2007 hasta mediados de 2018. Desde la euforia inicial ante el anuncio de las primeras grandes inversiones turísticas hasta la constatación de que la apuesta por el modelo «todo incluido» favorece un desarrollo desigual, excluyente y discriminatorio. La Isla de Boavista se enfrenta hoy en día al dilema de tener que decidir entre seguir siendo la receptora de más proyectos de expansión de capital extranjero o si provoca una reorientación reequilibrando sus fuentes de generación de ingresos con base en un turismo menos impactante y más inclusivo.

Palabras clave: Turismo, Estado, Boavista, Cabo Verde, Grandes proyectos.

¹ Docente da Universidade de Cabo Verde, email: Vladmir.ferreira@adm.unicv.edu.cv.

² Doutoranda em Gestão e Políticas Ambientais, Universidade de Cabo Verde/Servidora da Direção Geral do Turismo e Transportes, Cabo Verde, email: nelidar.luz@student.unicv.edu.cv.

³ Servidora da Direção Geral do Ordenamento do Território e Desenvolvimento Urbano, Cabo Verde, email: ivete.ferreira@ingt.gov.cv.

Living in garbage and working in luxury: larges projects tourism and their impacts on Ilha da Boavista, Cape Verde

ABSTRACT

The State of Cape Verde has implemented a set of conditions to promote investments from the domestic and foreign private sector, particularly in the tourism sector. Thus this article proposes to analyse the public positioning of the various actors involved in tourism in relation to the impacts of the process of implementing major tourism projects on Boavista Island, taking as a reference the main news and reports on the phenomenon published in the written and online press from 2007 to mid 2018. From the initial euphoria at the announcement of the first major tourist investments to the realization that the bet on the all inclusive model is conducive to unequal, excluding and discriminatory development. Boavista Island is today faced with the dilemma of having to decide between continuing to be the recipient of more projects for the expansion of foreign capital or if it provokes a redirection rebalancing its sources of income generation based on a less impactful and more inclusive tourism.

Keywords: Tourism, Development, Boavista, Largest projects, Cabo Verde.

Introdução

Com a abertura democrática e a realização das primeiras eleições multipartidárias a 13 de janeiro de 1991, Cabo Verde⁴ entrou numa nova era, ganha protagonismo um novo conceito de Estado, muito associado ao mercado e às políticas neoliberais. É abandonado o modelo centralista, as principais empresas públicas foram privatizadas, o Estado paulatinamente abandona o papel interventor na

⁴ Cabo Verde é um arquipélago, localizado na costa ocidental africana, aproximadamente a 500 km do Senegal, composto por dez ilhas, 6 no Barlavento (Santo Antão, São Vicente, Santa Luzia, São Nicolau, Sal e Boavista) e 4 no Sotavento (Maio, Santiago, Fogo e Brava), das quais 9 habitadas, com aproximadamente meio milhão de habitantes, embora com uma expressiva comunidade na diáspora, que segundo dados informais, se calcula ser superior à população residente nas ilhas.

economia dando assim mais espaço á iniciativa privada. O modelo de organização e acumulação capitalista foi se consolidando ao longo dos anos e culminou nos últimos tempos com a adesão do país a um conjunto de acordos e convenções internacionais (entrada como membro da Organização Mundial do Comercio, parceria especial com a União Europeia, etc.).

Depois de duas décadas e meia como país democrático, frequentemente caracterizado como uma democracia estável, o país tem-se destacado no contexto regional e internacional pela sua estabilidade social e política e sobretudo pela sua «boa governação», com reflexos positivos nos indicadores socioeconómicos, apesar de desprovido de recursos minerais.

Na sequência da abertura do país à globalização, aproveitando-se de um ambiente pós crise, dos anos 1970 que estimula a «competitividade» para alocação de investimentos estrangeiros e execução de Grandes Projetos, o Estado de Cabo Verde tem implementado um conjunto de condições para promover investimentos do setor privado nacional e estrangeiro, particularmente no setor do turismo.

Segundo Ferreira⁵, a avaliação histórica do papel atribuído ao turismo mostra que entre 1982-1985, etapa em que vigorou o I Plano Nacional de Desenvolvimento de Cabo Verde (PND), o setor tinha pouco peso na economia do país, contribuindo com apenas 2% para o PIB nacional. Nesta altura, não se apresentava como prioridade, alegadamente pelas «fragilidades ambientais e económicas do país». Contudo, o segundo PND (1986-1990) mostra uma perspectiva diferente, inclui no documento os fatores que estavam impedindo o seu avanço e propõe medidas para os ultrapassar. A tabela 1 indica um aumento gradual do peso do turismo na economia nacional entre 1995 a 2005.

Tabela 1
Turismo no PIB (%), Cabo Verde, entre 1995 – 2005

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Peso no PIB	2.0	2.2	3.3	3.4	3.6	7.3	9.5	10.2	10.4	10.1	10.4

Fonte: Elaboração própria com base no Barros, 2007⁶.

⁵ Ferreira, Eduardo. *O Turismo no contexto de uma pequena economia insular: o caso de Cabo Verde*, Tese de doutoramento em economia, Lisboa, Universidade Técnica de Lisboa, 2006.

⁶ Barros, José. *Impacte do turismo no desenvolvimento socioeconómico: o caso da ilha do Sal*, Dissertação de Mestrado, Aveiro, Universidade de Aveiro, 2007.

É neste quadro que o investimento privado e estrangeiro ganhou um grande destaque, sobretudo para o sector do turismo. Nos primeiros anos os investimentos estavam concentrados, sobretudo na Ilha do Sal, mais recentemente tiveram uma entrada em força também na Ilha da Boavista, sobretudo após a inauguração do Aeroporto Internacional, e em pouco mais do que uma década se transformou num sector hegemónico na economia da ilha. Com cerca de 4 mil habitantes em 2000, a ilha da Boavista atingiu a cifra de 15 mil residentes em 2017⁷. Este rápido e exponencial crescimento populacional encontra-se diretamente ligado ao incremento da atividade turística na ilha, sobretudo nos últimos dez anos.

Os moradores da ilha tradicionalmente viviam em grande medida da agropecuária e da pesca. A economia da ilha assentava-se na atividade pecuária, na indústria de conservas de peixe, nas atividades de coleta (como a apanha e a comercialização do sal, da urzela e da purgueira), na indústria artesanal de transformação da argila, na indústria extrativa de rochas calcárias, atividades artesanais de fabricação de cal e olaria e ainda na atividade agrícola de subsistência. Tais atividades foram sempre desenvolvidas de forma artesanal.

Neste sentido, conforme defende Cammarata:

[...] se requiere una constante observación de los procesos, y de hacer consciente las situaciones problemáticas en el uso del territorio, en las prácticas de deslocalización, del no lugar en el intercambio de bienes y servicios. Cómo captar desde lo local esta enorme dinámica y evaluar las consecuencias más inmediatas y cotidianas de los habitantes? Implica iniciar el conocimiento del lugar en el territorio, preguntarse quiénes somos, qué capacidad tenemos para confrontarnos con los otros y detectar el tipo de relaciones que aparecen en el tejido territorial, si son de apropiación o consolidación dadas las prácticas sociales del turismo⁸.

Assim este artigo propõe analisar o posicionamento público dos vários atores (governantes, setor privado e cidadãos) envolvidos na atividade turística relativamente aos impactos dos processos de implementação dos grandes projetos turísticos na Ilha da Boavista, Cabo Verde, tendo como referencia as principais notícias e reportagens

⁷ Instituto Nacional de Estatística Cabo Verde, *População e Censo*, disponível em: <http://ine.cv/populacao-e-censo/> (consulta: 20/12/2018).

⁸ Cammarata, Emilce «El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio», en: Lemos, Amália; Mónica Arroyo y, María Silveira. *América Latina: cidade, campo e turismo*, San Pablo, CLACSO, 2006, p. 351.

sobre o fenómeno veiculadas na imprensa escrita e *online* de 2007 a meados de 2018.

1. Inauguração do Aeroporto Internacional da Boavista

«Na ilha da Boavista acaba de nascer uma grande obra», foi com estas palavras que o Primeiro Ministro de então, José Maria Neves, iniciou a sua intervenção no ato central da inauguração do Aeroporto Internacional da Boavista, no dia 31 de outubro de 2007. Para o Chefe do Governo, era na altura a realização de mais um sonho com vista à transformação e modernização de Cabo Verde e a concretização de uma aspiração dos Boavistenses e de todos os Cabo-verdianos, tendo em conta que o Aeroporto Internacional da Boavista iria potenciar o crescimento de Cabo Verde, de uma forma geral, e da ilha da Boavista, em particular.

Esta dinâmica observada, nas últimas décadas, na construção de grandes infraestruturas, em países emergentes ou em desenvolvimento, tem sido alimentados por grandes quantidades de capitais, na maioria das vezes, conseguidos sob a forma de empréstimos em longo prazo, traduzindo-se no enorme endividamento destes países, e tornando-se muitas vezes num dos principais fatores desencadeadores das crises.⁹

José Maria Neves lembrou, ainda no seu discurso, que Cabo Verde passaria, a partir da altura, a dispor de três aeroportos internacionais, designadamente nas ilhas do Sal, Boavista e Santiago e anunciou a inauguração, em 2008, de um quarto Aeroporto Internacional na ilha de São Vicente.

O mais importante é que este aeroporto vai ser um motor de crescimento e de competitividade para a ilha da Boavista e temos de desenvolver novas empresas no domínio dos transportes, novos hotéis, atividade de restauração, desenvolver a agricultura e um conjunto de atividades que possam trazer valor acrescentado a este aeroporto.¹⁰

Estas iniciativas do poder público consubstanciadas em projetos considerados de «grande envergadura», sobretudo infraestruturas e

⁹ Harvey, David. «A geografia disso tudo», en: Harvey, David. *O enigma do capital: e as crises do capitalismo*, São Paulo, Boitempo, 2011, pp. 117-150.

¹⁰ Governo de Cabo Verde. *Aeroporto Internacional da Boavista inaugurado: um sonho há muito acalentado pelos boa-vistenses*, disponível em: <https://www.governo.cv/aeroporto-internacional-da-boavista-inaugurado-um-sonho-ha-muito-acalentado-pelos-boavistenses/> (consulta: 5/8/2018).

equipamentos portuários e aeroportuários, concebidos para viabilizar e servir de suporte aos tais investimentos turísticos estrangeiros: são os casos do aeroporto internacional da Boavista, São Vicente e Praia (este último co-financiado pelo Banco Africano de Desenvolvimento (BAD) e pelo Governo cabo-verdiano), a estrada circular da Praia, expansão e requalificação do Porto da Praia (financiado pelo primeiro compacto do MCA (Millennium Challenge Account e governo de Cabo Verde), entre outros.¹¹ Na lógica de que o capital tem de produzir condições para a sua própria expansão e de que o reinvestimento requer meios adicionais de produção disponíveis no mercado, o Estado é levado a assumir estes investimentos em infraestruturas e os riscos inerentes ao processo.¹²

O Chefe do Governo nomeou as grandes realizações que vem tendo lugar em Cabo Verde nos últimos anos, que estão a conduzir o país para novos patamares de desenvolvimento. A construção da primeira barragem do país (a Barragem de Poilão), o estabelecimento da Parceria Especial com a União Europeia, a transformação do arquipélago numa praça financeira internacional e num grande centro de turismo mundial, são alguns dos exemplos apontados por José Maria Neves, no discurso de inauguração do Aeroporto Internacional da Boavista e que, segundo o mesmo, demonstram a transformação em realidade daquilo que «há anos atrás não era mais do que sonhos acalentados por aqueles que acreditavam num futuro risonho para Cabo Verde e todos os seus filhos.»¹³

2. Riu Karamboa, a construção dos primeiros grandes Resorts

A 31 de Outubro de 2008 foi inaugurado o primeiro grande resort construído na Ilha da Boavista, o Riu Karamboa. A cerimónia de abertura aconteceu com muita pompa e circunstância, sem a manifestação, anunciada pelo grupo de proprietários de terrenos expropriados de Rabil e Chaves.

Altas personalidades nacionais, representantes de instituições e empresas ligadas ao turismo e imobiliária estiveram em peso na cerimónia, para testemunhar a entrada em funcionamento do maior

¹¹ Ferreira, Ivete. *Grande projeto urbano num pequeno país insular: projeto chinês «Cape Verde integrated resort and casino»*, Tese de Doutoramento, Recife, Universidade Federal de Pernambuco, 2018.

¹² Harvey, D., *op. cit.*, 2011.

¹³ Governo de Cabo Verde, *op. cit.*

resort até então construído em Cabo Verde. Perante as perguntas dos jornalistas presentes no evento o Primeiro Ministro defendeu que o Riu Karamboa iria dar um sinal muito positivo à economia Cabo-verdiana num momento de alguma turbulência na economia mundial.

[...] eremos de continuar a trabalhar para que continue a crescer porque é o motor do processo transformacional do país». Este hotel é importante porque cria uma dinâmica positiva na Boavista não só em termos de turismo, mas também porque vai implicar o crescimento de aviação civil, o surgimento de novas empresas de prestação de serviço na área do turismo.¹⁴

Tal como na vizinha Ilha do Sal, o turismo edificado na modalidade de «resorts» e um planeamento inadequado do processo de desenvolvimento do setor poderá vir a comportar alguns riscos, nomeadamente, a especulação nos preços de terrenos; a qualidade ambiental começa a estar em risco devido à insuficiente recolha e tratamento de resíduos e efluentes; a fragmentação de habitats; a destruição de dunas; o aumento de pressão sobre ecossistemas frágeis e espécies ameaçadas.¹⁵ Instado pelos jornalistas a pronunciar-se também sobre as maleitas que empreendimentos como o inaugurado também carregam com eles, Neves respondeu:

Quando se abre a economia ou se abrem as portas de uma casa, com certeza que entrarão junto com o sol e o ar fresco, moscas e mosquitos. Pelo que somos obrigados a colocar redes para que esses insetos não entrem e prejudiquem a salubridade da casa. É o que temos de fazer. Em Cabo Verde o turismo é importante, mas temos de continuar o trabalho para maximizar os ganhos e minimizar os aspetos negativos.¹⁶

Sobre as ameaças de manifestação por parte dos proprietários de terrenos expropriados de Rabil e Chaves, onde fica o hotel, José Maria Neves garantiu que o seu governo estava a trabalhar para que o «*problema das indemnizações, fosse resolvido da melhor forma possível*». Os proprietários ameaçaram bloquear a entrada do Hotel caso o governo não lhes desse uma resposta concreta e definitiva sobre o processo das indemnizações, mas à última hora cancelaram o protesto contribuindo assim para o «sucesso» do evento.¹⁷

¹⁴ Frederico, Sílvia. «Riu Karamboa abre-se aos turistas», *Cifrao, Jornal de Economia*, 31 de Outubro de 2008, disponível em: <https://asemana.publ.cv/PDF/Cifrao-864.pdf> (consulta: 6/8/2018).

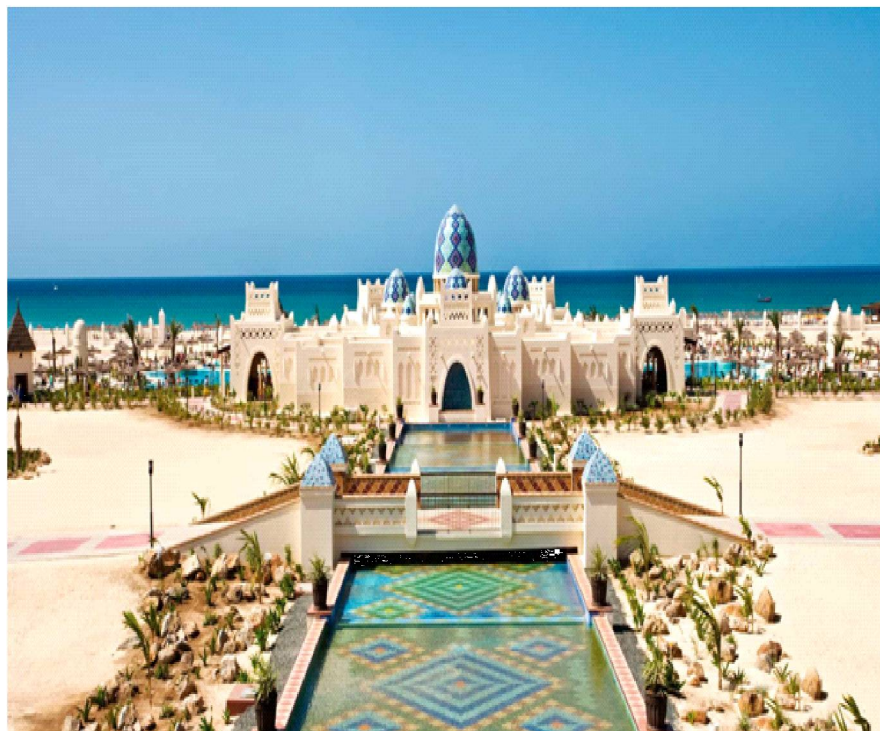
¹⁵ Luz, Nélide y Ferreira, Vladimir. «Turismo e conservação ambiental em cabo verde: números, políticas, programas e ações na ilha da Boavista», *Sensos*, vol. 5, no. 2, 2015, pp. 108-125.

¹⁶ Frederico, Sílvia, *op. cit.*

¹⁷ *Ibidem.*

Com capacidade para albergar mais de dois mil hóspedes em 750 quartos, situado à beira-mar, Riu Karamboa iria trabalhar com o sistema *all inclusive*, incluindo quatro restaurantes, com gastronomia cabo-verdiana, africana, asiática e europeia, bares, discoteca, ginásio, cabeleireiros, espaços de lazer e para práticas de desporto e Spa completam o menu. Esperava-se com a abertura deste empreendimento turístico a criação de mais de mil postos de trabalho. Contudo, a população estava ainda um pouco cética quanto aos benefícios que a unidade hoteleira poderia trazer ao mercado de trabalho da ilha, temendo que o Riu Karamboa também entrasse na onda do «baixo» salário praticado na vizinha Ilha do Sal.

Imagem 1 Hotel Riu Karamboa



Fonte: Hotel Riu Karamboa 5, 2018.¹⁸

¹⁸ Hotel Riu Karamboa, disponible en: <https://www.riu.com/pt/hotel/cabo-verde/boa-vista/clubhotel-riu-karamboa/> (consulta 21/12/2018).

Com a entrada em funcionamento do Riu Karamboa, os voos *charters* para a *ilha das dunas*¹⁹ iriam aumentar de três para nove por semana. A previsão apontava para que em pouco tempo passaria a haver voos internacionais todos os dias. A partir de dezembro de 2010, em certos dias, passaria a haver entre três a quatro voos internacionais. Levingstone, Neos, Thonson, Jetairsul, Sata Internacional e TUI são as companhias que iriam trazer turistas de Cidades Europeias como Estocolmo, Copenhaga, Bruxelas, Hannover, Munique, Dusseldorf e Frankfurt.

Dois anos depois da inauguração de uma das maiores infraestruturas turísticas do país, e face à dinâmica de mobilidade de pessoas e bens, foi anunciado um importante projeto de modernização do Porto de Sal-Rei e ampliação do Aeroporto Internacional da Boavista, que em pouco tempo mostrou-se pequeno para as demandas em termos de estacionamento das aeronaves.

Um consórcio português assinou com o Governo de Cabo Verde o contrato de expansão e modernização do porto de Sal-Rei e de ampliação da placa de estacionamento do Aeroporto Internacional da Boavista. Numa nota de imprensa, o Ministério das Infraestruturas, Transportes e Telecomunicações de Cabo Verde adiantou na altura que, em relação ao porto de Sal-Rei, seriam construídos dois cais, um perpendicular ao terrapleno e outro de cabotagem, permitindo a atracagem de navios de porte internacional até 200 metros, com capacidades para 600 a 800 contentores.

As obras visavam criar um apoio dinâmico maior aos empreendimentos turísticos existentes e previstos na Boavista, através da construção de modernas redes de abastecimento de água e de combate a incêndio, saneamento e drenagem, redes elétricas, energia e iluminação pública.

Em relação à ampliação da plataforma do Aeroporto Internacional da Boavista, financiado pela ASA (Empresa Nacional de Aeroportos e Segurança Aérea) e pelo Governo de Cabo Verde, o projeto viria responder à dinâmica de crescimento da atividade deste Aeroporto. O investimento na extensão da placa criaria as condições para acomodar, ao mesmo tempo, quatro aeronaves, o que significaria a duplicação da área da placa de estacionamento. As obras estavam previstas para arrancar apenas em 2013, mas face às grandes exigências da ilha, que se tinha firmado como o segundo maior desti-

¹⁹ A Ilha da Boavista é também conhecida como sendo a Ilha das Dunas tendo em conta a suas extensas praias de areia branca e que sob efeito dos ventos formam dunas que dão à Ilha uma paisagem muito característica.

no turístico do país, teria de começar já em 2010. Em 2008, o Aeroporto Internacional da Boavista recebeu 56 mil passageiros e, em 2009 cerca de 170 mil.

O objetivo era preparar a Boavista para as novas unidades hoteleiras, uma vez que, em maio de 2012, estaria concluído o segundo Resort da cadeia espanhola Riu, com capacidade para 1.000 quartos na primeira fase e outros tantos na segunda.

Em outubro de 2014 foi inaugurado o empreendimento da Holding inglesa The Resort Group, dona, também, do Meliá Tortuga Beach, já inaugurado e a funcionar na Ilha desde 2011, a Méliá Dunas Beach Resort & Spa, um empreendimento orçado em torno de 120 milhões de euros e com capacidade para receber à volta de 100 mil turistas ao ano, e prometia na altura oferecer os melhores serviços ao nível dos melhores hotéis cinco estrelas do mundo na modalidade *all inclusive*.

O impacto esperado na economia local e nacional seria significativo, perspectivava-se empregar à volta de 900 funcionários, na sua esmagadora maioria Cabo-verdianos. Ainda antes da conclusão do Dunas Beach, os donos do projeto já haviam firmado um acordo com o Governo, através do então Ministério da Juventude, Emprego e Solidariedade Social, o Instituto do Emprego e Formação Profissional e da Escola de Hotelaria e Turismo de Cabo Verde, a formação de 700 jovens que já se encontravam a trabalhar no empreendimento, facto considerado na altura sem dúvidas um valioso contributo para o aumento da oferta de emprego na ilha e no país. Isto sem falar com o aumento do fluxo turístico na ilha, pois o empreendimento atraía à volta de 100 mil turistas ao ano.

O quadro geral em cima apresentado para o setor turístico e seu peso no desenvolvimento económico da ilha, não deixam de ser preocupantes se analisados do ponto de vista social e ambiental, sobretudo quando estejam em causa zonas sensíveis, na medida em que os impactes negativos do turismo terão uma intensidade ainda maior se as atividades turísticas não forem estritamente controladas.²⁰

Durante muitos anos a Ilha do Sal foi a «menina dos olhos» do Turismo de Cabo Verde. O seu aeroporto internacional, as ligações diretas a algumas cidades europeias, as belas praias existentes na zona sul da ilha, foram argumentos fortes para chamar investidores hoteleiros e um fluxo razoável de turistas da Europa.

O negócio era linear. O grupo promovia e vendia os apartamentos a investidores institucionais ou particulares; estes recebiam um

²⁰ Luz, N. y Ferreira, V., *op. cit.*

interessante retorno pelo seu investimento no período de construção e quando os empreendimentos passavam a ser explorados por grandes cadeias hoteleiras; e estas encaravam com agrado a sua opção por aquelas paragens que, pela excelência das suas praias e o seu clima temperado, lhes garantiam taxas de ocupação muito elevadas ao longo de todo o ano.

Tanto os investidores estrangeiros – caso do The Resort Group - como as autoridades governamentais haviam aprendido com a experiência anterior na ilha do Sal. Na Boavista era possível fazer tudo mais bem feito, programado, planeado, respeitando a preservação ambiental e evitando uma densa «betonização» da orla costeira. A administração do grupo inglês resolveu comprar ao Estado Caboverdiano uma extensa faixa de costa na praia de Santa Mónica onde, até finais de 2013, esperava construir 6 resorts de excelência. Ao todo seria um investimento superior a 350 milhões de euros.

Desde o ano 2000 o turismo cresceu 115% e espera-se que duplique novamente. Já nos primeiros nove meses de 2017, Cabo Verde recebeu mais de 500 mil turistas, totalizando 3,3 milhões de dormidas, o que traduz um aumento de 11% no número de hóspedes relativamente ao mesmo período de 2016, de acordo com dados do Instituto Nacional de Estatística.²¹

Rob Jarrett, o CEO do The Resor Group, numa entrevista ao «Diário Imobiliário» anunciou com orgulho que:

[...] quando os seis resorts do grupo estiverem prontos, «estaremos a dar emprego a 4.000 pessoas, numa ilha que terá agora uma população de 10.000 habitantes» e onde, até à chegada do turismo, o desemprego e a emigração era o caminho traçado para as novas gerações.²²

Em relação à questão do fomento do emprego por grandes investimentos, Fernandes faz a seguinte análise:

Como não podia ser diferente, o amálgama que vai reunir os segmentos dispersos da sociedade local é o argumento tradicional dos novos empregos que as ações da coalizão vão gerar, argumento compreensivelmente de grande apelo entre os trabalhadores, de grande importância, por conseguinte, para a atração destes para a coalizão.

²¹ Instituto Nacional de Estatístico Cabo Verde. *Movimentação de hóspedes*, disponível em: <http://ine.cv/movimentacao-de-hospedes/> (consulta: 20/12/2018).

²² Diário Imobiliário construímos noticia.«O The Resort Group é o «maior promotor em Cabo Verde», 27 de novembro de 2017, disponível em: <https://www.diarioimobiliario.pt/Entrevistas/O-The-Resort-Group-e-o-maior-promotor-em-Cabo-Verde> (consulta 16/12/2018).

(...) a ênfase no emprego torna-se parte do discurso tipo-estadista dos editorialistas da mídia. Desnecessário ser dizer, os benefícios em lucros e rendas raramente são trazidos a público.²³

A ilha conta já com uma rede hoteleira, onde sobressaem os resorts *All Inclusive* Iberostar Club Boavista, na Praia de Chaves, perto do principal centro urbano da ilha, a Cidade de Sal-Rei; o Club hotel Riu Karamboa, na Praia de Boca Salina, e o Hotel Riu Touareg, na Praia de Lacacão. Mas a realidade está a mudar e se prevê um leque de novos investimentos.

O primeiro resort do The Resort Group na Boavista, que já está a ser construído, disporá de 835 propriedades de luxo, incluindo apartamentos duplex, penthouses e deslumbrantes villas privadas sob a praia; seis restaurantes temáticos, uma variedade de bares; Spa, um centro de fitness totalmente equipado e um centro de desportos aquáticos. Além de seis piscinas, bares aquáticos e restaurantes à beira da piscina; instalações para crianças, incluindo clube para crianças, playground, campos de ténis e de praia. Boa parte das 835 propriedades já está vendida.

O segundo resort do grupo será o Hilton Boavista Resort. A sua conclusão está prevista para setembro de 2019. Terá 400 requintados quartos na praia de Santa Mónica, desfrutando da mesma vista do White Sands Hotel & Spa, e será gerido por hoteleiros de renome internacional, o Hilton grupo.

Também a empresa China National Complete Plant Import&Export Corporation estabeleceu um contrato de obra para a construção de um estabelecimento hoteleiro de 1.150 quartos, na Urbanização de Lacacão, dentro da Zona de Desenvolvimento Turístico Integrado (ZDTI) de Santa Mónica. O Hotel será construído em duas fases, a primeira delas arrancou em abril de 2017 e tem uma duração estimada de 24 meses. O investimento total a realizar é estimado em 122 milhões de euros. O estabelecimento será gerido pela cadeia hoteleira espanhola Barceló Hotels & Resorts.

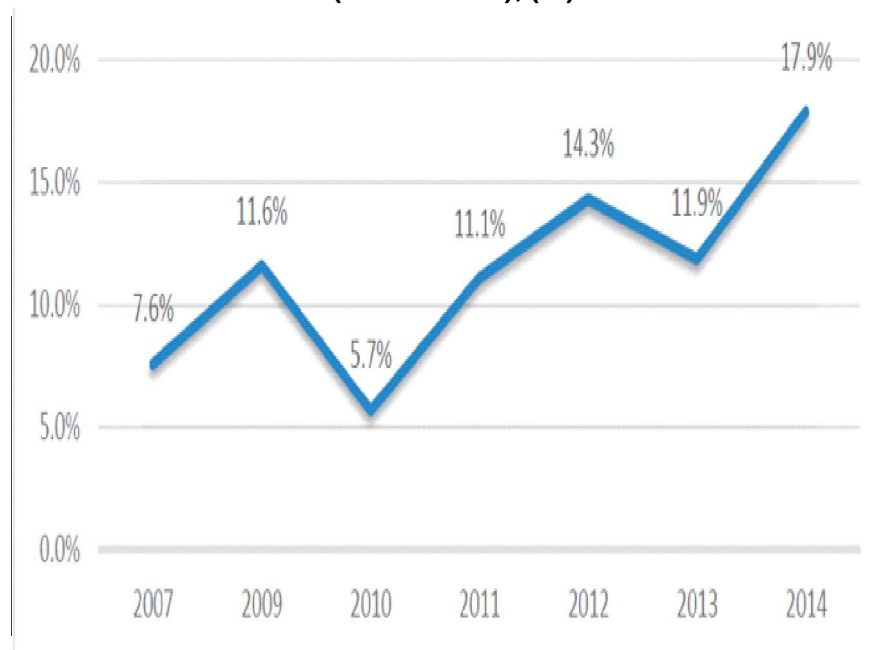
O CEO do The Resort Group fala de Cabo Verde com um entusiasmo como se àquela terra pertencesse, na mesma entrevista ao «Diário Imobiliário» mostrou-se encantado com as distinções e comendas que já recebeu das autoridades do país ao longo destes 10 anos de trabalho e muito orgulhoso do apoio que o grupo tem pres-

²³ Fernandes, Ana. «Da reestruturação corporativa à competição entre cidades: lições urbanas sobre os ajustes de interesses globais e locais no capitalismo contemporâneo», *Espaços & debates, Revista de estudos regionais e urbanos*, no.41, 2001, p. 37.

tado à melhoria dos cuidados de saúde e de formação da população. Afirmou que, embora empresário e investidor, não é só o dinheiro que o move. É a possibilidade de «concretizar coisas de raiz bem-feitas, proporcionar desenvolvimento e emprego ao país», e desfrutar da tranquilidade e da alegria de viver que Cabo Verde proporciona.

Contudo, dados relativos aos anos 2007 - 2014 nos mostram que a dinâmica turística tem agravado a taxa de desemprego na ilha de Boavista. Em 2007 a ilha apresentava uma incidência da pobreza de 8% e acolhia apenas 0,3% dos pobres do país. Mas o acelerado crescimento populacional dos últimos anos tem sido acompanhado pelo agravamento da taxa de desemprego, que em 2014 praticamente triplicou.²⁴

Gráfica 1
Evolução da taxa de desemprego na Boavista, Cabo Verde
(2007 – 2014), (%)



Fonte: Elaboração própria com base em Morais, 2016.²⁵

²⁴ Morais, Carlos. *Turismo e empreendedorismo social em Cabo Verde: Estudo exploratório sobre as condições e perspectivas de intervenções de organização do terceiro setor*, Dissertação de Mestrado, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2016.

²⁵ *Ibidem*.

3. Ilha da Boavista, o «boom» turístico para o qual não estava preparada

Uma década depois da inauguração do Aeroporto Internacional e das primeiras grandes Unidades Hoteleiras a dinâmica de crescimento turístico ainda não dá sinais de abrandamento, no segundo maior destino de visitantes do arquipélago Cabo-verdiano, a seguir à Ilha do Sal. Perspectiva-se que a capacidade hoteleira da ilha vá duplicar nos próximos anos. São 200 milhões de euros de investimentos e seis mil novos empregos. Um crescimento para o qual, as autoridades começam a admitir, a ilha não está preparada. Dois desses empreendimentos estão já em fase de construção e, ainda este ano, deverão arrancar mais dois, num investimento que ronda os 200 milhões de euros, irão duplicar a capacidade hoteleira nos próximos quatro anos e criar entre cinco a seis mil postos de trabalho.

Um crescimento que irá aumentar a pressão sobre uma ilha que, segundo o presidente da Câmara, José Luís Santos, tem um défice de 2.000 habitações, não tem uma rede de esgotos, sistema de tratamento de lixo ou respostas em matéria de saúde. A ilha abriga também um dos maiores bairros de barracas²⁶ do país, onde se concentram mais de dois terços dos habitantes e a maioria dos trabalhadores do sector turístico.

O turismo força a uma interação vasta entre pessoas e exige uma variedade de serviços, infraestruturas e investimentos que permitam gerar e aproveitar oportunidades. É necessário gerir o crescimento e as mudanças provocadas pelo turismo, de modo a garantir que o crescimento deste não afete os objetivos estabelecidos para o crescimento ao nível local e nacional.²⁷

O autarca Boavistense defendeu, por isso, em entrevista à agência ao Jornal Expresso das Ilhas, a necessidade de responsabilizar os promotores dos novos investimentos hoteleiros, impondo como condição para aprovação dos projetos a construção de casas para os trabalhadores: «Senão daqui a poucos anos vamos ter uma ilha completamente cheia de barracas», defendeu.²⁸

²⁶ Bairros de habitações informais, construídas com recurso a materiais precários e que vulgarmente são conhecidas por favelas no Brasil.

²⁷ Bernardo, Edgar. «Planeamento turístico e impactos percecionados na Ilha da Boa Vista, Cabo Verde», *Turismo em Análise*, vol. 26, no. 4, 2015, pp. 817-842.

²⁸ Lusa, Expresso da Ilhas. «Ilha da Boa Vista espera 'boom' turístico para o qual não está preparada», 31 mar 2018, disponível em: <https://expressodasilhas.cv/pais/2018/03/31/ilha-da-boavista-espera-boom-turistico-para-o-qual-ao-esta-preparada/57396> (consulta: 6/7/2018).

O que tem acontecido na Boavista não é desenvolvimento. A Boavista tem crescido. O desenvolvimento implica um investimento público que acompanhe minimamente o investimento privado e isso não tem acontecido e tem colocado grandes desafios à ilha.²⁹

Por seu lado, o presidente da Sociedade de Desenvolvimento Turístico das Ilhas da Boavista e Maio (SDTIBM) receia que uma medida desta natureza implique a perda de competitividade na atração de investimentos. Para Luís Silva, é às autoridades públicas que compete encontrar soluções para os problemas habitacionais, ainda que em parceria com os investidores privados. «Se colocarmos entraves os investidores vão para outro sítio. Temos de ter respostas de acordo com os investimentos, mas não podemos utilizar isso como uma condição porque senão podemos ficar sem investimento.»³⁰

Segundo Harvey³¹ a organização territorial do Estado transforma-se na configuração geográfica protagonista do processo do investimento. Em face disso, os Estados são levados a competirem-se uns com os outros, não só para arrecadarem grandes investimentos, mas também para o capital financeiro consolidar a sua dívida, fugindo por isso das suas mãos, a capacidade para controlar politicamente o capital, obrigando-os a assumir uma postura subserviente e competitiva. Luís Silva reconhece, contudo, que o modelo de desenvolvimento turístico adotado na ilha não tem tido o impacto desejado nas comunidades. «Há uma necessidade clara de qualificar e requalificar os destinos da Boavista e do Maio, para termos um desenvolvimento mais harmonioso e não a duas velocidades.»³²

Nesse sentido, Luís Silva adiantou que o trabalho da organização passará por um maior incentivo ao investimento em pequenas unidades hoteleiras, o que permitirá diversificar o destino turístico e a participação de empresas nacionais, sem capacidade para grandes investimentos. No mesmo sentido, José Luís Santos sustenta que a ilha não tem tirado o devido proveito do fluxo turístico. «Temos de investir a vários níveis para que esta ilha possa ser, de facto, a galinha dos ovos de ouro, um destino turístico de excelência. Não podemos continuar a vender a ilha da Boavista no estado atual.»³³

²⁹ Lusa, Expresso da Ilhas, *op. cit.*

³⁰ *Ibidem.*

³¹ Harvey, David. «A produção das configurações espaciais: as mobilidades do capital e trabalho», en: Harvey, David, *Os limites de capital*, São Paulo, Boitempo, 1980, pp. 373-406.

³² Lusa, Expresso da Ilhas, *op. cit.*

³³ A Semana 01/abril/2018 «Ilha da Boavista espera «boom» turístico para o qual não está preparada», disponível em: <https://www.asemana.publ.cv/?Ilha-da-Boavista-espera-boom-turistico-para-o-qual-nao-esta-preparada> (consulta: 6/8/2018).

Os dois responsáveis entendem que este é também o momento de Cabo Verde reduzir as isenções que concede aos promotores hoteleiros que investem no país, como recomendou recentemente o Fundo Monetário Internacional (FMI). «já é altura de pensarmos diferente. Primeiro, havia necessidade de pôr Cabo Verde no mapa do turismo, agora convém ajustar este processo e tirar maior proveito desse desenvolvimento turístico», disse o presidente da SDTIBM.³⁴

Por seu lado, José Luís Santos considerou normal o Governo ter feito algumas concessões iniciais para atrair investimentos, mas defendeu que deve diminuir paulatinamente esses incentivos para poder ter recursos e investir na qualificação do destino turístico. Em 2017, Boavista recebeu 28% dos mais de 700 mil turistas que visitaram Cabo Verde e concentrou 36% dos 4,5 milhões de dormidas. A ilha foi o destino de 31% dos portugueses que visitaram o país. A Boavista representa 27,6% da capacidade de alojamento turístico e concentra quase 22% dos cerca de 9.000 trabalhadores hoteleiros cabo-verdianos. A ilha tinha, em 2016, uma população de 15.534 habitantes e uma taxa de desemprego de 7,9%.³⁵

4. Bairro da Boa Esperança: o outro lado do modelo *all inclusive*

A recente política de atração de investimentos (sobretudo estrangeiros) no setor do turismo, e a construção de grandes empreendimentos turísticos na ilha, têm contribuído para a valorização e especulação fundiária, dificultando o acesso ao solo pelas famílias de baixa renda. Para Limonad³⁶, o que ocorre é a valorização desigual de partes da cidade, uma vez que ela não é mais pensada para o uso de seus habitantes, mas meramente para o consumo global.

O crescimento e expansão do Bairro da Boa Esperança, consubstancia-se como resultado desta valorização desigual do espaço, desempenhando o bairro o papel de «central de mão de obra» da ilha. Trabalhadores que passam longas jornadas mergulhados no «luxo dos resorts» para no fim do dia regressarem depois às suas barracas sem água, luz ou esgotos. A convivência urbanística

³⁴ Lusa, Expresso da Ilhas, *op. cit.*

³⁵ Instituto Nacional de Estatística Cabo Verde, *op. cit.*

³⁶ Limonad, Ester. «Estranhos no paraíso (de Barcelona): impressões de uma geógrafa e arquiteta brasileira residente em Barcelona», *Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales*, vol. X, no. 610, 2005.

³⁷ Arantes Fiori, Otilia Beatriz. «Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas», en: Arantes Fiori, Otilia; Carlos Vainer; Ermínia Maricato (eds.). *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, Petrópolis, RJ, Vozes, 2000, p. 70.

«Resorts/Barracas» parece resumir bem o que Arantes,³⁷ designa de uma realidade a duas velocidades.

Dizer (com a melhor boa vontade do mundo) que justamente a ambição estratégica dos novos Grandes Projetos Urbanos é promover a «articulação» entre vanguarda e retaguarda (por solidariedade ética? cívica?) é ignorar que na verdade estes dois pólos - desde sempre «articulados» - são, tanto quanto as tão decantadas novas contrahdades que pretendem estar induzindo, a expressão material e simbólica da concentração espacial de poder e riqueza exigida precisamente pelo comando das cadeias produtivas mudiais.³⁸

O bairro, que já foi da Barraca agora rebatizado de Boa Esperança, a escassos metros do centro de Sal Rei, Capital da Boavista, abriga entre nove e 10 mil pessoas, boa parte trabalhadores que fazem funcionar a máquina turística da ilha.

Imagem 2 Bairro da Boa Esperança



Fonte: Bruno da Moura, 2018.³⁹

³⁸ *Ibidem*, p. 70.

³⁹ Da Moura, Bruno. «Governo assegura que as obras de requalificação do bairro da Boa Esperança, na Boa Vista, arrancam em breve», *DTUDO1POUCO*, 1 de abril de 2018.

Às camareiras, cozinheiras, motoristas e guias juntam-se rabadantes⁴⁰, trabalhadores da construção civil, desempregados, jovens e crianças, um mundo de gente vinda das outras ilhas de Cabo Verde, sobretudo dos municípios mais pobres da Ilha de Santiago, e de imigrantes provenientes dos países vizinhos da costa ocidental africana que fazem parte da CEDEAO.⁴¹ Gente que há mais de 20 anos vem chegando, todos os dias, ao ritmo da demanda de mão de obra.

A salvaguarda dos interesses da localidade que acolhe os investimentos nem sempre é garantida, pois para ser «competitiva», esta concede um conjunto de incentivos que atraem o capital (desde fiscais, infraestruturas sociais, adequação da mão de obra local aos interesses dos investidores), mas que por outro lado podem prejudicá-la, pois o confronto entre os custos e benefícios, nem sempre é a seu favor.⁴² A nova política do lugar focada na «competitividade» da localidade para atrair investimentos externos, passa a ser portanto, um fator objetivo no processo de reestruturação da acumulação a escala global, o que torna a localidade, por sua vez, refém do sistema global de acumulação.⁴³

Pedro Alexandrino, «Frank», 30 anos, natural da Calheta de São Miguel, interior de Santiago, motorista de turismo, abriu as portas da sua casa no Bairro da Boa Esperança, para uma reportagem do Jornal Expresso das Ilhas, onde vive há quatro anos com a namorada, Carla Mendes, «Carlene», 21 anos, ajudante de cozinha num dos resorts da ilha.⁴⁴

São escassos metros de habitação, numa mistura de blocos, cimento e chapa, a meio de uma das labirínticas ruas do bairro, onde à falta de água e saneamento se junta um emaranhado de fios elétricos

⁴⁰ Vendedores(as) ambulantes (atravessadores ou intermediários) que fazem o comércio informal de produtos frescos entre as ilhas agrícolas e as ilhas turísticas.

⁴¹ Comunidade Económica dos Estados da África Ocidental, CEDEAO (ECOWAS na sigla inglesa). Foi criada em maio de 1975 pelo Tratado de Lagos, é constituída por 15 países, nomeadamente, Benim, Burkina Faso, Cabo Verde, Côte d'Ivoire, Gâmbia, Gana, Guiné-Konacri, Guiné-Bissau, Libéria, Mali, Níger, Nigéria, Serra Leoa, Senegale e Togo. O objetivo da CEDEAO é estabelecer uma região sem fronteiras e integrada, onde a população goza da livre circulação e tem acesso a sistemas educativos e de saúde de cada estado membro. Economic Community of West African States (ECOWAS), available in: <http://www.ecowas.int> (consulta: 19/12/2018).

⁴² Fernandes, A., *op. cit.*; Ferreira, I., *op. cit.*

⁴³ Fernandes, A., *op. cit.*, p. 34.

⁴⁴ Lusa, Reportagem: Trabalhadores «de luxo» vivem em barracas sem luz, água e esgotos na Boavista. Diário Notícias, 30 Março 2018, disponível em: <https://www.dn.pt/lusa/reportagem-trabalhadores-de-luxo-vivem-em-barracas-sem-luz-agua-ou-esgotos-na-boavista-9224306.htm> | (consulta: 03/11/2018).

descarnados ao alcance das muitas crianças que por ali brincam. Para Frank, a precariedade das instalações elétricas é um perigo permanente e representa o maior receio dos habitantes do bairro, que têm ainda bem presente na memória o grande incêndio de 2002. «Na época das chuvas é muito perigoso [...] é uma ameaça para a sociedade. Morar aqui é um pesadelo. Ficamos todos dentro de água, na rua ou dentro de casa.»⁴⁵

O bairro de Boa Esperança localiza-se numa área considerada de risco, em plena salina, e por isso, classificada no PDM da Boavista como Reserva Natural. Trata-se de uma zona de cotas abaixo do nível do mar, o que facilita a intrusão marinha e inundações em períodos de precipitação, pondo em causa a segurança e a saúde pública das pessoas e dos seus bens.

Com a namorada grávida do primeiro filho, «Frank» sonha com o dia em que poderá viver em melhores condições, mas os salários não chegam para arrendar uma casa na vila, onde os preços das habitações são dos mais caros do país. Afastado do trabalho por motivos de saúde, quando trabalha «Frank» ganha cerca de 30 contos.»Dá para desenrascar, mas o vencimento é muito pouco e não dá para pagar uma casa na vila, que custa no mínimo 25 contos. Por isso, tenho de morar neste bairro», adianta.⁴⁶

Carlene, que chegou de Santa Cruz, Município da ilha de Santiago, há pouco mais de um ano, conseguiu trabalho como ajudante de cozinha num dos «resorts» da ilha. Ganha perto de 25 mil escudos⁴⁷ por um turno de oito horas, mas a distância do local de trabalho obriga-a a sair de casa com uma hora e meia de antecedência e a regressar mais de duas horas depois do fim do turno.»A vida é muito complicada» assegura Carlene, que regressa a casa sempre depois da meia noite, altura em que o gerador de energia da comunidade já deixou de funcionar e o bairro fica mergulhado em escuridão.

O jovem casal garante que têm apenas o suficiente para viver e, com um bebé a caminho, a situação deverá complicar-se. Por isso, levantam os olhos para os prédios coloridos do programa Casa para Todos, paredes meias com o bairro, onde o Governo e autarquia preveem realojar parte dos habitantes.» Frank «inscreveu-se no cadastro social para o realojamento, mas a lentidão do processo deixou-o desesperado». Esperamos todos os dias. É algo que desejamos mesmo. Toda a gente está ansiosa para que chegue esse dia. Infeliz-

⁴⁵ *Ibidem.*

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ Equivalente a 226 euros.

mente não vai dar para toda a gente que mora aqui, mas temos de ver onde está a nossa sorte.»⁴⁸

Do outro lado do bairro, a parte que vai ser reabilitada, onde não há barracas, mas casas clandestinas vive Isabel Mendes Sanches, «Já», 65 anos, natural de Pedra Badejo Município de Santa Cruz, ilha de Santiago. Peixeira de profissão chegou há 22 anos nas primeiras levadas de trabalhadores, depois de se ter cansado de esperar que chovesse em Santa Cruz.» Vim para a Boavista porque não chovia em Santa Cruz, não havia trabalho, tinha filhos para sustentar», contou à agência Lusa, em frente à sua casa de dois andares, quase pronta, que conseguiu construir no bairro. Hoje com os 10 filhos espalhados por vários cantos de Cabo Verde e alguns no estrangeiro, «Já» passa a maior parte do tempo em casa, enquanto o marido procura alguns «biscates» como pedreiro.» Tenho 22 anos na Boavista. Não me lembro quanto tempo na Barraca, mas já estou aqui há muito tempo. Fui um dos primeiros moradores do bairro», disse.

Lembra-se da chegada dos primeiros imigrantes da Guiné-Bissau, do incêndio de 2002, que matou dois jovens e deixou «muita gente sem nada», e dos tempos em que a Barraca «era um bom bairro», começou a aparecer violência, roubos, guerras com facas, pistolas, pedras. Problemas agravados pela falta de iluminação pública o que se juntam a falta de arruamentos, de redes de água, esgotos e de tratamento de lixo, lacunas que quando chove tornam a circulação no bairro quase impossível. Problemas que «Já» conhece bem, mas que não lhe tiram a esperança num futuro melhor para o bairro.

Estes depoimentos, de pessoas que vivem diariamente os efeitos dos processos de segmentação socio-espacial que grandes investimentos turísticos carregam, nos levam a entender melhor os questionamentos de Brandão⁴⁹, relativamente às desiguais condições de apropriação nos territórios de turismo, para a totalidade dos agentes que os constituem ou se os ditos «territórios de todos» são, no fim das contas, apenas uma esperança ou utopia, nas atuais conjunturas, nas quais interesses exógenos são favorecidos, em detrimento das aspirações e anseios localmente criados.

⁴⁸ Lusa Expresso das Ilhas. *Boa Vista: servir no luxo, viver no lixo*, 30 mar 2018, disponível em: <https://expressodasilhas.cv/pais/2018/03/30/boa-vista-servir-no-luxo-viver-no-lixo/57387> (consulta: 18/12/2018).

⁴⁹ Brandão, Paulo. *Territórios do turismo, territórios de todos? um estudo comparado sobre urbanização e formação de territórios em balneários turísticos do nordeste do Brasil*, Tese de doutoramento, Recife, Universidade Federal de Pernambuco. 2013.

Recentemente, o Governo cabo-verdiano aprovou em Conselho de Ministros uma verba de 352 mil milhões de escudos⁵⁰ para avançar com a infraestruturização de uma zona ao lado do bairro que será posteriormente loteada para permitir o realojamento de parte dos habitantes. Parte da verba será igualmente usada na requalificação da parte do bairro que não será demolida.

Um outro conjunto de habitantes será realojado no empreendimento «Casa para Todos», do qual 300 habitações foram já transferidas pelo Governo para a câmara da Boavista, mas que, segundo afirmou numa entrevista à agência Lusa o seu presidente, José Luís Santos, não será suficiente. Por isso, o autarca disse ter já proposto ao Governo receber todas as 784 habitações do empreendimento.

As autoridades fizeram um levantamento para saber quantas famílias habitam as barracas do bairro da Boa Esperança, mas José Luís Santos escusa-se a avançar os dados dos realojamentos necessários, adiantando que o número está sempre a crescer. «É um número considerável. A Boavista tem um défice habitacional de mais de dois mil fogos.»⁵¹

Os concursos para a expansão e requalificação do bairro, também conhecido como Chã de Salinas, foram já concluídos, mas fonte do então Ministério das Infraestruturas, Ordenamento do Território e Habitação disse à agência Lusa que foram contestados junto da Autoridade Reguladora das Aquisições Públicas (ARAP), decorrendo o período de esclarecimentos. O governo assegura, no entanto, que as obras arrancarão em breve. Além das obras no bairro, estão igualmente projetadas para a ilha obras de saneamento e de requalificação de algumas estradas.

5. Boavista sai à rua em massa para reivindicar seus direitos

A 26 de maio de 2018 a população da Boavista saiu às ruas em massa para reivindicar os seus direitos. A manifestação foi organizada por um grupo de jovens da sociedade civil de diferentes sectores de atividade da ilha e contou com a adesão de milhares de boavistenses e inclusive de alguns que residem na ilha do Sal e que se manifestaram de forma «solidária» em Espargos.

⁵⁰ Cerca de 3 milhões de Euros.

⁵¹ Lusa Expresso das Ilhas, *op. cit.*

Conforme avançou ao jornal Anacão um dos representante SOS Bubista, o movimento é constituído por um grupo independente da sociedade civil que não tem quaisquer ligações, nem pretensões político-partidárias. O movimento apenas quer reivindicar para a Boavista os seus direitos porque está descontente com a situação económico-social que se vive na Boavista e que já se vem arrastando há muito.

Queremos mais e melhor saúde para a ilha, mais educação, porque a educação é péssima. Nomeadamente queremos a construção de uma escola secundária de raiz. Mas também queremos mais transporte e habitação que é um grande problema. Inclusive temos aqui as casas ditas para todos, que já estão prontas há dois anos e estão fechadas.⁵²

O grupo lamenta ainda que os benefícios do Fundo do Turismo nunca tenham chegado à ilha» quando a Boavista contribui com cerca de 25% para a riqueza do país. Mas, além disso, um dos problemas que se transformou na «gota d'água», foi a questão das condições de evacuações na ilha.

Nesses últimos dias tem vindo a acontecer evacuações de doentes para a ilha do Sal em pequenas embarcações de boca aberta, sem mínimas condições. A Companhia Binter não transporta doentes, mas em relação a isso, não sabemos porquê que companhia nega o transporte de doentes. Vamos tentar falar com o representante da Binter para saber o porquê dessa situação.⁵³

Devidamente trajados de negro, todos com *tshirts* iguais, e com cartazes com vários apelos, a população juntou-se assim para «lutar» por melhores condições de vida, no geral, e também por mais «segurança».

Considerações finais

Da euforia inicial face ao anuncio dos primeiros grandes investimentos turísticos à constatação de que a aposta no modelo *all inclusive* é propiciadora de um desenvolvimento desigual, excludente e discriminatório. A Ilha da Boavista vê-se hoje perante o dilema de ter que decidir entre continuar a ser receptora de mais projetos de

⁵² *A Nação Jornal Independente*. «Boa Vista sai à rua em massa para reivindicar seus direitos», disponível em: <https://anacao.cv/boa-vista-sai-rua-massa-reivindicar-seus-direitos/> (consulta: 20/12/2018).

⁵³ *A Nação Jornal Independente*, op. cit.

expansão do capital estrangeiro ou se provoca um redirecionamento reequilibrando as suas fontes de geração de rendimento com base num turismo menos impactante e mais inclusivo.

Os atuais indicadores de desenvolvimento da ilha, não deixam de ser preocupantes quando analisados do ponto de vista social e ambiental na medida em que os impactos negativos do turismo terão uma intensidade ainda maior se as atividades turísticas não forem estritamente controladas.

Num momento em que a nível internacional intensificam-se as ações de movimentos da sociedade civil, e que nas academias emergem trabalhos alternativos que refletem a luta por reconhecimento e justiça de grupos em situações de vulnerabilidade face aos avanços do modelo capitalista. O domínio do económico sobre o ambiental, ou do valor económico imediato sobre o princípio de sustentabilidade e dos direitos humanos leva-nos a pensar que se o turismo não for bem planeado, as consequências futuras serão muito nefastas.

Assim, para o desenvolvimento de um turismo com sustentabilidade há que defender-se medidas que sejam duráveis e economicamente viáveis no longo prazo e que respeitem o meio, nomeadamente em termos de capacidade de carga dos espaços naturais e culturais; medidas que estejam devidamente integradas com a totalidade do território e que permitam a efetiva participação das populações locais.

Referências

- A Semana 01/abril/2018 «Ilha da Boavista espera «boom» turístico para o qual não está preparada», disponível em: <https://www.asemana.publ.cv/?Ilha-da-Boavista-espera-boom-turistico-para-o-qual-nao-esta-preparada> (consulta: 6/8/2018).
- Arantes Fiori, Otilia Beatriz. «Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas», en: Arantes Fiori, Otilia; Carlos Vainer; Ermínia Maricato (eds.). *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, Petrópolis, RJ, Vozes, 2000, pp. 11- 74.
- Barros, José. *Impacte do turismo no desenvolvimento socioeconómico: o caso da ilha do Sal*, Dissertação de Mestrado em Gestão e Desenvolvimento em Turismo, Aveiro, Universidade de Aveiro . 2007.
- Bernardo, Edgar. «Planeamento turístico e impactos percecionados na Ilha da Boa Vista, Cabo Verde», *Turismo em Análise*, vol. 26, no. 4, 2015, pp. 817-842.

Brandão, Paulo. *Territórios do turismo, territórios de todos? um estudo comparado sobre urbanização e formação de territórios em balneários turísticos do nordeste do Brasil*, Tese de doutoramento, Recife, Universidade Federal de Pernambuco, 2013

Da Moura, Bruno. «Governo assegura que as obras de requalificação do bairro da Boa Esperança, na Boa Vista, arrancam em breve», *DTUDO1POUCO*, 1 de abril de 2018, disponível em: <https://dtudo1pouco.com/governo-assegura-que-as-obras-de-requalificacao-do-bairro-da-boia-esperanca-na-boia-vista-arrancam-em-breve/>(consulta: 16/12/2018).

Diário Imobiliário construímos notícia.»O The Resort Group é o «maior promotor em Cabo Verde», 27 de novembro de 2017, disponível em: <https://www.diarioimobiliario.pt/Entrevistas/O-The-Resort-Group-e-o-maior-promotor-em-Cabo-Verde> (consulta: 16/12/2018).

Cammarata, Emilce. «El turismo como práctica social y su papel en la apropiación y consolidación del territorio», em: Lemos, Amalia; Monica Arroyo y María Silveira . *América Latina: cidade, campo e turismo*, San Pablo, CLACSO, 2006, pp. 351-366.

Economic Community of West African States (ECOWAS), disponível em: <http://www.ecowas.int> (consulta: 19/12/2018).

Fernandes, Ana. «Da reestruturação corporativa à competição entre cidades: licções urbanas sobre os ajustes de interesses globais e locais no capitalismo contemporâneo», *Espaços & debates, Revista de estudos regionais e urbanos*, no. 41, 2001, pp. 26-41.

Ferreira, Eduardo. *O Turismo no contexto de uma pequena economia insular: o caso de Cabo Verde*, Tese de doutoramento em economia, Lisboa, Universidade Técnica de Lisboa. 2006.

Ferreira, Ivete. *Grande projeto urbano num pequeno país insular: projeto chinê «Cape Verde integrated resort and casino»*, Tese de Doutoramento, Recife, Universidade Federal de Pernambuco, 2018.

Frederico, Sílvia. «Riu Karamboa abre-se aos turistas», *Cifrao Jornal de Economia*, 31 de Outubro de 2008, disponível em: <https://asemana.publ.cv/PDF/Cifrao-864.pdf> (consulta: 6/8/2018).

Governo de Cabo Verde, Aeroporto Internacional da Boavista inaugurado: um sonho há muito acalentado pelos boa-vistenses, disponível em: <https://www.governo.cv/aeroporto-internacional-da-boavista-inaugurado-um-sonho-ha-muito-acalentado-pelos-boavistenses/> (consulta: 5/8/2018).

- Harvey, David. «A produção das configurações espaciais: as mobilidades do capital e trabalho», en: Harvey, David. *Os limites de capital*, São Paulo, Boitempo, 1980, pp. 373-406.
- Harvey, David. «A geografia disso tudo», en: Harvey David. *O enigma do capital: e as crises do capitalismo*, São Paulo, Boitempo, 2011, pp. 117-150.
- Hotel Riu Karamboa, disponível em: <https://www.riu.com/pt/hotel/cabo-verde/boa-vista/clubhotel-riu-karamboa/> (consulta 21/12/2018).
- Instituto Nacional de Estatística Cabo Verde. *Movimentação de Hospedes*, disponível em: <http://ine.cv/movimentacao-de-hospedes/> (consulta: 20/12/2018).
- Instituto Nacional de Estatística Cabo Verde. *População e Censo*, disponível em: <http://ine.cv/populacao-e-censo/> (consulta: 20/12/2018).
- Limonad, Ester. «Estranhos no paraíso (de Barcelona): impressões de uma geógrafa e arquiteta brasileira residente em Barcelona», *Revista Bibliográfica de Geografia y Ciencias Sociales*, vol. X, no. 610, 2005.
- Lusa Expressso da Ilhas. «Boa Vista: servir no luxo, viver no lixo», 30 mar 2018, disponível em: <https://expressodasilhas.cv/pais/2018/03/30/boa-vista-servir-no-luxo-viver-no-lixo/57387> (consulta: 18/12/2018).
- Lusa Expressso da Ilhas. «Ilha da Boa Vista espera 'boom' turístico para o qual não está preparada», 31 mar 2018, disponível em: <https://expressodasilhas.cv/pais/2018/03/31/ilha-da-boavista-espera-boom-turistico-para-o-qual-nao-esta-preparada/57396> (consulta: 6/7/2018).
- Luz, Nélide y Ferreira, Vladimir. «Turismo e conservação ambiental em Cabo Verde: números, políticas, programas e ações na ilha da Boavista», *Sensos*, vol. 5, no. 2, 2015, pp. 108-125.
- Morais, Carlos. *Turismo e empreendedorismo social em Cabo Verde: Estudo exploratório sobre as condições e perspetivas de intervenções de organização do terceiro setor*, Dissertação de Mestrado, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2016.
- A Nação Jornal Independente. «Boa Vista sai à rua em massa para reivindicar seus direitos», disponível em: <https://anacao.cv/boa-vista-sai-rua-massa-reivindicar-seus-direitos/> (consulta: 20/12/2018).

El megaproyecto del Tren Maya: expansión de capital y reestructuración espacial del sureste mexicano

*Leon Enrique Ávila Romero*¹

Recibido: 27/03/2019

Aceptado: 31/03/2020

RESUMEN

El presente artículo narra un caso particular de expansión del capital, en espacios de revalorización regional, que se enmarcan dentro del proceso de acumulación por desposesión, y la profundización de las relaciones capitalistas en el medio rural-urbano, lo cual genera una profunda presión sobre los bienes comunes que se encuentran en regiones estratégicas para la penetración del capital. Las crisis económicas recurrentes del capitalismo hacen que aparezcan excedentes de capital (expresado como una sobreabundancia de mercancías en el mercado que no pueden venderse sin pérdidas, como capacidad productiva inutilizada, y/o excedentes de capital-dinero que carecen de oportunidades de inversión productiva y rentable) y excedentes de trabajo (creciente desempleo) que coexisten sin verse claramente en la posibilidad de combinarse de forma útil.² Para solucionar dicha propensión a la sobreacumulación, el capital hace uso del proceso de expansión geográfica y de reorganización espacial que permite a otras partes del mundo incorporarse plenamente a las dinámicas de valorización de capital y por tanto de explotación y despojo de sus prácticas económicas y sociales distintas. En el presente texto se analiza el caso de la propuesta del megaproyecto Tren Maya en el sureste de México, y sus posibles impactos socioambientales y culturales en la población originaria de la Península de Yucatán.

Palabras clave: Expansión de capital, Reestructuración territorial, Sobreacumulación, Megaproyectos, Tren Maya.

¹ Profesor de tiempo completo en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). Líder del cuerpo académico *Patrimonio, territorio y desarrollo en la frontera Sur de México*. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, email: leonenriqueavila@gmail.com.

² Harvey, David. «El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión», *Socialist Register*, 2004, pp. 99-129, disponible en: <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>(consulta: 15 de abril de 2020).

The megaproject of the Mayan Train: capital expansion and spatial restructuring of the Mexican Southeast

ABSTRACT

The present article narrates a particular case of capital expansion, in spaces of regional revaluation, which are framed within the process of accumulation by dispossession, and the deepening of capitalist relations in the rural-urban environment, which generates a deep pressure on the common goods that are found in strategic regions for the penetration of capital. The recurrent economic crises of capitalism cause capital surpluses (expressed as an overabundance of goods in the market that cannot be sold without losses, as unused productive capacity, and/or surplus money-capital that lacks productive and profitable investment opportunities) and labor surpluses (growing unemployment) to coexist without the possibility of combining them in a useful way.³ To solve this propensity for over-accumulation, capital makes use of the process of geographical expansion and spatial reorganization that allows other parts of the world to become fully involved in the dynamics of capital valorization and thus of exploitation and dispossession of their distinct economic and social practices. In this article we will analyze the case of the Mayan train proposal in southeast Mexico, and its possible socio-environmental and cultural impacts on the original population of the Yucatan Peninsula.

Keywords: Capital expansion, Territorial restructuring, Megaprojects, Over accumulation, Mayan Train.

Introducción

El sureste mexicano ha sido una región que, desde el punto de vista del capital transnacional, se encuentra inserta de forma desigual al proceso de mundialización. En ese sentido, la lógica productiva se enmarca en el sector primario de la producción (proveedora de productos básicos (agrícolas, ganaderos, forestales, mineros y petrole-

³ *Ibidem.*

ros), y en la generación de servicios turísticos en la Riviera Maya. En primer lugar, hay que decir que la ciudad más importante de la región sureste es la capital del estado de Yucatán, Mérida, la cual cuenta con algunas industrias ligadas al corredor espacial de armamento estadounidense y de la industria maquiladora.⁴ En segundo lugar, se encuentra la ciudad turística de Cancún, con fuertes problemas sociales debido a la presencia de carteles del narcotráfico y una segregación social entre turistas de divisas y nacionales. En tercer lugar, en importancia la decaída Villahermosa, espacio que creció exponencialmente con la explotación petrolera, sobre todo en el *boom* después de la guerra de Afganistán e Irak a inicios del siglo XXI. En cuarto lugar, Chiapas el estado más pobre de la federación, su capital económica es Tapachula dedicada a la producción agroindustrial y Tuxtla Gutiérrez la capital política, manifiesta una entidad con poco crecimiento económico, sin dinámica industrial y con una fuerte degradación ambiental.

Cabe resaltar que en 1994 en las montañas del sureste mexicano, hubo un levantamiento armado encabezado fundamentalmente por la población indígena de la región, los cuales se agruparon en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), esto preocupó al gobierno y a los empresarios, dado que la región concentra recursos estratégicos para el capital, tales como el 75 % del agua superficial de la nación, zonas de alta biodiversidad en selvas altas y medianas y bosques de niebla, la principal zona productora de petróleo y gas en el país, minerales estratégicos como uranio, bauxita, entre otros. Y en los primeros lugares de producción nacional de maíz, cacao, mango, café, ganado bovino, soya, hule y palma de aceite, entre otros.

Con la formulación del Plan Puebla- Panamá en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) se buscó fundamentalmente desarrollar la región sureste de manera agresiva. Se llamó a los inversionistas tanto del capital transnacional como de los estados del centro y norte de México a realizar en los estados del sureste mexicano un fuerte gasto en infraestructura vial, de ferrocarriles y favorecer, vía condonación fiscal, la implementación de nuevas empresas en la región.⁵ Se buscó *avanzar hacia el sur*, bajo una propuesta colonizadora que veía a esa región como oportunidad de generar ganancias rápidas, a costa de la mayoría de la población y su abundante mano de obra barata.

⁴ Alonso, José. «El sistema dual de la maquila en México ante la reciente globalización», *Bajo el volcán*, vol. 4, no. 7, 2020, pp. 13-25.

⁵ Pohlenz, Juan y Sandoval Palacios, Juan Manuel (eds.). *El Plan Puebla Panamá: ¿integración para el desarrollo?*, Chiapas, Universidad Intercultural de Chiapas, 2007.

1. Expansión de capital y revalorización del espacio social

Esta expansión de capital y la nueva revalorización del espacio es una continuación del proceso de dominación colonial, puesto que la creación de otras relaciones sociales y nuevas divisiones territoriales del trabajo, ocasionan una confrontación violenta con las comunidades campesinas e indígenas, las cuales mantienen otra forma de hacer sociedad, de realizar su economía y de valorizar la vida.

La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales del trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes.⁶

El funcionamiento del capitalismo en la actualidad hace necesario por tanto este proceso de expansión para que las grandes empresas transnacionales puedan por una parte relocalizar muchas de sus inversiones para hacer frente a sus problemas de rentabilidad, a través de una extracción de plusvalor sin precedentes, -super explotación del trabajo le llama Ruy Mauro Marini (1994)- y por otro lado llegar a nuevos mercados de consumo que les permitan maximizar sus ganancias. De esa forma:

[...] para no desaprovechar el capital que carece de un retorno rentable y productivo arriesgándose a una devaluación, se expanden las fronteras de apropiación a formas «precapitalistas» de vida valiéndose de métodos como la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la primacía de intereses privados o la guerra.⁷

Pero también existen otros espacios donde las rebeliones epistémicas y ontológicas se hacen presentes y disputan el territorio y la construcción de territorialidades a la lógica de acumulación de capital. De procesos de ecología política que construyen una defensa del territorio y sus apropiaciones, se pasa a una ontología política donde

⁶ Harvey, D., *op cit.*, p. 102.

⁷ Echeverri, Andrea. «Nuevas modalidades de despojo. La promesa perversa del desarrollo», *Anuari del conflicte Social*, no. 4, 2014, pp. 106-127.

no sólo es importante la defensa territorial y la diversidad epistémica, sino también el modo de vida, la manera de ser y constituirse en este mundo.

Recordemos por ello las afirmaciones de Milton Santos en el sentido de que el espacio representa un conjunto de sistemas de objetos y de acción. Los objetos se refieren a la materialidad del espacio geográfico, como los elementos naturales y los objetos sociales (edificios, calles, infraestructura), que son memorias de las relaciones sociales que les proporcionaron origen, lo que los vincula con los sistemas de acción, es decir, los procesos sociales referentes a la interacción de los actores que expresan relaciones de poder y su inserción en circuitos socioeconómicos. La relación dinámica entre los sistemas, objetos y acciones son expresión del movimiento de las relaciones sociales que producen los espacios.⁸ Por ello afirma Rodríguez:

[...]...la producción social del territorio expresa un proceso conflictivo que marca el espacio, mostrando que la influencia de las dinámicas dominantes es en términos de los sistemas de objetos y sistemas de acción, siempre en un contexto de disputa. El territorio es entonces, la proyección del grupo social, de sus necesidades, su organización del trabajo, de su cultura y sus relaciones de poder sobre el espacio, es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción.⁹

Ahora bien como explica Harvey:

La construcción de un paisaje geográfico favorable a la acumulación de capital en determinada época se convierte en una traba para la acumulación en la siguiente. El capital tiene, por lo tanto, que devaluar gran parte del capital fijo en el paisaje geográfico existente, a fin de construir un paisaje totalmente nuevo con un aspecto diferente...El capital desencadena los poderes de la destrucción creativa sobre la tierra.¹⁰

Ello tiene implicaciones fundamentales en la base de que muchas ciudades, regiones, Estados o naciones se enfrentan, por tanto, a la posibilidad de que la *destrucción creativa* se lleve a cabo en algu-

⁸ Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

⁹ Rodríguez W., Carlos. *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*, México, UAM-ITACA, 2015, p. 29.

¹⁰ Harvey, David. *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, Quito, IAEN, 2014, p. 7.

nos espacios dejándolos prácticamente en situación de desastre, mientras que en otros territorios se busca dónde poner en movimiento las prácticas coloniales y reorganizadoras del espacio.

2. El sureste mexicano: territorio en disputa

El sureste mexicano es la región en la que se asienta la mayor diversidad biológica de México, los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Yucatán, Campeche y Quintana Roo, concentran más del 80% de la disponibilidad de agua superficial de buena calidad, y el 90% de las selvas altas, y una significativa superficie de selvas medianas y bajas. Es el punto de encuentro entre la vegetación neotropical y nearctica, lo que favorece el desarrollo de muchos endemismos que generan una de la regiones del planeta como centro de origen de plantas domesticadas de importancia económica internacional y consolidan el lugar de México en diversidad de reptiles, mamíferos y aves.

Es importante retomar la importancia que tiene la propiedad social de los bosques y las selvas en México, ya que más del 50% de los bosques templados y más del 75 % de las selvas están en manos de comunidades rurales que poseen la propiedad colectiva agraria y que son más de 7 mil ejidos.¹¹

En este país, existen múltiples ejemplos de pueblos y comunidades que han defendido sus bosques ante la avaricia de las grandes empresas forestales, que se vio reforzada su presencia en el porfiriato del siglo XIX con la reacción de las compañías deslindadoras. Con la llegada del siglo XX, con el presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), se da un proceso en el que el Estado deja el manejo técnico en una serie de compañías de capital estatal, las cuales son responsables de extraer la madera de los bosques indígenas.

Este modelo de explotación forestal desde el Estado interventor, generó fuertes críticas por los vicios de corrupción, de mal manejo, de distribución inequitativa de los beneficios, y por una explotación irracional de los bosques. Al cumplirse el plazo de la concesión forestal de 50 años de explotación, y con la génesis del modelo económico neoliberal en México, muchos de los bosques comunitarios se encontraban agotados y con un profundo deterioro.

¹¹ Bray, David; Durán-Medina, Elvira; Merino-Pérez, Leticia; Torres R., Juan Manuel; y, Velázquez M., Alejandro. *Nueva evidencia: los bosques comunitarios de México protegen el ambiente, disminuyen la pobreza y promueven la paz social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Florida International University y Consejo Civil Mexicano para la Agricultura Sostenible Research Report, 2007, p. 26.

Mapa 1 Sureste mexicano



Fuente: Apple Maps, 2020.

3. La destrucción del paraíso

El proceso de deforestación en el sureste mexicano es alarmante, en Tabasco el 95% de la vegetación original ha sido destruida, bajo un proceso de ganaderización y colonización de tierras en el trópico mexicano.¹²

En la península de Yucatán sobre todo en el caso del estado de Campeche ha sido alarmante la destrucción de miles de hectáreas de selva para la ampliación de la frontera agrícola. Quintana Roo ha sufrido la destrucción ambiental con trascavos y *bulldozers*, sin embargo, la explotación forestal en muchas comunidades mayas se ha

¹² Sánchez Munguía, Alberto. *Uso del suelo agropecuario y deforestación en Tabasco 1950-2000*, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005, p. 125.

convertido en una alternativa económica que les genera ingresos, sin embargo la privatización de las costas y el turismo a gran escala de sol y playa, ha permitido la pérdida de importantes zonas de manglares.

Respecto al estado mexicano de Chiapas, existen diversos datos sobre su deforestación, y por sus dimensiones llama más la atención el referente a la pérdida de cobertura vegetal en la región de las cañadas de la Selva Lacandona, en las cuales el proceso ha sido muy significativo, y no ha podido ser revertido en el siglo XXI.

El historiador Jan de Vos señaló que la superficie original de la Selva Lacandona era más de tres millones de hectáreas. Con la incorporación de Chiapas al México independiente en 1824, se inició la explotación maderera, por lo cual Cayetano Robles pidió autorización al gobierno central para explorar la cuenca del río Jatate, y las comunicaciones fluviales vía el Río Usumacinta, para que los troncos sean llevados a los puertos de Campeche y Tabasco.

De esta manera inició un proceso en el que la explotación de la madera se da a través de los ríos, en los que el capital tabasqueño jugó un gran papel en «la conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños», y en donde tres grandes exploradores con la total indiferencia del gobierno chiapaneco aprovecharon la madera preciosa. Una primera etapa se consideró de 1822 -año del imperio mexicano- a 1880, en la que industriales y comerciantes tabasqueños monopolizan la actividad forestal. La segunda etapa:

[...] va de 1880 a 1895, ya no son individuos los que hacen la historia de la Selva. Entran en escena tres poderosas compañías madereras, con sede en la ciudad de San Juan Bautista, la antigua capital de Tabasco. Las tres empresas se lanzan, al mismo tiempo, a la conquista de las cuencas fluviales donde la madera preciosa abunda más: la Casa Bulnes en los ríos Jataté y Chicolja, la Casa Valenzuela en los ríos San Pedro Martir y Usumacinta, y la casa Jamet y Sastre en los ríos Lacantun, Chixoy y Pasión. Los cortes de madera, hasta entonces empresas modestas y locales, se convierten en una industria de gran envergadura, que conquista su lugar en el mercado mundial gracias al apoyo financiero de inversionistas e importadores extranjeros. La caoba lacandona es embarcada en los puertos del Golfo de México y vendida en los muelles de Londres, Liverpool y Nueva York, a precios de oro bajo el nombre de madera de Tabasco.¹³

¹³ De Vos, Jan. *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, México, Fondo de Cultura económica, 1994.

La explotación forestal de la cuenca del río Usumacinta, compartida entre Guatemala y México, llegó a una situación en la que se estuvo en la posibilidad de tener un conflicto bélico, el cual es resuelto en 1895 mediante un acuerdo. Dentro de las compañías perdedoras se encuentran la Valenzuela, Jamet y Sastre, Schindler y la Casa Romano.¹⁴

Después empezó la época de oro de la caoba lacandona, la cual vivió durante el porfiriato su época de gloria, con la llegada de la revolución mexicana 1910-1920, los trabajadores de las monterías ven la oportunidad de obtener mejores condiciones de trabajo, lo cual no prospera, se da el quiebre de grandes compañías madereras y son sustituidas por otras más modestas, y la gran actividad maderera llega a su fin cuando el gobierno mexicano prohíbe la exportación de madera en rollo en 1949.¹⁵

Sin embargo, la presencia de terrenos nacionales, que servían para destrabar conflictos agrarios, no solo de carácter estatal sino nacional, llevó a la colonización de la Selva Lacandona en diversos momentos. Aunque en Chiapas existen macizos importantes de selva, que solo representan 1/3 de la selva original, estos se encuentran en riesgo, por la ampliación de la frontera agrícola y la penetración de nuevos cultivos deforestadores como pueden ser la palma de aceite y la soya.

Por otra parte, en la península de Yucatán la deforestación causada por la soya transgénica, que va de la mano de la palma de aceite en las cercanías de Escárcega, Campeche, en la selva de Yucatán y Quintana Roo, son una pinza que ligado a la actividad turística de la Riviera Maya, están sometiendo a una creciente presión a la selva tropical.

Grupos de científicos e intelectuales han realizado un llamado a preservar este pulmón del sureste mexicano, personalidades como Enrique Leff, Eckart Boege, Adelita San Vicente, entre otros, han manifestado que es necesario salvar y consultar a las comunidades indígenas sobre los megaproyectos, ya que se pondría en riesgo este último refugio de vida silvestre, y aceleraría lo que algunos autores como Elizabeth Kolbert denominan *la Sexta Extinción*, la cual consiste en la pérdida acelerada de biodiversidad, que se está generando por la pérdida de hábitats naturales, megaproyectos (como el Tren Maya), ampliación de la frontera agrícola, presas, deforestación y nuevos cultivos agrícolas.

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

Para el investigador Gerardo Ceballos de la UNAM, esta extinción es diferente de las cinco precedentes que fueron por causas naturales, la actual es causada por el ser humano en un periodo muy corto. El informe Planeta Vivo de la World Wildlife Foundation¹⁶ (2018), que trata sobre la extinción, plantea que hemos perdido más del 58 % de las especies en el planeta, si continuamos con el mismo modelo de desarrollo, probablemente se extingan más especies biológicas, poniendo en riesgo la misma sobrevivencia del ser humano.

La pérdida acelerada de biodiversidad puede llevar a la extinción de la especie humana. Es el mensaje apremiante y sombrío que ha lanzado Cristiana Pasca Palmer, directora ejecutiva de la Convención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la Biodiversidad. Se han perdido el 60% de los vertebrados desde el año 1970.

La destrucción de la naturaleza es tan peligrosa como el cambio climático, advierte Bob Watson, el químico de la Universidad de East Anglia que lleva años tendiendo puentes entre los dos acuciantes problemas ambientales. Los ecosistemas son vitales para la especie humana, son su soporte de vida. Sin ellos, la producción de alimentos, la generación de energía o el suministro de agua serían imposibles. La naturaleza regula también el clima, mitiga la contaminación y propicia la polinización.¹⁷

La situación social en el sureste mexicano es preocupante. En 2018 el 82,7% de la población en Campeche, el 94,0% de la población de Chiapas, el 72,9% de la población en Quintana Roo, 89,6% de la población en Tabasco y 79,6% de la población de Yucatán estaba en situación de pobreza o de vulnerabilidad por carencias o ingresos.¹⁸ Bajo esta cruda realidad es que se propone el megaproyecto del Tren Maya bajo los supuestos de generación de empleo y los consecuentes ingresos. De acuerdo con un estudio de la Organización de las Naciones Unidas - Habitat, la cual ha generado una base de datos con 30 indicadores para 268 municipios de los estados del sureste mexicano, el Tren Maya generará un millón de nuevos empleos en la región.¹⁹

¹⁶ World Wildlife Foundation. Informe Planeta Vivo 2018, disponible en: https://www.wwf.org.mx/quienes_somos/planeta_vivo/ (consulta: 15 de abril de 2020).

¹⁷ Cristiana Pasca Palmer, directora ejecutiva de la Convención de la ONU sobre la Biodiversidad.

¹⁸ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Informe de pobreza y evaluación 2020*, Ciudad de México, CONEVAL, 2020.

¹⁹ ONU- Habitat. ONU-Habitat analiza el impacto del Tren Maya, disponible en: <http://onuhabitat.org.mx/index.php/ONU-habitat-analiza-el-impacto-del-tren-maya> (consulta: 28 de mayo de 2020).

4. La expansión del capital trasnacional en el sureste: la propuesta del Tren Maya

Durante el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), fue propuesta la idea del tren transpeninsular con el objetivo de dotar de una vía de comunicación para la movilización de mercancías y el turismo, y favorecer la penetración del capital trasnacional en el espacio global Mesoamérica. El proyecto del gobierno priísta se propuso el 1º de diciembre del 2012 y se canceló en enero del 2015 por inviabilidad económica, no tendría suficiente aforo la propuesta y se elevaría de manera significativa el costo del pasaje, mencionó el entonces Secretario de Hacienda Luis Videgaray.²⁰

Como promesa de su campaña electoral en 2018, el Lic. Andrés Manuel López Obrador retomó la propuesta, y lo red denominó como el *Tren Maya*. Con la finalidad de «desarrollar» la región del sur-sureste de México, que desde su particular óptica, se ha quedado rezagada en el crecimiento económico respecto a otras geografías.

La propuesta desarrollada en la página de internet del Tren Maya²¹ plantea que será un proyecto integral de ordenamiento territorial, infraestructura, crecimiento económico y turismo sostenible. Entonces contiene varios elementos que van más allá de la construcción del ferrocarril, en el que se manifiesta que solo se ocupará el espacio de vía federal, que se encuentra a lado de las torres de electricidad y de las carreteras pavimentadas.

El Tren Maya tendrá una extensión de 1.583 km. Principalmente en tres tramos y fases:

a) Reparación de vías obsoletas Tramo Golfo de Palenque, Chiapas a Valladolid. Es importante recalcar que la vía del ferrocarril, la cual se trazó desde la época del porfiriato, comunica a la Ciudad de México, vía Palenque con la ciudad de Valladolid en Yucatán. Se cuenta con 621 km de vías existentes que son administradas por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). Esta actividad se pensaba realizar en 2019, pero debido al cuestionamiento por integrantes de la sociedad civil hubo un retraso significativo en las obras.

b) Construcción del tramo del Caribe, que partirá de la ciudad de Valladolid, por lo que la construcción de las nuevas vías sería de dicha

²⁰ Torres, David y Villanueva, Lourdes. «Tren transpeninsular Mérida-Cancun, un proyecto territorial globalizador», en: Orozco, María; Torres, David; García, Belina, y Campos, Héctor (coords). *Adaptación a los cambios ambientales y territoriales*, Ciudad de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2018, pp. 115- 132.

²¹ Tren Maya, disponible en: <http://www.trenmaya.gob.mx> (consulta: 28 de mayo de 2020).

ciudad yucateca, rumbo a Tulum, de ahí a Bacalar (ambos en el estado mexicano de Quintana Roo).

c) Construcción del tramo La Selva. Este es el tramo ecológicamente con mayor polémica porque atraviesa la Reserva de la Biosfera de Calakmul, (la superficie de selva más grande de todo México), el cual busca conectar la ciudad de Escárcega, en Campeche con Chetumal, capital del estado de Quintana Roo.

Mapa 2
Ruta del Tren Maya



Fuente: FONATUR, 2020.

Cabe resaltar que la propuesta menciona que serán tres tipos de trenes: a) turistas; b) pasajeros locales y c) carga nocturna.

Desde el lanzamiento de la propuesta, ésta ha pasado por diversas fases, para lo que se nombró como responsable del proyecto al Lic. Jiménez Pons, director de FONATUR (Fondo Nacional de Turismo) y se han encargado diversos estudios técnicos, financieros y socioambientales.

Es importante resaltar que la propuesta abarca muchas obras de infraestructura, no solo es la adecuación o construcción de nuevas vías del ferrocarril, sino en la práctica se busca la generación de nuevos polos de desarrollo. Los críticos al proyecto, los han denominado «los cancuncitos», ya que la ciudad de Cancún creada hace aproximadamente 45 años en el Caribe mexicano, tiene fuertes problemas de sustentabilidad, violencia, migración, prostitución, narcotráfico, entre otros.

El proyecto plantea que en cada estación del ferrocarril se desarrolle una nueva ciudad, por lo que serán 15 polos de desarrollo. Una de las mayores críticas es la creación de nuevos centros de población²², los cuales se darán bajo un esquema compartido, donde la aportación pública será del 10 % y la del capital privado el 90%.

5. El capital especulativo y la financiarización del Tren Maya

El Tren Maya es un proyecto estratégico del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, el cual tiene un costo aproximado de 7.389 millones de dólares, para la reparación, construcción y puesta en operación de más de 1.500 km de vías. Los fondos son principalmente de carácter público pero cuenta con mecanismos de apalancamiento privado.

El presupuesto aproximado del Tren Maya ronda en más de 150.000 millones de pesos (U\$ 7.500 millones), es la oportunidad para muchas empresas de capitalizar y apuntalar sus presupuestos participando en las licitaciones que abrirá en tiempo y forma el gobierno federal. La financiarización se ha convertido en un mecanismo que se utiliza en el sistema capitalista para apalancar y obtener recursos de manera fácil y rápida para diversos tipos de proyectos. En el año 2019 se han asignado de forma directa (sin concurso), 99 millones de pesos mexicanos.

Contrato de asesoría jurídica: despacho Woodhouse Lorente Ludlow SC (44 mdp). Asesoría económica- financiera: Price Waterhousecooper (32 mdp). Asesoría técnica para el Plan Maestro: Steer Davies &Gleave México (23.8 mdp).²³

²² Benítez, Jorge y Shelley, Alexander. «Elementos de evaluación ambiental estratégica para el Proyecto *Tren Maya*», en: Benítez, Jorge; Leonel Amabilis-Sosa, y Guillermo Villalobos. *Impacto ambiental de las vías de comunicación terrestre sobre la fauna de áreas naturales protegidas: diagnóstico, medidas de mitigación y estudios de caso para el sureste de México*, (en prensa), 2019, pp.1-39.

²³ Vásquez, Azucena. «Hacen Steer y PwC estudios de Tren Maya», *Reforma*, 27 de marzo de 2019, disponible en: <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/>

El 6 de enero del 2020 apareció una nota en el Periódico *La Jornada*, en donde se menciona que se han dado contratos por más de 677.511 millones de pesos, a 40 proyectos de seis empresas. La primera licitación en cuanto a monto fue para Key Capital; se le otorgó un contrato por 298 millones 987 mil pesos (el monto más alto con licitación) para la ingeniería básica del tren. Esta compañía que surge en el 2001, tiene establecidas sus oficinas en Arizona, USA, Londres y Dublín, básicamente se dedica al manejo financiero de fondos de inversión, minería, ciencias de la vida, y la novedosa FINTECH (que versa sobre el manejo de equipos de cómputo, datos y otras herramientas similares para los bancos y cuestiones financieras). Todo bajo el nuevo esquema de la industria 4.0 y el consecuente mundo de las criptomonedas y *blockchain*.

El segundo monto corresponde a A y B Barrientos y Asociados, SA de CV, el cual es un despacho que se encarga de llevar los casos sobre tenencia de la tierra, manifestaciones de evaluación de impacto ambiental, y gestión de derecho de vía. Se comprometieron en el ejercicio de 2019 la cantidad de 62 millones 408 mil pesos.

El tercer monto por su magnitud de 59 millones 552 mil pesos, es el concerniente a Mextypsa, filial mexicana de la española Typsa, que es una consultora en los campos de la ingeniería civil, arquitectura, industria, energía y medio ambiente. Cuentan con un área específica de ingeniería del transporte, y trabajan en el despacho más de 175 profesionistas.

El gobierno del estado de Campeche encargó cinco estudios sobre la viabilidad del Tren Maya por un monto total de 15 millones 229 mil pesos. Para el año 2020, en el presupuesto de egresos de la federación se aprobaron 2.500 millones de pesos para el proyecto del Tren Maya.

El mecanismo que han decidido emplear con el sector social, que son los ejidatarios propietarios de la tierra, se basa en la creación de FIBRAS (Fideicomiso de Bienes Raíces), esquema en el que bajo la lógica del director del Tren Maya, Jiménez Pons, no se les «explota o despoja» de sus tierras, sino se les convierte en socios del proyecto. Dicha herramienta financiera ha generado fuertes dudas entre los campesinos e indígenas que serían los supuestos beneficiarios.

En abril del 2020, se designó a la compañía que sería la ganadora de la licitación en el primer tramo del Tren Maya. El ganador fue el consorcio Mota- Engil México, el cual está integrado por las compa-

default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1640832&v=7 (consulta: 28 de mayo de 2020).

ñas Grupo Cosh, Eyasa y Gavil Ingeniería y China Communications Construction Company LTD. El primer tramo consta de una longitud de 227 kilómetros y comunicará la ciudad de Palenque en el estado de Chiapas con la ciudad de Escárcega en Campeche. La propuesta ganadora para construir esa primera fase fue por poco más de 15.500 millones de pesos, unos 673 millones de dólares.

El ganador de esta primera etapa del Tren Maya es el Consorcio Mota -Engil, el cual tiene más de 70 años y tiene presencia en más de 28 países de tres continentes: África, América Latina y Europa. Trabaja en conjunto con más de 200 compañías. Fue fundada en junio de 1946, y básicamente ha trabajado en Angola. En 1952 construyeron el Aeropuerto Internacional de Luanda. En 1999 se realizó una fusión entre el grupo Mota y el grupo Engil SGPS. La compañía en el año 2019 tenía más de 41.000 empleados y una rotación de capital de 2.848 millones de euros. El más rentable en el año 2019 fue África con 1.007 millones de dólares, después América Latina con 950 y Europa con 880.²⁴

Las áreas en las que trabaja esta compañía son ingeniería y construcción, ambiente, minería y concesiones de transporte. La compañía Mota-Engil inició actividades en México en el año 2008 con la construcción de la autopista Perote- Xalapa, recientemente ha extendido sus actividades con la empresa GISa y la producción de energía (Fénix).

Las principales actividades que ha desarrollado la compañía son:

- a) Libramiento *Siervo de la Nación* el cual se desarrolló en el Estado de México, y cuenta con 14 kilómetros, a 27 años la concesión.
- b) La autopista Cardel- Poza Rica en el estado de Veracruz, de 128 kilómetros.
- c) La construcción de la línea 3 del metro de la ciudad de Guadalajara, la cual cuenta con 14 kilómetros, 9 km de viaducto y 5 km por túnel.
- d) La autopista Tuxpan- Tampico de 106,6 kilómetros en el estado de Veracruz.
- e) Libramiento poniente de Acapulco.
- f) La construcción del puente *Fidelidad* de 470 metros de largo y 140 metros de altura en el año 2012.

²⁴ Arrais, Pedro, y Borrega, María A. MotaEngil a world of inspiration 2019. Investors *Presentation*, disponible en: http://www.mota-engil.com/wp-content/uploads/2020/04/Mota-Engil_March2020.pdf (consulta: 24 de abril de 2020).

La compañía ha participado en la construcción de grandes megaproyectos como son la Presa de Minas Gerais en Brasil, la Terminal de contenedores en Buenavista, la Refinería de Cartagena en Colombia, la remodelación del puerto de Antofagasta en Chile, y sobresale en la construcción del Ferroad de Carajás, y el tramo Puerto Madeira- Carajás en el Norte de Brasil.

La otra compañía co-ganadora es China Communications Construction Company LTD, la cual es una empresa de propiedad estatal, que se dedica al diseño, construcción y explotación de activos de infraestructura (autopistas, túneles, ferrocarriles de alta velocidad, trenes urbanos, aeropuertos y puertos). En el año 2019 la empresa se ubicaba en los primeros 5 lugares como contratista al nivel internacional, y era el principal generador de divisas en China por sus ingresos en el extranjero. La compañía ha recibido críticas por el señalamiento del Banco Mundial en el año 2011, en el que acusaba a la constructora china de «prácticas fraudulentas» en obras en Filipinas, por lo que se le vetó 7 años de cualquier proyecto financiado por el BM. El segundo tramo del Tren Maya, fue ganado por el grupo CARSO perteneciente a Carlos Slim, el hombre más rico de México.

6. Impactos ambientales del Tren Maya

El proyecto del Tren Maya planea atravesar por sitios de alta biodiversidad, generando fragmentación del hábitat de múltiples especies, por lo que en la práctica se romperá la conectividad biológica del sur con la parte norte de la Península de Yucatán, pese a la ubicación de puntos críticos para la fauna y la consecuente construcción de pasos subterráneos o de tipo puente. De acuerdo con Benítez y Shelley:

Debido al carácter prioritario que tiene la conservación de la biodiversidad en el sureste de México, es necesario que el proyecto del *Tren Maya* sea congruente con los objetivos de protección y conservación de dichas áreas. En este contexto, la ruta planeada para el sur de *Campeche* requerirá de la construcción de una vía férrea completamente nueva, que afectará directamente a las áreas protegidas de *Calakmul Balam-kui* e, indirectamente, a las ANP de *Sian ka'any Uaymil*.²⁵

²⁵ Benítez, J. y Shelley, A., *op. cit.*, p. 3.

Otro impacto significativo tiene que ver con la contaminación por ruido, el paso de los vagones del ferrocarril por los rieles, generará un incremento en los decibeles, desorientando a las aves y mamíferos que se verán sensiblemente afectados. Ante esto en la Evaluación de Impacto Ambiental se recomienda poner barrera anti ruido y de protección al lado de la vía, lo que incrementará de manera ostensible los costos.

De igual forma se prevé un aumento significativo de la capacidad de carga²⁶ en las Áreas Naturales Protegidas:

[...] estimaciones preliminares del Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR), quienes coordinarán el proyecto ferroviario, se espera que en los próximos diez años el *Tren Maya* genere alrededor de tres millones de visitantes por año a la zona arqueológica de *Calakmul*, lo que equivale a un incremento de 7.500% con respecto al número de visitantes actual (40.000 personas/año). Para este fin, además de la construcción del tren y sus estaciones principales, FONATUR propone un desarrollo urbano-turístico y un sistema de transporte ligero dentro de las ANP para atender la demanda esperada de visitantes.²⁷

7. Resistencia y oposición al megaproyecto

La propuesta ha sido criticada duramente por diversos sectores, los cuales podemos agrupar en tres perspectivas:

- a) Los grupos ecologistas
- b) Los grupos indígenas defensores del territorio y de la madre tierra
- c) Grupos empresariales y de derecha excluidos de los negocios por el actual gobierno de López Obrador

La propuesta del Tren Maya atraviesa 15 áreas naturales protegidas en el sureste mexicano, de acuerdo con la Comisión Nacional para la Biodiversidad (CONABIO) recorre varios *hotspots* que por su situación y vulnerabilidad requieren ser conservados y protegidos.

La Reserva de la Biosfera de Calakmul en el estado mexicano de Campeche, es de los más relevantes sitios naturales de México, dado que en dicho espacio se encuentra uno de los últimos sitios sin presencia significativa de huella humana en el planeta, y el hogar de mi-

²⁶ La capacidad de cargao de sustentación de una especie biológica en un ambiente es el tamaño máximo de población que el ambiente puede soportar indefinidamente en un periodo determinado, teniendo en cuenta el alimento, agua, hábitat, y otros elementos necesarios disponibles en ese ambiente.

²⁷ Beniitez, J. y Shelley, A., *op. cit.*, p. 2.

les de especies animales y florísticas, pero sobre todo del emblemático Jaguar (*oncapanthera*), el cual es una especie icónica, y la mitad del total de sus poblaciones se encuentra en el sur de la Península de Yucatán.

En el trazo propuesto del ferrocarril, se propone que se aproveche el espacio de tierras federales alrededor del cableado de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y de la actual carretera pavimentada que comunica Escárcega con Chetumal, sitios como la *Cueva de los murciélagos*, que es un lugar donde existe la mayor diversidad de este mamífero en el área mesoamericana, millones de ejemplares se ponen en riesgo por el desarrollo de dicha obra de infraestructura.²⁸

Este impacto ambiental que ocasionará la obra, ha traído fuertes críticas de diversos grupos ecologistas al proyecto, ya que impactará una zona de alta biodiversidad y no se están tomando las acciones necesarias para mitigar el posible impacto del emprendimiento. La crítica más fuerte al proyecto viene de grupos indígenas defensores del territorio, tal es el caso, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Congreso Nacional Indígena (CNI), que en el proceso electoral del 2018 intentaron postular a la presidencia de la República a María de Jesús Martínez, coloquialmente conocida como *Marichuy*. En sendos comunicados han planteado su férrea oposición a la implementación del Tren Maya, en los que declaran «están dispuestos a morir» si fuera necesario.

En ese sentido, el gobierno de López Obrador ha llamado a realizar «consultas a los pueblos indígenas», una fue en noviembre del 2018, y otra que se llevó a urna abierta en los estados participantes del proyecto en diciembre del 2019. Ambos procesos fueron criticados por la falta de implementación del protocolo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), y del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La consulta «indígena» de diciembre del 2019, recibió una fuerte crítica proveniente de la Organización de las Naciones Unidas, en la que explícitamente mencionaron que no cumplía los requisitos para considerar legítimo el proceso de consulta. Las principales críticas son, que se dejó votar tanto pueblos indígenas como mestizos, no se respetaron los usos y costumbres de la población maya involucrada, sólo participaron alrededor de 100.000 personas en un área geográfica de más de 15 millones de habitantes, en las asambleas informati-

²⁸ *Ibíd.*

vas sólo se presentaron las bondades del proyecto y se dejaron de lado las críticas que ha recibido la propuesta del Tren Maya.

Cabe resaltar que la resistencia indígena es la principal fuerza en contra del proyecto de AMLO. La falta de sensibilidad política del jefe de la oficina de la presidencia que encabeza el virtual «vicepresidente» Arturo Romo, ligado a sectores de la ultraderecha más conservadora y retrógrada, que solo observan la posibilidad de expandir sus inversiones al sureste, y hacer grandes negocios en dicha zona del país. Lo anterior abre la posibilidad latente del reinicio de la lucha armada por parte del EZLN, ya que si sus bases de apoyo, las cuales desde hace más de 23 años se han desenvuelto de manera pacífica, son reprimidas y acorraladas ante el empecinamiento del actual régimen, no tendrán más respuesta que reiniciar la lucha guerrillera.

Esta oposición a los megaproyectos ha recibido fuertes críticas de grupos afines al actual régimen, pero también de sectores empresariales que exigen mano dura para acabar con cualquier posible oposición a los megaproyectos. En Tabasco, el gobernador de Morena, Adán Hernández (2018-2024) avaló la *ley Garrote* que criminaliza cualquier protesta social en contra de dichos emprendimientos, algo similar se impulsó en Quintana Roo, mientras que en los congresos de Chiapas y Campeche se discuten medidas similares. Lo que lleva a una criminalización de los defensores ambientales y del territorio.

De acuerdo con Global Witness²⁹, en México han sido asesinadas 51 personas por defender el medio ambiente en el período 2010 - 2017. De diciembre del 2018 a mayo del 2020, en el primer año de gobierno de López Obrador, más de 20 defensores de la tierra, la madre tierra y el territorio han perdido la vida. El caso que llamó la atención al nivel internacional, fue el del agroecólogo, radialista comunitario y férreo opositor al Proyecto Integral Morelos, que proveería de gas a una planta termoeléctrica en las inmediaciones del Volcán Popocatepetl (actualmente activo y en fase 2 de alerta volcánica) y cerca del epicentro del sismo de septiembre del 2017, que dejó fuertes daños en el estado de Morelos.

²⁹ Global Witness. *En terreno peligroso*, London, UK, 2017b; Global Witness. *Defenders of the earth: Global killings of land and environmental defenders in 2016*, London, 2017a, disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defenders-earth/> (consulta: 12 de marzo de 2018); Global Witness. *Minéauxissus des zones de conflit*, Washington, DC, 2019b, disponible en: www.globalwitness.org/en/campaigns/conflict-minerals/#more (consulta: 1 de marzo de 2020); Global Witness. *Annual Reviews*, disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/about-us/annual-reviews/>, 2019a (consulta: 12 de marzo de 2018).

Conclusiones

La explotación de la naturaleza se ha convertido en una fuente de ingresos económicos extraordinarios que está generando alianzas hasta hace unas décadas insólitas entre empresas, organizaciones no gubernamentales, supuestamente de conservación ambiental, gobiernos y donantes internacionales, para apropiarse de los territorios bioculturales de pueblos afro indoamericanos. Vivimos un proceso de acaparamiento de tierras sin precedentes.

Ahora bien, el capital para funcionar no sólo necesita sumisión en la imposición de sus relaciones sociales, sino también trasladarse a las subjetividades y maneras de ser que persisten y perviven en esos lugares, hay así una necesidad de dominación ontológica, sobre todo en aquellos territorios donde se mantienen procesos de re-existencia y formas de relacionarse en torno a una economía moral, basada en la producción sustantiva de valores de uso por encima de los valores de cambio. El capital necesita trastocar de esa forma también los ideales de convivencia y de identidad socio-territorial fundados en otra religiosidad, otra relación y subjetivación con la naturaleza, y por lo tanto, en otros constructos culturales.

El capital busca también claramente en su proceso de colonialidad, el dominio claro de las relaciones espaciales y temporales, la estructuración de relaciones de poder que permitan claramente dominar el espacio y el conjunto de temporalidades que fundamentalmente construyen los pueblos indígenas en su relación con la naturaleza. Para el capitalismo, la naturaleza no puede ser un ser vivo que posea alma, donde las montañas junto con los ríos estén vivos, donde alrededor de la madre tierra se le construya una ritualidad que la respete y la recree. Dominar la cosmovisión de las comunidades originarias es fundamental, por tanto, para los procesos de privatización y desterritorialización de los campesinos e indígenas del mundo. La búsqueda de la proletarianización del campesino es en el siglo XXI, un marco de la utopía perversa del capital que en ese sentido despliega con todas sus fuerzas la colonialidad. Mediante el impulso de megaproyectos, tal es el caso del Tren Maya, que vendrá a trastocar la vida, y las relaciones de las poblaciones indígenas circundantes.

Referencias

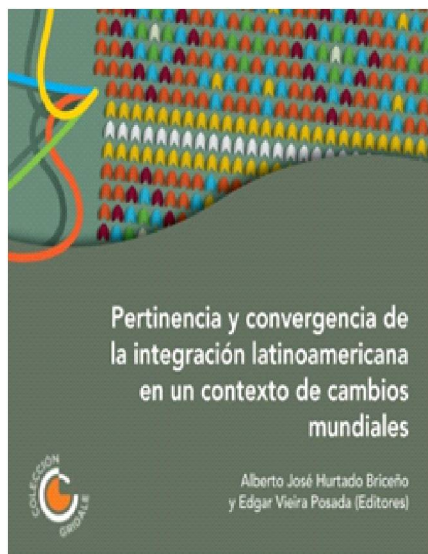
- Alonso, José. «El sistema dual de la maquila en México ante la reciente globalización», *Bajo el volcán*, vol. 4, no. 7, 2020, pp. 13-25.
- Apple Maps. Sureste de México, 2020, disponible en: <https://www.apple.com/ios/maps/> (consulta: 31 de mayo de 2020).
- Arrais, Pedro y Borrega, María A. *Mota Engil a world of inspiration 2019. Investors Presentation*, disponible en: http://www.mota-engil.com/wp-content/uploads/2020/04/Mota-Engil_March2020.pdf (consulta: 24 de abril de 2020).
- Benítez, Jorge y Shelley, Alexander. «Elementos de evaluación ambiental estratégica para el Proyecto Tren Maya», en: Benítez, Jorge; Leonel Amabilis Sosa, y Guillermo Villalobos. *Impacto ambiental de las vías de comunicación terrestre sobre la fauna de áreas naturales protegidas: diagnóstico, medidas de mitigación y estudios de caso para el sureste de México*, (en prensa), 2019, pp. 1- 39.
- Bray, David; Durán-Medina, Elvira; Merino-Pérez, Leticia; Torres R., Juan Manuel, y Velázquez M., Alejandro. *Nueva evidencia: los bosques comunitarios de México protegen el ambiente, disminuyen la pobreza y promueven la paz social*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Florida International University y Consejo Civil Mexicano para la Agricultura Sostenible Research Report, 2007.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Informe de pobreza y evaluación 2020, Campeche*, Ciudad de México, CONEVAL, 2020.
- De Vos, Jan. *Oro verde: La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*, México, Fondo de Cultura Económica. 1994.
- Echeverri, Andrea. «Nuevas modalidades de despojo. La promesa perversa del desarrollo», *Anuari del Conflicte Social*, 2014, pp. 102-125.
- Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). Ruta del tren maya, 2020, disponible en: www.gob.mx/fonatur (consulta: 31 de mayo de 2020).
- Global Witness. *Defenders of the Earth: Global killings of land and environmental defenders in 2016*, London, 2017a, disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defenders-earth/> (consulta: 12 de marzo de 2018).
- Global Witness. *En terreno peligroso*, London, UK, 2017b.

- Global Witness. *Annual Reviews*, disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/about-us/annual-reviews/>, 2019a (consulta: 12 de marzo de 2018).
- Global Witness. *Minéauxissus des zones de conflit*, Washington, DC, 2019b, disponible en: www.globalwitness.org/en/campaigns/conflict-minerals/#more (consulta: 1 de marzo de 2020)
- Harvey, David. «El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión», *Socialist Register*, 2004, pp. 99-129, disponible en: <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf> (consulta 15 de abril de 2020).
- Harvey, David. *17 contradicciones y el fin del capitalismo*, Ecuador, Quito, IAEN, 2014.
- ONU- Habitat. *ONU-Habitat analiza el impacto del Tren Maya*, disponible en: <http://onuhabitat.org.mx/index.php/onu-habitat-analiza-el-impacto-del-tren-maya> (consulta: 28 de mayo de 2020).
- Pohlentz, Juan y Sandoval Palacios, Juan Manuel (eds.). *El Plan Puebla Panamá: ¿integración para el desarrollo?*, Chiapas, Universidad Intercultural de Chiapas, 2007.
- Rodríguez W., Carlos. *Geopolítica del desarrollo local. Campesinos, empresas y gobiernos en la disputa por territorios y bienes naturales en el México rural*, México, UAM-ITACA, 2015.
- Sánchez Munguía, Alberto. *Uso del suelo agropecuario y deforestación en Tabasco 1950-2000*, Tabasco, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005.
- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- Torres, David y Villanueva, Lourdes. «Tren transpeninsular Mérida-Cancún, un proyecto territorial globalizador», en: Orozco, María; David Torres; García, Belina, y Campos, Héctor (coords.). *Adaptación a los cambios ambientales y territoriales*, Universidad Autónoma del Estado de México, 2018, pp. 115- 132.
- Tren Maya, disponible en: <http://www.trenmaya.gob.mx> (consulta: 28 de mayo de 2020).
- Vásquez, Azucena. «Hacen Steer y PwC estudios de Tren Maya», *Reforma*, 27 de marzo de 2019, disponible en: https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?_rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1640832&v=7 (consulta: 28 de mayo de 2020).

Velázquez Torres, David y Villanueva Lourdes. «Tren transpeninsular Mérida-Cancún, un proyecto territorial globalizador», en: Orozco, María; David Torres; García, Belina, y Campos, Héctor (coords.). *Adaptación a los cambios ambientales y territoriales*, Ciudad de México, Ediciones Eón, Universidad Autónoma del Estado de México, 2018, pp. 115- 132.

World Wildlife Foundation. *Informe Planeta Vivo 2018*, disponible en: https://www.wwf.org.mx/quienes_somos/planeta_vivo/ (consulta: 15 de abril del 2020).

PUBLICACIONES Y RESEÑAS



Pertinencia y convergencia de la integración latinoamericana en un contexto de cambios mundiales

Alberto José Hurtado Briceño y Edgar Vieira Posada (Editores)

Por:
Dr. Albio Márquez Rangel

La obra *Pertinencia y convergencia de la integración latinoamericana en un contexto de cambios mundiales*, fue editada en Bogotá en mayo de 2020, por los profesores e investigadores Alberto José Briceño Ruiz y Edgar Vieira Posada. Esta es una publicación de la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), como resultado del proyecto de investigación «*Convergencia de la integración latinoamericana en un contexto de cambios globales*», auspiciado por la Dirección Nacional de Investigaciones de la UCC.

Las reflexiones de los autores, académicos de cinco países latinoamericanos: Argentina, Colombia, El Salvador, México y Venezuela, tienen como propósito plantear argumentos a favor de la pertinencia y la convergencia de la integración en América Latina. Convencidos de que la integración es pertinente ya que es «una de las cartas importantes en la recuperación de la paz social en el continente y uno de los instrumentos para reducir la extrema inequidad con un mejor reparto de los beneficios de la integración», los autores afirman, desde distintas perspectivas, que ha llegado la hora de que América Latina reflexione y se decida a trabajar por una convergencia hacia un bloque latinoamericano integrado, que se pueda articular adecuadamente con los demás bloques que dominan la escena mundial.

En el libro la pertinencia se aborda en el sentido de la eficiencia institucional, la viabilidad y la realización, el impacto y los resultados del proyecto

integracionista latinoamericano. Mientras la convergencia se entiende como la confluencia que resulta de actos o acciones de los actores de la integración, quienes en procura de un mayor impacto y resultados más favorables del proceso respecto a sus metas y propósitos, se encauzan hacia la concurrencia en el manejo y la orientación de políticas económicas, sociales, migratorias y, jurídico-institucionales, entre otras.

Apuntan los editores, que ante un contexto complejo de crisis mundial se requiere, por un lado, de la comprensión de los elementos históricos-institucionales que han venido obstaculizando la recomendable convergencia de los proyectos integracionistas latinoamericanos y, por el otro, el establecimiento de un camino u hoja de ruta sobre cómo relanzar y profundizar la integración, conociendo a dónde llegar mediante una agenda de trabajo que indique en el corto, mediano y largo plazo los temas fundamentales por desarrollar. Solo así se podrá llegar a acciones comunitarias convergentes, que alejen al proceso de integración de América Latina del estado de estancamiento y confusión que le caracteriza; y además, ayudaría a dar respuesta a la situación de malestar y frustración en que se encuentran varios sectores de la sociedad en la región.

En este sentido, Edgar Vieira Posada en un primer capítulo titulado «Elementos histórico-institucionales para una convergencia de la integración latinoamericana», luego del análisis de los antecedentes históricos de la integración en América Latina y del contexto conceptual de los diversos tipos de regionalismo que le han caracterizado; plantea la conveniencia de que los procesos de integración de la región tiendan hacia la convergencia. Lo que permitiría contar en el ámbito continental con una institucionalidad común capaz de facilitar el funcionamiento y el aprovechamiento de los objetivos de una integración multidimensional.

Por su parte, José Briceño Ruiz en un segundo capítulo intitulado «Las dificultades en la convergencia de la integración latinoamericana», analiza los problemas actuales del proceso de convergencia de la integración en América Latina. Sostiene el autor que aun y cuando se considera conveniente la convergencia de los proyectos integracionistas, el momento regional actual no es el más propicio para su consecución. Esto debido a la existencia de distintas visiones sobre el modelo económico que debe adoptar la integración regional, así como a la presencia de diferentes patrones de comercio y de relaciones con particulares socios extrarregionales, y, la volatilidad política que vive la región desde 2015.

Seguidamente, Alberto José Hurtado Briceño en un tercer capítulo intitulado «Convergencia de políticas económicas en la integración latinoamericana», reconoce los avances que en materia de convergencia de políticas

macroeconómicas ha logrado el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el Mercado Común del Sur (Mercosur), y la Alianza del Pacífico (AP). Sobre la base del reconocimiento de estos avances se analiza la pertinencia teórica-práctica de políticas macroeconómicas comunes. Los hallazgos hechos no evidenciaron esfuerzos cooperativos en la región, se identificó la falta de coordinación e inconsistencia temporal en el SICA y, en el Mercosur y en la AP se evitan los compromisos en materia de coordinación de políticas económicas.

A continuación, Sadcidi Zerpa de Hurtado y José Mora Mora, en un cuarto capítulo intitulado «Convergencia económica y comercial en América Latina», analizan estos aspectos en los tres acuerdos de integración activos en la región; el SICA, el Mercosur y la AP. Luego de presentar el estado del arte sobre el tema y de estimar el Índice de Convergencia Económica (ICE), los autores concluyen, que aún y cuando la región latinoamericana muestra bajos niveles de convergencia convencional y respuestas parciales para avanzar en dicho proceso, existen posibilidades reales de que se gestione de forma coordinada políticas que apunten al crecimiento económico sostenible para expandir el mercado e incrementar el comercio y la inversión.

Rita Giacalone, en un quinto capítulo intitulado «La posición de los empresarios frente a la propuesta de convergencia Alianza del Pacífico-Mercado Común del Sur (2014-2018)», analiza la posición de estos actores frente a la convergencia desde la propuesta original de 2014 hecha por los gobiernos de Chile y Brasil, hasta 2018, cuando se aprobó el Plan de Acción AP-Mercosur. El análisis del discurso empresarial permitió afirmar que mientras los empresarios de la AP se muestran interesados en las posibilidades que brinda el Mercosur, los que apoyan a la convergencia en este último tienen una visión negativa de su bloque. De allí que haya una coloración más optimista sobre la convergencia del lado de la AP que del lado del Mercosur.

En un sexto capítulo intitulado «Pertinencia de la integración regional en Latinoamérica: aproximación a la eficiencia institucional», Ana Marleny Bustamante y Francisco Javier Sánchez Chacón, por un lado, revisan la eficiencia de las Organizaciones de Integración Regional (OIR) en Latinoamérica para evaluar su pertinencia y, por otro, hacen un esfuerzo por sistematizar la información disponible y comparar las instituciones de esas OIR. Para esto los autores, evalúan las OIR latinoamericanas mediante criterios de eficiencia de las organizaciones internacionales (OI). Los resultados de esta evaluación identificaron cuatro OIR latinoamericanas pertinentes: el SICA, la Comunidad Andina, el Mercosur y la AP. Estas OIR fueron analizadas según las dimensiones de eficiencia propuestas en el enfoque de producción de políticas. Se concluyó que la integración regional latinoamericana es pertinente, y que la evaluación y comparación de la eficiencia en y entre las OIR latinoamericanas en este

momento es limitada.

A continuación, Claudia Patricia Sacristán Rodríguez y Fernanda Caballero Parra en un séptimo capítulo intitulado «Pertinencia de las políticas migratorias en la integración latinoamericana», analizan estas políticas en los principales procesos de integración latinoamericanos: Mercosur, AP y Comunidad Andina. Ante la identificación de un panorama desfavorable para la inmigración en la región, marcado por el debilitamiento de acuerdos con enfoque de derechos humanos y el fuerte fenómeno migratorio venezolano, el análisis permite concluir que la discrecionalidad de los gobiernos de turno de cada país, y no las respuestas basadas en los acuerdos de integración o las basadas en la Declaración de Cartagena, ha sido la forma de afrontar el fenómeno migratorio.

Por su parte, Rita Gajate en un octavo capítulo intitulado «Pertinencia de una convergencia jurídico-institucional en la integración Alianza del Pacífico-Mercado Común del Sur», cuestiona la pertinencia de un proceso de convergencia jurídica entre ambos bloques; sobre la metodología conveniente para concretarla; acerca de las ventajas, obstáculos y potencialidades de la estructuración de un proceso en este sentido; así como si la institucionalidad de la que se dispone en ambos bloques es apta para su negociación y tratamiento. Luego de su análisis la autora concluye que la convergencia propuesta requiere un tratamiento multidimensional, donde además de la reducción de asimetrías o remoción de obstáculos comerciales, se adelante un proceso en el cual adquiera relevancia la funcionalidad jurídico-institucional. Se sugiere para ello el diseño de una metodología clara y concreta que acepte que la institucionalidad existente en ambos bloques si es apta, en tanto y en cuanto se comprenda que todos los acuerdos deben ir acompañados de mecanismos de internación de normas que resuelva los obstáculos derivados del orden constitucional de cada Estado miembro.

En un noveno capítulo intitulado «Pertinencia de una convergencia fiscal entre el Mercado Común del Sur y la Alianza del Pacífico: oportunidades y limitaciones», Luis Antonio Toro Guerrero y Martín Alberto Tetaz presentan un marco de análisis teórico para discutir la pertinencia de la convergencia fiscal entre estos bloques regionales. Entre las conjeturas a las cuales se llega, destaca aquella que sugiere que los países se disputan la radicación de las empresas, por cuanto les permite a los gobiernos ganar elecciones mediante su impacto en los salarios y por la posibilidad de financiar bienes públicos con impuestos. Pero como los impuestos desalientan la radicación, es necesario compensar con diferenciales de eficiencia en la provisión de bienes públicos. Se sostiene entonces, que en la convergencia la variable clave para resolver posibles concentraciones de localización empresarial es la percepción del bono fiscal asociada con la eficiencia en la transformación de impuestos a bienes públicos.

El libro finaliza con la contribución de Juan Carlos Fernández Saca intitulada «Centroamérica: pertinencia de su proceso de integración y convergencia (divergencia) hacia la integración latinoamericana». Se argumenta que La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) fue el único escenario real de convergencia comercial, cooperación y diálogo político entre Centroamérica y Suramérica. Se augura, que ante la confrontación comercial entre Estados Unidos y China, la imprevisibilidad que significa el gobierno de Donald Trump en Estados Unidos en particular a lo que respecta a la política migratoria, la cada vez mayor participación de China en el comercio y las inversiones de la región, así como la reconfiguración del poder político en países como Argentina y Brasil; que Centroamérica mantendrán una relación marginal con Suramérica en términos comerciales; convergiendo únicamente en aspectos políticos cuando estalle una crisis social, política o de legitimidad de alguno de sus gobiernos.



CDCHTA



El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la ULA es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales y tecnológicos.

Objetivos Generales:

El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:

- Apoyar al investigador y su generación de relevo.
- Vincular la investigación con las necesidades del país.
- Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico y tecnológico para la Universidad.
- Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- Estimular la producción científica.

Funciones:

- Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- Difundir las políticas de investigación.
- Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- Comisión Humanística y Científica.
- Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- Proyectos.
- Seminarios.
- Publicaciones.
- Talleres y Mantenimiento.
- Apoyo a Unidades de Trabajo.
- Equipamiento Conjunto.
- Promoción y Difusión.
- Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- PPI-Emeritus.
- Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- Proyectos Institucionales Cooperativos.
- Aporte Red Satelital.
- Gerencia.

<http://www.ula ve/cdcht>

e-mail: cdcht@ula ve

Teléfonos: 0274-2402785/2402686

**Alejandro Gutiérrez S.
Coordinador General**

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo publica en sus dos ediciones del año artículos científicos que versen sobre relaciones internacionales, regionales y de desarrollo, así como reseñas bibliográficas de libros relacionados con éstas temáticas. Los trabajos serán sometidos a la consideración de los árbitros para determinar su pertinencia, aportes y nivel científico y aceptación de su publicación. Sólo se aceptan trabajos inéditos y que no hayan sido propuestos en forma simultánea a otras publicaciones científicas. Los artículos (original, copia y soporte informático) deben ser enviados por vía electrónica a cuadernosrird@gmail.com.

Deben ser escritos a doble espacio, en tamaño carta o DIN A4, empleando una sola cara. Su extensión no debe exceder las 8000 palabras, incluidas notas, bibliografía, resúmenes, figuras, cuadros y referencias del autor. El tamaño de la letra será de 12 puntos para el texto y 10 puntos para la bibliografía, siendo recomendable la fuente de letra Times. El texto original irá encabezado por el título en castellano y en inglés, cuya extensión no podría ser mayor de 15 palabras. Seguidamente deben ubicarse el resumen en español y en inglés (máximo 150 palabras cada uno), las palabras claves y Keywords (máximo 10 en cada idioma). En el cuerpo del artículo se deben indicar claramente las secciones: introducción, capítulos, metodología empleada, resultados/conclusiones, notas y citas. Deben definirse claramente los apartados y subdivisiones de forma numerada y consecutiva, en numeración arábiga: 1, 1.1, 1.1.1, etc.

En hoja aparte deben aparecer los datos del autor(es): Apellido, nombres, breve reseña curricular en la cual se informe sobre su cargo, afiliación institucional e intereses de investigación actual (máximo 150 palabras), dirección, teléfono-fax; y correo electrónico.

Las notas o citas al pie de página: deben reducirse al mínimo, enumerarlas y colocarlas a cada pie de página siguiendo su referencia en el artículo. Los gráficos, cuadros o mapas deben incluir su respectiva leyenda y la especificación del sitio de trabajo donde deben ser insertos. Los cuadros deben tener numeración romana y las figuras o ilustraciones (fotos, mapas, gráficos), numeración arábiga. **Las citas** deben corresponderse con su referencia en redacción y puntuación. Las citas breves deberán incluirse en el texto entre comillas. Citas más extensas deberán alinearse de forma separada del

texto, a cinco espacios del margen izquierdo, a un espacio de separación entre líneas y no requieren comillas. Cambios o añadiduras deben identificarse con corchetes, elipse (...). Para identificar omisiones, se deberá colocar «**subrayado, negritas o cursivas nuestros**». Todas las citas deben ser especificadas en el texto de la siguiente forma:

- (a) Si el autor es indicado en el texto, citar por el año de publicación:
...Giddens (1996) ha argumentado...
- (b) Si el autor no es nombrado en el texto, citar entre paréntesis indicando apellido, coma y año de publicación:
...como se ha indicado (Bulmer Thomas, 1979) la integración es...
- (c) Si la cita es textual, el número de páginas debe seguir el año de la publicación, separado por dos puntos:
se argumentó (Nye, 2001, p. 325) que...
- (d) Doble autor debe ser por: «y»; múltiples autores deben ser todos citados la primera vez y por *et al* en adelante:
... Otros enfoques (Haas y Schmitter, 1971, pp. 240-41)... señalan
... muchos argumentan (Deustch et al., 1979, pp.256-58) que...
- (e) Si el autor tiene múltiples referencias correspondientes a un mismo año, especificar cada una de ellas utilizando letra minúscula:
...por otro lado también se argumentaba (Del Arenal, 2003a, p. 125; Truyol 1976b, p. 265) que...
- (f) Series de referencias deben ser ordenadas cronológicamente entre paréntesis y separadas por punto y coma:
...quiénes defienden esta posición (George, 1982; Holsti, 1983; Starr, 1983) y muchos...

Al final del trabajo, después de las notas, se deben incluir una lista en orden alfabético de las referencias, como se indica a continuación:

- (a) Libros:** apellido(s) y nombre(s) del (los) autor(es), año entre paréntesis, título en cursiva, edición si es la segunda o superior, punto y seguido, ciudad y editorial.
Vachinno, Juan Mario (1982), *Integración económica regional*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
Keohane, Robert O. & Joseph Nye (2001), *Power and interdependence*, 3rd ed. New York, Longman.
- (b) Artículos de revistas:** apellido(s) y nombre(s) del (los) autor(es) año entre paréntesis título entre comillas punto y seguido nombre de la revista en cursiva, Vol. o año, N^o, mes de publicación, ciudad, país, pp. para indicar los números de páginas entre los cuales está comprendido el artículo.

Jenkins, Rhys (1997), «Trade Liberalisation in Latin America: the Bolivian Case». *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 18, Nº. 3, September, London, pp. 307-329.

(c) Capítulos de libros: apellidos(s) y nombre(s) del (los) autor(es), año entre paréntesis, título entre comillas, punto y seguido, luego En, seguido del (los) apellidos(s) y nombre(s) del (los) editor(es), título del libro en cursiva, edición si es caso, punto y seguido, ciudad y editor, pp. para indicar los números de páginas. Bulmer Thomas, Victor (1998), «Del regionalismo cerrado al regionalismo abierto». En Briceño Ruíz, José (compilador), *Escenario de la Integración Regional en las Américas*. Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes, pp. 302-362.

(d) Monografías y papeles de Trabajos: apellido(s) y nombre(s) del (los) autor(es), año entre paréntesis, título en cursivas, punto y seguido, título de la serie, número del trabajo y fecha de publicación sin incluir año, si es el caso, ciudad y editor.

Giordano, Paolo (2003), *The External Dimension of Mercosur. Prospects for North-South Integration within the European Union*. INTAL - ITD - STA Occasional Papers, Nº. 19, January

(e) Artículo de fuente electrónica: según este modelo:

ALADI (2001), Secretaría General de la ALADI, en línea: <http://www.aladi.org> (consulta 03-05-2001).

Las **reseñas bibliográficas** deberán ser comentarios descriptivos y/o análisis de publicaciones recientes, tener una extensión no mayor de 1500 palabras y estar relacionadas con la temática de la publicación.

La redacción se reserva el derecho de publicar el trabajo en la edición que considere más conveniente y de hacer los ajustes que aseguren la calidad de la publicación.

En caso de autores venezolanos, si el artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por organismos como el FONACYT, FUNDACITE o el CDCHTA, se recomienda la inclusión de nota de agradecimiento a éstos.

La no adecuación a las presentes normas será razón suficiente para su no aceptación. Los autores recibirán tres ejemplares de la publicación en la cual haya sido publicado su artículo

INSTRUCCION TO AUTHORS

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo is a bi-annual scholarly journal that publishes original research of current issues on international relations, regionalism and development. Books comments related to these issues are also accepted. Articles will be subjected to peer review to determine their pertinence, contribution, scientific level and acceptance for publication. Editors will consider papers that represent original work, not previously published, not submitted to any other publication at the same time. Articles (original, copy and diskette) must be sent by e-mail to the following address: cuadernosrird@gmail.com.

Manuscript should be typed on one side paper with double space throughout. Long articles should not exceed 8000, including notes, bibliography, abstracts, tables, figures and information of authors. Submitted work must be typed on 12 point font for the main text and 10 point font for bibliography. Times font is recommended. Primary headings and title must be in Spanish and English, the extension of which cannot exceed 15 words. Authors must also send a 150 word abstract in Spanish and English, key word and palabras claves (maximum 10 in each language). In the body of the article the sections are due to be indicated clearly: introduction, chapters, used methodology, results/conclusions, notes and quotations. The sections and subdivisions of numbered and consecutive form must be defined clearly, in Arabic numeration: 1; 1.1; 1.1.1; etc. The following information should be provided on a separated sheet: Author's name and surname, a very brief biographical describing author's current affiliation and research interest (maximum 150 words), address, phone, fax number and e-mail.

Footnotes should be kept a minimum, numbered consecutively, and at foot of page. Graphics, tables and maps must include their respective heading and authors should indicate where in body of text must be inserted. Tables must be on Roman numeration, whilst figures and illustrations (photos, maps, graphics) must be Arabic numeration. Quoting must correspond exactly to the original in wording, spelling and punctuations. Short quotation within the text should be noted by quotation marks; longer quotations should be indented from the left margin and require no quotation marks; longer quotations should be indented from the left margin and require no quotation mark. Changes and additions to quotations should be identified by

bracketing; ellipses (...) should be used to identify omissions; «emphasis added» should also be indicated. All citation should be identified in the text in the following manner:

- (a) If the author is named in the text, cite by year of publication:
...Giddens (1996) has argued...
- (b) If the author is not named in the text, cite by last name, comma and the year of publication:
...it has been noted (Bulmer Thomas, 1979) regional integration is...
- (c) If necessary, paginations should follow the year of publication, separated by two points:
... it was argued (Nye, 2001, p. 325) that...
- (d) Dual authors should be joined by «and», multiple authors should be listed in full on first citation and indicated by et.al. thereafter:
... other approaches (Haas y Schmitter, 1971, pp. 240-41) conce-
de...
- (e) If an author has multiple references for any single publications year, indicate specific works by use of lower-case letters:
...On the other hand, other specialists (Del Arenal, 2003a, p. 125; Truyo, 1976b, p. 265) argue...
- (f) Series of references should be enclosed chronologically within parentheses and separated by semicolons:
...proponents of this positions (George, 1982; Holsti, 1983; Starr, 1983) and many...

A bibliography should be given in full, following the notes, in alphabetical order author's surnames. References should conform to the following format:

- (a) References to **Books**: should list author(s), year, title in italics, edition, place or publication, publisher:
Vachinno, Juan Mario (1982), *Integración económica regional*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
Keohane, Robert O. y Joseph Nye (2001), *Power and interdependence*, 3rd ed. New York, Longman.
- (b) References to **journal articles**: author(s), year, title of article noted by quotation marks, journal name in italic, Vol. or year, N^o, and inclusive pages indicated by pp.:
Jenkins, Rhys (1997), «Trade Liberalisation in Latin America: the Bolivian Case». *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 18, N^o. 3, September, London, pp. 307-329.
- (c) References to works in edited volumes should list author(s), year, essay title noted by quotation marks, In, author's surname and name, editor, title of volume in italics, place of publication, publisher, inclusive pages indicated by pp.:
Bulmer Thomas, Victor (1998),

«Del regionalismo cerrado al regionalismo abierto». En Briceño Ruíz, José (compilador), *Escenario de la Integración Regional en las Américas*. Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes, pp. 302-362.

(d) References to a monographs in a series should list author(s), year, title in italics, series title, number and date of publications, place of publications and publishers.

Giordano, Paolo (2003), *The External Dimension of Mercosur. Prospects for North-South Integration within the European Union*. INTAL - ITD - STA Occasional Papers, N° 19, January

(e) Electronic sources: following this model:

ALADI (2001), Secretaría General de la ALADI, en línea: <http://www.aladi.org> (consulta 03-05-2001).

Reviews on recent publications pertaining to or of interest to Cuadernos will be also accepted. They must be descriptive comments or analysis to recent publications, the extension of which must not exceed 1500 words.

The editors reserve the right to make minor modifications to papers in order to improve the quality of publication. Any submissions not conforming to these requirements is incomplete and will be not considered for review. Author will receive three copies of the issue in which their contribution appears.

INFORMACIÓN SOBRE SUSCRIPCIÓN (INFORMATION ABOUT SUBSCRIPTION)

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo, publicación semestral del Grupo de Investigación sobre Regionalismo, Integración y Desarrollo del Centro de Investigaciones Agroalimentarias «Edgar Abreu Olivo» de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Los Cuadernos se publican dos veces al año (períodos enero-junio y julio-diciembre): Existen dos tipos de suscripción anual: individual e institucional. Los Precios de suscripción individual son: 40.000 Bolívares en Venezuela, US\$ 20 en América Latina, US\$ 25 en Estados Unidos, US\$ 30 en Europa y US\$ 40 en el resto del mundo. Los precios de suscripción institucional son: 60.000 Bolívares en Venezuela, US\$ 40 en América Latina, US\$ 50 en Estados Unidos, US\$ 60 en Europa y US\$ 80 en el resto del mundo. Estos precios incluyen el costo por correo ordinario. El valor del ejemplar individual en Venezuela es 25.000. Los pagos deberán hacerse mediante transferencia electrónica al Banco Mercantil, cuenta corriente N° 0105 0624 7116 2401 9196, a nombre de Raquel Álvarez y Marlene Otero.

Es política del CIAAL promover el canje de Cuadernos. Si desea información sobre el canje de la publicación con instituciones puede contactar a través del correo:cuadernos rird@gmail.com.

Cuadernos sobre Regionalismo, Integración y Desarrollo Bi-annual journal Publisher by the Research Group on Regionalism, Integration and Development of CIAAL, FACES, University of the Andes, Mérida, Venezuela

Cuadernos sobre Regionalismo, Integración y Desarrollo is published is twice per annum (in January and July). Two modalities and annual subscription exist: individual and institutional. Individual subscription prices are US\$ 20 in Latin American, US\$ 25 in the United States, US\$ 30 in Europe and US\$ 40 in the rest of worlds. Institutional subscription prices are US\$ 40 in Latin American, US\$ 50 in the United States, US\$ 60 in Europe and US\$ 80 in the rest of worlds.. These prices include postage by surface mail. Payment should be made by electronic transfer to Ingresos Propios ULA- Nucleo Tachira, current account N° 0105 0624 7116 2401 9196, Sofitasa Bank, Venezuela.

CIAAL encourages the exchange of Cuadernos. For information concerning exchange, please write or to: cuadernosrird@gmail.com.

ORDEN DE SUSCRIPCIÓN SUBSCRIPTION ORDER

Fecha/date _____

Tasa de suscripción mediante transferencia electrónica al Banco Mercantil, cuenta corriente N° 0105 0624 7116 2401 9196, a nombre de Raquel Álvarez y Marlene Otero./Subscription fee by electronic atrabsfer ti Raquel Alvarez y Marlene Otero, current account: N° 0105 0624 7116 2401 9196 por la cantidad de/for the amount of _____

Nombre/Name: _____

Ciudad/Estado/Código Postal: _____

País: _____

City/State/Postal Code: _____

Country: _____

Suscripción Individual Individual subscription

Venezuela Bs F 40 ()
América Latina. Latin America US\$ 20 ()
Estados Unidos. United States US\$25 ()
Europa, Europe US\$ 30 ()
Resto del Mundo/Rest of the Word US\$ 40 ()

Suscripción Institucional Institutional subscription

Venezuela Bs F 60 ()
América Latina. Latin America US\$ 40 ()
Estados Unidos. United States US\$ 50 ()
Europa, Europe US\$ 60 ()
Resto del Mundo/Rest of the Word US\$ 80 ()

Por favor envíe este formulario y recibo de transferencia por correo o fax/
Please send this coupon and transfer voucher by mail or fax to.

Universidad de Los Andes, CIAAL, Av. Las Américas, Núcleo Liria, Edif.
G. «Leocadio Hontoria», Piso 2, Mérida, Venezuela, Teléfono (0) 274 401031,
e-mail: cuadernosrird@gmail.com

CRITERIOS DE ARBITRAJE

Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo es una publicación arbitrada.

El sistema de arbitraje adoptado es el conocido como a «doble ciego», en el que participara un árbitro interno y otro externo. Se asegurara la confidencialidad del proceso y se mantendrán en reserva las identidades de los árbitros y de los autores para evitar el conocimiento entre los mismos. Los trabajos presentados por miembros del Grupo deberán ser igualmente arbitrados y no podrá serlo por ninguno de los miembros de esta unidad de investigación. En este caso, los trabajos serán enviados a árbitros externos.

En referencia al contenido del artículo, las normas de arbitraje toman en cuenta aspectos relacionados con la pertenencia del tema a alguna(s) temáticas en las que se centra la publicación, aportes a la comprensión y desarrollo de la temática, metodología, objetivos del trabajo, desarrollo y definición de la muestra (en el caso de tratarse de una investigación cuantitativa).

De igual forma se tomará en cuenta el nivel de profundidad y correlación de las conclusiones con el tema tratado, la elaboración del resumen (si describe la globalidad del artículo) y su bibliografía.

En cuanto a la forma o presentación del mismo, se tomará en cuenta la elaboración del título, estilo del lenguaje y organización interna del artículo. Además de presentar resumen y palabras clave, en el cuerpo de éste se deberán indicar claramente las secciones: introducción, capítulos, metodología empleada, resultados/ conclusiones, notas y referencias.

(Ver instrucciones para los autores)

Con base en los anteriores criterios, los árbitros considerarán si el artículo es publicable sin modificaciones, publicable con modificaciones o no publicable.

*Esta versión electrónica de la
Revista: Cuadernos sobre relaciones internacionales
regionalismo y desarrollo, Vol. 15, Nº 28
se editó cumpliendo con los criterios
y lineamientos establecidos para producción
digital en el año 2020*